



# IDENTIDAD TERRITORIAL, GLOBALIZACIÓN Y PATRIMONIO

Carlos Mario Yory  
Editor

Roberto Goycoolea-Prado

Laura Susana Zamudio-Vega

Ainhoa Amaro-García

Ana María Sosa-González

Leonardo Barci-Castriota

Luis Fernando González-Escobar

Carlos Zeballos-Velarde

Cintha L. Butrón-Revilla

Gabriela Manchego-Huaquipaco

Karlo Ramírez-Rivas

Marcela do Nascimento Padilha

Márcio Piñon De Oliveira

Jaime Silva-González

Romelia Gama-Avilez

Luis Alejandro Auat

## Carlos Mario Yory

Arquitecto. Doctor Suma Cum Laude en Historia y Geografía con un posdoctorado en Antropología Social. Investigador y docente en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad Católica de Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-5079-6284>  
[cmyory@ucatólica.edu.co](mailto:cmyory@ucatólica.edu.co) / [alzajir@yahoo.es](mailto:alzajir@yahoo.es)

## Roberto Goycoolea-Prado

Doctor Arquitecto. Profesor titular de la Escuela de Arquitectura, Universidad de Alcalá, España. Coordinador de COOPUAH, Grupo de Investigación aplicada a la cooperación y al desarrollo. Cofundador de RIGPAC. [roberto.goycoolea@uah.es](mailto:roberto.goycoolea@uah.es)

## Laura Susana Zamudio-Vega

Doctora Arquitecta. Profesora-Investigadora de tiempo completo, Programa de Arquitectura de la Facultad de Ingeniería, Arquitectura y Diseño, Universidad Autónoma de Baja California, Campus Ensenada, Baja California, México. [zamudio.laura@uabc.edu.mx](mailto:zamudio.laura@uabc.edu.mx)

## Ainhoa Amaro-García

Doctora Arquitecta en el ejercicio libre de la profesión e Investigadora. Investigadora colaboradora en el Instituto de Turismo y Desarrollo Económico Sostenible, adscrito a la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. [ainhoa.amaro.garcia@gmail.com](mailto:ainhoa.amaro.garcia@gmail.com)

## Ana María Sosa-González

Doctora en Historia. Profesora en el Programa de Pós-Graduação em História de la Universidade Federal de Pelotas – UFPel, Brasil. [anasosagonzalez@gmail.com](mailto:anasosagonzalez@gmail.com)

## Leonardo Barci-Castriota

Arquitecto-urbanista y Doctor en Filosofía. Profesor en la Universidade Federal de Minas Gerais, e investigador con una beca del CNPq y del FAPEMIG. Presidente del Comitê Brasileiro do Conselho Internacional de Monumentos e Sítios (ICOMOS/BRASIL).

## Luis Fernando González-Escobar

Arquitecto Constructor, con Maestría en Estudios Urbano-Regionales y Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor asociado Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. [lfgonzal@unal.edu.co](mailto:lfgonzal@unal.edu.co)

## Carlos Zeballos-Velarde

Arquitecto y urbanista peruano. Doctor en Planeamiento urbano ambiental en la Universidad de Kioto, Japón y postdoctorado en Research Institute for Humanity and Nature, Kioto, Japón. Decano de la Facultad de Ingeniería y Computación de la Universidad Católica San Pablo. [czeballos@unsa.edu.pe](mailto:czeballos@unsa.edu.pe)

## Cintha L. Butrón-Revilla

Arquitecta. Magíster en Estudios Interdisciplinarios de Sostenibilidad Ambiental, Económica y Social de la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Cátedra de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de San Agustín, Perú. [cbutronr@unsa.edu.pe](mailto:cbutronr@unsa.edu.pe)

## Gabriela Manchego-Huaquipaco

Arquitecta. Magíster en Territorio, Transporte y Urbanismo de la Universidad Politécnica de Valencia, España. Docente contratada de la Universidad Nacional de San Agustín y de la Universidad Continental, sede Arequipa. [emanchegoh@unsa.edu.pe](mailto:emanchegoh@unsa.edu.pe)

## Karlo Ramírez-Rivas

Tesista de pregrado. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú. [karloramirezr@gmail.com](mailto:karloramirezr@gmail.com)

## Marcela do Nascimento Padilha

Doctora en Geografía de la Universidade Federal Fluminense. Profesora del Curso de Turismo y del posgrado en Desarrollo Territorial de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil. [marcelapadilha.uerj@gmail.com](mailto:marcelapadilha.uerj@gmail.com)

## Márcio Piñon De Oliveira

Doctor en Geografía Humana con un postdoctorado de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris (EHESS), Francia. Profesor de Geografía Urbana de la Universidade Federal Fluminense. [marpinon@pq.cnpq.br](mailto:marpinon@pq.cnpq.br)

## Jaime Silva-González

Doctor en Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Profesor Investigador - Universidad Autónoma de Guerrero, en la Escuela Superior de Diseño y Arquitectura. [11380@uagro.mx](mailto:11380@uagro.mx)

## Romelia Gama-Avilez

Doctora en Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Coordinadora del Cuerpo Académico Arquitectura, Arte y Conservación del Patrimonio. Profesora Investigadora - Universidad Autónoma de Guerrero en la Escuela Superior de Diseño y Arquitectura. [11381@uagro.mx](mailto:11381@uagro.mx)

## Luis Alejandro Auat

Filósofo y Doctor en Filosofía. Docente e investigador en la Universidad Nacional de Santiago del Estero (Argentina). Miembro del Grupo de investigación “Política y Ciudadanía”, Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (INDES / UNSE-CONICET). [buhoster@gmail.com](mailto:buhoster@gmail.com)

# Identidad territorial, globalización y patrimonio

Carlos Mario Yory  
Editor

Roberto Goycoolea-Prado

Laura Susana Zamudio-Vega

Ainhoa Amaro-García

Ana María Sosa-González

Leonardo Barci-Castriota

Luis Fernando González-Escobar

Carlos Zeballos-Velarde

Cinthy L. Butrón-Revilla

Gabriela Manchego-Huaquipaco

Karlo Ramírez-Rivas

Marcela do Nascimento Padilha

Márcio Piñon de Oliveira

Jaime Silva-González

Romelia Gama-Avilez

Luis Alejandro Auat

Yory, Carlos Mario

Identidad territorial, globalización y patrimonio / Carlos Mario Yory ... [y otros quince] – Bogotá: Universidad Católica de Colombia, 2020

274 páginas ; 23 x 23 cm – (colección perspectiva urbana)

ISBN: 978-958-5133-75-4 (impreso)

978-958-5133-76-1 (digital)

I. Título II. Serie. III. Goycoolea-Prado, Roberto. IV. Zamudio-Vega, Laura Susana. V. Amaro-García, Ainhoa. VI. Sosa-González, Ana María. VII. Barci-Castriot, Leonardo VIII. González-Escobar, Luis Fernando IX. Zeballos-Velarde, Carlos. X. Butrón-Revilla, Cinthya L. XI. Manchego-Huaquipaco, Gabriela. XII. Ramírez-Rivas, Karlo XIII. Padilha, Marcela do Nascimento. XIV. Piñon-De-Oliveira, Márcio. XV. Silva-González, Jaime. XVI. Gama-Avilez, Romelia. XVII. Auat, Luis Alejandro; XVIII. Yory, Carlos Mario (editor)

1. PATRIMONIO CULTURAL 2. IDENTIDAD TERRITORIAL 2. URBANISMO

Dewey 720.19 SCDD ed.21

Universidad Católica de Colombia

Facultad de Diseño

Programa de Arquitectura

© Universidad Católica de Colombia

© Carlos Mario Yory (Editor)

© Roberto Goycoolea-Prado

© Laura Susana Zamudio-Vega

© Ainhoa Amaro-García

© Ana María Sosa-González

© Leonardo Barci-Castriot

© Luis Fernando González-Escobar

© Carlos Zeballos-Velarde

© Cinthya L. Butrón-Revilla

© Gabriela Manchego-Huaquipaco

© Karlo Ramírez-Rivas

© Marcela do Nascimento Padilha

© Márcio Piñon de Oliveira

© Jaime Silva-González

© Romelia Gama-Avilez

© Luis Alejandro Auat

Primera edición, Bogotá D. C.

Septiembre de 2021

*Arbitraje*

1<sup>er</sup> concepto

Evaluado: 23 de junio de 2020

2<sup>do</sup> concepto

Evaluado: 8 de julio de 2020

*Imagen de portada*

Museografía de fachada de una vivienda de un barrio de Estambul bajo forma de vitrina publicitaria.

Carlos Mario Yory (2012)

*Dirección Editorial*

Stella Valbuena García

*Coordinación Editorial*

María Paula Godoy Casasbuenas

*Corrección de estilo*

Juana Les Esguerra (Español)

Gustavo Adolfo Farías Ortiz  
(Portugués)

*Diseño*

Juanita Isaza

*Diagramación*

Andrés Mauricio Enciso B.

*Facultad de Diseño*

Diagonal 46A # 15B-10

Sede El Claustro

Bogotá, D. C.

cifar@ucatolica.edu.co

*Editorial*

Avenida Caracas No. 46-72 piso 5

Sede Las Torres,

www.ucatolica.edu.co

editorial@ucatolica.edu.co

www.ucatolica.edu.co

Como citar en APA

Versión impresa

Yory, C. M. (Ed.). (2021). *Identidad territorial, globalización y patrimonio*. Bogotá: Editorial Universidad Católica de Colombia.

Versión digital

Yory, C. M. (Ed.). (2021). *Identidad territorial, globalización y patrimonio*. Editorial Universidad Católica de Colombia. <https://doi.org/10.14718/9789585133761.2021>

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida ni total ni parcialmente, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sin el permiso previo del editor.

*Impreso y hecho en Colombia*

Hecho el Depósito Legal

© Derechos reservados

Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)



Índice de Figuras y Tablas ..... 6  
 Resumen-*Abstract*..... 11



**CAPÍTULO 1**

Identidad territorial: Elementos transversales y temas críticos, a manera de preámbulo y marco científico..... 13

Carlos Mario Yory

Introducción..... 14  
 Marco científico..... 15  
 Referencias..... 23



**CAPÍTULO 2**

Identidad territorial y globalización: Pensar en red. Un reto y un compromiso.. 25

Carlos Mario Yory

Introducción..... 26  
 Una reflexión de partida ..... 27  
 Pensar situado ..... 30  
 Identidad territorial ..... 31  
 América Latina..... 32  
 Un continente en busca de un autor..... 34  
 Referencias..... 41



**CAPÍTULO 3**

Morir de éxito. Conflictos socioespaciales del turismo globalizado en ciudades patrimoniales ..... 43

Roberto Goycoolea-Prado, Laura Susana Zamudio-Vega, Ainhoa Amaro-García

Antecedentes..... 44  
 Introducción..... 45  
 Turistificación..... 48  
 Gentrificación..... 52  
 Estandarización..... 56  
 Convivencia ..... 61  
 Conclusiones ..... 63  
 Referencias..... 65



**CAPÍTULO 4**

El patrimonio industrial y su compleja puesta en valor: Identidades y memorias en disputa ..... 69

Ana María Sosa-González

Introducción..... 70  
 Algunas notas preliminares para el caso brasileño .... 70  
 Patrimonio industrial, ¿amenazado o reivindicado?.... 73  
 El ex Frigorífico Frigosul en Canoas..... 78  
 Consideraciones finales ..... 85  
 Referencias..... 87



**CAPÍTULO 5**

Patrimônio e direitos humanos: A ação do icomos no caso de Bento Rodrigues.... 91

Leonardo Barci-Castriota

Introdução ..... 92  
 O ICOMOS e a questão dos direitos humanos ..... 94  
 O caso de Bento Rodrigues, Mariana, MG, Brasil..... 96  
 O percurso do trabalho: “Declaração de Significância” e contribuições para um Dossiê de Tombamento ..... 99  
 Conclusões provisórias ..... 104  
 Referencias..... 105



**CAPÍTULO 6**

Tensiones y dilemas de la identidad y el patrimonio en tiempos de globalización..... 109

Luis Fernando González-Escobar

Introducción..... 110  
 Un preámbulo a manera de introducción ..... 110  
 Escena cotidiana con sombrero... ..... 111  
 Un sombrero “vueltaio” *made in China* ..... 113  
 El sombrero vueltaio de la economía naranja ..... 114  
 Las idas y vueltas de lo chinesco ..... 120  
 El sombrero vueltaio en la Feria de las Flores ..... 122  
 Colofón: tensiones entre el comunitarismo y la globalización ..... 128  
 Referencias..... 130



## CAPÍTULO 7

Identidad territorial, globalización  
y patrimonio en el valle del Colca,  
Arequipa, Perú ..... 133

Carlos Zeballos-Velarde, Cinthya L. Butrón-Revilla,  
Gabriela Manchego-Huaquipaco, Karlo Ramírez-Rivas

Introducción.....	134
Habitar en el Colca.....	135
Cosmovisión Andina.....	135
Paisaje cultural en el Colca.....	136
El sitio: Maca.....	137
Identidad territorial del centro poblado de Maca.....	138
El patrimonio en el centro poblado de Maca.....	138
Patrimonio material.....	140
Patrimonio inmaterial.....	145
Identidad territorial en riesgo por políticas globalizadas.....	149
El aporte del “Urbanismo de Emergencia”.....	150
Referencias.....	151



## CAPÍTULO 8

O dilema da patrimonialização em tempos  
de globalização: Cidade de Paraty, Rio de  
Janeiro, Brasil. .... 155

Marcela do Nascimento Padilha,  
Márcio Piñon De Oliveira

Introdução.....	156
Paraty: de lugar de memória a construção de um espaço turístico.....	159
Turismo, urbanização e lugar de consumo.....	163
Para não concluir – o dilema do reconhecimento como Patrimônio Cultural e Natural da Humanidade..	168
Referencias.....	171



## CAPÍTULO 9

Territorialización del paisaje cultural  
mexicano. Imaginarios y realidades ante la  
globalización ..... 173

Jaime Silva-González, Romelia Gama-Aviles

Introducción.....	174
Desarrollo.....	178
Propuesta.....	189
Conclusiones.....	191
Referencias.....	193



## CAPÍTULO 10

Temas críticos en la relación entre identidad  
territorial, globalización y patrimonio.... 195

Carlos Mario Yory

Introducción.....	198
La articulación entre lo local y lo global, riesgos y desafíos para la relación entre arquitectura, patrimonio, turismo y consumo de ciudad.....	202
Identidad cultural, globalización y patrimonio: una relación a construir territorialmente.....	211
El papel de los actores sociales en la construcción de una política orientada a integrar identidad, globalización y patrimonio en los procesos de gestión, planeación, promoción y ordenamiento del territorio.....	215
Consideraciones generales.....	217
Referencias.....	220



## CAPÍTULO 11

Pensar situado, identidad territorial  
y patrimonio ..... 221

Carlos Mario Yory, Luis Alejandro Auat

Introducción..... 222

Pensar situado, una reflexión de contexto..... 222

América Latina..... 227

Las raíces greco-musulmanas del pensamiento  
occidental..... 229

Referencias..... 236



## CAPÍTULO 12

Tensiones y desafíos para las relaciones  
entre lo local y lo global ..... 239

Carlos Mario Yory

Introducción..... 242

Turquía: un sugerente puente entre Oriente  
y Occidente en el marco de la globalización..... 242

Conclusiones del trabajo de campo..... 263

Comentario general desde la noción de  
cultura viva: Tensiones y desafíos ..... 265

Referencias..... 275



Estambul. Turistas en la Mezquita Museo de Santa Sofía

Juan Mantilla, 2019.

## Capítulo 2

<b>Figura 1.</b>	Yory, C.M. (2018). <i>Tumbas en Zongolica</i> [Fotografía] ..... 28
<b>Figura 2.</b>	Yory, C.M. (2018). <i>Día de los muertos</i> [Fotografía] ..... 28
<b>Figura 3.</b>	Yory, C.M. (2018). <i>Imágenes de Puerto Maravilla. Rio de Janeiro. Brasil</i> [Fotografía] ..... 29
<b>Figura 4.</b>	Yory, C.M. (2018). <i>Imágenes de Puerto Maravilla. Rio de Janeiro. Brasil</i> [Fotografía] ..... 29
<b>Figura 5.</b>	Yory, C.M. (2018). <i>Detalle plaza central Rio de Janeiro. Brasil</i> [Fotografía] ..... 30
<b>Figura 6.</b>	Yory, C.M. (2020). <i>Detalle espacio público Sevilla. España</i> [Fotografía] ..... 30
<b>Figura 7.</b>	Yory, C.M. (2018). <i>Cerros de Maipure. Puerto Inírida. Guainía. Colombia</i> [Fotografía] ..... 33

## Capítulo 3

<b>Figura 1.</b>	Cook, Th. & Son (1892). <i>Publicidad de Tomas Cook &amp; Son en Estados Unidos</i> [Fotografía] ..... 46
<b>Figura 2.</b>	Goycoolea, R. (2017). <i>Stencil contra la reforma turística del centro histórico de Tegucigalpa</i> [Fotografía] ..... 48
<b>Figura 3.</b>	Zamudio, L. (2018). <i>Representación de la “Ceremonia del Cacao” en el Ecoparque Museo del Chocolate en Mérida, México</i> [Fotografía] ..... 50
<b>Figura 4.</b>	Zamudio, L. (2018). <i>Manifestación del colectivo Magdalenas con los nuevos hoteles de Barcelona</i> [Fotografía] ..... 51
<b>Figura 5.</b>	<i>Evolución y perspectivas de crecimiento de los desplazamientos turísticos internacionales desde 1950 hasta 2030 (2017)</i> [Infografía] ..... 53
<b>Figura 6.</b>	Zamudio, L. (2018). <i>Efectos de la gentrificación</i> [Fotografía] ..... 54
<b>Figura 7.</b>	Goycoolea, R. (2011). <i>Detalle del barrio La Boca</i> [Fotografía] ..... 58
<b>Figura 8.</b>	<i>Imagen de Dubrovnik saturada de turistas, verano de 2018</i> [Fotografía] ..... 62

## Capítulo 4

<b>Figura 1.</b>	Sosa, A. (2017, marzo). <i>Estado actual y portón principal del predio que ocupara originalmente el Frigorífico FRIGOSUL</i> [Acervo fotográfico del proyecto] ..... 79
<b>Figura 2.</b>	Araujo, F.D. (1980 aprox). <i>FRIGOSUL después de ser vendido a la empresa Languiru</i> [Fotografía] ..... 82
<b>Figura 3.</b>	Vianna, M. (1998). <i>Estado de deterioro del Frigosul, visión general del predio desde la otra margen del Río Gravataí</i> [Fotografía] ..... 82
<b>Figura 4.</b>	Sosa, A. (2017). <i>Entrevista colectiva a dos trabajadores del ex Frigosul</i> [Fotografía] ..... 83

<b>Figura 5.</b>	Sosa, A. (2018, 21 de mayo). <i>Estudiantes de la Escola Estadual de Ensino Médio Visconde do Rio Branco</i> [Fotografía] ..... 85
------------------	--

## Capítulo 6

<b>Figura 1.</b>	<i>El sombrero “vueltaio” de caja flecha</i> [Fotografía] ..... 113
<b>Figura 2.</b>	<i>Composición del contraste entre procesos de producción y de costos de un sombrero vueltaio local en Colombia frente a uno producido en la China</i> [Infografía] ..... 115
<b>Figura 3.</b>	PNUD-UNCTAD (2010) <i>Clasificación de las industrias creativas de la UNCTAD</i> [Esquema] ..... 118
<b>Figura 4.</b>	Periódico La República (2014, 26 de agosto) <i>Sombreros, una tradición que se convirtió en un buen negocio</i> [Infografía] ..... 120
<b>Figura 5.</b>	<i>Fachadas-vitrinas de la chinería mercantil</i> [Fotografía] ..... 121
<b>Figura 6.</b>	<i>La estética del color y el exceso en El Hueco, en el centro de la ciudad de Medellín</i> [Fotografía] ..... 121
<b>Figura 7.</b>	Periódico El Correo (1957, 14 de abril). <i>La ciudad de las Flores</i> [Fotografía] ..... 123
<b>Figura 8.</b>	Periódico El Correo (1957, 16 de marzo) <i>Símbolo de una raza.</i> [Fotografía] ..... 124
<b>Figura 9.</b>	Periódico El Correo (1957, 16 de marzo) <i>Un personaje típico</i> [Fotografía] ..... 124
<b>Figura 10.</b>	El Espectador. <i>El nuevo vestuario “tradicional” de los silleteros</i> [Infografía] ..... 125
<b>Figura 11.</b>	La República. <i>La celebración del número.</i> (2018) [Fotografía] ..... 127
<b>Figura 12.</b>	González, L.F. (2019). <i>Esquema de las tensiones entre lo global y lo comunitario</i> [Esquema] ..... 129

## Capítulo 7

<b>Figura 1.</b>	Zeballos, C. (2018). <i>Los habitantes del Colca tienen una dinámica relación con el paisaje andino</i> [Fotografía] ..... 137
<b>Figura 2.</b>	Zeballos, C. (2018). <i>Paisaje cultural en el valle del Colca</i> [Fotografía] ..... 137
<b>Figura 3.</b>	Zeballos, C. (2018). <i>Ubicación y Geomorfología de Maca. Mapa: Urbanismo de Emergencia</i> [Mapa] ..... 138
<b>Figura 4.</b>	USGS. <i>Mapa: Urbanismo de Emergencia (s.f.). Mapa de Pendientes de Maca</i> [Mapa] ..... 138
<b>Figura 5.</b>	Zeballos, C. (2019). <i>División del pueblo de Maca en Hanan y Hurin, 1998</i> [Fotografía] ..... 139
<b>Figura 6.</b>	Zeballos, C. (2019). <i>División del pueblo de Maca en Hanan y Hurin, 2019</i> [Fotografía] ..... 139
<b>Figura 7.</b>	Zeballos, C. (2018). <i>Templo de Maca</i> [Fotografía] ..... 140
<b>Figura 8.</b>	Zeballos, C. (2018). <i>Templo de Maca, interior</i> [Fotografía] ..... 141
<b>Figura 9.</b>	Zeballos, C y Butrón (2018). <i>Agrupación4 de viviendas en época incaica</i> [Gráfico] ..... 141

<b>Figura 10.</b>	Zeballos, C y Butrón, C. (2018). <i>Agrupación de viviendas en época colonial</i> [Gráfico].....	142
<b>Figura 11.</b>	Zeballos, C. y Butrón, (2018). <i>La inserción del patio en la vivienda típica del Colca</i> [Gráfico].....	142
<b>Figura 12.</b>	Ramírez, K. (s.f.). <i>Vivienda típica del Colca</i> [Gráfico].....	145
<b>Figura 13.</b>	Zeballos, C. (2018). <i>Mujer maqueña con traje típico sentada en la plaza</i> [Fotografía].....	146
<b>Figura 14.</b>	Zeballos, C. (2018). <i>Volcán Sabancaya en erupción</i> [Fotografía].....	147
<b>Figura 15.</b>	INGEMET-Perú (s.f.). <i>Mapa Geomorfológico de Maca – Cuadrángulo de Caylloma</i> [Mapa].....	148
<b>Figura 16.</b>	Butrón, C.(2018). <i>Diagrama de Venn del conflicto y representación de propiedad común en Maca</i> [Gráfico]....	149
<b>Figura 17.</b>	Butrón, C. (2018). <i>El riesgo en el Centro Poblado de Maca</i> [Gráfico].....	150
<b>Figura 18.</b>	Urbanismo de Emergencia (2018). <i>Talleres participativos llevados a cabo por el proyecto Urbanismo de Emergencia</i> [Fotografía].....	150
<b>Capítulo 8</b>		
<b>Figura 1.</b>	Padilha, M. (2011). <i>Município de Paraty com divisão de Distritos (Parati, Parati Mirim e Tarituba)</i> [Mapa].....	160
<b>Figura 2.</b>	Arquivo Nacional do Brasil (1861). <i>Planta Chorographica da Província do Rio de Janeiro de 1861</i> [Fotografía].....	161
<b>Figura 3.</b>	Padilha, M. (2011). <i>BR 101, trecho Rio-Santos, ligando as cidades do Rio de Janeiro, Paraty e Santos – que possui ligação com a cidade de São Paulo</i> [Croquis].....	162
<b>Figura 4.</b>	Inventário do IPHAN (1964). <i>Vista aérea da cidade de Paraty em 1964</i> . Arquivo Noronha Santos [Fotografía].....	164
<b>Figura 5.</b>	IPHAN. (2019). <i>Paisagem do Bairro Histórico de Paraty vista a partir do mar</i> [Fotografía].....	165
<b>Figura 6.</b>	Padilha, M. (2011). <i>Entrada da cidade por via terrestre – Av. Roberto Silveira</i> [Fotografía].....	166
<b>Figura 7.</b>	Padilha, M. (2011). <i>Entrada da cidade por via terrestre – Av. Roberto Silveira</i> [Fotografía].....	166
<b>Figura 8.</b>	Padilha, M. (2011). <i>Praça no bairro Mangueira (à esquerda) e Praça da Matriz (à direita)</i> [Fotografía].....	166
<b>Figura 9.</b>	Padilha, M. (2011). <i>Praça no bairro Mangueira (à esquerda) e Praça da Matriz (à direita)</i> [Fotografía].....	166
<b>Figura 10.</b>	Matraqueando Viagens e Comidinhas (2019). <i>Rua do Centro Histórico de Paraty</i> [Fotografía].....	167
<b>Figura 11.</b>	<i>Rua de Paraty em dia da festa de Nossa Senhora dos Remédios, padroeira da cidade</i> [Fotografía].....	167
<b>Figura 12.</b>	<i>Ciranda Caiçara de Paraty, roda de músicos</i> [Fotografía].....	167
<b>Figura 13.</b>	IPHAN/Arquivo Noronha Santos – Inventário e Cartografia. Centro histórico (parte cinza) e “cidade nova” (parte colorida). Editado por Marcela Padilha.....	167

<b>Figura 14.</b>	Padilha, M. (2011). <i>Paisagem do Centro Histórico de Paraty</i> [Fotografía].....	168
<b>Figura 15.</b>	Padilha, M. (2011). <i>Paisagem do Centro Histórico de Paraty</i> [Fotografía].....	168
<b>Figura 16.</b>	Padilha, M. (2011). <i>Paisagem do entorno do centro histórico de Paraty</i> [Fotografía].....	168
<b>Figura 17.</b>	Padilha, M. (2011). <i>Paisagem do entorno do centro histórico de Paraty</i> [Fotografía].....	168
<b>Figura 18.</b>	Padilha, M. (2011). <i>Largo da Pedreira</i> . Fonte: Foto de Marcela Padilha (março, 2011) [Fotografía].....	169
<b>Figura 19.</b>	Twiter (s.f.). <i>Cartaz de divulgação Paraty Patrimônio Mundial</i> [Imagem].....	170

## Capítulo 9

<b>Figura 1.</b>	Gama, R. (2010). <i>Territorio en una micro región: Chicago</i> [Fotografía].....	175
<b>Figura 2.</b>	Gama, R. y Silva, J. (2017). <i>Conectividad mundial, donde se rompen barreras geográficas</i> [Imagem].....	178
<b>Figura 3.</b>	Gama, R. (2011). <i>Asentamiento tradicional catalogado como pueblo mágico. Izamal</i> [Fotografía].....	181
<b>Figura 4.</b>	Silva, J. (2011). <i>Asentamiento tradicional catalogado como pueblo mágicos. Chapala</i> [Fotografía].....	181
<b>Figura 5.</b>	Silva, J. (2013). <i>San Juan del Monte, Pueblo Mágico del estado de Hidalgo</i> [Fotografía].....	181
<b>Figura 6.</b>	Silva, J. (2013). <i>San Juan del Monte, Pueblo Mágico del estado de Hidalgo</i> [Fotografía].....	181
<b>Figura 7.</b>	Gama, R. (2013). <i>Taxco de Alarcón, Pueblo Mágico en el estado de Guerrero</i> [Fotografía].....	182
<b>Figura 8.</b>	Gama, R. (2013). <i>Taxco de Alarcón, Pueblo Mágico en el estado de Guerrero</i> [Fotografía].....	182
<b>Figura 9.</b>	Silva, J. (2012). <i>Tlayacapan, Pueblo Mágico en el estado de Morelos</i> [Fotografía].....	183
<b>Figura 10.</b>	Silva, J. (2012). <i>Tlayacapan, Pueblo Mágico en el estado de Morelos</i> [Fotografía].....	183
<b>Figura 11.</b>	Autores (2014). <i>Croquis de la zona tradicional de Acapulco</i> [Dibujo].....	184
<b>Figura 12.</b>	Silva, J. (2014). <i>Playa Caleta. Al fondo Hotel Caleta de los años 1950</i> [Fotografía].....	184
<b>Figura 13.</b>	Autores (2014). <i>Croquis de la zona Dorada de Acapulco</i> [Dibujo].....	185
<b>Figura 14.</b>	Silva, J. (2014). <i>Playa Hornos</i> [Fotografía].....	185
<b>Figura 15.</b>	Autores (2014). <i>Croquis de la zona Diamante de Acapulco</i> [Dibujo].....	186
<b>Figura 16.</b>	Silva, J. (2014). <i>Inicio de la zona Diamante</i> [Fotografía].....	186
<b>Figura 17.</b>	Silva, J. (2013). <i>Algunos elementos de identidad y patrimonio existente en Monterrey</i> [Fotografía].....	187

<b>Figura 18.</b>	Gama, R. (2013). <i>Algunos elementos de identidad y patrimonio existente en Monterrey</i> [Fotografía].....	187
<b>Figura 19.</b>	Google Maps (2015). <i>Macroplaza</i> [Mapa].....	188
<b>Figura 20.</b>	Silva, J. (2013). <i>Palacio de gobierno, Monterrey</i> [Fotografía].....	188
<b>Figura 21.</b>	Gama, R. (2013). <i>Vistas del paseo Santa Lucía</i> [Fotografía].....	188
<b>Figura 22.</b>	Gama, R. (2013). <i>Vistas del paseo Santa Lucía</i> [Fotografía].....	188
<b>Figura 23.</b>	Silva, J. (2013). <i>Esquema sinérgico de renovaciones del paisaje urbano y reterritorializaciones positivas en las áreas urbanas</i> [Esquema].....	189
<b>Figura 24.</b>	Gama, R. (2019). <i>Paseo Santa Lucía</i> [Fotografía].....	189

## Capítulo 10

<b>Figura 1.</b>	Yory, C.M. (2009). <i>Fotomontaje Edificio del sector de Santa Fe</i> [Fotomontaje].....	200
<b>Figura 2.</b>	Yory, C.M. (2009). <i>Fotomontaje Edificio del sector de Santa Fe</i> [Fotomontaje].....	200
<b>Figura 3.</b>	Yory, C.M. (2012). <i>Museografía de fachada</i> [Fotografía].....	202

## Capítulo 11

<b>Figura 1.</b>	Auat, A. (s.f.). <i>Imagen de la translatio studiorum</i> .....	233
------------------	---	-----

## Capítulo 12

<b>Figura 1.</b>	García, J. (2019). <i>Ruta llevada a cabo dentro del ejercicio de investigación</i> [Mapa].....	241
<b>Figura 2.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Ambiente general en el autobús al inicio de la expedición</i> [Fotografía].....	241
<b>Figura 3.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Equipo de trabajo</i> [Fotografía].....	242
<b>Figura 4.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Imagen urbana de Estambul, cercana al acueducto romano de Valente</i> [Fotografía].....	245
<b>Figura 5.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Mercado turístico en Bérqama (Pérgamo): entre lo local y lo global</i> [Fotografía].....	245
<b>Figura 6.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Estambul. Barrio Eminönü</i> [Fotografía].....	246
<b>Figura 7.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Extensión sobre el espacio público de la actividad comercial en las cercanías del centro tradicional de Estambul</i> [Fotografía].....	246
<b>Figura 8.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Calle comercial para turistas en Bodrum</i> [Fotografía].....	246
<b>Figura 9.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Estambul. Nuevo barrio residencial y comercial</i> [Fotografía].....	247
<b>Figura 10.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Estambul. Barrio popular y moderno 4 Levent</i> [Fotografía].....	248
<b>Figura 11.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Tienda turística con sabor local en Pérgamo</i> [Fotografía].....	248

<b>Figura 12.</b>	Vicente, R. (2019). <i>Estambul. Bazar de las Especies. Tiendas orientadas hacia el turismo</i> [Fotografía].....	249
<b>Figura 13.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Mercado Central de frutas y verduras. Bérqama (Pérgamo)</i> [Fotografía].....	249
<b>Figura 14.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Estambul. Turistas en la Mezquita Museo de Santa Sofía. Joven musulmana orando en la Mezquita Selim de Edirne (Adrianópolis)</i> [Fotografía].....	249
<b>Figura 15.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Estambul. Turistas en la Mezquita Museo de Santa Sofía. Joven musulmana orando en la Mezquita Selim de Edirne (Adrianópolis)</i> .....	249
<b>Figura 16.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Turistas visitando el Palacio de Topkapi y haciendo "selfies" en el lavatorio de la Mezquita de Soliman. Estambul</i> [Fotografía].....	250
<b>Figura 17.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Turistas visitando el Palacio de Topkapi y haciendo "selfies" en el lavatorio de la Mezquita de Soliman. Estambul</i> [Fotografía].....	250
<b>Figura 18.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Puerto deportivo y apartamentos turísticos en Bodrum (la antigua Halicarnaso). Turistas en el manantial termal en Pamukkale</i> [Fotografía] ..	250
<b>Figura 19.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Puerto deportivo y apartamentos turísticos en Bodrum (la antigua Halicarnaso). Turistas en el manantial termal en Pamukkale</i> [Fotografía] ..	250
<b>Figura 20.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Ishmir (Esmirna) construcción de nuevas urbanizaciones</i> [Fotografía].....	251
<b>Figura 21.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Dilki, El puerto de pescadores pierde terreno frente a los cruceros turísticos</i> [Fotografía].....	251
<b>Figura 22.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Tradición religiosa y modernidad laica contrastan y conviven en el mismo espacio</i> [Fotografía].....	251
<b>Figura 23.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Estambul. La Oración del viernes en la Mezquita de Selim. Estudio y análisis efectuado por el equipo de trabajo en el interior de una mezquita en Estambul</i> [Fotografía].....	252
<b>Figura 24.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Estudio y análisis efectuado por el equipo de trabajo en el interior de una mezquita en Estambul</i> [Fotografía].....	252
<b>Figura 25.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Estambul. Puente y estación de Metro sobre el Cuerno de oro</i> [Fotografía].....	252
<b>Figura 26.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Bodrum. Tiendas para turistas y vendedoras. Ambulantes</i> [Fotografía].....	253
<b>Figura 27.</b>	Zamudio, L. (2019). <i>Controles de seguridad en Sitios turísticos</i> [Fotografía].....	253
<b>Figura 28.</b>	Zamudio, L. (2019). <i>Mezquitas</i> [Fotografía].....	253
<b>Figura 29.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Bérqama (Pérgamo)</i> [Fotografía].....	254
<b>Figura 30.</b>	Mantilla, J. (2019). <i>Bérqama (Pérgamo)</i> [Fotografía].....	254
<b>Figura 31.</b>	Auat, A. (2019). <i>Artesanas ofreciendo su mercancía local en un poblado de la costa este de Turquía</i> [Fotografía].....	255

<b>Figura 32.</b> Mantilla, J. (2019). <i>Las multitudes invaden las ruinas de Éfeso</i> [Fotografía] .....	255
<b>Figura 33.</b> Mantilla, J. (2019). <i>Imagen zona hotelera de Ishmir (Esmirna)</i> [Fotografía] .....	257
<b>Figura 34.</b> Yory, C.M. (2019). <i>Mujer musulmana con burka haciéndose una autoafirmativa selfie</i> [Fotografía] .....	258

<b>Figura 35.</b> Mantilla, J. (2019). <i>Edirne. Escena cotidiana en la Mezquita Vieja</i> [Fotografía] .....	258
<b>Figura 36.</b> Mantilla, J. (2019). <i>Encuentro de dos mundos, convergencia de dos perspectivas</i> [Fotografía] .....	259
<b>Figura 37.</b> Mantilla, J. (2019). <i>Presentación de los resultados del IV Work Shop internacional RIGPAC</i> [Fotografía].....	263

La presente obra se publica en coedición con la  
Universidad Nacional de San Agustín - Arequipa (Perú)

Universidad Católica de Colombia  
Facultad de Diseño  
Grupo de Investigación  
Hábitat sustentable, diseño integrativo y complejidad  
Línea de investigación  
Gestión cultural e integral del territorio  
Proyecto de investigación  
Identidad territorial, globalización y patrimonio

## RESUMEN

El presente libro analiza la relación entre los tres conceptos que dan cuerpo a su nombre, con el fin particular de examinar los impactos que la globalización ha traído sobre el patrimonio construido. Con ello busca explorar los posibles caminos que, para la reflexión académica, la investigación aplicada o la política pública, pudieran derivarse de las reflexiones que al respecto concentra aquí la mirada de numerosos investigadores provenientes de distintos países.

Sobre el particular, el trabajo ofrece un marco conceptual desde donde se ha abordado el fenómeno, y a partir del cual se analizan temas como el pensamiento en red; los conflictos socio espaciales que genera el turismo; la relación entre identidad y memoria histórica, así como entre patrimonio y derechos humanos; las tensiones y dilemas que sobre la identidad y el patrimonio trae la globalización y, finalmente, el tema del, denominado en el trabajo, “pensar situado”, como condición a la hora de estudiar y entender lo que frente al tema ocurre en cada contexto. Enfoque desde el cual se analizan casos en España, Portugal, Italia, Colombia, Perú, Ecuador, Brasil, Uruguay, Argentina, México, Croacia y, entre otros, Turquía, país, este último, donde los investigadores en pleno efectuaron un trabajo de campo que, junto con las exploraciones en otros contextos, permitió contrastar la teoría con la práctica y extrapolar desde aquí sus conclusiones.

**Palabras clave:** Identidad territorial, globalización, patrimonio, turismo, derechos ciudadanos, pensamiento situado, gentrificación, local-global, cultura, consumo de lugar.

## ABSTRACT

This book analyzes the relationship between the three concepts that give shape to its name, with the particular purpose of examining the impacts that globalization has brought on the built heritage. It seeks to explore the possible paths that, for academic reflection, applied research or public policy, could be derived from the reflections that bring together the gaze of numerous researchers from different countries.

In this regard, the work offers a conceptual framework from where it has been addressed the phenomenon, and from which issues such as the community thinking; the socio-spatial conflicts generated by tourism; the relationship between identity and historical memory, as well as between heritage and human rights; tensions and dilemmas about identity and heritage that globalization brings and, finally, the theme that is called st work, "situated thinking", as a condition when studying and understanding what in front of the subject it happens in every context. Approach from which cases in Spain, Portugal, Italy, Colombia, Peru, Ecuador, Brazil, Uruguay, Argentina, Mexico, Croatia and, among others, Turkey are analyzed. The latter country, where researchers carried out field work that, together with the explorations in other contexts, allowed to contrast theory with practice and extrapolate from this point their conclusions.

**Keywords:** Territorial identity, globalization, heritage, tourism, citizen rights, situated thinking, gentrification, local-global, culture, consumption of place.

## CONTENIDO

Introducción .....	14
Marco científico .....	15
Referencias .....	23

Yory, C. M. (2021). Identidad territorial: elementos transversales y temas críticos, a manera de preámbulo y marco científico. En C.M. Yory (Ed.), *Identidad territorial, globalización y patrimonio* (pp. 12-23). Editorial Universidad Católica de Colombia.

<https://doi.org/10.14718/9789585133761.2021.1>

1 El presente trabajo es producto de una investigación realizada entre 2018 y 2019 por investigadores miembros de la Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido, RIGPAC, con el apoyo de la Universidad Católica de Colombia. La Universidad financió la coordinación académica del trabajo, en cabeza de su editor académico, y el desarrollo de la presente publicación, la cual se inscribe dentro de la Línea en Cultura, Espacio Urbano y Desarrollo Territorial del Grupo de Investigación Hábitat Sustentable, Diseño Integrativo y Complejidad. En este contexto, como apoyo e insumo particular del presente trabajo, la Red llevó a cabo dos eventos académicos: un Coloquio Internacional en la ciudad de Canoas (Brasil) en 2018 —con el apoyo de la Universidad de La Salle de esta ciudad— en el que se discutió con expertos el tema central del trabajo, y un Work Shop internacional —con el apoyo de las Universidades Católica y Nacional de Colombia, la Universidad Yıldız (Turquía) y la Universidad de Granada (España)— en el que con estudiantes y profesores de distintos países se exploraron algunas de las principales implicaciones y consecuencias del impacto de la globalización en un contexto específico (Estambul y la costa este de Turquía)

2 Arquitecto, Especialista en Cooperación para el Desarrollo de Asentamientos Humanos en América Latina y África, Magister en Filosofía, Doctor *Suma Cum Laude* en Historia y Geografía con un posdoctorado en Antropología Social. Investigador y docente en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad Católica de Colombia. Consultor y conferencista internacional en temas relacionados con el desarrollo territorial integrado y la construcción social del hábitat y el territorio. Autor de numerosas publicaciones en distintos países. Presidente de la Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido, RIGPAC. Candidato por Colombia en 2015 al premio mundial de la UNESCO en desarrollos innovadores en ciencias sociales, artes y humanidades. <https://orcid.org/0000-0002-5079-6284>  
cmory@ucatólica.edu.co / alzajir@yahoo.es

# IDENTIDAD TERRITORIAL Y GLOBALIZACIÓN: Elementos transversales y temas críticos, a manera de preámbulo y marco científico<sup>1</sup>

# 1

Carlos Mario Yory<sup>2</sup>  
Universidad Católica de Colombia



Puerto Maravilla. Rio de Janeiro. Brasil.  
Carlos Mario Yory, 2018

El patrimonio cultural, material e inmaterial, cumple un rol fundamental en la generación de procesos identitarios relacionados con la autoafirmación individual y colectiva y, desde aquí, con la concepción y desarrollo de iniciativas y proyectos basados, justamente, en el nivel de identificación que una sociedad o un grupo humano pueda llegar a establecer con ellos. Este nivel de identificación será precisamente la base del desarrollo sustentable de los mismos, en este caso concebidos en clave de derechos, inclusión, planeación y ejecución participativa.

En tal sentido tendríamos que afirmar que lo patrimonial, no solo es aquello que en el marco de una u otra territorialidad nos identifica y define, sino que también es aquello desde lo cual nos proyectamos y relacionamos con el mundo; en tal caso a la luz de un deseable adecuado manejo de los recursos, tanto de los que comporta el patrimonio en sí mismo como de aquellos contemplados para su tutela y/o utilización responsable y proactiva, al fin y al cabo:

Si el patrimonio cultural de una sociedad se constituye en un recurso, es preciso establecer de qué tipo es y, sobre todo, de qué manera lo vamos a cuidar y conservar. He ahí el reto de nuestro trabajo como arquitectos, diseñadores, urbanistas, científicos sociales, técnicos, conservadores, artistas, intelectuales, políticos, planificadores o empresarios; he ahí la magnitud de la utopía que opone a un mundo-mercado la idea de que “recurso” no es sinónimo de explotación inmisericorde, sino de administración razonable y responsable, pues si algo

resulta indeseable cuando se habla de recursos es, precisamente, su agotamiento (Yory, 2014, s.p.).

Después de todo no se puede desconocer que las utilidades que genera el turismo patrimonial que en gran medida resulta atraído por ese imponderable que muchas veces resulta ser “la identidad territorial”, es decir, las diferencias específicas que como patrimonio cultural caracterizan uno u otro lugar, comportan la tercera parte de todos los intercambios que se efectúan a nivel global, lo cual equivale a un 10% del valor de las exportaciones de bienes y a más del 35% del movimiento global de exportaciones de servicios.

Lo anterior evidencia, desde una perspectiva económica —que no es la única— tanto el valor del sector a nivel mundial como la propia importancia de conservar los cada vez menores reductos de identidad territorial, menos para atraer el turismo —visión funcionalista y consumista de su entrada en valor— y más en razón del alto valor que la misma comporta para la propia identidad cultural; de ahí los desafíos que la conservación del patrimonio —tanto material como inmaterial— trae para su puesta en valor al interior de una política capaz de apoyarse en una alianza entre este y la identidad territorial ya aludida.

¿Qué es necesario conservar? ¿Por qué? ¿De qué manera velar por la protección de los distintos bienes patrimoniales? Interrogantes que actualmente deberían hacerse los distintos gobiernos que pretenden rentabilizar su patrimonio natural y cultural y que, de manera filosófica y conceptual, pero también práctica e instrumental, aborda el presente

trabajo en la perspectiva de plantear caminos que conduzcan a la conservación de aquello que nos caracteriza de manera más propia, nuestro patrimonio cultural, en tanto clara muestra de una u otra forma de identidad territorial.

Al fin y al cabo, al interior de la frenética dinámica del mundo actual, que en todo elude a la durabilidad y, por lo mismo, a la preservación de los referentes, la conservación del patrimonio cultural no es, propiamente, uno de los componentes de la agenda, salvo que el mismo rente en función de su posicionamiento al interior de los fines del mercado.

Las profundas transformaciones que el mismo ha traído consigo nos llevan a preguntarnos acerca del destino de la identidad territorial, más aún, por el de aquellos signos socio-espaciales que en el caso del patrimonio material constituyen un bien colectivo desde el cual se conforma un determinado paisaje cultural.

Así, para el caso de la ciudad, resulta de la mayor importancia establecer su naturaleza en medio de esta feria de racionalidades dispersas que al parecer tiende a subsumirse a la luz de una sola racionalidad: la que impone el juego del mercado en medio del contexto capitalista, consumista y neoliberal que impone el nuevo orden global.

Surge aquí una aparente contradicción entre la homogenización que por la vía del lenguaje impacta valores y significados impuestos por el orden hegemónico que alienta la globalización y la necesidad local de establecer una clara diferenciación que de

tal suerte de cuenta de tal o cual forma de identidad territorial.

De este modo, la pregunta que nos hemos planteado es: ¿De qué manera el patrimonio puede ubicarnos en medio de la movilidad? O, dicho de otra manera ¿Qué puede sernos de utilidad para orientarnos en medio del cambio? Interrogantes que de otra parte nos exigen definir qué es lo que en última instancia debemos conservar para satisfacer esta meta.

Después de todo, cada época tiene su propia idea de mundo y, por lo mismo, de lo que en consecuencia debe reflejarla; en tal sentido, deberíamos preguntarnos acerca de la naturaleza de nuestra producción patrimonial para que desde aquí podamos establecer qué es lo que de ella debemos conservar, en razón de exaltar a través de esta lo que en verdad nos refleja y co-responde.

Desde aquí, en lo que concierne a nuestra relación con la ciudad, es necesario que entendamos que esta no es una pasiva escenografía, sino una “narración”, o mejor, un compendio de narrativas hecho *paisaje*, que de tal o cual forma nos muestra y ex-pone. En tal sentido no solo somos la ciudad, sino que hacemos de esta un compendio de relatos y de metarelatos que pugnan por salir, por hacerse evidentes en el marco de un único discurso que, a través de la globalización, tiende a imponerse.

## Marco científico

Sobre esta base y, a la luz del problema central que nos hemos planteado en estas páginas: la

amenaza creciente que para la identidad territorial que acompaña la noción de patrimonio construido supone la globalización en su correlato homogeneizante, la pregunta de investigación que alienta nuestro propósito es:

¿De qué forma enlazar necesidades locales con retos globales a partir de una política capaz de articular bienes culturales, identidad territorial y patrimonio? Y, desde aquí ¿Cómo lograr gobiernos más comprometidos, empresarios más éticos y responsables, políticas públicas más estrictas y coherentes, y ciudadanos más atentos y respetuosos?

Desde esta perspectiva, y dado que entre los objetivos de este trabajo se encuentra, de la mano de un pensamiento crítico, la construcción de conocimiento en torno a la relación entre los tres aspectos que dan cuerpo al mismo, las posiciones aquí reunidas abordan, desde perspectivas y casos de estudio diferentes, los principales aspectos que a nuestra manera de ver deben tenerse en cuenta para prevenir, mitigar o, en el mejor de los casos enfrentar, los efectos frecuentemente nocivos que sobre el patrimonio y la identidad territorial conlleva el sesgo mercantilista y uniformizante de la globalización a través de la promoción, la gestión, la política pública, las alianzas público-privadas, la planeación y, entre otras varias, el ordenamiento territorial.

En este sentido nos proponemos, de manera puntual, las siguientes preguntas que de tal forma actúan como guía del trabajo:

- ¿Bajo qué parámetros la identidad territorial puede cobrar un papel fundamental en la comprensión del sentido de lo local?
- ¿Qué debe tenerse en cuenta para construir una interacción sana y responsable entre identidad territorial, globalización y patrimonio construido?
- ¿Qué rol deben desempeñar los gobiernos locales en la preservación y defensa de los bienes patrimoniales que de una u otra manera dan cuenta de la identidad territorial?
- ¿Qué habría que considerar para articular identidad territorial y desarrollo?
- ¿Cuál es el rol que juegan la comunidad en la preservación de la identidad territorial sin caer en chauvinismos patrimonialistas?

Preguntas que de manera transversal pretenden responderse a través de los posicionamientos aquí recogidos y que, estructurados bajo la forma de capítulos, se atenderán en el marco general del trabajo.

Desde aquí, el mismo parte de los planteamientos de Carlos Mario Yory consignados en los trabajos *Lugar y Territorio* (2016), *Construcción Social del Hábitat* (2015) y *Desarrollo Territorial Integrado* (2013) en torno a la relación planteada entre los conceptos que dan cuerpo al título de este trabajo a la luz del concepto de topofilia desarrollado por

este<sup>3</sup>. Trabajos que sirven de base para la construcción de un marco conceptual transversal enriquecido con las tesis de María Cecilia Múnera (2007) en torno a la idea de identidad y desarrollo; María Clara Echeverría (2012), a propósito de su idea de construcción de identidad territorial desde la práctica del urbanismo informal; Clifford Geertz (1983), en torno a la construcción intrincada de tejidos sociales; Humberto Maturana (1995), acerca de la construcción de redes identitarias de conservación; Fritjof Capra (2006) desde su idea de conexiones ocultas; Saskia Sassen (1999), en torno a los retos que supone para las ciudades la relación entre lo local y lo global; Néstor García Canclini (1995), acerca del concepto de hibridación cultural; y, entre otros, Aldo Rossi (1981), acerca del concepto de *genius loci* o espíritu del lugar que este propone para entender las formas de apropiación socio-espacial que hace la gente desde su tradición, su memoria colectiva, su identidad y su cultura.

Esto sin contar con los desarrollos particulares que frente al tema han venido construyendo de tiempo atrás, y desde sus referentes particulares, los diferentes coautores del trabajo.

En este contexto, ligado al creciente fenómeno de homogenización espacial que acompaña la globalización,

3 El concepto de Topofilia (topos= lugar / philos= amigo) desarrollado por el autor a partir de planteamientos previos de Gaston Bachelard y Yi Fu Tuan, principalmente, alude en el contexto de este trabajo a la posibilidad real de que desde las diferentes formas culturales de ser y de hacer, en su correlato patrimonial, se manifieste ese imponderable que Aldo Rossi denominara el *genius loci*, o espíritu del lugar, el cual se refiere al sentido particular que bajo la forma de identidad territorial permite enfrentar las embestidas del modelo homogeneizante del nuevo orden global desde una clara idea de apropiación e identificación socio-espacial.

es necesario señalar que se ha venido dando, de la mano del empoderamiento del orden económico y socio-espacial que la alienta, un deterioro incremental de los entornos sobre los que esta actúa; de este modo, no solo se ha deteriorado el patrimonio natural y construido, por la vía de su hiper-explotación, sino las prácticas culturales, la memoria cultural, los modos de vida y, por supuesto, la identidad territorial como consecuencia del menoscabamiento de lo colectivo o, si se prefiere de la conciencia en torno a lo público, derivado del efecto “consumo” que supone que consumamos por igual bienes y servicios, en este caso bienes patrimoniales ofertados como servicios.

Lo paradójico de esta situación es que la homogeneizante bandera del consumo que comporta el fenómeno de la globalización se sirve de las diferencias específicas de cada territorio y por tanto de su heterogeneidad, convertida de tal forma en atractivas “ventajas comparativas”. Ventajas que, lejos de engalanar una u otra forma de identidad territorial, sirven, tan solo, de aspectos competitivos a partir de los cuales unos y otros territorios fulgen en el mercado gracias a un atractivo específico que de tal forma los hace entrar en valor, normalmente a través de la industria turística.

Las diferencias culturales que paradójicamente hoy nos integran en Latinoamérica, en el marco de un pasado cuya urdimbre en mucho nos hermana y acerca, nos enfrenta a una historia donde se entrelazan lo indígena, lo africano, lo europeo y lo asiático, pero, también, una abigarrada mezcla de lo sacro y lo profano, de lo racional y de lo mágico, de

lo aventurero y de lo sedentario que hacen hoy de este continente un universo multicolor como señalarla el historiador colombiano Germán Arciniegas.

Desde aquí, y en el marco común que a través de este trabajo reúne distintos posicionamientos frente a la relación entre patrimonio, identidad territorial y globalización, resulta pertinente retomar la inquietante pregunta de Kevin Lynch (1972) cuando se atrevió a preguntar: ¿De qué tiempo es este lugar? Pregunta que en el contexto del mundo-mercado en que vivimos pudiera reorientarse en la dirección de interrogar ¿Qué lugar debemos ocupar en este tiempo? O, si se prefiere, ¿Qué caracteriza el orden espacial al interior del nuevo orden global y qué de ello podemos testimoniar como clara muestra de identidad territorial en el contexto particular de la ciudad latinoamericana?

Una ciudad des-encubierta para el mundo global —entre otras cosas a través del turismo— y bien pronto re-encubierta por el magma amorfo de la franquicia, por la estela de la especulación y por la capa de la homogeneidad que poco lugar deja a la diferencia y a la identidad, excepción hecha de la insistencia que sobrevive agónicamente bajo la forma de la artesanía, o del brillo que para atraer al turista le sacamos a los pocos reductos de pasado aborigen, colonial, republicano o “modernista”, imbuidos del espíritu conservacionista de “lo patrimonial”.

Ante esta situación el panorama es claro: el escenario lo es todo, el drama no importa que sea el mismo o que cambie, lo importante es que le saquemos provecho y rentabilidad; simplista y triste

reducción del valor de aquello que, devenido en precio, de una u otra forma nos caracteriza de la manera más propia.

¿Cómo puede ser sustentable una política que no cuente con la anuencia de sus ciudadanos, más aún, con las formas particulares de vida que de uno u otro modo encarnan su diferencia? ¿Cómo pueden ser sustentables los escenarios si no se comprometen los actores? Al fin y al cabo, el patrimonio no está en las cosas sino en la relación que establecemos con ellas; el valor, como la historia, es una elección, por tanto, la definición de lo que es o no es patrimonio no solo recae en el experto, a la luz de un interés académico o político sino y, sobre todo, en la población puesto que es ella la que le da forma y sentido al lugar donde vive, al plasmar de tal o cual forma su particular y diversa identidad territorial.

La historia, al parecer, no se hace sino que se dice, se cuenta a la luz de lo que queremos oír, de lo que queremos ver pero, sobre todo, a la luz de lo que queremos ser, por eso siempre apunta al futuro; en tal sentido, el patrimonio —como antes señaláramos— no solo es algo que se hereda sino, sobre todo, algo que se construye, que se transforma, que se moldea.

A fin de cuentas, como nos recuerda Pío Baroja —el historiador español— y nos recrean, entre otros grandes, García Márquez, Jorge Amado, Juan Rulfo, Miguel Ángel Asturias, Rómulo Gallegos o Alejo Carpentier ¿Qué es la historia si no un género de la literatura?

Gracias a la literatura en la que vivimos la persona se transforma en personaje, el paisaje en escenario y lo que en él sucede en teatro, en drama o en comedia; formas que se articulan privilegiadamente, aunque no de forma exclusiva, en el espacio público de la calle, la cual deja de ser, desde aquí, una engorrosa distancia entre dos lugares o entre dos escenarios para convertirse (y valorarse) en un lugar en sí mismo y, por tanto, en un escenario donde lo que se pone de manifiesto es esa dimensión del patrimonio invisibilizada por su propia evidencia: la gente.

¿Qué ciudadanos estamos formando a través de nuestras políticas culturales? ¿Cómo deslindar el tema de la identidad territorial de una política cultural? ¿Será que la ciudadanía se ha convertido en una categoría económica como las franquicias? ¿Podemos hablar, entonces, de “ciudadanos franquiciados” bajo la utopía de una incierta ciudadanía universal?

¿Será que América Latina —des-encubierta y abierta al mundo en sus voluptuosas diferencias— ha sido al fin “desbravada” a través de los espejitos que, como hace algo más de 500 años, hoy en día nos ofrece la globalización? (Yory, 2002). El imperativo parece ser enlucir los escenarios si queremos ocupar un lugar en el teatro global; pero el escenario no lo es todo, en el mundo-espectáculo en el que vivimos lo que cuenta es el evento, lo que ocurre y transcurre, no lo que se queda, por eso el escenario debe ir de la mano de lo que en él se representa, de ahí que entendamos la identidad territorial no

como un “canto a la bandera”, sino como la base de un proyecto de sociedad que efectivamente debe comprometerse con la construcción de futuro.

En este sentido preguntamos a través de este trabajo: ¿Qué queremos representar en cada lugar? ¿Una idea, una manera de ser y de hacer, una imagen de algo que somos, o acaso, la prueba fehaciente de aquello que dejamos de ser? ¿Qué retrata pues aquello que denominamos patrimonio? ¿Qué significaría entender este desde la noción de identidad territorial? ¿Acaso esta última no da cuenta de un enorme activo de la sociedad devenido bajo la figura de capital social?

Ahora, si como decía Octavio Paz (1950), el futuro en América Latina, a través del ritual, inexorablemente desemboca en el pasado ¿Por qué no pensar en un pasado capaz de desembocar en aquello que queramos como futuro?

Desde aquí, la pregunta que en el contexto de la globalización interroga —a la luz de nuestro interés— por la relación ente identidad territorial y patrimonio cultural tiene que ver con la comprensión de la manera como la primera impacta sobre la relación antes mencionada, esto en función de establecer hasta dónde la llamada “entrada en valor de lo patrimonial” resulta ser una bendición o una maldición para los entornos y territorios dotados con tal tipo de bienes. Las Declaratorias, que claramente quieren salvar el patrimonio, acaso lo condenan, como condenan en muchos casos a sus habitantes a ser sirvientes de su herencia, dudosos administradores de su legado.

Desde aquí, el objetivo general que nos hemos trazado apunta a integrar en un solo consolidado la posición que respecto al tema tienen distintos investigadores pertenecientes o colaboradores de la RIGPAC, particularmente de Europa y América Latina. Esto en la perspectiva, no solo de avanzar en el estado del arte en la materia —poniendo de manifiesto toda una diversidad de posiciones— sino en la de integrar las mismas a la luz del enfoque topofilico del trabajo, el cual se ocupa tanto de valorar los procesos de apropiación social-democrática del espacio como de establecer los retos, posibilidades y beneficios que la inclusión del tema de la identidad territorial supone para la política pública. En este orden de ideas, son objetivos específicos del mismo:

- Elaborar un marco teórico y conceptual en torno al tema.
- Recoger los aportes de los co-investigadores a la luz del marco conceptual antes planteado.
- Establecer, desde la perspectiva de la psicología social, el papel de la identidad territorial en los procesos de autoafirmación cultural.
- Realizar un coloquio internacional a través de la Red RIGPAC de la cual hacen parte los co-investigadores, con el fin de debatir sus planteamientos y enriquecerlos mediante la confrontación con otros tantos investigadores provenientes de distintos países.
- Establecer unas consideraciones finales en torno al tema.

En lo que respecta al enfoque metodológico empleado, este se atiene a la articulación de paradigmas derivada del denominado pensamiento integrativo propuesto por Roger Martin (2008), entendido por él como la capacidad para enfrentar constructivamente la tensión entre diferentes ideas de tal forma que, en vez de elegir una a expensas de otras, se resuelva la tensión entre ellas de manera imaginativa y dialógica por medio de una idea nueva que contenga elementos de las ideas enfrentadas pero que sea superior a todas ellas. Podemos definirlo como la colaboración estratégica de campos de conocimiento coordinados por objetivos específicos con el fin de lograr interacciones entre informaciones aparentemente independientes dentro de una problemática dada.

En este sentido, si por un lado el pensamiento integrativo proporciona el marco de referencia conceptual para la realización de las necesarias interfases entre las diferentes disciplinas y saberes que convergen en el proceso de investigación aquí contenido para dar respuesta concreta a los problemas complejos relacionados con las preguntas que guían este esfuerzo, por otro, abre canales de comunicación transdisciplinarios que garantizan resultados beneficiosos para cada uno de los campos o discursos involucrados, pero también, para el problema que, en su particular complejidad, los convoca e integra.

El pensamiento integrativo y la acción transdisciplinar que lo acompaña representan una evolución significativa respecto de la metodología precedente

pues no determina, de manera excluyente, los contenidos asociados a un tema, sino que, por el contrario, implica la identificación de campos emergentes integrados según la naturaleza de los hechos que se abordan. Estratégicamente se vincula a una forma de acceder al conocimiento de manera implicada y no solo explicada, tal como ofrece el trabajo en el ejercicio de inmersión que para el efecto tuvo lugar en Turquía (ver capítulo 11).

De esta forma, en el marco de un paradigma envolvente, inscrito dentro de presupuestos sistémicos y de complejidad, concurre aquí un fructífero diálogo entre los paradigmas estructuralista, postestructuralista, fenomenológico y neopositivista.

*Estructuralista*, por explicar los fenómenos a partir de previas categorías desde las cuales se describe y entiende la realidad (preguntas guía del trabajo) en el marco de un imbricado y complejo sistema de relaciones puesto a examen por parte de los investigadores quienes, para el efecto, se ubican por fuera de él. En el ámbito de la problemática socio-espacial que aborda la Línea de investigación en Cultura, espacio urbano y desarrollo territorial, perteneciente al grupo Hábitat sustentable diseño integrativo y complejidad, adscrito a la Universidad Católica de Colombia, tiende a explicar esta como el producto de las relaciones básicas entre sus componentes y lleva a una comprensión del fenómeno cultural-urbano/regional en su generalidad a partir de categorías preestablecidas válidas para cualquier contexto.

Postestructuralista, por entender la realidad de una manera dinámica e interactiva desde la cual las categorías de análisis y formas de aproximación se establecen desde el fenómeno mismo y no previas a él (como ocurre en el capítulo 11 para analizar el caso de Turquía a partir de una experiencia de inmersión). De ahí su importancia para entender el fenómeno estudiado desde sus especificidades y diferencias, comprometiendo de manera significativa al observador y a su contexto con la relación que en cada caso pone a interactuar los conceptos de cultura, espacio urbano y territorio.

Fenomenológico, por fundamentarse en la búsqueda de las causas estructurales de los fenómenos estudiados, en su dimensión socio espacial, a partir de sus signos ciertos y de las relaciones que estos fenómenos establecen con la realidad, llegando a ser parte constitutiva de esta.

Y neopositivista, por partir de los hechos tal como se presentan, en su contundencia política y estética y derivar, a partir de allí, sus causas estructurales y sus impactos directos (nuevamente capítulo 11). En el caso del presente trabajo este paradigma permite acercarse, a partir de ejercicios de “ingeniería inversa” a la comprensión de los impactos que una política, acción o situación ocasiona sobre las prácticas culturales, la espacialidad urbana y la territorialidad en sus múltiples formas.

En cualquier caso, como telón de fondo se encuentra el paradigma sistémico y de complejidad que aporta, desde la noción de complejidad restringida

que le interesa a la Línea de investigación en la cual se inscribe el proyecto, una comprensión multicausal y multirelacional de los fenómenos que se presentan a examen. Su relevancia está dada en su manera de abordar la comprensión de la realidad, en este caso en sus dimensiones culturales, territoriales y socio-espaciales, desde una perspectiva dinámica y multivariada a partir de la cual se entiende el todo como un constructo socio-histórico que excede la suma de sus partes y que por tanto asume que si bien cada una es un todo en sí mismo, la comprensión del conjunto solo puede darse a través del establecimiento del sistema dinámico e interrelacional que le da soporte y asiento trascendiendo cualquier lectura parcial de la realidad para así integrar de tal suerte en un solo constructo las manifestaciones de la cultura, las dinámicas socio espaciales y el desarrollo territorial.

Como resultado de este trabajo, tanto en el plano académico y científico, como en el de las relaciones internacionales de las que da cuenta la procedencia de los investigadores en el comprometidos, se constituyen las bases conceptuales y argumentativas para fomentar un debate dirigido, por un lado, al reconocimiento del valor identitario de la diversidad cultural y, por otro, a la necesidad de abocarse dese aquí a la conservación del patrimonio.

De este modo, el trabajo pretende dar cuenta del importante papel de la identidad territorial en las políticas y procesos relacionados, tanto con la defensa del patrimonio, como con aquellos procedimientos que se ocupan del ordenamiento territorial, así como de la planeación urbana y regional. En este sentido, su impacto solo podría medirse en cada contexto donde se tengan en cuenta las recomendaciones planteadas.

- Arciniegas, G. (1989). *El continente de siete colores. Historia de la cultura en América Latina*. Aguilar.
- Capra, F. (2006). *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Anagrama.
- Echeverría, M. C., Mesa, N. E., Múnera, M. C. y Mayo, R. A. (2011). *Horizontes de sentido en la construcción social del hábitat; Proyecto de investigación aplicada: capacitación para la construcción social del hábitat en las comunas 1, Popular y Villa Hermosa. Medellín*. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, Facultad de Arquitectura Escuela del Hábitat CEHAP; Alcaldía de Medellín.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.
- Geertz, C. (1983). *Conocimiento local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas*. Paidós Básica.
- Lynch, K. (1972). *De qué tiempo es este lugar*. Gustavo Gili.
- Maturana, H. (1995). *La realidad: objetiva o construida? Fundamentos biológicos de la realidad*. Anthropos.
- Martin, R. (2008). *Ideas opuestas soluciones creativas*. Grupo Editorial Norma. [Edición original. Harvard Business School Press. Boston, USA ]
- Múnera, MC. (2007). *Resignificar el desarrollo*. Escuela del Hábitat. CEHAP. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín.
- Paz, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. Siglo XXI.
- Rossi, A. (1981). *La arquitectura de la ciudad*. Gustavo Gili, S.A.
- Sassen, S. (1999). *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio*. Eudeba.
- Yory, C.M. (2016). *Lugar y Territorio*. Editorial Universidad Piloto de Colombia.
- Yory, C.M. (2015). *Construcción Social del Hábitat: conceptos, indicadores y consideraciones de política pública*. Editorial Universidad Piloto de Colombia.
- Yory, C.M. (2014). [www.esempidiarchittetura.it](http://www.esempidiarchittetura.it)
- Yory, C.M. (2013). *Desarrollo Territorial Integrado. Una estrategia sustentable de construcción social del territorio, en el contexto de la globalización, a partir del concepto de Topofilia*. Editorial Universidad Piloto de Colombia.
- Yory, C.M. (2002). *Ciudad y Posmodernidad*. Prólogo de Juan Carlos Pérgolis. Editorial Universidad Piloto de Colombia.

## CONTENIDO

Introducción .....	26
Una reflexión de partida .....	27
Pensar situado .....	30
Identidad territorial .....	31
América Latina .....	32
Un continente en busca de un autor .....	34
Referencias .....	41

Yory, C. M. (2021). Identidad territorial y globalización: Pensar en red. Un reto y un compromiso. En C.M. Yory (Ed.), *Identidad territorial, globalización y patrimonio* (pp. 24-41). Editorial Universidad Católica de Colombia. <https://doi.org/10.14718/9789585133761.2021.2>

1 Apartes de la conferencia inaugural que en su calidad de Presidente de la RIGPAC leyó el autor en la inauguración del V Coloquio Internacional de la Red, desarrollado en septiembre de 2018 en la ciudad de Canoas (Brasil), con el apoyo de la Universidad de la Salle de esa ciudad.

2 Arquitecto, Especialista en Cooperación para el Desarrollo de Asentamientos Humanos en América Latina y África, Magister en Filosofía, Doctor *Suma Cum Laude* en Historia y Geografía con un posdoctorado en Antropología Social. Investigador y docente en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad Católica de Colombia. Consultor y conferencista internacional en temas relacionados con el desarrollo territorial integrado y la construcción social del hábitat y el territorio. Autor de numerosas publicaciones en distintos países. Presidente de la Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido, RIGPAC. Candidato por Colombia en 2015 al premio mundial de la UNESCO en desarrollos innovadores en ciencias sociales, artes y humanidades. <https://orcid.org/0000-0002-5079-6284>  
[cmory@ucatólica.edu.co](mailto:cmory@ucatólica.edu.co) / [alzajir@yahoo.es](mailto:alzajir@yahoo.es)

# IDENTIDAD TERRITORIAL Y GLOBALIZACIÓN: Pensar en red. Un reto y un compromiso<sup>1</sup>

# 2

Carlos Mario Yory<sup>2</sup>  
Universidad Católica de Colombia



Puerto Maravilla. Rio de Janeiro. Brasil.  
Carlos Mario Yory, 2018

Teniendo en cuenta que el objetivo principal de la RIGPAC se resume en el compromiso de reflexionar acerca de los desafíos y las peligros que comporta el proyecto global para el patrimonio natural y construido (material e inmaterial), en la perspectiva de establecer, también al interior de ella, un abanico de opciones y posibilidades para la construcción de un mundo de todos y todas en el cual el patrimonio, lejos de ser un simple bien de mercado y consumo —como ha impuesto el actual modelo económico y político neoliberal— se constituya en la base desde la cual la valoración y posicionamiento de la diferencia (las diferencias) aporte valiosas consideraciones y estrategias para la construcción de un proyecto común —acaso global— de vida, respeto y convivencia apoyado justamente en la diversidad y en la libertad. Es pertinente ubicar la presente reflexión en el amplio contexto que supone establecer la relación entre los retos antes mencionados y la noción de identidad territorial en medio de un mundo global donde al parecer esta tiende a diluirse en medio del consumo y de las fuerzas del mercado.

Al respecto, cabe mencionar que la Red es un espacio de pensamiento crítico y proactivo que pretende ser innovador y capaz, en la medida de sus posibilidades, de avanzar en la construcción de conocimiento en materia patrimonial para abordar el tema de las afirmaciones y las transformaciones que para la relación entre patrimonio, identidad y cultura tienen tanto las políticas como la

intervención sobre lo construido de manera material o inmaterial.

En tal sentido su interés, lejos de ser, sin más, de índole “religiosamente conservacionista”, le apuesta a la valoración de lo que desde cada cultura y cada territorio se puede llamar propio. Concepto que incluso incluye las formas apropiadas o no de relacionarse con lo foráneo y la determinación de lo que desde el sentir de la gente definitivamente debemos o no conservar.

Desde aquí, así como la realidad no es un invento de los filósofos sino de la gente, la historia no es un invento de la gente sino de los cronistas, la verdad no es un invento de los cronistas sino de los abogados y que, por lo mismo, en tanto invento, la realidad, la historia y la verdad comparten una naturaleza doxográfica y, por qué no, literaria, así mismo la Red en sus posicionamientos no pretende ser dogmática ni confesional, declarándose por el contrario abierta y dispuesta al disenso, al diálogo y al debate.

Después de todo, al interior del mundo móvil en que vivimos —donde cada vez es más común y frecuente que se omitan o se invisibilicen nuestras referencias— resulta de particular relevancia desarrollar un posicionamiento crítico acerca del destino de nuestras sociedades, en lo que se refiere especialmente a la relación entre patrimonio e identidad territorial, toda vez que la misma resulta hoy en día amenazada por las homogeneizantes presiones del mundo-mercado que impone la no menos homogeneizante racionalidad global.

## Una reflexión de partida

Las profundas transformaciones que la globalización ha traído consigo nos llevan a interrogar por el lugar de la identidad territorial, más aún, por el de aquellos signos socio-espaciales, o no, que constituyen un bien colectivo desde el cual se conforma un determinado paisaje cultural.

Así, para el caso tanto de las ciudades como para el de los entornos rurales, resulta de la mayor importancia establecer su naturaleza en medio de esta feria de racionalidades dispersas que al parecer tienden a subsumirse a la luz de una sola, la racionalidad imperante, aquella que impone el juego del mercado en medio del contexto capitalista, consumista y neoliberal que da cuerpo al vigente (des)orden global eufemísticamente denominado “nuevo orden mundial”. En este punto, surge una aparente contradicción entre la instauración de un orden hegemónico global y la exotización particularizada de las diferencias.

En el primer caso brilla la homogeneidad, en el segundo prima la exotización de las diferencias desde las cuales la economía de mercado —a través del turismo, el consumo, la moda y el propio mercado— ofertan los particularismos solo conservados en función de que cumplan con su rol de atraer y/o dinamizar el capital.

Por otro lado tenemos el llamado, muchas veces callado o acallado, de esos mismos particularismos, formas a la vez de insistencia y resistencia que oponen al embate global la marca propia de los

particularismos visibles que de tal o cual forma dan cuenta de una u otra idea de identidad territorial.

Desde aquí, y superando cualquier nostálgico realismo ingenuo criticado por Adorno en los llamados “discursos de autenticidad”, resulta de la mayor importancia concebir de manera crítica y proactiva nuestra relación con el mundo a través de los entornos que habitamos, es decir, de los territorios que a la vez que marcamos nos marcan y nos dan sentido. Por tanto, es vital que contemplemos nuevas aproximaciones a aquellos bienes que, por dar cuenta de nuestra memoria individual y colectiva, nos muestran y exponen ante este mundo móvil impregnado del espíritu universalizador de la globalidad.

En tal sentido, tendríamos que preguntarnos: ¿A través de qué medios podemos orientarnos al interior de la movilidad para valernos y hacernos valer en lo que somos por nosotros mismos?, en últimas: ¿Cómo poner a interactuar, al interior de la política pública, conceptos como cultura, identidad territorial y patrimonio? Y, en consecuencia, ¿Cómo articular desde aquí lo local con lo global?

Por tanto, si entendemos el patrimonio de una sociedad como un bien, es necesario definir de qué clase y, desde aquí, cómo lo vamos a preservar o adecuar, pues para este último efecto consideramos que este está vivo y que, por tanto, no es una simple carga inánime que nos impone la historia con el solo fin de soportar lo que somos en aquello que ya no somos —papel de la piedra muerta sobre la cual no encontramos mayor sentido— sino una



Figuras 1 Tumbas en Zongolica, México  
Fuente: Carlos Mario Yory (2018).



Figura 2 Día de muertos, México  
Fuente: Carlos Mario Yory (2018).

herencia cargada de futuro en razón de que la sepamos moldear y administrar.

La identidad territorial, por tanto, no debemos buscarla en las reliquias sino en lo que hace que estas, como patrimonio vivo, dejen de serlo en función de lo que en su sustrato patrimonial reconocamos de nosotros mismos. Al fin y al cabo, como hemos señalado en varias ocasiones, y a pesar de lo que opinen los patrimonialistas ortodoxos, consideramos que, como señalábamos en el discurso inaugural del V Coloquio RIGPAC celebrado en Brasil en 2018, “el patrimonio no está en las cosas sino en la relación que establecemos con ellas” (Yory, 2018. s.p.).

Desde aquí preguntaríamos: ¿En dónde se encuentra aquello que en verdad da cuenta de nuestra identidad territorial? ¿Cómo proyectar esta de una manera no romántica en función de las ingentes

demandas de sentido que, por defecto, cada vez más impone la aldea global? Son algunas de las preguntas que a los investigadores aquí reunidos, primero nos integraron en Canoas (Brasil), y ahora nos congregan en estas páginas donde se ponen de manifiesto algunos de los principales posicionamientos recogidos, tanto allí, como a lo largo de la investigación que dio cuerpo a este trabajo.

Lo anterior, siempre en atención a las propias preguntas —más pragmáticas y coyunturales— que en nuestra opinión deberían estarse haciendo los gobiernos municipales y nacionales, los cuales en la mayoría de los casos ven tan solo una fuente atractiva de ingresos en aquello que como patrimonio cultural y natural deberían proteger y salvaguardar:

- ¿Qué habría que tener en cuenta para establecer una adecuada interacción entre identidad territorial, globalización y patrimonio no



Figura 3 y 4. Imágenes de Puerto Maravilla. Rio de Janeiro. Brasil.

Fuente: Carlos Mario Yory (2018)

mercantilizada o mediatizada por las demandas del mercado?

- ¿Cuál debe ser el papel de los diferentes actores sociales en la construcción e implementación de una política orientada a integrar armónica, sustentable y responsablemente, identidad territorial, globalización y patrimonio cultural?
- ¿Cuál debe ser el papel de la identidad territorial y el patrimonio en los procesos de gestión, planeación, promoción y ordenamiento del territorio?

Interrogantes que de manera filosófica y conceptual —pero también práctica e instrumental— abordamos ahora en estas páginas en la perspectiva de plantear caminos que conduzcan a la preservación

de aquello que nos caracteriza —nuestro patrimonio cultural— en tanto clara muestra de una u otra forma de identidad territorial.

En este contexto, los trabajos aquí reunidos pretenden explicitar los retos que, a la luz del objetivo planteado, pueden derivarse de escenarios tan distintos como: la política, la pedagogía social ciudadana, la investigación en ciencias sociales, políticas, ambientales, económicas y del hábitat, la participación social multiactoral, la planeación, el diseño urbano–arquitectónico, el ordenamiento del territorio, la conservación, la restauración, la identidad, la inclusión social, la justicia territorial, la sustentabilidad, la gestión cultural, la promoción, la apropiación y, entre otros posibles, la responsabilidad socio-ambiental y la resiliencia.



Figura 5. Detalle plaza central Rio de Janeiro, Brasil

Fuente: Carlos Mario Yory (2018).

## Pensar situado

Ahora bien, en la perspectiva de ubicar la reflexión desde un aquí y un ahora qué mejor que adoptar la noción de *pensar situado*, a la manera que propone el filósofo argentino Alejandro Auat (2011) siguiendo las tesis de Mario Casalla (1973) para acotar nuestra reflexión en el marco que comporta el contexto latinoamericano —sin omitir lo que pueda estar sucediendo en otros contextos dado que el problema es universal y a todos nos compete y afecta— resaltamos la importancia de dicha forma de pensar en los siguientes aspectos:

- El *pensar situado* permite establecer las afinidades identitarias —aclaramos que no hablamos de una identidad común— derivadas de un origen compartido entremezclado prioritariamente, en el caso latinoamericano, por las tradiciones nativas, europeas y africanas.



Figura 6. Detalle espacio público Sevilla, España

Fuente: Carlos Mario Yory (2000).

- El *pensar situado* permite establecer unos referentes y unos puntos de partida comunes que posibilitan abordar el tema de manera local.
- El *pensar situado* posibilita entender las causas, las consecuencias y las complejidades locales de un contexto —en este caso el latinoamericano— a la luz de las problemáticas que en materia de identidad territorial de maneras similares lo afectan.
- El *pensar situado* permite establecer que aunque los problemas sean similares en el orden global, las respuestas deben darse de manera local, contextual y diferenciada.
- El *pensar situado* ofrece como referente a diferentes contextos una forma de abordar el estudio de los problemas globales desde la perspectiva que comporta su incidencia local.

Al fin y al cabo el problema de la identidad —cuando su definición llega a serlo— radica, en gran medida, en no *encontrar-se* situado, en que quien pregunte no se reconozca como un ser *circo-estancial*. Así que sería una contradicción con el objetivo del presente Coloquio hablar en abstracto de la identidad territorial sin reconocer, no solo aquella desde la cual cada quien habla (sea europeo, asiático, africano o americano), sino esa otra desde la cual proyectamos la reflexión, y que si bien hoy se ubica en la ciudad de Canoas (Brasil) —pequeño rincón de América Latina— igual mañana lo hará en cualquier escenario de Europa, Asia o África.

En este orden de ideas, cabe resaltar el hecho de pensar desde América Latina, un continente de una particular diversidad mestiza, la cual debe entenderse menos desde una perspectiva étnica —imposible de ignorar— que desde la que ofrece su ebria mixtura cultural e histórica, pues sus raíces se hunden tanto en el centro de la tierra como en las quillas y herrumbres de los barcos y, a través de estos últimos, en toda una diversidad de mundos y submundos que por lo mismo no le son extraños.

No es gratuito que cuando los europeos pisaron lo que eufemísticamente denominaron “el nuevo mundo” sintieron que el peso de su fuerza y de su magia era tal que solo podría mitigarse, acaso superarse, con un contrapeso igual o aún más fuerte que de tal suerte impusiera sobre este los valores y las estéticas del “viejo mundo”; sin embargo con este, a más de biblias, patíbulos y códigos venía embozada la Atlántida de Platón junto con la antigua Tule de

Séneca, y de la mano de estas, las visiones difusas de un paraíso soñado o, peor aún, de un paraíso perdido (Martin, 1986). Así descendieron de los barcos, junto con la ambición y la desdicha, toda clase de mitos y leyendas, de monstruos y sirenas que a ojos de los europeos iban adquiriendo carne y hueso en las tierras de América.

Después de algo más de quinientos años de encuentros y desencuentros, las preguntas que desde hace tiempo se vienen haciendo los investigadores latinoamericanos adquieren en el contexto del mundo global en que hoy vivimos particular vigencia: ¿Dónde está la identidad latinoamericana? ¿En la música? ¿En la gastronomía? ¿En la arquitectura? ¿En su relación con el paisaje? ¿En su manera de relacionarse con el Estado, con la naturaleza y con la historia? ¿En la manera deconstructiva y creativa en que América Latina se ha apropiado de la lengua haciendo de ella mil lenguajes? Evidentemente en todo ello sin desde luego reducirse a todo aquello.

## Identidad territorial

Como quiera que sea, el debate en torno a la identidad debemos remontarlo a Grecia con Parménides, pasarlo por la modernidad a través de Kant, traerlo aún más cerca en la voz de Ricoeur y, en el caso latinoamericano, acotarlo directamente en el ámbito de los filósofos del subcontinente de las últimas cinco décadas, inquietos por pensar —y acaso construir— una “auténtica filosofía latinoamericana”.

Más allá de desarrollar una arqueología del término o de cuestionar la validez de este último propósito,

me interesa *situar* el concepto de identidad en el marco de este evento en la necesidad de entenderlo a la vez como *mismidad* -lo *ídem*- y como *aquello que nos hace ser sí mismos* -lo *ipso*-; es decir, como aquello que si bien, en el primer caso, nos define a nosotros mismos en nuestras particularidades y diferencias gracias a las cuales sabemos lo que somos por contraste con lo que no somos —naturaleza negativa de lo que se puede denominar una mismidad no idéntica—, en el segundo caso, el de la *ipseidad*, nos lleva a pensar en lo que podemos denominar el *SÍ* de nosotros mismos, más allá de cualquier forma de contraste, pues evidentemente como latinoamericanos, mestizos genéticos y culturales, no solo somos “no” afros, “no” nativos y “no” europeos, sino que también somos afirmativamente una mezcla de todo aquello con un plus de sentido que no se agota en ninguna de sus particularidades y diferencias.

Al fin y al cabo lo *ipso* involucra una consciencia de sí interactuante, una autoconsciencia problematizada, un deseo de ejercer desde el sí mismo nuestras posibilidades más propias y, entre otras cosas, una voluntad desde la cual ejercemos nuestra praxis interpersonal gracias a la cual, como quería Ana Arendt (1951), nos *des-encubrimos* como seres sociales, que es lo mismo que decir, como seres políticos.

Así, a través de nuestras prácticas, que por lo dicho son siempre de orden socio-político, somos reconocidos en nuestras particularidades y diferencias, en aquello que somos sin mediar contraste alguno

con aquello que no somos pues, a fin de cuentas, somos con los otros, ante los otros y a pesar de los otros, pero sobre todo somos un “nosotros”, mismos e idénticos a nosotros mismos, de ahí que toda identidad sea territorial. El contraste con lo “otro” —o con los otros— si bien puede resultar evidente, no nos define en nuestra naturaleza más propia.

## América Latina

Flotando en medio de un inmenso océano que todo lo rodea, al sur de los candentes desiertos de México y aún más al sur del volcánico acné de centroamérica, dos presencias geográficas se imponen sobre manera: la cordillera de los Andes, parte integral del cinturón de fuego que como un dragón dormido cuida y espanta al continente americano por el occidente, y la selva amazónica, proveedora de oxígeno, de magia y de misterio por el oriente. Adheridos a ellas una diversidad de países juegan a ser distintos entre ellos.

Desde aquí, y para tomar solo un ejemplo, frente a la contundente presencia del mundo montañoso que marca buena parte de esta delirante geografía, ser colombiano, ecuatoriano, peruano, boliviano, chileno o argentino significa, gracias a la abstracta arbitrariedad de las fronteras, ser el “no otro” que de tal suerte se contrasta y diferencia frente al vecino.

Al fin y al cabo, solo se puede ser de uno y solo uno de estos países, más allá de la *ipseidad* que a pesar de las diferencias tendría que hermanar e identificar a sus habitantes como naturales del mundo andino. Otro tanto ocurre con los países que orbitan

en torno a la cuenca amazónica frente a cuya conservación, no solo no han hilado una identidad común, sino tan siquiera un propósito compartido que en tal sentido pudiera ponerlos de acuerdo.

Esto sin contar con las propias diferencias que al interior de cada uno de los anteriores países marcan lo caribeño, lo costero, lo llanero, lo pampero o lo amazónico. Porque antes que ser de un país, como latinoamericanos ejercemos nuestro mestizaje desde sensibilidades distintas, más mediadas por la regionalidad, que por la confinada visión de los nacionalismos populistas desde los cuales se proclama fronterizamente el principio de la identidad nacional.

Aquí, el problema de la identidad territorial viene de la mano con el del mestizaje, por tanto, es muy anterior a las afirmaciones independentistas de la primera mitad del siglo XIX, o a las reivindicaciones sociológicas autoafirmativas de la segunda mitad del XX.

Antes de la llegada de la plaga de codicia que, junto con otras tantas plagas, nos trajeron los invasores bárbaros y de que con ella ocurriera el “desbrave de la floresta” y de sus habitantes, los guaraníes sabían qué era ser guaraní y hasta dónde iba el territorio que los identificaba sin necesidad de contraste alguno, más aún, su relación con el territorio no era de orden objetual, sino vivencial, en tanto el mismo hacía parte integral de ellos, por eso la imposición de un orden sobre el existente supuso el desplazamiento de un mundo, es decir, de una identidad



Figura 7. Cerros de Maipure. Puerto Inirida. Guainía, Colombia

Fuente: Carlos Mario Yory (2018).

anclada cosubstancialmente en lo territorial, por no decir, directamente en la tierra.

Intervenir sobre este orden necesariamente tenía que implicar entrometerse y transformar directamente la identidad a él atada desplazando el universo del jaguar y la anaconda por el de las sotanas y los látigos. Así, la selva templo, la montaña ancestral o el árbol sagrado fueron bien pronto desplazados por las capillas, las Misiones, los aserraderos y las minas.

El punto que hoy nos compete es que no solo hubo un desplazamiento simbólico y físico, remitido este último a los campos de concentración denominados por entonces resguardos y encomiendas, sino que

de la mano de la madre violada de la cual la mayor parte de los latinoamericanos provenimos, vinieron Ulises y Platón, vino Tomás Moro y su Utopía, vino el laúd y el barroco, vino el Amadís de Gaula, vinieron Aberroes y Avicenas y vinieron, también, las Cántigas de Santa María, pero sobre todo, a través de todo aquello vino un mundo mestizo a hacer mestizos, también, a los hijos de Bochica el civilizador o de Quetzalcoatl, la serpiente emplumada, a la gente de la tierra, del maíz y de la arcilla, a la gente de madera y a la gente que compartía con los recién llegados el deseo profundo de dar nombre a las estrellas en calendarios afines, aunque diversos en sus ideas de origen y destino.

Detrás del ibérico maloliente, embustero, asesino, ladrón, violador y descarado, y del mundo antiguo que el mismo nos trajo, vino Espartaco a luchar por la libertad de los esclavos, Eratóstenes a contemplar desde aquí la Osa Mayor, Aristóteles a explicarse el vuelo de los colibríes, Teofrasto de Ereso a estudiar las hojas de los yarumos y los gualandayes, y vino Euclides a tomar la medida de las pirámides mayas y aztecas y a tratar de explicar la abstracta construcción de sus ciudades.

Del mismo modo, del mundo bajo medieval y proto-renacentista, vino el Dante a recrear la divina comedia (qué mejor lugar que este), vino el Bosco a pintar el jardín de las delicias (qué mejor lugar que este) y vino el Cid a recrear el arte de la guerra (qué mejor lugar que este), pero vinieron también Abelardo y Eloisa a enseñarnos nuevas maneras para morir de amor o para soñar que es posible un mundo mejor.

Europa no puede olvidar que el oro, mucho antes de ser objeto de codicia, también fue para ellos signo de pureza y de virtud, una dádiva solar sobre la tierra ahora derramada sobre lo que a partir de entonces alguien daría el nombre de América.

## Un continente en busca de un autor

La historia de América Latina, como su geografía, está plagada de accidentes; es, hay que decirlo, una historia dolorosa repleta tanto de afirmaciones y transformaciones como de suplantaciones y reemplazos que a la postre nos hicieron mestizos aún antes de que lo supiéramos. Si como herederos de Lucy todos procedemos del apellido *australopitecus*, y desde que bajamos del arca nos dedicamos a juntarnos y a mezclarnos ¿quién puede asumir como propia la idea de una prístina identidad racial?

Evidentemente, y a pesar de lo que muchos pretenden, la identidad es necesario buscarla en otro lado, no en el color de la piel o del cuello (que orgullosamente afirma a los *red neck* que eligieron al presidente Trump en los Estados Unidos), sino en el sabor de la cultura y en las múltiples maneras que desde ella nos han enseñado a encontrarnos y a enfrentarnos entre nosotros mismos.

Pocos pueblos tan mezclados como el turco y, sin embargo, pocos pueblos tan claros acerca del valor de su identidad mestiza, de la que por otro lado se avergüenza buena parte del pueblo español que en medio de un vano afán, se dan el lujo de renegar de su procedencia y de su mezcla. ¿Será que, entre otras

tantas cosas, aprendimos de los españoles a renegar de lo que somos, a envilecer nuestra herencia?

La historia de América Latina no es una historia fácil ni amable, como no lo es tratar de discernir su naturaleza. Ya antes de la llegada de los europeos, los aborígenes americanos se encontraban enfrascados en cientos de guerras. El tema para los imperios precolombinos no era la identidad, puesto que cada quien sabía quién era, sino el dominio sobre la diferencia para fundar desde allí el control sobre la tierra y con ella la expansión territorial. De ahí que cuando los europeos bajaron los arcabuces de sus barcos lo que políticamente se venía a imponer no era para los nativos de América nada nuevo.

Desde entonces, toda una serie de revoluciones, más o menos intensas —inscritas por demás en un mundo tan inequitativo como violento— signaron la búsqueda de ese eufemismo intelectual que algún trasnochado intelectual americano denominó la “identidad perdida” para tratar de explicar el resultado del enfrentamiento entre el crucifijo y la anaconda.

Así, a una primera revolución simbólica que cimbró las bases de una identidad, ya esquivada —aún a pesar del sincretismo inventado por ella para tratar de rescatar algo del olvido en medio del creciente bosque de niebla que sembraron los conquistadores— sobrevino a escasos dos siglos del invento violento de América una segunda revolución no menos violenta, la cual, paradójicamente con respecto a sus aspiraciones, iba a contribuir aún más con su sometimiento; una revolución social que, desde Francia,

y sin tocar el modelo económico, cortando cabezas quiso imponer la equidad sobre la tierra para dar cuenta de que todos los hombres, sin distinción de raza o procedencia, teníamos el mismo derecho a ser explotados, por propios y foráneos, de análogas maneras, y que por tanto América —y su identidad mestiza— no se había acabado de inventar, pues bajo la causa de la libertad iban a surgir nuevas fórmulas de sometimiento.

En este punto el problema vino para los hijos bastardos de estas geografías, ciudadanos mestizos de segunda categoría, engendros sin nombre, sin historia, sin lugar y sin espacio en este mundo, salvo el que pudieran reclamar a la luz de unos difusos privilegios que, como criollos, habrían de corresponderles en razón del legado de su lado blanco y civilizado. Criollos que haciendo a un lado la parte oscura de su piel mestiza, con el tiempo alentarán y darán cuerpo —desde lo que se pudiera denominar una *primera ola identitaria*— a las gestas independentistas donde la preocupación no era otra que la de autoafirmar sobre los negros, los campesinos y los indígenas, su superioridad étnica y moral para reclamar, desde allí, los privilegios de una identidad corporativa heredera del mundo colonial que, mutando a través de ellos, empecinadamente se negaba a desaparecer.

¿Cómo podría hablar este grupo de criollos desterrados de una identidad perdida cuando ni siquiera la había construido al negar, de plano, el lado aborigen o africano de su linaje? ¿Cómo construir una identidad a partir de una herencia vergonzante o, menos aún, de un reivindicacionismo sin piso?

¿Cómo conciliar orgullosa y, por qué no, heroicamente, mundos tan distintos?

Después de todo la identidad, es claro, y no queda otro camino, es necesario construirla desde esa mixtura de razas y significados que tempranamente dio cuerpo a un ebrio delirio mitad santo y mitad brujo, mitad patrón y mitad artesano, mitad terrateniente y mitad campesino, mitad selva y mitad burgo.

En este punto, una tercera revolución se impone y justifica para dar pie, desde el espíritu ilustrado y romántico de la época, a los nacionalismos desde donde las emergentes constituciones declaran —a partir de una entusiasta autoafirmación identitaria— que el derecho a aprovecharse de los demás debe recaer en primera instancia en los originales libres e insumisos de la misma tierra, los criollos ya anunciados que, como señores feudales hijos de los invasores recién expulsados, de tal suerte reclaman sobre ella el estatuto de propietarios de bienes, personas, rentas y animales, en cualquier caso de espaldas al reconocimiento de su origen mestizo.

En este contexto, de la mano de los héroes de la independencia —incluso a pesar de los ideales de algunos de ellos— fuimos repartidos y bautizados, no solo como pobres y ricos, sino como brasileros, argentinos, mexicanos, guatemaltecos, bolivianos o colombianos. Así fuimos inventados como naturales de origen, siendo lo *ídem* y no lo *ipso* lo que entró a primar para poder enfrentarnos con tranquilidad y sin remordimiento alguno a nosotros mismos.

Con la independencia, al menos política, que no cultural ni económica —pues desde el nacimiento de nuestras naciones estuvimos siempre en deuda con alguien con quien desarrollamos una enfermedad de dependencia que aún nos signa bajo variadas y cada vez más sutiles formas de colonialismo— vino una *segunda ola identitaria* ligada al concepto de los nuevos estados nación. Reivindicación influenciada, hay que decirlo, por el ejemplo independentista de los Estados Unidos de América y su particular manera de entender de manera diferenciada la libertad —la suya y la de los demás— inspirados de alguna manera en la ilustración y en la revolución francesa y su carta de derechos del hombre y del ciudadano.

Había que ser alguien y ese alguien tendría que ser argentino, brasilero, venezolano o mexicano, ni siquiera amerindio o afroamericano, pues la parte indígena o negra de nuestra sangre mestiza poco a poco fue siendo proscrita de un criollismo racista desde el cual los protoblanos empezamos a considerarnos de mejor raza que nuestros padres y abuelos, comportándonos con nuestros hermanos africanos y aborígenes en muchos casos peor que nuestros ancestros “civilizados”.

En este contexto, la influencia reivindicacionista de los derechos no se dejó esperar, solo que había que entender que si todos debíamos ser iguales en la naciente América independentista eso pasaba por el reconocimiento de que había unos más iguales que otros y que, por tanto, lo mejor era mantener

unos niveles claros y horizontales que garantizaran el orden social dentro de esas diferentes igualdades.

Así, por derecho, los antiguos nobles o hidalgos dueños de las tierras y de sus trabajadores fueron reemplazados en las nacientes repúblicas por sus hijos —en derecho justos herederos de esas tierras y sus habitantes— para convertirse en legítimos explotadores de sus hermanos amerindios, campesinos y afroamericanos, aquellos descastados que sin apellido, y por tanto sin identidad alguna, —esa era reservada para el buen nombre del señorito— debían engrosar, por derecho, insistimos, los ejércitos de trabajadores que dieran soporte al orden del agro.

De esta suerte, divididos e individualizados bajo la proclama nacionalista, cruzamos el umbral que separa el final del siglo XIX y el comienzo del XX, transición que trajo a América Latina una tercera ola identitaria por la vía, en esta ocasión, de una cuarta revolución con dos caras trascendentales y aparentemente antagónicas. La primera, la del romanticismo y su búsqueda de prístinos paisajes habitados por seres livianos y pastoriles que recordaban a Rousseau y su buen salvaje y, la segunda, la de la industrialización que a punta de acero, vidrio y carbón se tomó como propia la tarea que siglos atrás se impusieron Descartes y Kant de hacernos “entrar en razón” a través de una modernidad racionalista de tal suerte pragmática, maquina y eficiente.

En el primer caso, el romanticismo vendría a dulcificar las tensiones de un mundo disperso y confuso que, por lo mismo, aún no era mundo, sino una

superposición de contrapuestos y agrestes intereses en medio de los cuales había que buscar una correspondencia idílica entre los hombres y los paisajes con el fin de servir de pretexto, tanto a las cartas, a los poemas y a los cuadros, como a los viajes cuyo producto —aparte de relatos fantásticos y extravagantes— tendría que venir acompañado de las anecdóticas pruebas de que si bien existían otras identidades, distintas a las blancas europeas, no se podían comparar con la superioridad moral de estas y su espíritu lúcido, sensible y aristocráticamente romántico. ¿Qué mejor para ello que la exotización de las diferencias a través de los recién fundados “museos nacionales”, o que la exaltación virtuosa de las nuevas democracias enfundadas en relucientes palacios de gobierno al estilo neoclásico? Estilo que no de forma gratuita tempranamente copiaron los Bancos, unos y otros controlados desde entonces por el autodenominado mundo blanco.

En el segundo caso, la revolución industrial —y su espíritu práctico y racionalista— iba a dar a la búsqueda de la identidad —como corresponde a su carácter fabril— una nueva “vuelta de tuerca”, esta vez a luz de la proclama del progreso desde la cual los campesinos, devenidos en obreros, habrían de hacerse seres urbano.

De esta suerte su identidad bien pronto dejaría de asociarse al poncho y el alpargate para adquirir la del casco y la del portacomida de la fábrica. Nuevamente el paso del mito al logos tiene lugar exorcizando para siempre del mundo asfáltico toda presencia telúrica o mágica. ¿Qué sentido tendría

entonces ser obrero chileno, peruano o boliviano cuando la identidad laboral los hermanaba?

El punto es que no solo ellos tuvieron que transformarse, también los señores de la tierra, latifundistas y terratenientes debieron mutar en industriales y empresarios para así hacer prevalecer el orden “de clase” existente.

En este contexto, la búsqueda de la identidad proclamada con la independencia iba a diluirse, ahora, en el magma amorfo de las urbes donde ya ni el sincretismo tenía espacio. La identidad había que buscarla ahora en la marca-nación, en la marca-región, en la marca transnacional corporativa o en el tipo de productos que el mercado había asignado a cada territorio. Así, reconociéndonos como diferentes en nuestras ventajas o desventajas comparativas, podíamos competir —otra forma de guerrear— entre nosotros mismos.

Bajo esta consigna la bandera nacionalista bien pronto podría ser reemplazada por la de la marca identitaria Brasil, Argentina, México, Bolivia o Chile con el solo fin de garantizar la calidad, también identitaria, por un lado del café, del banano, del maíz o del azúcar y, por otro, del oro, del cobre, de la plata o del estaño desde donde cada uno de estos emergentes países pudiera asomarse dignamente al mundo, eso antes de que el petróleo borrara toda denominación de origen.

La segunda mitad del siglo XX vino, a través de una quinta revolución (la revolución urbana), a traer una *cuarta ola identitaria* encargada de marcar, como en

el caso de las anteriores, un nuevo momento en la definición de nuestra identidad, esta vez derivado de un particular horizonte de sentido: convertirnos en urbanitas, en seres en todo alejados de la tierra para así dejar de identificarnos con lo rural o, mejor aún, con lo afro, lo indígena o lo campesino, así, pretendiendo dejar de lado buena parte de nuestros genes, desplazamos finalmente a la Pacha Mama y como cumpliendo un profético destino extraído de las páginas del Popol Vuh, empezamos a ver el fin del mundo —del cual ya hablaban los mayas— antes de que el mundo, en verdad, hubiera nacido. Así, sobre las tumbas de Changó y Jemanyá, sobre los monumentos a Huiztilopetzli, Guacarapita y Pachacamac comenzamos a erigir nuestros edificios, y con ellos la identidad urbana que desde entonces nos caracteriza y nos marca.

Ahora sí podíamos ser de cualquier parte y de ninguna a la vez pues en tanto *civitas universitas*, en tanto ciudadanos del mundo, no requeríamos de unas raíces, acaso de unos fuertes cimientos que para el efecto nos proporcionaba el propio edificio de la modernidad. Al fin y al cabo, desde él y sus ciudades repletas de atractivas, relucientes y universalizantes infraestructuras resultaba fácil identificarnos como habitantes de un mundo que para nada extrañaba la tradición, mucho menos la memoria, pues la identidad estaba clara, resuelta y salvada en medio del espectáculo de las luces de neón que para el efecto había resuelto ocultar definitivamente el espejo que siglos atrás nos dieran los conquistadores.

Que enorme paradoja de la historia que haya sido el espejo, desde el cual pudimos vernos por primera vez, aquello que en última instancia nos ocultara de nosotros mismos.

En consecuencia, libres de ataduras mítico-mágicas, una sexta revolución nos confirmaría que, como *urbanitas*, íbamos por el camino correcto, la identidad no había que buscarla en las raíces, a fin de cuentas, quién sabe dónde en verdad están hundidas, en tanto ciudadanos del mundo e hijos mestizos de él ¿qué sentido tendría buscarlas y acotarlas en un solo lugar?

Si identidad es sinónimo de seguridad y de autoafirmación para eso se hicieron los centros comerciales gracias a los cuales nos podemos afirmar como consumidores en el libre ejercicio de unos derechos subordinados a nuestra libertad de comprar.

La sexta revolución está en marcha y viene acompañada, a través de los medios técnico-tecnológicos, comunicacionales e informacionales, de la ficción de la igualdad en ese nuevo espacio público que abren las redes sociales y el chat, una revolución cultural que si bien nos acerca en nuestras diferencias corre el riesgo de borrarlas a la luz de la bandera que impone el orden del consumo y del mercado global.

La publicidad lo sabe, se trata de que, para adquirir un cigarrillo o un champú, nos identifiquemos con el indomable hombre Marlboro o con una sensual e idealizada cabellera que luce en la televisión algún modelo. No obstante, en esa nueva feria en

que se ha convertido el mundo se da la posibilidad, también, de que podamos adquirir, adoptando distintas *afinidades electivas*, como quería Goethe, una identidad que de manera especular refleje, ya no nuestro rostro, como nuestros antepasados indígenas, sino nuestras aspiraciones y nuestros sueños para así identificarnos con aquello que queremos, con aquello en que creemos o con aquello que defendemos como propio.

En este contexto si bien haya quienes se identifiquen con el consumo y la acumulación, con el autoritarismo, con la abolición de los derechos a cambio de que se les garantice una seguridad, o con la explotación inmisericorde de la naturaleza, también cabe la posibilidad, en medio de esta sexta revolución, de que nos identifiquemos con los que luchan por la conservación de las ballenas o del amazonas, con los que protestan por el tráfico de personas, el cambio climático o el trabajo infantil, con los que asumen como propia la causa de los refugiados, de la soberanía alimentaria o de la autodeterminación de los pueblos.

Evidentemente, en medio de la feria-mundo en que hoy en día vivimos —la cual, a diferencia del mundo-mercado no la mueve el consumo, sino el disfrute de la diversidad— podemos identificarnos con lo que queramos haciendo posible una globalización distinta, acaso más mestiza e híbrida que nunca, una globalización en la que, más allá de las viejas disyuntivas: “o soy esto, o soy aquello”, surja libremente la posibilidad de lo trans y de lo alternativo, pudiendo así ser “esto y aquello”. Que sea

la diversidad cultural y no el color de la piel lo que nos identifique, que sea una manera de sentir o de vivir y no una frontera, la que ponga en obra nuestras diferencias, que sea una conciencia planetaria la que, como especie, permita articular nuestras diferencias hacia el cuidado de la casa común en que todos habitamos.

Si esto llega a ser posible estaríamos ante un nuevo fenómeno —ni mejor ni peor que los anteriores— mediante el cual nuestra identidad, transterritorializada, desconfinada y electiva, acaso volátil, intercambiable, mudable, yuxtapuesta y efímera no esté en nosotros, ni siquiera en las cosas que elegimos, sino en la manera a través de la cual nos relacionamos con ellas, con los otros y con nosotros mismos. El asunto es ¿de qué manera vamos a abordar este nuevo fenómeno en el marco de lo que en consecuencia tendría que dar pie a una séptima revolución en torno al tema, ya no de una afinidad, sino de una identidad electiva?

En cualquier caso, conectar de una nueva manera identidad y territorio, o mejor territorialidad, es el desafío en medio de un mundo móvil e inaprensible que tiende a deshacerse entre los dedos. Más allá de lo que quieran o no las fuerzas del mercado, más allá de la lucha de las diferencias sobre la homogeneidad, más allá de lo que quieran o no los patrimonialistas, está la opción de un mundo abierto, si así lo queremos, un mundo donde podamos elegir, más que una marca de champú o de cigarrillos, las formas de pensar y construir un equilibrio entre nosotros, *unos y otros*, así como entre cada uno y el

Estado, la sociedad, la historia y la naturaleza pues como bien señalan los indígenas guaraníes, si queremos salvar el mundo para lo advenidero debemos ser conscientes de que: *No heredamos la tierra de nuestros padres, la tomamos prestada de nuestros hijos!* Ese es el desafío, conservar, transformar, acaso construir un mundo común *con-sentido*, esto es, mimado y orientado hacia lo advenidero.

En América Latina hemos sufrido la peor de las derrotas que impone la globalización puesto que no hemos sido vencidos sino convencidos, no obstante, ninguna derrota es completa si aún permanecen focos de resistencia, de insistencia y de pervivencia, si aún lo popular da cuenta de su contundencia.

No obstante, la resistencia es quebradiza, no porque carezca de fuerza o de consistencia, sino porque tiene un límite que se agota, o bien en su objeto —al fin diluido en una lucha eterna— o bien en la permanencia de sus miembros, tarde o temprano eliminados o agotados en su fuerza. La insistencia por su parte es frágil, no porque no tenga razón de ser, sino porque es terca y tarde o temprano se cansa de no ser atendida.

La pervivencia, en cambio, que es la base de lo popular, es fuerte porque la alienta su propia naturaleza, no requiere, como la resistencia, de heroicos contraargumentos desde los cuales se luce por mantener frente al otro un sentido cuyo resultado paradójico es el ser “el no otro”; no requiere, como la insistencia, de una visibilización mediática que sostenga ese sentido imponiéndolo sobre el del “otro”; por el contrario, requiere, tan solo,

de la constancia en la ejecución de un sentido, no teórico ni retórico, sino práctico y vivido en tanto experimentado, en tanto manera insobornable de *ser-en-el-mundo*.

La constante en América Latina ha sido la lucha, hemos peleado muchas guerras bajo la consigna de la identidad, del sometimiento o de la independencia, pero no hemos dado cuerpo, aún, a la verdadera lucha, a la que comporta el simple derecho a *ser siendo*, es decir, a existir en gerundio, no de cualquier forma, no por contraste o por el simple deseo de ser algo o alguien, o peor aún, ser como alguien, no por adoptar acríticamente los valores de una época que reclama por sobrevivencia, sino por el simple derecho de valorar y de dignificar nuestra existencia desde nuestras particularidades y diferencias.

Si la identidad supone un valor, el que nos hace ser esto o aquello, la misma comporta una decisión, por tanto, no hemos perdido la identidad, la verdad es que nunca la hemos tenido porque no nos hemos

decidido, no nos hemos liberado de la imagen del padre que, como un fantasma presente a través de “eso otro”, siempre mejor que lo nuestro, nos constriñe y aprieta porque en definitiva no sabemos qué es lo nuestro, a fin de cuentas no nacemos con una identidad, la escogemos, pues esta no está en la piel o en las herencias, sino que la hacemos en el marco de nuestras acciones y de nuestras omisiones, de nuestros compromisos y de nuestros sueños, de nuestros apegos y de nuestros miedos.

- Arendt, A. (1951). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza.
- Auat, A. (2011). *Hacia una filosofía política situada*. Waldhuter.
- Casalla, M. (1973). *Razón y liberación. Notas para una filosofía latinoamericana*. Siglo XXI.
- Martín, C. (1986). *Hispanoamérica, mito y surrealismo*. Procultura. Presidencia de la República.
- Yory, C.M. (2018). Discurso inaugural *V Coloquio RIGPAC. Identidad territorial, globalización y patrimonio*. Universidad de La Salle. Canoas, Brasil.



Cerros de Maipure. Puerto Inírida. Guainía, Colombia  
Carlos Mario Yory, 2018.

## CONTENIDO

Antecedentes .....	44
Introducción .....	45
Turistificación .....	48
Gentrificación .....	52
Estandarización .....	56
Convivencia.....	61
Conclusiones.....	63
Referencias.....	65

Goycoolea-Prado, R., Zamudio-Vega, L. S., y Amaro-García, A. (2021). Morir de éxito. Conflictos socioespaciales del turismo globalizado en ciudades patrimoniales. En C.M. Yory (Ed.), *Identidad territorial, globalización y patrimonio* (pp. 42-67). Editorial Universidad Católica de Colombia. <https://doi.org/10.14718/9789585133761.2021.3>

- 1 Los autores suscriben el presente trabajo como parte integral de la investigación *Identidad territorial, globalización y patrimonio*, desarrollada en el marco institucional de la Universidad Católica de Colombia, por tanto, ceden los derechos para la presente publicación.
- 2 Dr. Arquitecto. Profesor titular de la Escuela de Arquitectura, U. de Alcalá, España. Áreas de interés: Análisis arquitectura, Turismo y Cooperación. Tiene investigaciones, publicaciones y docencia en diversos países de Europa, América y África. Coordinador de COOPUAH, Grupo de Investigación aplicada a la cooperación y al desarrollo. Cofundador de RIGPAC. Tiene proyectos e investigaciones centradas en la percepción y uso del espacio habitable, en libros y/o revistas de 11 países.  
<https://orcid.org/0000-0003-2997-0695>  
roberto.goycoolea@uah.es
- 3 Dra. Arquitecta. Profesora-Investigadora de tiempo completo, Programa de Arquitectura de la Facultad de Ingeniería, Arquitectura y Diseño, Universidad Autónoma de Baja California, Campus Ensenada, Baja California, México. Ha hecho publicaciones científicas en varios formatos y países. Coordinadora del Grupo de trabajo Conflictos Socioespaciales del Turismo, inscrito a la Red Iberoamericana de Imaginarios y Representaciones, RIIR. Universidad Santo Tomás, Colombia.  
<https://orcid.org/0000-0002-6137-3965>  
zamudio.laura@uabc.edu.mx
- 4 Dra. Arquitecta. Arquitecta en el ejercicio libre de la profesión e Investigadora. Investigadora colaboradora en el Instituto de Turismo y Desarrollo Económico Sostenible, adscrito a la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Áreas de interés: Arquitectura, Urbanismo, Turismo y Patrimonio. En el ámbito académico ha realizado estancias de investigación y presentado comunicaciones en España, Italia, Chile, Brasil y México. Su experiencia profesional ha estado ligada al ámbito público y privado, trabajando para estudios de arquitectura e instituciones públicas a nivel internacional.  
<https://orcid.org/0000-0003-4049-2575>  
ainhoa.amaro.garcia@gmail.com

# MORIR DE ÉXITO

## Conflictos socioespaciales del turismo globalizado en ciudades patrimoniales<sup>1</sup>

# 3

Roberto Goycoolea-Prado<sup>2</sup>

Universidad Alcalá de Henares

Laura Susana Zamudio-Vega<sup>3</sup>

Universidad Autónoma de Baja California

Ainhoa Amaro-García<sup>4</sup>

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria



Imagen de Dubrovnik saturada de turistas

<https://tinyurl.com/7mz5hswy> Public domain

## Antecedentes

Aunando intereses y preocupaciones, los autores del artículo constituyeron en octubre de 2017 el Grupo de Trabajo Conflictos socioespaciales del turismo (GT-COTUR) dentro de la Red Iberoamericana de Investigaciones y Representaciones (RIIR), con el objetivo de desarrollar estudios y acciones encaminados a entender el fenómeno turístico a escala global y analizar estrategias para afrontar los nuevos retos y/o conflictos de los destinos turísticos de las ciudades contemporáneas (<https://imaginariosyrepresentaciones.com/grupos-de-trabajo/g-t-cotur/>)

Entre las actividades desarrolladas en 2018 destacan la coordinación de la mesa “Conflictos turísticos en enclaves patrimoniales” en el *V Coloquio Internacional Identidad Territorial, Globalización y Patrimonio* de Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio (RIGPAC), celebrado en la Universidad de la Salle de Canoas, Brasil, del 12 al 14 de septiembre de 2018 y la organización del *Seminario Internacional Conflictos Turísticos: Casos y Tendencias*, realizado en la Universidad de Alcalá, España, el 20 de julio de 2018 (Goycoolea et al., 2018). Aunque en ambos eventos se estudiaban conflictos turísticos de distintos contextos geográficos y culturales, se observaron tres aspectos comunes que, por su interés, nos llevaron a sistematizarlos en este capítulo del libro:

a. Con algunos años de retraso frente a otras áreas de conocimiento (sociología y economía,

principalmente) los conflictos turísticos han comenzado a verse como un problema a estudiar en el ámbito del urbanismo y la arquitectura. Lo cual era necesario porque estos conflictos han dejado de considerarse como algo marginal o esporádico para entenderse como manifestación de situaciones objetivas que no estaban previstas o que no lo estaban adecuadamente, en las respectivas políticas turísticas.

- b. Se constatan cuatro tipos de conflictos que de manera explícita o subyacente aparecían en todas las comunicaciones: 1) *Turistificación* o cambio en la vocación de las ciudades patrimoniales, observándose la mutación del espacio público en espacio turístico; 2) *Gentrificación* o aparición de procesos económicos caracterizados por un aumento de las inversiones en la recuperación del patrimonio y en la dotación de servicios turísticos que está conduciendo a procesos acelerados de inflación de precios y, con ello, a la expulsión de las actividades y habitantes tradicionales de los centros históricos; 3) *Estandarización* o transformación, cuando no desaparición, de las identidades de los destinos y de las tradiciones locales debido a la *museificación* comercial del patrimonio material e inmaterial y a la globalización de los productos y servicios turísticos; 4) *Conflictividad* o aumento de los problemas de convivencia entre residentes y turistas, provocado por la llegada masiva de visitantes a los enclaves turísticos patrimoniales.

- c. Se constata que en muchos lugares los vecinos están pasando a la acción, reclamando a las autoridades medidas que mitiguen los problemas de capacidad de carga, tanto física como psicológica, y los desequilibrios urbanos, funcionales y socioculturales generados por el turismo de masas. La presión social ha surtido efecto y en la mayoría de las ciudades patrimoniales las autoridades han comenzado a tomar medidas de distinta naturaleza y envergadura para resolver los distintos tipos de conflictos generados por el turismo. Sin embargo, la mitigación de los conflictos no está siendo fácil; faltan herramientas y lecciones aprendidas que permitan atacar las causas de los conflictos y no solo mitigar los impactos más visibles.

El objetivo de este capítulo es, como se apuntó, desarrollar los puntos presentados en los tres párrafos precedentes.

## Introducción

Los procesos de globalización de los mercados, de la información y el transporte, entre otros factores generados por la irrupción de las TIC, iniciaron cambios profundos en las ciudades patrimoniales, destacando un incremento exponencial del turismo. En la segunda mitad del siglo pasado, el turismo se convirtió en un factor clave de desarrollo económico, conservación del patrimonio y mejora de infraestructuras y servicios; sin él los centros históricos no serían lo que son; un verdadero círculo virtuoso.

Sin embargo, pese a los indudables beneficios generados, en muchos destinos el éxito turístico ha provocado diversos conflictos sociales, espaciales y ambientales imprevistos, en cuanto no se previeron en unas políticas turísticas centradas en la atracción de visitantes. Tomando como base las comunicaciones presentadas en la mesa “Conflictos turísticos en enclaves patrimoniales” del *V Coloquio Internacional Identidad Territorial, Globalización y Patrimonio* de RIGPAC (Canoas, Brasil, 12-14/09/2018) y en el *Seminario Internacional Conflictos Turísticos: Casos y Tendencias* (Alcalá de Henares, España, 20/06/2018), se reflexiona aquí sobre los cuatro conflictos más destacados en ellas: *Turistificación* (mutación del espacio ciudadano en turístico), *Gentrificación* (procesos de inflación de precios y expulsión del residente), *Estandarización* (transformación de las identidades locales) y *Conflictividad* (problemas de convivencia).

Desde aquí, vale la pena señalar que, desde sus inicios como actividad formal a mediados del siglo XIX, el turismo ha tenido en las ciudades históricas uno de sus principales destinos. Basta repasar la oferta de los viajes organizados por Thomas Cook & Son, primera y principal agencia de viajes del siglo XIX (fundada en 1851), para constatar que el turismo de sol y playa, por más que hoy sea el dominante, es bastante posterior. No es que los primeros turistas no buscasen el relax playero, pero era minoritario. El auge del turismo de sol y playa se produjo tras la Segunda Guerra Mundial cuando las vacaciones pagadas se incluyen dentro de los derechos laborales. En los primeros momentos del

turismo organizado, los clientes buscaban visitar lugares exóticos y, sobre todo, conocer ciudades con un patrimonio reconocido en la historia del arte (Figura 1).

El éxito de los viajes organizados por las primeras agencias de viaje fue lo suficientemente importante como para que las ciudades patrimoniales comenzaran a adaptarse para atender y atraer a una demanda creciente. De manera paulatina, pero especialmente en el último cuarto del siglo XIX, se estableció la selectiva primera clase en barcos y ferrocarriles, se construyeron cómodos hoteles y restaurantes exclusivos en las mejores zonas urbanas, se publicaron mapas y guías de viaje, se inventaron los cheques de viaje y se instauraron itinerarios turísticos en países y ciudades patrimoniales.

Estas inversiones aumentaron el número de viajeros y fijaron las bases del turismo moderno (De la Torre, 1980). Sin embargo, el impacto de estos primeros turistas organizados en los destinos era mínimo, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. No solo porque no eran muchos sino, sobre todo, porque tendían a participar en la vida cotidiana de los destinos visitados, salvo en los hoteles, donde el viajero se refugiaba en un mundo propio entre iguales.

A mediados del siglo XX, diversas circunstancias contribuirían a configurar el turismo moderno, destacando la mencionada generalización de las vacaciones pagadas, el abaratamiento de los viajes en ferrocarril y la implosión de los vuelos comerciales. Estos nuevos turistas se centraron en los destinos

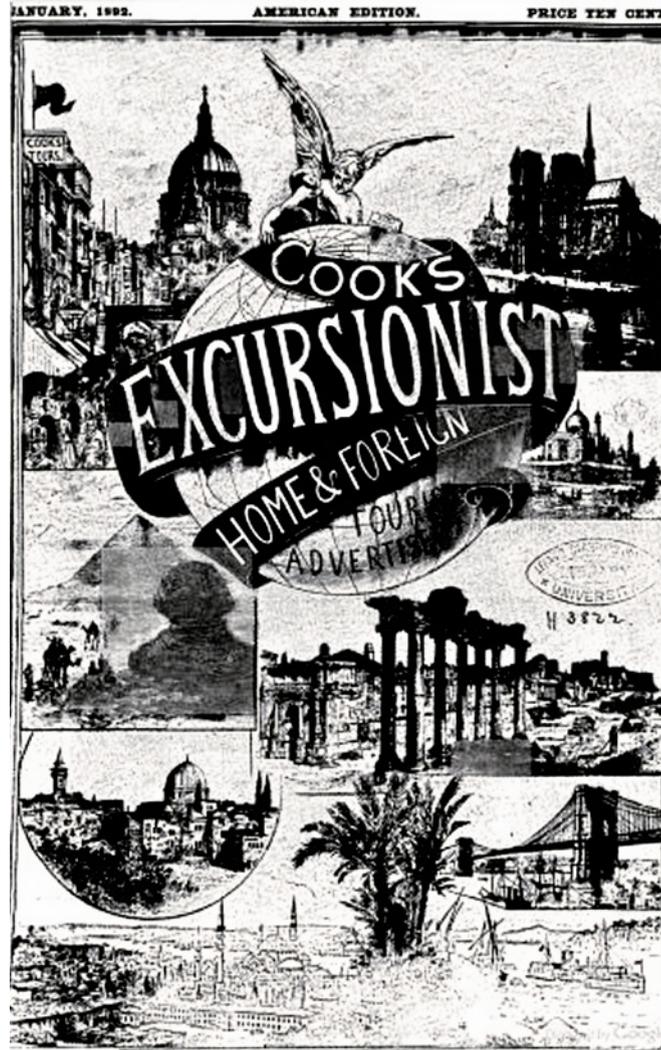


Figura 1. Publicidad de Tomas Cook & Son en Estados Unidos, enero, 1892.

Fuente: Wikimedia Commons. <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=27887332>. Dominio público.

de sol y playa y, en menor medida, en el *turismo cultural*, que tenía en las ciudades patrimoniales su principal reclamo.

Es el momento en que la relación entre turismo, patrimonio y residentes se convierte en un círculo virtuoso. El turismo se desarrolla como actividad estacional y complementaria a las actividades tradicionales de las ciudades históricas, cuyos ingresos,

además de dar trabajo, contribuían a salvaguardar el patrimonio histórico y, sobre todo, a mejorar los equipamientos y servicios comunes.

A grandes rasgos este panorama se mantuvo hasta la irrupción de la sociedad de la información o posindustrial. Sin entrar a presentar sus conocidas características, nos interesa destacar el impacto que ha tenido en el turismo, convirtiéndolo en una industria planetaria que poco tiene ver con el turismo del siglo pasado, por más que muchas de sus representaciones nos parezcan similares.

No solo es una cuestión de optimización tecnológica, sino también de un cambio conceptual reflejado en la aplicación de la estrategia empresarial *low cost* al transporte y alojamientos, el desarrollo de instrumentos *on line* de información y contratación de viajes y servicios, la generalización de los estándares de higiene, confort y seguridad en los servicios turísticos y otros muchos factores. Pero también ha habido cambios cualitativos, como la consolidación de una sociedad más consumista y hedonista que tiene en el viajar y su representación en las redes sociales una de sus principales aspiraciones.

En síntesis, el turismo no solo se ha internacionalizado; se ha *globalizado*, se ha transformado en elemento consustancial del mundo contemporáneo. Viajar no es ya algo asociado a vacaciones, que también, sino inherente a la realización personal. Viajo, luego existo.

Muchas son las consecuencias urbanas, socioeconómicas y ambientales del turismo globalizado. De ellas nos interesa destacar aquí el impacto que está

teniendo en las ciudades patrimoniales el aumento espectacular en el número de viajeros y el cambio en las motivaciones del viaje. Lo que era un viaje cultural ha mudado en viaje de experiencias. Un fenómeno sin duda contradictorio porque, por un lado, está siendo sumamente rentable para quienes participan del negocio, pero, por otro, está generando un proceso de cuestionamiento social del propio fenómeno.

Frente a la consideración del turismo como la gallina de los huevos de oro que había que cuidar y alimentar (no hay ciudad patrimonial que, con razón, no haya invertido en infraestructuras, equipamientos y publicidad para atraer al mayor número de turistas posible) se ha comenzado a hablar de la necesidad de controlarlo, reorientarlo e, incluso, eliminarlo. *Turismofobia*, *masafobia*, *antiturismo*, *rechazo turístico* son algunos de los esclarecedores nombres que desde hace poco se utilizan para referirse al rechazo que genera en la población local la industria turística, en general, y algunos comportamientos turísticos, en particular.

El repaso de las definiciones y manifestaciones de *turismofobia* muestra tres aspectos relacionados: a) es un fenómeno reciente<sup>5</sup>; b) con reivindicaciones heterogéneas, pero con un trasfondo homogéneo;

5 En el artículo "Turismofobia: 5 apuntes rápidos y curiosidades" (*Viajares*, 27/09/2017) se reproduce un tuit del antropólogo Manuel Delgado sobre la primera aparición del vocablo: "He buscado en las hemerotecas de *La Vanguardia* y *El Periódico* y no he encontrado ningún uso del término *turismofobia* antes de 2008. Ese año, lo emplean, en *La Vanguardia*, Quim Monzó («Queridos visitantes y otros cuentos chinos», 15 de septiembre) y Màrius Carol («La ciudad museo», 24 de septiembre). En *El Periódico*, lo usa David Placer en «*Turismofobia* en auge» (20 de octubre). He mirado en *El Mundo* y *El País* y hasta todo 2009 y no aparece nada".



Figura 2. Stencil contra la reforma turística del centro histórico de Tegucigalpa

Fuente: Roberto Goycoolea, 2017.

el malestar local frente a ciertos impactos del turismo y c) con causas y consecuencias objetivas.

Por lo estudiado, el *turismo globalizado* está generando inesperados e inéditos procesos de polarización y de exclusión social, de congestión y privatización del espacio público, de sensación de invasión y estandarización de usos y ofertas, de banalización del patrimonio y comercialización de las identidades y costumbres locales, etc. El aumento de las reivindicaciones vecinales ha calado. La patronal española del turismo, por ejemplo, ha advertido que la *turismofobia* es “un fenómeno social que no puede ser ignorado por destinos y empresas turísticas” (Vargas, 2017) y los políticos han comenzado a incluir el tema en la agenda social (Milano, 2017, p.9). (Figura 2).

Como apuntábamos, entendemos que los conflictos sociales y espaciales del turismo que se están manifestando en las ciudades patrimoniales se pueden resumir en cuatro aspectos: *turistificación*,

gentrificación, estandarización y conflictividad. En los próximos apartados se desarrollan estos puntos atendiendo a su definición, manifestación y medidas que se están tomando para mitigarlos.

## Turistificación

Este neologismo de reciente creación alude al impacto que tiene la masificación turística en el tejido comercial y social de determinados barrios o ciudades y al impacto que tiene para el residente de un barrio o ciudad el hecho de que los servicios, instalaciones y comercios se orienten y conciban pensando más en el turista que en el ciudadano que vive en ellos permanentemente (Fundéu, 2017).

El término nos sirve aquí para expresar una transformación de calado que están viviendo las ciudades patrimoniales: en unos lustros han pasado de ser *ciudades*, en el sentido weberiano (Weber, 1987), a tener una vocación turística, a ser principalmente, si no exclusivamente, destinos turísticos,

con todo lo que ello supone de transformación para su tradición y habitantes (Delgado, 2008).

La vocación turística de un lugar está determinada por una serie de *valores* de distinta naturaleza: físicos (clima y paisaje: litoral, montaña, vegetación y fauna), históricos y culturales (patrimonio, tradiciones religiosas e ideológicas, culturales o folclóricos), así como servicios específicos (termalismo, parques temáticos...). Sin embargo, la existencia de estos elementos es necesaria pero no suficiente pues depende también del equilibrio que exista entre la oferta y la demanda, así como de la existencia de infraestructuras y equipamientos necesarios para que la actividad turística efectivamente pueda darse.

Cualquier espacio geográfico es potencialmente susceptible de convertirse en un destino turístico. No obstante, no todos presentan ni pueden presentar el desarrollo de una oferta turística competente, ni tampoco la demanda se reparte aleatoriamente y de forma indiscriminada. Así pues, amén de los distintos recursos de que disponga un lugar, el desarrollo del fenómeno turístico queda sujeto, por una parte, a la existencia de dotaciones en infraestructura y equipamientos que configuren una oferta y, por otra, a una demanda sujeta básicamente a unas leyes de mercado y a modas temporales. De esto se colige que la vocación turística de un territorio no es algo intrínseco del espacio, sino que está sujeta a las leyes de la demanda y de la oferta establecidas por las pautas sociales. Por consiguiente, la potencialidad de un área, apoyada en una serie de recursos geoturísticos estables, puede variar sustancialmente en una

escala temporal reducida si cambian las pautas y los comportamientos de la sociedad (Seguí y Servera, 2001, p.62).

Los conflictos socioespaciales generados por el turismo surgirían, entonces, cuando en los territorios destinados al turismo se anteponen los intereses o necesidades de los turistas a las necesidades de los residentes locales que comparten el mismo espacio. El conflicto puede adquirir distintos grados, desde disputas puntuales a la expulsión del residente local en las zonas turísticas, ya sea porque la oferta comercial está dirigida principalmente a los turistas (así, el abarrote tradicional se convierte en tienda de souvenirs o similar) o porque la diferencia de precio de los productos y servicios que se ofrecen en las zonas delimitadas para los turistas son inasequibles a la población local.

Zonas que tenían como vocación servir a los habitantes locales comienzan a explotarse (solo o principalmente) con fines turísticos. Una vez *turistificada*, la ciudad tradicional, pensada y construida para sus vecinos, desaparece. Ejemplo paradigmático es Venecia, una ciudad que está muriendo de “éxito turístico” por los devoradores y devastadores efectos del turismo de masas, como Andreas Pichler (2012) documenta en “*The Venice Syndrome*”.

La nueva vocación de las ciudades turísticas no se limita a su morfología, a sus aspectos físicos y funcionales. También están mutando las identidades, por la *turistificación* de las identidades debido, entre otros, a la reproducción atemporal y sin contenido simbólico de las tradiciones y costumbres.

Ejemplo claro de esta situación es la recreación de la *Ceremonia del cacao*, un ritual que se sabe que los antiguos mayas ofrecían a *Ku-Ku* rogando por lluvias y abundantes cosechas, pero del que no quedan registros de cómo era. Pese a ello, en el *Ecoparque Museo del Chocolate* (Yucatán, México), un grupo de actores locales, acompañado de música y copal (especie de incienso mesoamericano) en un pulcro entorno natural, escenifica el ritual cada 20 minutos (Figura 3). Fuera del museo, el rito supera el ámbito antropológico para convertirse en un producto para turistas ávidos de experiencias únicas. Así, rediseñada para los imaginarios espirituales en boga, la Ceremonia del cacao sagrado ha traspasado fronteras y ganado en trascendencia:

En la ceremonia -afirma la publicidad en Facebook de Casa Magnolia, Buenos Aires- realizamos un viaje hacia el interior de nuestro ser, donde reside nuestra sabiduría. Por eso, para los mayas, el cacao no sólo abre la puerta del corazón sino también la puerta a una mayor conciencia. Pues cuando conectamos con el Amor que reside en nosotros, entramos en sintonía con la naturaleza y el Universo. Es una vía que nos ayuda a abrir el cuerpo y la mente para experimentar el alma (Casa Magnolia, 2017. s.p).

La sobrevaloración de la vocación turística a las aspiraciones ciudadanas es un fenómeno que parece consustancial a las ciudades patrimoniales actuales, con independencia de su localización y tamaño. En el caso europeo, lo que sucede con Vitoria-Gasteiz, España, es generalizable.



Figura 3. Representación de la “Ceremonia del Cacao” en el Ecoparque Museo del Chocolate en Mérida, México

Fuente: Laura Zamudio, 2018.

Según Ignacio Díaz (2018, p.114), aunque las últimas intervenciones realizadas en la ciudad son señaladas por el ayuntamiento como éxitos turísticos, en la práctica no lo han sido para sus residentes, que se han manifestado en su contra. Resulta interesante observar que los motivos de esta disconformidad son equivalentes a los que según Laura Ibarlucea (2018) se observan en el centro histórico de Colonia del Sacramento, Uruguay, donde la narrativa patrimonial está siendo usada y resignificada por la actividad turística dentro de un acelerado y profundo proceso de *turistificación*. Resultados: se está produciendo una brecha enorme en la vivencia y percepción de la ciudad histórica por parte de los habitantes locales y visitantes, la cual está llevando al desdoblamiento del área *patrimonializada*; y la *espectacularización* del espacio y sus usos.

En la misma línea, nuestro grupo de trabajo ha estudiado los conflictos turísticos de Ensenada, Baja California, México, y Las Palmas de Gran Canaria, España. Dos ciudades medias donde el turismo ha

sido potenciado por políticas proactivas y por inversiones públicas y privadas. En ambas el aumento del turismo ha sido importante, como también son equivalentes los conflictos socioespaciales reales y latentes que esta situación está generando y que las respectivas autoridades no habían previsto (Zamudio et al., 2018).

En ambos casos se constata que la transformación de las ciudades patrimoniales en enclaves turísticos produce efectos profundos en su naturaleza. De ahí que sea comprensible que los residentes locales — de estas y otras ciudades patrimoniales— estén expresando su rechazo al turismo en manifestaciones cada vez más frecuentes. No solo eso. En muchos destinos la sociedad civil se está organizando para presionar a las autoridades y empresarios para que se respeten sus derechos por encima de los de los turistas (Milano, 2017).

En estas reivindicaciones ciudadanas destaca el desarrollo de nuevas formas de expresar el malestar anti-turistas. Superando las tradicionales manifestaciones de marchas y pancartas, se buscan acciones de mayor originalidad e impacto mediático. Tal es el caso del proyecto social *Gran Hotel Barcelona* “*Un itinerari per les històries ocultes dels hotels més devastadors de Ciutat Vella (2010)*”, donde los integrantes de la *L'assemblea pel dret a l'habitatge de Barcelona* i el *Col·lectiu Magdalenes* recorren los hoteles recientemente construidos o en proyecto del barrio para mostrar su rechazo al turismo globalizado: “Nuestro centro histórico se va convirtiendo día tras día, derribo tras derribo,



Figura 4. Manifestación del colectivo Magdalenes con los nuevos hoteles de Barcelona

*Nota.* Manifestación del colectivo Magdalenes, utilizando las piezas del Monopoly como denuncia, contra de la construcción de Hoteles en la Ciudad Vieja en Barcelona. Fuente: Laura Zamudio, 2018.

en una inmensa escenografía de un parque temático en la cual parece no nos quede otra opción que la de convertirnos en figurantes del espectáculo. ¿Realmente hace falta otra Venecia en Barcelona?” (Magdalenes, 2010) (Figura 4).

Esta acción reivindicativa no fue una actuación aislada sino, más bien, una forma de visibilizar el activismo político que las asociaciones ciudadanas venían realizando desde hace tiempo y que evitaron la destrucción de algunos edificios patrimoniales para construir hoteles.

En este proceso de *turistificación* nadie parece estar a salvo, nadie parece lograr mantener su identidad y cotidianidad. Es una contradicción propia de nuestra época. El turista quiere conocer ciudades únicas,

pero en ellas busca atracciones, equipamientos y servicios que conoce, lo que termina unificándolas. No es una problemática fácil. Por sus diversas causas y facetas no existen soluciones únicas y ninguna puede resolverla completamente, salvo impedir la entrada de turistas; algo que hasta ahora solo se ha podido aplicar con éxito en sitios de alto valor natural o arqueológico, pero nunca en ciudades.

Venecia intentó controlar el flujo de visitante en el verano de 2017 colocando tornos en los principales puntos de acceso peatonal a la ciudad, pero los aparatos fueron arrancados con violencia por grupos radicales bajo el lema “*Venecia no es una reserva, no estamos en peligro de extinción*” (Verdú, 2018).

Para evitar los efectos nocivos de la *turistificación* de las ciudades patrimoniales, los expertos recalcan la necesidad de situar a los residentes en el foco de la acción política para evitar que abandonen los centros históricos y, con ello, evitar la banalización de los lugares turísticos. La propuesta resulta razonable. Sin embargo, no parece haber consenso ni muchas ideas factibles para dar voz y voto a los residentes en un modelo turístico donde las principales decisiones las toman actores externos. Lo sabemos bien, a Booking, Airbnb, Ryanair... poco o nada les preocupa el impacto de sus actuaciones mientras el negocio continúe y los políticos locales se lo permitan.

## Gentrificación

Íntimamente ligado al punto anterior, aparece la gentrificación como uno de los impactos más

visibles del turismo en las ciudades patrimoniales. En su inicio el fenómeno no fue mal visto. Lograr un cierto *aburguesamiento* de los barrios históricos mediante la recuperación de inmuebles abandonados o en mala condiciones de salubridad era una manera de revitalizar y salvaguardarlos.

Sin embargo, el enorme crecimiento del turismo y la búsqueda insaciable de beneficios de sus promotores ha llevado a que la gentrificación haya sobrepasado el intercambio de residentes pobres por residentes ricos o de las tiendas de barrio por boutiques.

Lo que hoy se observa es la conversión de las viviendas en pisos turísticos y la sustitución de las tiendas y servicios locales por franquicias internacionales. En efecto, desde principios del siglo XXI, la internacionalización de los mercados, los procesos de globalización y la propia segmentación del turismo, entre los factores más destacados, contribuyeron a posicionar a la industria turística como actividad no estacional (desaparición de las temporadas alta y baja) y como actividad propia (con servicios diseñados para el turismo y esporádicamente utilizados por los residentes, al contrario de lo que sucedía en el turismo tradicional).

En la base de este fenómeno se encuentra la consolidación del *turismo globalizado* como uno de los sectores económicos más significativos del planeta. La contribución actual del turismo a la economía mundial se estima en 9.296 millones de euros, considerando impactos directos, indirectos e inducidos. Es el 10.4% del PIB mundial, superando

## INTERNATIONAL TOURIST ARRIVALS 1950 - 2030

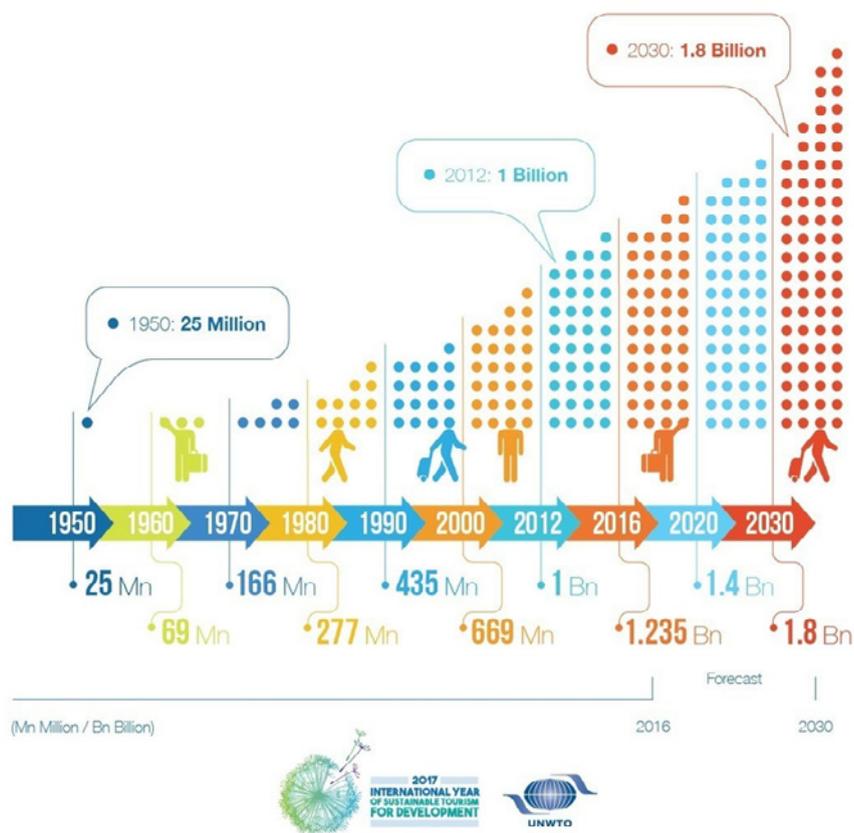


Figura 5. Evolución y perspectivas de crecimiento de los desplazamientos turísticos internacionales desde 1950 hasta 2030

Fuente: <https://twitter.com/UNWTO/status/924201016798666752/photo/1>. Dominio público

a otros sectores de larga implantación, como la industria química (8.6%), agricultura (8.5%), educación (8.4), automoción (7%) e, incluso, la banca (5.9%). Un protagonismo económico cuya tendencia permite prever que seguirá creciendo (Figura 5) (Canalis, 2018).

Para intentar captar los beneficios económicos vinculados a la industria turística, las ciudades patrimoniales han desplegado un amplio abanico de estrategias cuyo fin es posicionarse como destinos

preferentes: de inversiones en infraestructuras a todo tipo de campañas publicitarias. La finalidad declarada es utilizar el patrimonio y los recursos que se puedan crear para atraer turistas que generen ingresos.

En la práctica esto está suponiendo un giro inédito en la historia del urbanismo. Por primera vez las políticas urbanas ya no se centran en mejorar la vida de los vecinos sino en satisfacer las aspiraciones de los turistas. El patrimonio, así como los



Figura 6. Efectos de la gentrificación

*Nota.* Efectos de la gentrificación en Lisboa. La exclusiva joyería Orgebres (1906) transformada hoy en franquicia para sobrevivir. Fuente: L. Zamudio, 2018.

espacios y servicios urbanos, han dejado de considerarse bienes de utilidad pública para convertirse en productos comerciales: ciudades que, ante todo, deben ser rentables y competitivas en el gran bazar del turismo globalizado.

Para ello se promueven deducciones fiscales, se permiten cambios de uso del suelo y redactan planes especiales de reforma interior con el fin de favorecer la inversión turística. Los casos de Las Palmas de Gran Canaria (Zamudio et al., 2018, p.84), Lisboa (Anastacia, 2018, p.20), Xanenetla (Toledo, 2018, p.50) y Bahía de Águilas (Pérez, 2018, p.84), entre otros, evidencian esta situación de laxitud normativa, donde áreas de uso residencial pasan a catalogarse como “uso terciario”, equipamientos culturales que se convierten en centros comerciales y tiendas de barrio en agencias de viajes, etc. (Figura 6).

Las cifras macroeconómicas avalan la rentabilidad de esta estrategia, observándose un constante aumento de visitantes e ingresos a las ciudades patrimoniales. Nada podría, en principio, ser más rentable para los residentes. Sin embargo, las comunicaciones recalcan que los procesos económicos están discurriendo por derroteros distintos a los “soñados”.

Las preguntas se repiten: ¿Realmente el turismo globalizado dinamiza la economía local y genera mejoras laborales y sociales? ¿Hasta qué punto su crecimiento aumenta las oportunidades sociales y laborales de los residentes? ¿En qué medida las inversiones en infraestructuras y servicios construidas para fomentar el turismo han supuesto mejoras en la calidad de vida local?

Preguntas, en general, retóricas. Los estudios presentados mostraban que tras los eslóganes tan repetidos por políticos y empresarios afirmando que el turismo es una fuente (insustituible e inagotable) de creación de empleo y dinamizador económico, se esconde una realidad más compleja. Por lo visto, no hay dudas en que la llegada de turistas produce pingües ingresos, pero a menudo no se traducen en beneficios para los residentes.

Es más, en no pocos casos, el éxito turístico va acompañado de altos índices de pobreza y precariedad laboral. Tal es el caso de Las Palmas de Gran Canaria, España, en el que sindicatos y asociaciones de comerciantes llevan un lustro criticando esta situación. En palabras de Francisco González, secretario general de Acción Sindical: "no se ha

creado empleo con la llegada de turistas, ya que no se ha contratado gente nueva, se ha cubierto con el mismo personal que ya había". Lo que se ha hecho es ampliar la jornada laboral de los trabajadores del sector y se les ha restado descanso en festivos a los empleados (Jiménez, 2015).

Este panorama evidencia la falta de visión crítica por parte de los encargados de gestionar los enclaves turísticos sobre los antecedentes del territorio, sus condiciones específicas y los límites que éstas imponen en seguimiento de la legalidad vigente. De este modo se observa una manifiesta querencia por parte de las autoridades para favorecer al empresario decidido a invertir.

Así, bajo el argumento de que son los empresarios los que generan puestos de trabajo y riqueza, se producen traspasos de recursos públicos hacia promotores privados, se "agilizan" los permisos y subvenciones, se "flexibilizan" normativas y se aprovecha el urbanismo y la planificación como herramientas de captación.

En síntesis, todo parece indicar que si los destinos se centran en la captación de turistas pensando solo en los "beneficios económicos que genera el sector" es posible que, con el tiempo, se manifiesten impactos negativos asociados a la capacidad de carga física, medioambiental, psicológica, degradación de la identidad cultural y desestructuración urbana.

Ante ello, los destinos turísticos deberían fijar las directrices dentro de las cuales deben encararse las acciones destinadas a la promoción y desarrollo del turismo en los diferentes niveles de gobierno

(Acerenza, 2013). Se trata de establecer políticas, normas y procedimientos específicos, que armonicen la convivencia entre residentes y turistas. Directrices consensuadas que deben plasmarse en pactos políticos basados en el interés general para evitar que los cambios de gobierno los eliminen o desvirtúen.

No existe, como se apuntó, una manera unívoca de evitar que los procesos de gentrificación asociados al turismo terminen generando mayores desigualdades y fragmentaciones sociales. Sin embargo, esto no significa que no se pueda (deba) actuar.

Es más, entendemos que existen diversos instrumentos, aplicables según los casos, tal y como recoge Acerenza (2010): 1) acuerdos marcos para la ordenación del turismo; 2) aprobación de normas y procedimientos para regular los servicios turísticos; 3) políticas específicas para promocionar y desarrollar distintos tipos y formas de turismo; 4) políticas para corregir el deterioro del medio ambiente y mejora de la calidad de las zonas que han sido afectadas por el turismo de alto impacto; 5) políticas específicas para las inversiones del Estado en materia de infraestructura y servicios públicos para el desarrollo del turismo; 6) políticas específicas para estimular las inversiones privadas en desarrollos hoteleros y facilidades turísticas; 7) políticas de asesoramiento y asistencia técnica a los gobiernos estatales o provinciales, departamentales y municipales en materia de planificación y gestión del turismo y 8) políticas para fortalecer la competitividad de los destinos turísticos.

## Estandarización

En las comunicaciones recibidas en los comentarios de G.T.COTUR prestaban especial interés a los conflictos de identidad o, más bien, los procesos de alteración de sus significados debido a su reformulación turística. La manifestación o causa, según se mire, más visible de esta situación es la estandarización; la homogenización de los productos y servicios promovida por los promotores del turismo global.

La estandarización se manifiesta en la configuración física de las ciudades patrimoniales a través de las transformaciones espaciales y arquitectónicas, las estrategias de diseño y la aplicación de estándares internacionales, la concentración de los promotores y la irrupción de las cadenas y las franquicias. Todas estas representaciones han ido convirtiéndose, pese a sus singularidades formales, en lugares cada vez más parecidos y previsibles.

Entre las nuevas formas de estandarización destaca, por su influencia social, la recreación de costumbres, tradiciones y rituales en formatos asimilables. No es solo que, como se apuntó, se realicen fuera de contexto y tiempo sino, sobre todo, que se recrean de la misma manera en todas partes: grupos folclóricos y bailes típicos en restaurantes, tradiciones repetidas a horas preestablecidas en plazas públicas y edificios emblemáticos, espontáneos disfrazados de personajes locales para cobrar por las fotografías, etc.

A lo que hay que sumar la invención de espectáculos, de museos y fiestas, basados en los imaginarios

que los turistas tienen de los lugares que visitan. Todo vale para atraer y satisfacer al turista. Nuevas narrativas que teatralizadas o *museificadas* se superponen a las historias locales, por interesantes que sean. En Toledo, por ejemplo, existe desde hace unos años una serie de visitas, restaurantes, recuerdos e incluso un museo dedicado a los templarios, aunque en la imponente ciudad castellana su presencia no está constatada. En otros destinos son los vikingos, los guanches, los incas, los personajes de una película, cualquier famoso de la farándula. Con independencia del sujeto, la estandarización de narrativa turística se impone sobre la herencia patrimonial.

Cabe apuntar que tanto la estandarización de la configuración del espacio como de los modelos de narrativas no son equivalentes a las *recreaciones históricas descontextualizadas*, como las llevadas a cotas cercanas al paroxismo en los grandes casinos de Las Vegas con sus simulacros de Venecia, Egipto o el Imperio Romano. En estos casos se parte y cuenta con el consentimiento explícito de un viajero que se reconoce participando en una teatralización. Sin embargo, en el caso de Toledo, la voluntad es justamente la contraria. Se trata de hacer pasar como auténtica la recreación de tal o cual edificio, la narración de tal o cual historia o ceremonia. Algunos autores insisten en la trascendencia de un fenómeno que no para de crecer impulsado por la demanda turística de experiencias originales:

Las áreas históricas y tradicionales con vocación turística más atractiva en la actualidad son en

general verdaderas recreaciones de sí mismas. Recreaciones cuidadosamente elaboradas para hacerlas turísticamente más competitivas. La autenticidad como reclamo turístico es siempre, por tanto, una autenticidad relativa cuando no falsa, alterada por los expertos para crear un escenario que remita al estado original. La Venecia actual como destino turístico, no es sino un simulacro de la verdadera Venecia, puesto que ésta, tal y como fue, hubiera cumplido escasamente con los requerimientos de sus visitantes de ahora (Casariego, 2005, p.40).

Visto así, los enclaves turísticos tienden a generar productos y atracciones que son producidos y empaquetados para ser comercializados y consumidos rápidamente por un público específico: los turistas. Inevitablemente las ciudades terminan banalizando sus patrimonios e identidades. Nadie puede mantener la significación mítica e identitaria de una ceremonia tan singular como la de los *Voladores de Papantla* (Veracruz, México) que se recrea varias veces al día durante todo el año.

Otro tanto ocurre con los estandarizados diseños y *amenities* —como hoy se dice— de los edificios patrimoniales convertidos en hoteles y restaurantes franquiciados, y con la sustitución de las artesanías locales por souvenirs globalizados. Los mismos imanes para la nevera, las mismas gorras y camisetas, los mismos platos, vasos y toallas. Los mismos productos, con distinta imagen de portada. Si del lugar visitado antes se buscaba un producto propio (identitario), ahora se trata de artilugios coleccionables que, como fotografías de *Instagram*, solo sirven para certificar que ahí se estuvo.

En las comunicaciones que nos ocupan, uno de los casos que mejor refleja el fenómeno descrito es el barrio de La Boca, Buenos Aires. Como es conocido, en sus inicios el barrio fue un asentamiento precario cercano al puerto donde se hacinaban los inmigrantes europeos en busca de oportunidades.

Una serie de intervenciones *artísticas*, destacando el pintoresquismo de las fachadas coloreadas con restos de pintura de los barcos pesqueros, sumado a acciones como las pinturas de Benito Quinquela Martín, que se inspiró en la arquitectura y vida local o el conocido *Caminito*, tango que exalta el barrio de Juan de Dios Filiberto, terminaron configurando un destino enraizado en el imaginario turístico. Hoy La Boca es una gran y colorida escenografía, llena de todo tipo de atracciones, donde es imposible conocer la historia y significado del lugar (Figura 7).

Continuando en América, otro ejemplo paradigmático de la pérdida de identidad generada por la estandarización turística es el programa *Pueblos Mágicos*, implementado en 2001 por la Secretaría de Turismo de México. La definición que la propia administración da de estos enclaves es reveladora del fenómeno que nos ocupa:

Una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin MAGIA que emana en cada una de sus manifestaciones socio-culturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico (SECTUR, 2014.s.p).



Figura 7. Detalle del barrio La Boca

*Nota.* Recreación del imaginario turístico de lo argentino: Perón, Evita y Maradona. La Boca, Buenos Aires. Fuente: R. Goycoolea (2011).

De este programa nos interesa destacar la voluntad que el propio Estado tiene por convertir pequeños poblados en productos turísticos realizando una serie de intervenciones urbanas y arquitectónicas arquetípicas destinadas a acentuar su *magia*. El problema está que tal “magia” no se basaba en las identidades locales sino en un imaginario turístico de lo mexicano que a menudo ha terminado en caricatura, como los pueblos de adobe y teja del desierto que se han pintado con los colores y con las cantinas que los turistas extranjeros esperan encontrar en México que ha estudiado Elizabeth Ornelas (2018, p.46): Cosalá (Sinaloa), Chignahuapan (Puebla) y Batopilas (Chihuahua). Al vestirse de “magia estandarizada”, la identidad

que distinguía a cada poblado —resultado de respuestas tradicionales a su clima, su geografía, su idiosincrasia y sus tradiciones— ha sido eclipsada por una representación tópica y aséptica.

En su análisis sobre la mercantilización del paisaje cultural de Cartagena de Indias, Colombia, Rodrigo Arteaga (2018, p.140) agrega un aspecto significativo para entender el proceso de mutación de identidades que nos ocupa: los cambios no solo son consecuencia de las inversiones turísticas, como las rehabilitaciones *ad hoc* de los Pueblos Mágicos, sino también de procesos que involucran a los propios habitantes, como las representaciones que los habitantes locales realizan de su cultura y tradiciones para ofrecerlas (venderlas) a los turistas.

En la misma línea, Irene Acosta (2018, p.72) mostró que la promoción realizada por los propios vecinos de Pillaro de la *Diablada*, una colorida festividad religiosa declarada Patrimonio Cultural Intangible de Ecuador, obligó a alargar el recorrido original de la procesión, que respondía a un significado religioso específico, para acoger a las hordas de turistas que acudían a pasárselo en grande, convirtiendo la ceremonia y el lugar en algo distinto y ajeno a los lugareños.

Estos ejemplos muestran las inesperadas transformaciones sociales que subyugan el valor del patrimonio, tangible o intangible, así como el de la identidad de la cultura en la que nacen, al valor comercial que estos tienen para el turismo. En síntesis, se observa una creciente banalización del patrimonio generada por su comercialización turística.

Pero no conviene generalizar. En algunos lugares, la preocupación por situaciones como las descritas está llevando a tomar diversas iniciativas para poner en valor el patrimonio tangible e intangible para sus ciudadanos, muy por encima de los visitantes ocasionales. En esta línea, es digno de atención el proyecto *Roteiros Geo-Turísticos* para residentes en el Centro Histórico de Belén, Brasil, encabezado M<sup>a</sup> Goretti da Costa (2018, p.179).

La iniciativa consiste en realizar paseos a pie donde se explica la herencia italiana, portuguesa y francesa de la *Belle Époque*. La iniciativa está gestionada por la Facultad de Geografía y Cartografía de la Universidad Federal do Pará (UFPA), es

gratuita y recibe estudiantes, y propone transmitir conocimientos históricos y geográficos sobre el patrimonio para cualquier público, pero sobre todo para quienes tienen interés en conocer su propia historia. Un proyecto estimulante, reconocido con el Premio Rodrigo Melo Franco de Andrade 2016, destinado a reconocer a aquellos que actúan en favor de la preservación del patrimonio cultural de Brasil (Soares, 2016).

Otra iniciativa que busca equilibrar vida local y turismo es el proyecto Barrio de Las Letras de Madrid, estudiado por Blanca García Henche y Elena Cerdá Mansilla (2018, p.42). En él cabe destacar dos aspectos: (a) el trabajo de la Asociación de Comerciantes que busca mantener las características originales del barrio, sin perder de vista las oportunidades económicas positivas del turismo y (b) el diseño de la imagen de marca *Barrio de las Letras*, significando la adaptación y remodelación de un área patrimonial que oferta nuevas experiencias a los visitantes a la vez que intenta adaptarse y conjugar las necesidades y aspiraciones de la asociación vecinal.

Todo indica que el éxito se asienta aquí en un vecindario que, organizado, se preocupa por defender lo que es suyo (y, con ello, de valorarlo y cuidarlo) en un contexto donde el turismo se ve como una oportunidad para lograrlo. Se trata de equilibrar vida barrial y actividad turística para evitar que las ciudades se conviertan en escenografías o que se transformen en lugares con servicios exclusivos

para turistas, donde todo les está permitido, incluyendo malas prácticas inciviles, como la ingesta de bebidas alcohólicas en vías públicas, alborotos callejeros o fiestas en pisos turísticos, entre otros.

El objetivo es que la vida urbana se mantenga y de que los vecinos puedan beneficiarse de sus efectos positivos, como es la derrama económica y la mejora de las infraestructuras y servicios.

En esta línea, las comunicaciones analizadas relativas a las mutaciones de identidad de los destinos turísticos consideran que son necesarias al menos dos acciones paralelas: a) establecer políticas que permitan incluir o equilibrar los usos turísticos con los usos residenciales incluyendo a las asociaciones vecinales en la definición de prioridades, formulación de estrategias y toma de decisiones en la gestión urbana; b) evitar “vivir del cuento”, generando discursos turísticos fundamentados que permitan comprender el patrimonio y las idiosincrasias locales, lo que obliga a recuperar de la mano de historiadores, museógrafos, arquitectos, urbanistas, cronista y no cronistas las fantasiosas narraciones de los promotores y portales turísticos.

En todo caso, como recalcó Javier Valverde (2018, p.60), aunque la formulación de lo que hay que hacer parece apuntar en la buena dirección, su materialización es sumamente compleja. Lo es, no solo por las aspiraciones tan distintas que suelen manifestar vecinos y promotores turísticos y por las inevitables consecuencias económicas de cualquier decisión

tomada, sino también por las posturas y voluntad de las distintas administraciones encargadas de la gestión de las ciudades patrimoniales; normalmente pensadas sobre cuestiones económicas más que parámetros sociales y de identidad cultural.

De hecho, se suele hablar de la administración como una entidad monolítica centrada en la defensa del bien común, pero la realidad muestra una situación llena de discrepancias, tanto ideológicas (lo que se suele recalcar) como técnicas (algo de lo que raramente se habla). Centrándose en el proyecto de rehabilitación del Pósito de la Corredera, impulsado por el Ayuntamiento de Córdoba, mostró los conflictos internos de las Administraciones Públicas ante la rehabilitación y utilización del patrimonio como producto turístico, así como el conflicto que suele haber entre las aspiraciones de los técnicos en materia de salvaguarda del patrimonio y los intereses públicos y/o privados de su usufructo.

Por último, cabe insistir en que el rechazo vecinal a la actividad turística por las pérdidas de identidad de sus barrios surge en aquellos lugares con más tradición turística; aquellos donde son visibles los estragos de la vocación y masificación turística. En cambio, en aquellos casos donde la actividad turística es reciente y se percibe como una alternativa para potenciar la deprimida economía, observamos que existe más bien un deseo de implementarla a costa de lo que sea, incluso a costa de morir en el intento, como en el caso de los Pueblos Mágicos mexicanos.

## Convivencia

El último de los conflictos detectado es, posiblemente, el menos inesperado. Se trata de los problemas de convivencia entre residentes y turistas debido a la apropiación turística del espacio público. En muchas ciudades patrimoniales la avalancha de turistas impide a los habitantes locales moverse y utilizar lugares y servicios que le eran habituales, siendo, literalmente, expulsados de sus lares. Pero los problemas de convivencia no surgen solo de la lucha por el espacio, participando de distintas maneras los aspectos apuntados: cambios de usos del suelo, inflación de precios, pérdidas de identidad, comportamientos inciviles, etc. Todos ellos, cabe recordarlo, son fenómenos propios del turismo globalizado y ajenos al turismo tradicional.

El modelo turístico de la segunda mitad del siglo pasado trataba a los viajeros en grandes segmentos homogéneos: sol y playa, cultural, naturaleza o rural; lo que facilitaba la gestión y rentabilizaba las inversiones. El aumento del número de turistas, sumado a los cambios en sus aspiraciones, mostró que no era viable seguir considerándolos como consumidores equivalentes.

La respuesta fue una mayor segmentación del mercado, dividiendo a los turistas en grupos más diferenciados para lograr una mayor eficiencia en la provisión de productos. El turismo es hoy una industria dividida en tantos nichos como demandas turísticas existan en el mercado. Lo que no quiere decir, por cierto, que se trate de una industria

atomizada; lo que está segmentada es la oferta, no los proveedores.

Así, en las últimas décadas, los destinos se han visto obligados a adaptarse al cambio de modelo, intentando ofrecer productos y servicios capaces de satisfacer las exigencias de una clientela cada vez más diferenciada en gustos e intereses, por disparatados que puedan parecer.

En términos concretos, si Toledo, por ejemplo, antes (solo) recibía turistas culturales, hoy llegan viajeros con demandas y aspiraciones de todo tipo, incluyendo a “turistas de aventura”. Para responder a estos requerimientos, cada día los destinos incorporan nuevos productos sin pararse a reflexionar si estas iniciativas fomentan la estandarización, uniformidad y artificialidad local. Con distinta intensidad, pero de manera generalizada, las ciudades patrimoniales se están (re)configurando a modo de parques temáticos que responden más a la demanda de los consumidores que a su identidad material e inmaterial.

Estos nuevos escenarios de la actividad turística, consecuencia directa de la segmentación, atraen hacia las ciudades patrimoniales a personas que no solían visitarlas. A Granada, París o Génova, no solo llegan los tradicionales turistas culturales deseosos de conocer su pasado histórico y su patrimonio, sino un sinfín de viajeros que aspiran a experiencias y formas de consumo muy diferentes. La gama es amplia. En Barcelona, por ejemplo, conviven de enamorados de Gaudí a fanáticos del

*Barça*, de quienes solo aspiran una juerga monumental a sofisticados sibaritas que, rechazando la masificación y superficialidad del turismo de mercancía, se autorrealizan incluyendo el consumo de lo saludable y sofisticado en una filosofía personal.

La consecuencia más visible de este nuevo modelo turístico son los conflictos apuntados en los apartados precedentes y, sobre todo, los crecientes problemas de convivencia que se están presentando en unas ciudades patrimoniales abarrotadas de turistas. La apuesta (casi) exclusiva por el turismo como base económica, deja cada vez menos espacio a un adecuado desenvolvimiento de la vida cotidiana.

En este escenario, los riesgos de que surjan y aumenten conflictos entre vecinos y turistas son evidentes. Dubrovnik, por ejemplo, era un destino preferente para un turismo cultural que buscaba participar de la larga y apasionante historia de la antigua Ragusa, uno de los puertos más activos del Imperio bizantino en Occidente.

Y así, sin mayores conflictos, hasta que 2011 se convirtió en uno de los escenarios de Juego de Tronos. Desde entonces, avalanchas de cruceristas llegan diariamente ávidos de fotografiarse en ese mundo de sus ensoñaciones. La situación ha llegado a tal punto de hacinamiento que los habitantes locales ven la televisión para saber cuándo pueden salir a la calle. Con razón, los cada vez menos vecinos del centro histórico *“sueñan con enfrentarse al turismo de masas por el derecho a disfrutar de su propia ciudad”* (Bačić, 2017, s.p.) (Figura 8).



Figura 8. Imagen de Dubrovnik saturada de turistas, verano de 2018

*Nota.* Plaza de Dubrovnik saturada de turistas, verano de 2018. Fuente: . <https://tinyurl.com/7mz5hswy> Public domain

El hacinamiento es, sin duda, uno de los factores que más impiden el desarrollo de lo que siempre ha sido el espacio público: la calle, con sus vertientes de plaza y mercado abierto, han desempeñado una función social, urbana y económica que ha cohesionado a los habitantes dándoles un espacio e identidad común.

Pero la masificación turística por sí sola no es suficiente para explicar los conflictos de convivencia que surgen cuando las experiencias de los residentes en el desarrollo de una actividad turística están asociados a la percepción que estos tengan respecto a la posibilidad de que el turismo les mejora o deteriora su calidad de vida (Monterrubio, 2008). De esta forma la comunidad local puede convertirse en el mejor aliado o en un elemento que puede llegar a provocar el declive de un destino. Las actitudes

y comportamientos de los residentes cobran valor desde el momento que tienen que convivir e interactuar con turistas (Oviedo et al., 2008).

Así, el espacio público, tradicional articulador de la cohesión social y de las relaciones interpersonales, tiene sus días contados en las ciudades patrimoniales del turismo globalizado, siendo sustituido por lugares de consumo de productos y experiencias prediseñadas.

## Conclusiones

Entendemos que un resumen razonable de la tesis expuesta sería que todo aumento de la oferta turística en las ciudades patrimoniales es positivo siempre y cuando exista un doble equilibrio: por un lado, un equilibrio entre la vida y aspiraciones de los residentes y la distribución espacial y temporal de los visitantes; por otro, entre las actividades propuesta a los visitantes y el comportamiento de quienes las realizan.

En caso contrario, se estaría superando la capacidad de carga física y psicológica de los destinos, propiciando la intolerancia de los residentes hacia los turistas. Si esto ocurre, como bien apuntó hace años George Doxey (1975), el destino entra en la última y conflictiva fase de relación entre turistas y vecinos.

Basándose en estudios de campo en la isla caribeña de Barbados y en el área canadiense de las Cataratas del Niágara, el mismo George Doxey (1975) estableció una relación entre el éxito de un destino

turístico y sus habitantes, proponiendo un *Índice de convivencia turística* consistente en cuatro estadios: Euforia, Apatía, Molestias y Antagonismo.

Ante un turismo incipiente, todo son parabienes; pero cuando el número de turistas aumenta sustancialmente, los residentes comienzan a reaccionar con hostilidad creciente hacia la llegada de visitantes temporales. Pasan de la euforia inicial ante los enormes beneficios prometidos al rechazo, cuando los costes percibidos superan los beneficios reales o esperados. Y quedaría un último estadio que cabría calificar de resignación: aquel que surgiría cuando los vecinos aceptan que su ciudad no recupera (nunca) los atributos que la hacían un lugar único.

En definitiva, si no se tienen en cuenta las consecuencias que puede traer priorizar el turismo sobre cualquier otra actividad en las ciudades patrimoniales, fomentando por ejemplo usos turísticos en áreas prioritariamente residenciales o comercializando el patrimonio, es muy probable que a medio-largo plazo se reproduzcan los actos de *turismofobia* visible en los destinos saturados.

Los destinos turísticos, cabe recordarlo, tienen un límite, una capacidad de carga física y psicológica que, una vez superada, hacen inevitable el conflicto; tal como ha sucedido hasta en destinos poco conocidos, como Pelourinho en Bahía, Vidigal en Río de Janeiro o Taxco en México. Y así un largo etcétera donde cada uno puede, sin rebuscar demasiado, ampliar la lista a partir de sus propias experiencias.

Ante este fenómeno, algunas investigaciones, entre las que destacan las de Gursoy et al. (2009), han detectado que residir a una distancia mayor o menor de los sitios de concentración turística influye positiva o negativamente en las actitudes de los habitantes.

Por tanto, las percepciones de los impactos del turismo por parte de los residentes y su nivel de apoyo tienden a cambiar conforme el destino va pasando de una etapa a otra en el comentado ciclo de vida definido por Doxey. Frente a esta situación de rechazo es importante que los promotores y gestores de la actividad turística tomen medidas para evitar que sus decisiones terminen sumiendo a la ciudad en la *turismofobia*.

Ciertamente, no es fácil gestionar el turismo en unas ciudades patrimoniales que viven de ella y donde el aumento de la demanda sobrepasa a la oferta. Pero más difícil será actuar cuando una gestión al servicio del turismo termine modificando o banalizando el patrimonio, los hábitos y las costumbres que le eran propios.

Sin embargo, teniendo en cuenta que el rechazo de los residentes al turismo es una respuesta

comprensible a situaciones conflictivas específicas y, sobre todo, una crítica a las políticas turística basadas en rentabilidad económica más que en la sostenibilidad del propio destino, parece evidente que la solución consiste en cambiar el modelo turístico, estableciendo planes de desarrollo y crecimiento sostenible a medio y largo plazo.

En este sentido, los planes generales de ordenación urbana, los planes parciales, planes especiales e insulares son, por ahora, las mejores herramientas disponibles, pues permiten a municipios y comunidades establecer criterios de ordenación y planificación territorial equilibrados y sostenibles. Estos pueden basarse en estrategias diferenciadas de localización y crecimiento en base a la oferta, ubicación e idiosincrasia de los barrios, evitando generar áreas de concentración en zonas actualmente saturadas. O bien incluyendo delimitaciones sectoriales a ciertos usos y, cuando corresponda, equilibrando de la mejor manera posible el escenario de coexistencia entre turistas y residentes afectados, así como la sostenibilidad del turismo que en este caso está en juego.

- Acerenza, M. (2013, 19 de agosto). Gestión pública del turismo I. Turismo y Administración pública. *Portal digital de América*. <https://www.portaldeamerica.com/index.php/columnistas/miguel-angel-aceranza/item/557-gesti%C3%B3n-nacional-del-turismo-iv-pol%C3%ADtica-nacional-de-turismo>
- Acosta, I. (2018). Conflictiva masificación. La fiesta y el espacio urbano: Caso festividad de La Diablada Pillareña, Ecuador. En R. Goycoolea, L. Zamudio, A. Amaro y O. Niglio (Eds.), *Conflictos turísticos: casos y tendencias* (pp.71-78). G.T.Cotur. <https://tinyurl.com/y2fzpxnu>
- Anastacia, C. (2018). More Tourism? Mass Tourism? Mars Tourism? En R. Goycoolea, L. Zamudio, A. Amaro y O.Niglio (Eds.) *Conflictos turísticos: casos y tendencias* (pp. 19-23). <https://tinyurl.com/y2fzpxnu>
- Arteaga, R. (2018, 12 de septiembre). De la patrimonialización a la banalización. Mercantilización del paisaje cultural de Cartagena de indias. En A. Sosa González (Coord.), *5º Coloquio Internacional RIGPAC* (pp. 140-152). Universidad La Salle, Canoas, Brasil.
- Baćić, M. (2017, 22 de agosto). La cara oscura del turismo: en Dubrovnik ven la TV para saber cuándo salir a la calle. *Euronews*. <https://tinyurl.com/y6bc3k6n>
- Canalias, X. (2018, 28 de marzo). El peso del turismo en la economía mundial: 10,4% del PIB. *Hosteltur*. <https://tinyurl.com/y9q5k4e9>
- Casa Magnolia (2017). Ceremonia de Cacao Sagrado. *Blog Casa Magnolia*. <https://tinyurl.com/ycmpuzoq>
- Casariego, J. (2005). El espacio de los chonis. Diez puntualizaciones básicas sobre las formas del turismo contemporáneo. *Canarias. Turismo y Ficción*, (28), 37-41. <https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/495/1/5612.pdf>
- Cerdá, E. y García, B. (2018). En búsqueda del equilibrio entre patrimonio colectivo, visitantes y residentes. La oferta alojativa del Barrio de Las Letras. En R. Goycoolea, L. Zamudio, A. Amaro y O.Niglio (Eds.), *Conflictos turísticos: casos y tendencias* (pp.41-45) G.T.COTUR. <https://tinyurl.com/y2fzpxnu>
- De La Torre, O. (1980). *El Turismo como Fenómeno Social* (7ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Delgado, M. (2008, 12 de septiembre ). Turismofobia. *El País Cataluña*. Prisa.<https://tinyurl.com/y5y4u77r>
- Díaz, I. (2018, 13 de septiembre ). Turismo cultural y participación social en los procesos de activación patrimonial del Casco Histórico de Vitoria-Gasteiz. En A. Sosa González (Coord.), *5º Coloquio Internacional RIGPAC* (pp. 114-127). Universidad La Salle, Canoas, Brasil.
- Doxey, G. (1975). *A causation theory of visitor-resident irritants, methodology and research inferences. The impact of tourism*. En Sixth Annual Conference of the Travel Research Association (pp. 195-198). Travel Research Association.San Diego, California. [https://books.google.es/books/about/The\\_Impact\\_of\\_Tourism.html?id=hJ7VNQAACAAJ&redir\\_esc=y](https://books.google.es/books/about/The_Impact_of_Tourism.html?id=hJ7VNQAACAAJ&redir_esc=y)
- Fundéu BBVA (2017,17 de marzo). Turistificación, neologismo válido. *Blog Buscador urgente de dudas*. Fundación BBVA. <https://tinyurl.com/y3lavhvx>
- Goycoolea, R., Zamudio, L., Amaro, A. y Niglio, O. (Eds.). (2018). *Conflictos turísticos: casos y tendencias*. GT-COTUR. <https://tinyurl.com/y2fzpxnu>
- Goretti da Costa, M. (2018). La extensión universitaria y la divulgación del patrimonio: la experiencia del proyecto de extensión Roteiros Geo-Turísticos en el Centro Histórico de Belém del Pará. En A. Sosa González (Coord.), *5º Coloquio Internacional RIGPAC* (pp.114-127 y 1179-1186). Universidad La Salle, Canoas, Brasil.
- Gursoy, D., Chi, C., & Dyer, P. (2009). An Examination of Locals. *Annals of Tourism Research*, 36 (4), 723-726.
- Ibarlucea, L. (2018). Patrimonio cultural y turismo en una ciudad Patrimonio Mundial: encuentros (y desencuentros) en Colonia del Sacramento-Uruguay [Presentación] En A. Sosa González (Coord.), *5º Coloquio Internacional RIGPAC*. Universidad La Salle, Canoas, Brasil.

- Jiménez, J. (2015, 07 de marzo). Domingos de tiendas: la polémica continúa. *El Diario*. <https://tinyurl.com/y6s39cj4>
- Magdalenes (2010, 10 de julio). Por un barrio digno. Fuera la gentuza del Raval. *Blog granhotelbarcelona*. Gran Hotel Barcelona. <https://tinyurl.com/y7qpdb56>
- Monterrubio, J. (2008). Residents' Perception of Tourism: A critical Theoretical and Methodological Review. *CIENCIA ergo sum*, 15 (1), 35-44. Universidad Autónoma del Estado de México. <https://tinyurl.com/y7z3dpp2>
- Milano, C. (2017). Turismofobia, cuando el turismo entra en la agenda de los movimientos sociales. *Marea Urbana, Taula Veïnal d'Urbanisme de Barcelona* (2), 5-9. <https://tinyurl.com/y26cn6n9>
- Ornelas, E. (2018). Conflictos de identidad y sostenibilidad en destinos turísticos emergentes. Caso de programa Pueblos Mágicos en Chihuahua, México. En R. Goycoolea, L. Zamudio, A. Amaro y O. Niglio (Eds.), *Conflictos turísticos: casos y tendencias* (pp. 46-50). G.T.COTUR. <https://tinyurl.com/y2fzpxnu>
- Oviedo, M., Castellano, M., & Martín, D. (2008). Gaining Residents' Support for Tourism and Planning. *International Journal of Tourism Research*, 10(1), 95-109. John Wiley & Sons Ltd.
- Pérez, Y. (2018). Desarrollos turísticos en áreas protegidas. El conflicto latente de Bahía de las Águilas, República Dominicana. En R. Goycoolea, L. Zamudio, A. Amaro y O. Niglio (Eds.), *Conflictos turísticos: casos y tendencias* (pp. 84-87). G.T.COTUR. <https://tinyurl.com/y2fzpxnu>
- Pichler, A. (2012). *The Venice Syndrome*. [Documental]. Coproducción Alemania-Italia-Austria: Filmtank, Golden Girls Filmproduktion, Miramonte Film, Österreichischer Rundfunk (ORF).
- Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido, RIGPAC (2018). *5º Coloquio Internacional RIGPAC: Identidad Territorial, Globalización y Patrimonio*. Universidad La Salle, Canoas, Brasil. <https://tinyurl.com/y5td9jt9>
- Secretaría de Turismo, SECTUR (2014). *Programas Pueblos Mágicos*. Secretaría de Turismo. <https://tinyurl.com/8lq37b9>
- Seguí, M. y Servera, J. (2001). La vocación turística del territorio. En D. Barrado y J. Calabuig (Eds.), *Geografía mundial del turismo* (pp. 61-87). Síntesis. <https://tinyurl.com/8jcey7js>
- Soares, A. (2016). *Revista da 29ª edição do Prêmio Rodrigo Melo Franco de Andrade*. Ministério da Cultura, Governo Federal Brasil.
- Toledo, G. (2018). Incursión turística en un barrio degradado; Caso de Xanenetla, México. En R. Goycoolea, L. Zamudio, A. Amaro y O. Niglio (Eds.), *Conflictos turísticos: casos y tendencias* (pp. 50-53). G.T.COTUR. <https://tinyurl.com/y2fzpxnu>
- Valverde, J. (2018). La cuestión del establecimiento de un programa funcional para el patrimonio arquitectónico y su conflicto con el turismo cultural. El caso del Pósito de la corredera, en Córdoba. En R. Goycoolea, L. Zamudio, A. Amaro y O. Niglio (Eds.), *Conflictos turísticos: casos y tendencias* (pp. 60-63). G.T.COTUR. <https://tinyurl.com/y2fzpxnu>
- Vargas, A. (2017, 15 de agosto). No es turismofobia. *Hosteltur*. <https://tinyurl.com/y4pq8ug4>
- Weber, M. (2004). *La ciudad*. Ediciones La Piqueta.
- Verdú, D. (2018, 29 de abril). Venecia estrena con polémica los tornos para restringir la entrada de turistas. *El País Internacional*. Prisa. <https://tinyurl.com/y2zow7dh>
- Zamudio, L., Amaro, A. y Goycoolea, R. (2018). ¿Crónica de un conflicto anunciado? Impactos socio espaciales del turismo de cruceros en Ensenada (México) y Las Palmas de Gran Canaria (España). En, L. Zamudio, A. Amaro y O. Niglio (Eds.), *5º Coloquio Internacional RIGPAC* (pp. 84-97). Universidad La Salle, Canoas, Brasil.



Manifestación del colectivo Magdalenes con los nuevos hoteles de Barcelona

Laura Zamudio, 2018.

## CONTENIDO

Introducción .....	70
Algunas notas preliminares para el caso brasileño .....	70
Patrimonio industrial, ¿amenazado o reivindicado?.....	73
El ex Frigorífico Frigosul en Canoas .....	78
Consideraciones finales.....	85
Referencias .....	87

Sosa-González, A. M. (2021). El patrimonio industrial y su compleja puesta en valor: identidades y memorias en disputa. En C.M. Yory (Ed.), *Identidad territorial, globalización y patrimonio* (pp. 68-89). Editorial Universidad Católica de Colombia.

<https://doi.org/10.14718/9789585133761.2021.4>

- 1 La autora suscribe el presente trabajo como parte integral de la investigación *Identidad territorial, globalización y patrimonio*, desarrollada en el marco institucional de la Universidad Católica de Colombia, por tanto, cede los derechos para la presente publicación.
- 2 Doctora en Historia por la Pontificia Universidade Católica de Rio Grande do Sul, PUCRS. Posdoctorado en el Programa de Pós-Graduação em Memória Social e Patrimônio Cultural de la Universidade Federal de Pelotas – UFPel- Brasil. Actualmente es profesora en el Programa de Pós-Graduação em História en la misma Universidad, donde desarrolla el proyecto: "Memória, identidade e patrimônio industrial adquirido pela UFPel". Coordinación Técnica de la Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido, RIGPAC. Curriculum completo: <https://orcid.org/0000-0001-7249-4618>  
<http://lattes.cnpq.br/7567936924117809>  
[anasosagonzalez@gmail.com](mailto:anasosagonzalez@gmail.com)

# EL PATRIMONIO INDUSTRIAL Y SU COMPLEJA PUESTA EN VALOR: Identidades y memorias en disputa<sup>1</sup>

# 4

Ana María Sosa-González<sup>2</sup>  
Universidad Federal de Pelotas



Estado actual y portón principal del predio que ocupara originalmente el Frigorífico FRIGOSUL

Ana Sosa, 2017.

La noción de patrimonio industrial remite a una idea de una inversión de funciones y sentidos, puesto que lo que antes era un lugar de trabajo ahora se transforma en un lugar de memoria que de alguna forma conecta —o por lo menos debería hacerlo— con ese pasado industrial. Aunque no siempre es así, en muchos casos los ex establecimientos industriales adquieren otros significados, otros sentidos que se distancian de los que tuvieron en el pasado, ocultándose o perdiéndose los vestigios y memorias de lo que fueron originalmente.

Por otra parte, en la medida que el concepto de patrimonio fue ampliándose y complejizándose, el interés por aquellos lugares de trabajo se orientó a procesos de puesta en valor de ese patrimonio y reivindicación memorial al que no siempre el poder público atiende.

La propuesta entonces es reflexionar sobre la manera en que las memorias vinculadas a los mundos del trabajo pueden llegar a ser una herencia digna de ser transmitida, compartida y reapropiada por las comunidades, una vez que los establecimientos industriales donde esas memorias se generaron no existen más como tales. Para ello se abordarán algunos resultados obtenidos a través del proyecto de investigación “Memoria, identidad y patrimonio industrial: Memorias de los lugares de producción de Porto Alegre y región Metropolitana<sup>3</sup>”.

3 Este proyecto de investigación fue coordinado y desarrollado por la autora durante los dos años que desempeñó actividades profesionales en la Universidad La Salle, junto a cinco alumnos que obtuvieron sus respectivas becas de iniciación científica por participar en el mismo.

## Algunas notas preliminares para el caso brasileño

El patrimonio industrial cuando es activado por medio de diferentes iniciativas (de investigación y/o puesta en valor del mismo) representa una inversión de funciones y sentidos, pues lo que antes era un lugar de producción y trabajo, pasa a ser un lugar de memoria. En muchos casos esos espacios reactivados adquieren otros significados, se le asignan nuevos valores, una vez que son alterados aquellos que dieron origen a su construcción y función original. Pero no siempre se produce una puesta en valor de ese legado histórico, muchas veces la sociedad y/o el poder público no considera pertinente esa valoración.

A su vez, en algunos casos, al ser incorporados a otro orden, el de la memoria, a otra estética, la del patrimonio, los lugares de trabajo y producción pasan a hacer parte de itinerarios culturales, de entretenimiento, de espacio de exposición, entre otros. De esa manera se produce una reutilización de dichos bienes en beneficio de la sociedad, lo que iría en consonancia con lo establecido en la carta de Nizhny Tagil sobre patrimonio industrial.

En dicho documento se lo define como los vestigios de la cultura material que poseen valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico y científico, englobando las edificaciones, maquinarias, oficinas, fábricas, minas y locales de procesamiento y refinamiento, depósitos, centros de producción, transmisión y utilización de energía, medios de transporte y todas sus estructuras e infraestructuras, así como

los locales donde se desarrollaron actividades sociales relacionadas con la industria (Carta de Nizhny Tagil sobre Patrimonio Industrial, 2003).

Esta definición aborda aspectos más amplios incluyendo el uso de las fuentes naturales, el impacto de la actividad productiva en el espacio, pero también los aspectos inmateriales o intangibles, como los saberes que fueron siendo sustituidos por los nuevos aportes tecnológicos, las formas de vivir que estaban asociadas a esas actividades productivas ya en desuso, las formas de organización fabril y el paisaje generado a partir de ella. Por lo tanto, el patrimonio industrial se conforma por el conjunto de bienes materiales e inmateriales que hacen parte de la historia industrial, de la tecnología y del mundo del trabajo. De esta forma, los predios industriales ya no son vistos como deformaciones del paisaje urbano y sí como espacios para experimentación y aplicación de modernas formas de ocupación.

Paralelamente, el concepto de patrimonio industrial se ha ido alterando, en la medida en que se fue complejizando se hizo necesaria su continua reflexión y adecuación a las dinámicas sociales. En este sentido, la nueva Carta de Sevilla de Patrimonio Industrial de 2018, destaca entre otros aspectos:

El valor cultural de los testimonios materiales e inmateriales vinculados a las actividades productivas, (...) la creciente conciencia ciudadana por el mantenimiento y conservación del Patrimonio Industrial como parte esencial de la memoria colectiva. (...) La demanda expresada

por colectivos ciudadanos para disponer de espacios donde poder expresar sus relaciones de memoria y sociabilidad (pp. 11-12)<sup>4</sup>.

Por otra parte, nuevos estudios sobre la memoria social o colectiva, los procesos de reivindicación memorial y patrimonial, junto a las políticas públicas de memoria y patrimonio que se han puesto en marcha han actualizado los enfoques obligando a leer/comprender estos conceptos como desdoblamientos de las prácticas sociales y culturales de una sociedad.

De una visión objetualista, es decir, una visión apegada a la materialidad del objeto patrimonializado, que valorizaba los grandes monumentos y “obras de arte” (arquitectónicas, pictóricas y escultóricas principalmente), correspondiente al llamado período de “*pedra e cal*” para el caso brasileño, se fueron incorporando “otros patrimonios”: los lugares, las ciudades históricas, el paisaje, las prácticas culturales, las tradiciones, los saberes, etc. (lo que fue denominado patrimonio inmaterial o intangible); pero también los vestigios y testimonios de procesos productivos a partir de la industrialización: el llamado patrimonio industrial<sup>5</sup>.

Estos cambios conceptuales a nivel mundial también ocurrieron en Brasil. La modificación en las concepciones sobre lo que se entendía como patrimonio, que transitaron de valor arquitectónico a valor histórico se dieron principalmente en la

4 Sin desconocer la importancia de todos los puntos citados en la Carta de Sevilla, se enumeraron apenas los que tienen relación directa con el tema que aquí se tratará.

5 Es importante destacar que estas categorías no pueden ser aplicadas como conceptos fijos, pues se entrecruzan y componen en los cuadros amplios y complejos de la historia humana.

década de 1970 y 1980, en momentos en que el *Instituto do Patrimônio Histórico Artístico Nacional* (IPHAN) adoptó las mismas, contribuyendo con ello a la ampliación y la construcción de nuevas prácticas de preservación del patrimonio cultural (Fonseca, 2009).

Para ello dos cambios fueron fundamentales: la concepción de valor artístico fue ampliada e incluyó estilos más recientes, y la atribución de valor histórico absorbió las discusiones que trajo el movimiento de la Nueva Historia. A partir de entonces se valorizan los testimonios de ocupación del territorio, evolución de las ciudades, trayectoria de grupos étnicos, historia de las ciencias y tecnología en Brasil, entre otros. Aunque se estableció también un dilema entre la visibilidad del bien y sus cuestiones estéticas y estilísticas con la lectura de los monumentos como documentos.

También en la década de 1970, y tras la crisis económica y política del período final de la dictadura, se produjo una presión de la sociedad civil para crear espacios de participación, de políticas públicas más amplias y operativas. En este contexto surge el Centro Nacional de Referencias Culturales, CNRC (1975), y unos años después, la Fundación Nacional pro-Memoria, FNpM (1979)<sup>6</sup>.

De este modo, la nueva política federal para la preservación del patrimonio histórico y artístico adoptó aportes de la antropología cultural, se renovó, amplió su noción de patrimonio incorporando

bienes no consagrados por la práctica preservacionista de la generación anterior. La formulación de la idea de bien cultural y su búsqueda por referencias culturales generaron programas para el reconocimiento del grado de desarrollo de las culturas, con la finalidad de brindar apoyo a las comunidades detentoras y propiciar la reproducción de los mismos con propósitos económicos (hoy denominado, sustentabilidad). La utilización del término memoria en la designación del nuevo órgano demostraba la intención de tratar el patrimonio no como algo muerto, sino en proceso, que necesita ser movilizado y devuelto a la sociedad.

En este contexto la denominación nuevos patrimonios, refería a bienes que exigían nuevos tipos de valorización, de comprensión sobre su realidad, y de nuevas justificativas para poder componer el panteón referencial de la cultura brasileña. Así, los nuevos patrimonios revelan cierta saturación del repertorio clásico de las formas de protección adoptadas por el IPHAN a través de la actuación de los modernistas desde 1930 (Fonseca, 2009; Chuva, 2009).

Entre los tipos de protección al patrimonio cultural, el IPHAN desarrolló y creó cierta práctica sobre bienes de naturaleza material a través del instrumento de “tombamento”, término que se vincula exclusivamente al patrimonio material (mueble e inmueble) y que podría traducirse como registro —pero solo utilizado para dichos bienes materiales—, diferenciando con el término registro de bienes culturales, el patrimonio inmaterial del

6 En 1979, el IPHAN se unió al Centro Nacional de Referencia Cultural (creado en 1975), y al Programa de las Ciudades Históricas (creado en 1973).

Brasil<sup>7</sup>. El “catastro” es el término utilizado para el registro de los bienes arqueológicos<sup>8</sup>, y actualmente la denominada “chancela” para el registro del paisaje cultural.

Esas nuevas prácticas de protección (registro, *cadastro* y *chancela*, que se unieron a la ya existente: el “*tombamento*”) exigieron un correlato conceptual que auxiliase la valoración de esos “nuevos” patrimonios, diferentes de aquellos con los que usualmente el Instituto trabajaba y para los que ya poseía un cuadro referencial valorativo asentado. El patrimonio industrial y, dentro de él, los diversos tipos de bienes (a modo de ejemplo el patrimonio cultural ferroviario) y las memorias a él vinculados son ejemplo de las nuevas concepciones del momento.

En Brasil, los estudios sobre patrimonio industrial aún son bastante reciente y con diferentes niveles de reflexión teórica y profundidad de análisis. Se destacan los que se vienen desarrollando en el Estado de São Paulo que, por ser uno de los más industrializados del Brasil, presenta importantes producciones y proyectos académicos que atienden a ese campo patrimonial. Muchos de estos estudios van de la mano de lo que se entiende como

7 En el caso brasileño, si existió un momento “modernista” de actuación del IPHAN fue durante la gestión de Rodrigo Melo Franco, momento en que se tipificó una práctica y un tipo de patrimonio protegido. Pero luego hubo otro momento, el “antropológico”, durante la gestión de Aloisio Magalhães que expandió el horizonte sobre el entendimiento de cultura y proceso cultural, desarrollando programas para garantizar su continuidad. A partir de ello, se profundizó la expansión del concepto de patrimonio cultural y se produjo el aumento de los bienes protegidos por la mencionada institución.

8 Este es el término que aparece en la ley vigente, No. 3924 del 26 de junio de 1961, donde a través del “Cadastró Nacional de Sítios Arqueológicos, CNSA” se registran los sitios arqueológicos. Además, se estipula que el IPHAN mantendrá un “*cadastro*” —es decir un registro— de los monumentos arqueológicos del Brasil, en el cual serán incorporados todos los “yacimientos manifestados”.

patrimonio ferroviario pues el proceso de industrialización está íntimamente ligado al desarrollo de ese tipo de transporte, sobre todo a partir de la segunda fase de la revolución industrial, en la cual la industrialización impulsó las ferrovías y su funcionamiento necesitó de toda una articulación entre su implementación, el crecimiento de las industrias y el crecimiento urbano, transformando las ciudades y el paisaje urbano.

Además, en el caso brasileño la preservación del patrimonio industrial enfrenta una situación muy compleja (ya advertida por varios especialistas): “la fragilidad de los órganos de preservación municipales y estatales frente de las presiones de la especulación inmobiliaria” (Meneguello, 2005, p.131).

## Patrimonio industrial, ¿amenazado o reivindicado?

Todo patrimonio industrial presenta además otro problema: la dimensión de las estructuras industriales a ser preservadas —verdaderos “elefantes blancos” en medio de las ciudades—, a lo que se une la mirada poco considerada de los medios de prensa y de la población para con esas grandes estructuras que no tienen el glamour de predios históricos como catedrales, palacios, bibliotecas, etc. (Meneguello, 2005, p.131). Entonces, se trata de un patrimonio que no tiene valores estéticos como los atribuidos a dichas obras arquitectónicas.

Es un patrimonio que “incomoda”, que ocupa grandes espacios en la malla urbana, por lo tanto, el

desafío es de qué manera preservarlo, conectando su pasado, o sea dejando evidencias de lo que fue anteriormente, pero atendiendo también a las demandas sociales actuales.

Desafortunadamente existen muchas recalificaciones que desvinculan los usos originales, por eso el desafío es su reactivación sin dejar de aludir a ese mundo del trabajo que motivó su construcción y existencia.

Es un patrimonio complejo, como todo patrimonio, pero por tratarse de un patrimonio que para el caso latinoamericano es más nuevo y aún existen personas testimonio de aquel proceso de industrialización, no es fácil lograr el consenso pues diferentes grupos e intereses entran en tensión. Como en todos los casos, es necesario definir qué preservar y cómo hacerlo, pero dicha selección es siempre polémica en el caso del patrimonio industrial, implica además decisiones sobre lo que debe permanecer y lo que desaparecerá, lo que agrava las situaciones de extrema urgencia, porque es un hecho que existen muchas estructuras industriales amenazadas.

Por otra parte, según Beatriz Köhl (2018), una de las autoras referentes en este campo, en Brasil, “el debate sobre los principios teóricos de la restauración que deberían regir la actuación práctica en los bienes culturales es reciente e incipiente” (p.29) Existen importantes trabajos, de enorme interés, sobre diferentes aspectos del problema, tal como el establecimiento y transformación de los órganos de preservación, las políticas públicas patrimoniales, los instrumentos jurídicos existentes, las

implicaciones del tema en el campo sociológico, antropológico e historiográfico, la discusión sobre el papel de la memoria”, entre otros. No obstante, según la autora, “en lo que respecta a las modalidades de intervención y a los principios teóricos que deberían regirlas, existe una laguna, a pesar de varios esfuerzos realizados” (p.29).

A su vez, esos testimonios de tecnologías y formas productivas ya superadas se fueron inscribiendo en lo que se define como herencia, por lo que se hace necesaria su salvaguarda, conservación y definición de formas de permanencia de aquello que se transformó en patrimonio industrial. Trabajar con los aspectos intangibles de ese proceso, o sea las narrativas de obreros que aún guardan memorias fuertes de aquel momento es un aspecto fundamental de lo que se discutirá en el estudio de caso aquí abordado.

A partir de dicho caso se indaga sobre cuáles son los valores atribuidos a esos vestigios materiales por parte de quienes trabajaron allí durante una parte importante de sus vidas; junto a esto se busca comprender de qué forma esas memorias del trabajo constituyen una identidad (tanto de grupo como territorial), no solo de quienes tuvieron una experiencia directamente vinculada a ese pasado industrial, sino también en el imaginario de la población que hoy habita el entorno de estos sitios y que posee o no un sentimiento de pertenencia con aquel pasado. Por último, una vez que son revitalizados y hoy tienen diversos usos, es importante no desconectar ese pasado con el presente, y proponer

formas de apropiación de aquella historia para que establezca lazos, pertenencia y no desconsidere ni oculte lo que fue otrora.

Finalmente, es importante comprender que lo que se concibe como patrimonio industrial se fue “antropologizando” y la dimensión humana —lo intangible—, de la vivencia en aquel espacio no puede, o por lo menos no debería ser omitida. Tendrá que integrar ese proceso de registro e inventario que los estudiosos defienden, atendiendo también a las demandas de la sociedad por el reconocimiento social de quienes hicieron de aquel un espacio de trabajo y de producción.

Inventariar es la tarea urgente para el caso brasileño. Desde inicios de los 2000 se hablaba de la necesidad de crear un inventario nacional advirtiéndose sobre las condiciones en que se encontraba el patrimonio industrial brasileño. Al respecto Rubino (2005) expresaba, “el inventario es un momento crucial de la práctica de preservación, y esto es aún más pertinente en el caso de un patrimonio que muchos no consideran como tal” (p.131). En 2019 ese inventario nacional no se ha realizado aún, aunque existen interesantes esfuerzos y propuestas para contribuir con ese registro<sup>9</sup>.

9 A modo de ejemplo se cita el blog creado por el Profesor Dr. André Rodrigues, en el que se exhorta a las instituciones gubernamentales, privadas y educativas, a los investigadores académicos y demás interesados, a participar en una plataforma colaborativa en la que incluyan los ejemplos de patrimonio industrial (en su sentido amplio, o sea el conjunto de bienes y paisajes que representan el patrimonio industrial brasileño) indicados o que tengan representación local, regional y/o nacional (elementos considerados por los diferentes órganos de preservación y conservación, en las áreas municipal, estatal o federal). Ver: <https://www.researchgate.net/project/Patrimonio-Industrial-Brasileiro-Um-breve-Inventario>

Pero también hay otra pregunta pertinente: ¿De qué forma las estructuras fabriles o productivas, los objetos de trabajo, las maquinarias y las memorias que expresan la actividad humana desarrollada en esos lugares se transforman en patrimonio? Ese es un complejo proceso de atribución de valor patrimonial, un proceso por el cual los bienes o manifestaciones culturales son incorporados al repertorio patrimonial.

En la opinión de Davallon (2012) este proceso de patrimonialización, fundamental para su activación, se configura a partir de una serie de operaciones, principalmente simbólicas, que dan contundencia a dichos bienes y los legitiman como tales. Es el proceso por el cual los bienes (reales o ideales) “se constituyen como operadores en la construcción de la identidad puesto que se los dota de un estatuto particular como representaciones de un conjunto de valores que les son reconocidos” (p. 42). En definitiva, “la patrimonialización es el conjunto de operaciones que ocurren para transformar el estatuto del bien cultural” (Sosa, 2018, p.257).

De acuerdo a Davallon al referirse al régimen de patrimonialización para los bienes materiales, estas operaciones o gestos son: el “*hallazgo*”; el estudio; la declaración; la representación (reconstrucción) del mundo de origen a través del objeto; la puesta a disposición del objeto al acceso del colectivo, y la transmisión.

El tenor de estas operaciones es diverso, aunque todas responden al universo de lo simbólico, las hay asociadas a la esfera de los sentimientos (el

“hallazgo”, por ejemplo) mientras otras que pertenecen al espacio académico (las investigaciones de los casos específicos o la reconstrucción del mundo de origen) o al jurídico (la declaración).

Simultáneamente, las relaciones entre estas operaciones son transversales y de mutua influencia y reforzamiento, en definitiva, no son lineales ni secuenciales. Mediante la patrimonialización, un bien adquiere un nuevo estatuto que define nuevas maneras de vinculación con él, diferentes a las que se habían establecido originariamente, nuevos usos y nuevos significados que implican una relación distinta<sup>10</sup>. Por lo tanto, el conjunto de operaciones que componen dicha patrimonialización no es más que el mecanismo por el cual se produce esa transformación, de esta forma:

El objeto patrimonial no es un objeto sino un dispositivo. [...] ese dispositivo tiende a transformarse en un elemento de memoria social. Ponerlo a disposición, exponerlo o usarlo como pretexto para la edición, tiende a hacerlo un elemento portador de un saber convertido en memoria, en recuerdos compartidos por los miembros del grupo, en soporte de un deber de memoria, en soporte de aquello que se debe conocer o saber cuándo se es miembro de una cultura (Davallon, 2012, p.50).

Ante estas afirmaciones cabe preguntarse ¿por qué esos lugares pueden ser considerados “lugares de

memoria” en el sentido atribuido por Pierre Nora? En la definición del autor (1984) tales lugares refieren tanto a los objetos cuanto a los espacios (sean estos naturales o artificiales), lugares materiales, simbólicos y funcionales.

Lugares que se instauran cuando ya no existe más el referente, o lo que, en el caso del patrimonio industrial, de tales lugares surgirían cuando los métodos de trabajo y/o lógicas productivas que dieron origen a esas estructuras fueron sustituidos en el transcurso del siglo XX por el desarrollo de nuevas tecnologías que dejaron obsoletos predios, maquinarias y hasta prácticas de producción asociadas a ellas. Esos lugares pasarían a representar formas y procesos de producción industrial remanecientes, lo que en la mayor parte de los casos de latinoamérica, se trata de tecnologías surgidas en el siglo XIX e inicios del XX.

El patrimonio industrial, en su sentido más amplio, se relaciona con los procesos productivos, modelos empresariales, matrices tecnológicas que luego de cumplir su ciclo desaparecen. Los vestigios materiales e inmateriales de esas actividades son testimonio de los cambios culturales que acompañan los modelos productivos que se suceden. En este contexto se produce una rápida sustitución de los procesos productivos y tecnológicos por otros que puedan dar cuenta de un mundo en constante mutación, es así como muchos establecimientos y procesos industriales fueron destruidos o simplemente sustituidos.

En ese contexto la gran chimenea se fue transformando, dejando de ser símbolo de trabajo y producción

10 Esta síntesis teórica sobre lo patrimonial y la patrimonialización se basó en el interesante estudio realizado por Ibarlucea, Laura. (2015) *Ciudades que se narran. Relaciones entre las narrativas histórico-patrimonial y turística en el barrio histórico de Colonia del Sacramento (UY)*. [Disertación de Maestría del Programa de Pós-Graduação em Memória Social e Patrimônio Cultural – PPGMP] de la Universidade Federal de Pelotas, Pelotas.

para representar un significativo vestigio de antiguas fábricas y ser considerado patrimonio. Para que este pasaje se produzca es necesaria su puesta en valor, en definitiva, encaminarse hacia ese proceso de patrimonialización descrito anteriormente.

Es decir, en la medida que esos testimonios de tecnologías y formas productivas ya superadas van siendo entendidos como herencia cultural y se inscriben en diferentes niveles de protección y salvaguarda (locales, nacionales e internacionales) es que se establecen criterios, se estipula qué cosa es importante conservar y de qué forma hacerlo y se definen formas de permanencia de aquello que se transformó en patrimonio industrial.

Para el caso brasileño, Beatriz Köhl ha realizado un interesante trabajo que es referencia para la presente discusión. En consonancia con su propuesta, en la que advierte la naturaleza indiscutiblemente interdisciplinar para el correcto abordaje del patrimonio industrial, junto a una crítica y adecuación de sus conceptualizaciones a la realidad de un país como el Brasil, se pretende observar un estudio de caso: el ex Frigorífico Sul Riograndense de la ciudad de Canoas (Rio Grande do Sul) que formó parte del proyecto de investigación titulado “Memoria, identidad y patrimonio industrial: Memorias de los lugares de producción de Porto Alegre y región Metropolitana” desarrollado por la autora en la Universidad La Salle, durante dos años<sup>11</sup>.

11 Se desarrolló entre 2016 y 2018 y contó con la participación de cinco becarios del curso de Historia de dicha Universidad. Ellos fueron: Giovanna Ferreira, Ismael Freitas, Jéssica Testa,

Concibiendo que la reactivación y restauración del patrimonio industrial debería realizarse con fuerte compromiso y respeto al valor afectivo y simbólico de determinadas actividades productivas y al trabajo, la autora destaca la importancia de la vinculación de variadas comunidades con su pasado industrial al mismo tiempo que advierte el potencial político y económico que esas transformaciones poseen. Algo que debe ser debidamente analizado y ponderado a la hora de intervenir (Köhl, 2018).

Trabajar con los aspectos intangibles de este proceso, o sea las narrativas de operarios que aún guardan memorias fuertes de aquel momento, fue el punto central de la investigación desarrollada y del estudio que se analiza a continuación.

Para el caso brasileño como un todo, y para el ejemplo que aquí se presenta, se trató de un patrimonio amenazado, el que muy lentamente podrá —o así se espera— ser reivindicado. Para que tal reivindicación exista, es imprescindible un trabajo de investigación, pero sobre todo de aproximación a la comunidad implicada para generar información, tomar consciencia y reconocerlo como legado, a pesar de las condiciones actuales. El lugar perdió toda referencia física a su pasado, pero aún conserva una memoria a él vinculada, memoria que representa la historia del barrio, de la ciudad y sobre todo de sus habitantes.

Matheus Kern y Jocasta Vilar (hijos y familiares de ex trabajadores del Frigosul). Otros dos becarios (Monique Valgas y Leonel Moraes) se unieron posteriormente al proyecto y trabajaron con más dedicación en otro caso: el ex barrio industrial denominado Quarto Distrito en Porto Alegre.

## El ex Frigorífico Frigosul en Canoas

Se trata de uno de los establecimientos industriales más importantes para la ciudad de Canoas, el llamado FRIGOSUL (Frigoríficos Sul-Riograndenses S.A.), localizado en un barrio de dicha ciudad denominado Rio Branco. Funcionó entre 1939 e 1982 (incluyendo los años en que la empresa fue comprada por una cooperativa y adoptó el nombre “Languirú”). Esta última empresa no pudo mantener la producción de forma rentable, por lo que decidieron dejarla y mantener sus actividades en otras ciudades del Estado. El predio pasó a la Prefeitura de la ciudad de Canoas y permaneció muchos años abandonado, hasta que esta, en 1999, decidió demoler gran parte de las construcciones originales para lotear esa área, la que fue ocupada por otros emprendimientos industriales de menor porte.

Como fuera dicho, se trató de una de las industrias más significativas para el desarrollo fabril de la ciudad de Canoas, y acompañó al mismo tiempo el proceso de desarrollo industrial que ya se consolidaba en Porto Alegre, la capital del estado (Rio Grande do Sul) y su región metropolitana.

Ante su “desaparición” física, lo único que restó, permanece en la memoria de ex trabajadores y habitantes del barrio. El único vestigio físico hoy visible es el muro con el logo de la empresa Languirú que adquirió el establecimiento en los años ‘70 (Figura 1).

Uno de los objetivos fundamentales del proyecto fue reconstruir parte de esa historia demostrando

la importancia de las narrativas orales cuando los vestigios físicos habían desaparecido casi totalmente y las fuentes documentales con las que se cuenta son escasas y fragmentadas si es que no se han perdido totalmente.

Otro objetivo fue reconstruir los espacios de trabajo a partir de dichos testimonios, puesto que los pocos documentos disponibles no eran suficientes para realizar tal reconstrucción. Pero también interesó recrear el cotidiano de esa experiencia de trabajo, las lógicas productivas de aquel momento, los modos de socialización, agrupación y organización laboral, a través de la voz de sus protagonistas (hombres y mujeres a los que se pudo acceder, es decir personas con muchos años de trabajo en la empresa o como residentes del barrio).

Por ser un emprendimiento cuyo momento de auge fue entre la década de 1940 y 1950, la posibilidad de acceder a testimoniantes directos se iba reduciendo, junto al agravante de que muchas indicaciones de posibles personas a entrevistar ya no vivían en el barrio y se había perdido el rastro de su nueva localización o directamente ya habían fallecido.

Ante el “vacío” generado por la demolición, la reocupación del espacio con nuevas empresas que no tienen ninguna conexión con aquel pasado, la única forma de registrar la importancia de aquel emprendimiento reconocido por los antiguos trabajadores y habitantes del barrio como FRIGOSUL, fue la escucha, en definitiva, la Historia Oral. La experiencia fue de tal riqueza y magnitud que se



Figura 1. Estado actual y portón principal del predio que ocupara originalmente el Frigorífico FRIGOSUL

Fuente: Ana Sosa (2017).

transformó en uno de los elementos fundamentales para la valorización y hasta la (re)apropiación de ese patrimonio industrial.

Cuando hay importantes vacíos documentales, la metodología de la Historia Oral resulta la más adecuada, puesto que los documentos con los que se contaba eran insuficientes y fragmentados además de no presentar la riqueza de las experiencias humanas que allí se dieron.

El acervo oral del proyecto contó con 16 entrevistas realizadas en un período anterior (entre 1993 y 1996) con motivo de una investigación sobre los barrios de la ciudad, titulada *“Canoas para lembrar quem somos”* (Canoas para recordar quienes somos) coordinado en aquel entonces por la historiadora Rejanne Penna, proyecto que aún continúa trabajando en la reconstrucción de la historia de los barrios de Canoas, en la órbita de la Universidad La Salle, bajo la coordinación de la Dra. Cleusa Gomes Graebin.

Esas fuentes (aunque fueran producidas en el marco de otro proyecto) fueron de vital importancia como punto de partida para conocer más sobre el ex Frigosul. Sin ese valioso registro no se hubieran preservado tales testimonios haciendo más difícil comenzar la tarea de hallazgo de informaciones iniciales y posibles entrevistados.

Desde las primeras lecturas se percibió que aquellas fuentes representaban mucho más que memorias individuales, pues existía una experiencia compartida que permitía reconstruir una memoria vinculada a la actividad productiva de aquel establecimiento y al mismo tiempo un punto inicial para comenzar la búsqueda de otras personas que pudieran aportar informaciones específicas para la investigación que se estaba desarrollando. Fue así que se entrevistaron veinte personas más, y con ellas se consiguió un importante número de fuentes fotográficas que sirvieron como documento, como soporte de memoria para las propias entrevistas que se realizaban y como

análisis en sala de aula en las instancias de educación patrimonial realizadas en las escuelas del barrio.

Partiendo de la comprensión de una memoria individual “formada por la coexistencia, tensional y no siempre pacífica, de varias memorias (personales, familiares, grupales, regionales, nacionales, etc.)” (Catroga, 2001, p.16), y en permanente (re) construcción, producto del “incesante cambio del presente en pasado y a las consecuentes alteraciones ocurridas en el campo de las representaciones de lo pretérito” (Catroga, 2001, p.16), cada testimonio brindó elementos de la experiencia específica que atraviesa al individuo, pero sobre todo de la experiencia conjunta y compartida de un proceso industrial clave para el desarrollo el barrio y la ciudad, proceso que merecía ser registrado, más aún cuando los testimonios físicos (arquitectónicos, maquinarias, etc.) ya no se encuentran.

En otras palabras, en consonancia con lo expuesto por Halbwachs (1990), la memoria individual es formada y alterada por múltiples factores externos al individuo, a partir del contexto sociocultural en el cual está inmerso, conformando y enmarcando sus recuerdos. Por esa razón apelar el uso de fotografías en el transcurso de la entrevista propició el recuerdo, así como las entrevistas conjuntas que se pudieron realizar fueron un motivador para la recordación de episodios compartidos a pesar de sus diferentes interpretaciones sobre los mismos. Con esos registros se pretendía entonces reconstruir ese mundo laboral, social, productivo y afectivo que vinculaba a esas personas con aquel pasado.

Esa memoria narrada a partir de la experiencia directa, de lo vivido, resultó fundamental para completar los documentos escritos, pero sobre todo porque traían informaciones que estos muchas veces no contienen, como el cotidiano de los trabajadores y sus percepciones acerca del local donde trabajaron durante tanto tiempo.

Varios son los elementos que justifican la pertinencia de este trabajo, sus conexiones presentes, así como su importancia en el pasado. Sobre el pasado se profundizará a continuación. En relación con la actualidad de esta temática, desde el punto de vista económico y productivo, se justifica por lo siguiente: en 2004, Brasil se transformó en el mayor exportador de carne del mundo (produciendo 1.51 millones de toneladas, equivalentes a U\$S 3.993 millones anuales, lo que representa el 29% de las exportaciones mundiales de carne) según Urso (2007, p. 7).

Además, en 2006, el consumo de carne por brasileño era de 36 kg al año para la carne de pollo y casi 37 kg para la carne bovina. Estos datos ponen de manifiesto la importancia de la industria pecuaria y frigorífica en la economía brasilera, y en la dieta diaria de sus habitantes. No se obtuvieron datos específicos para el estado Rio Grande do Sul, pero dadas sus características geográficas, climáticas e históricas (por ser el estado brasileño de mayor producción de carne vacuna que abasteció históricamente y hoy continúa haciéndolo al resto del país) la importancia de esta industria en particular adquiere especial relevancia.

En cuanto a la justificativa histórica, se presenta aquí elementos que por sí mismos legitiman la importancia de este estudio: el barrio Rio Branco fue uno de los primeros de la ciudad de Canoas y su desarrollo comenzó a partir de lo que inicialmente fue un saladero, y luego se transformó en el emprendimiento frigorífico reconocido por todos como Frigosul. Como fuera dicho, el establecimiento funcionó durante casi 50 años y brindó trabajo a un número muy significativo de habitantes de la ciudad y de la región, los que paulatinamente se fueron instalando allí y, con ello, contribuyendo al crecimiento del barrio, la ciudad y los servicios urbanos.

Debido al abandono ocurrido cuando dejó de funcionar y al remplazo poblacional de un importante número de habitantes que estuvo históricamente relacionado directa o indirectamente al frigorífico, muchas memorias de antiguos pobladores del lugar se estaban perdiendo. Si ese registro no se realizaba significaba ignorar el pasado, equivalía a dejar un presente sin conexión o vínculo con aquel establecimiento, y con ello sin que los nuevos habitantes del barrio y, sobre todo, sin que las generaciones jóvenes pudieran conocerlo.

Para ello se trabajó en dos direcciones: la de la investigación histórica propiamente dicha —cuya base metodológica fue la Historia Oral—, y la de su trasmisión, o sea la educación patrimonial.

Como todo establecimiento frigorífico (que necesitaba recursos hídricos de fácil acceso) el Frigosul se instaló en las márgenes del río Gravataí (Figura 2). Con su instalación se transformó el paisaje del

barrio y de la ciudad en aquel entonces (1939). Una gran cantidad de mano de obra era demandada constantemente, la misma se intensificaba en instancias en que la demanda mundial lo requería (sobre todo en momentos bélicos de repercusión internacional).

Durante ese auge productivo hubo una migración constante (regional, nacional e internacional) que hizo necesaria la construcción de casas y varias obras de infraestructura para brindar servicios a esa población que allí se instalaba. Fue así como se formó un barrio operario próximo al frigorífico, del cual hoy restan unas pocas casas en su estado original y muchas fueron demolidas o refaccionadas sin mantener los elementos constructivos originales.

Aún así, permanecen varias construcciones de la propia empresa, que eran destinadas para albergar a los funcionarios calificados que contrataban y venían de otros lugares. Era menester la instalación de servicios básicos: agua potable, luz eléctrica, saneamiento, que la empresa se encargó de promover con el apoyo de la municipalidad. Esto fue acompañado de la construcción de escuelas, iglesias, espacios de socialización entre otros.

A partir de ahí, aquel paisaje semirural de chacras se urbanizó adquiriendo otra fisonomía sin perder su conexión con el medio rural, pues la materia prima necesaria, el ganado vacuno —sobre todo en un primer momento— era arriado por troperos y luego transportado por tren. Los vestigios de esa vía de tren han sido casi totalmente cubiertos con las nuevas instalaciones o por la vegetación.



Figura 2. FRIGOSUL después de ser vendido a la empresa Languiru

Fuente: Fotografía proporcionada por el señor Francisco Derli Araújo Rodrigues s/d (probablemente de la década de 1980).

Como en muchos otros ejemplos de la industria frigorífica, las dos guerras mundiales fueron sus períodos más prósperos, propiciados por el desarrollo tecnológico en la refrigeración. Luego de la Segunda Guerra, Europa recuperó su economía y comenzó a autoabastecerse. El mercado interno brasileño no pudo absorber esa producción. Junto a esto, las nuevas formas de producción del gobierno militar en los años '70, que dejó de "hacer stocks reguladores de carne" (Penna, 2004, p. 19), contribuyeron con la crisis del Frigosul (1972-73), así como de otros frigoríficos del país.

En el año 1973 la empresa fue vendida a la Cooperativa Languiru, y en la tentativa de seguir la actividad en medio de la crisis, despidió a una gran masa de funcionarios y tercerizó la mano de obra (Penna, 2004, p. 20). En 1982, la empresa cerró sus actividades, quedando el predio abandonado durante 17 años, es decir, hasta que se decidió su demolición en 1999 (Figura 3).



Figura 3. Estado de deterioro del Frigosul, visión general del predio desde la otra margen del Río Gravataí

Fuente: Fotografía de Marcelo Vianna —cedida por el autor para el proyecto—, (1998).

Ante ese panorama, apegarse a las memorias de ex trabajadores y residentes del barrio por más de 40 años resultó ser lo más oportuno y valioso.

Las narrativas personales se ven enriquecidas en el conjunto. Las similitudes entre lo expresado por los entrevistados, así como los aportes desde la experiencia individual colocan en valor los testimonios y permite comprender la dimensión de la misma.

Instancias de entrevistas colectivas también ofrecieron importantes informaciones, pues en la medida que unos evocaban un episodio, con su relato permitía que otro trabajador recordase, complementando lo dicho, y a veces contradiciéndolo, dando su percepción diferente ante lo narrado por su colega.

En los momentos de auge productivo el establecimiento llegó a emplear 1200 personas aproximadamente. El señor Casemiro Iwanoski<sup>12</sup>,

<sup>12</sup>Entrevista concedida al equipo de investigación coordinado por la Dra. Ana María Sosa González, en Canoas, el día 12/09/2017.

Figura 4. Entrevista colectiva a dos trabajadores del ex Frigosul

*Nota:* Entrevista conjunta con Paulo Vargas e Telmo Silveira concedida a la coordinadora y estudiantes del proyecto de investigación. Fuente: Acervo fotográfico del proyecto. Ana Sosa (29/04/2017).



funcionario administrativo nacido en Guarany das Missões (a unos 500 kilómetros de Canoas), llegó al Barrio Río Branco en 1950, y comenzó a trabajar en el FRIGOSUL ese mismo año. Permaneció en la empresa durante “49 años y 2 meses”, inició como auxiliar y ascendió a jefe del Departamento de Personal.

Como él, Julieta Mendes<sup>13</sup>, migró, vino de Rosário do Sul<sup>14</sup>, pero trabajó de forma interrumpida. La primera vez que ingresó en el frigorífico fue para trabajar en la sesión de conservas, en la segunda trabajó en el “deshueso” de carne y congelamiento. Su último cargo fue en el escritorio, atendiendo el teléfono y haciendo café y comida para sus superiores.

Francisco Derli Araújo Rodrigues (ex trabajador del Frigosul y residente del barrio hasta hoy),

13 Entrevista concedida al equipo de investigación coordinado por la Dra. Ana María Sosa González, en Canoas, el día 18/12/2017.

14 Rosário do Sul es una de las localidades de tradición en la producción de carne como lo fue también Santana do Livramento. Lugares que también contaron con establecimientos frigoríficos pero que no siempre podían contratar la mano de obra calificada que la localidad tenía. Ambas brindaron un gran número de trabajadores con gran experiencia en esa área. Por otra parte, este proceso migratorio coincide con un fenómeno mayor de vaciamiento del campo y éxodo rural junto al proceso de urbanización y metropolización de las capitales estatales.

resume la importancia del establecimiento de la siguiente manera: “[...] el Frigosul fue una madre, acogió a todo el mundo”<sup>15</sup>.

Se constataron narrativas comunes a todos los entrevistados: la gran mayoría eran migrantes internos que comenzaron a trabajar en el momento de auge productivo; el trabajar allí les brindó posibilidades de gran valor en sus vidas (criar a sus hijos, comprar su casa, entre las más destacadas); el lugar también ofreció trabajo a varios miembros de la familia y a varias generaciones en algunos casos; la mayoría guarda recuerdos positivos de su pasaje en la empresa; las condiciones de trabajo que describen, y las formas de ingreso también presenta muchísimos puntos concordantes.

Pero lógicamente existen diferencias importantes, los testimonios varían de acuerdo con la sección en la que trabajaron, las diferentes oportunidades laborales vinculadas al género, las dificultades cuando eran madres y debían dejar de trabajar sin

15 Entrevista concedida al equipo de investigación coordinado por la Dra. Ana María Sosa González, en Canoas, el día 23/08/2017.

contar con legislación laboral que las amparase, entre lo mencionado de forma recurrente. Estos temas, entre otros, son cuestiones fundamentales que se pueden trabajar no solo en la dimensión local y del caso aquí analizado sino en una dimensión comparativa con las demás industrias de aquel momento.

Sus testimonios también ofrecen elementos específicos de las secciones donde trabajaron, la carga horaria, la forma de pago de sus salarios, la organización y condiciones de trabajo de cada sección, el tipo de tareas que realizaban, los sistemas de control, los momentos en que algunas situaciones cambian producto de las transformaciones en la legislación laboral, entre otros aspectos.

Y fuera del establecimiento, pero dependiendo de él, las narrativas refieren a la organización sindical, los espacios de socialización, deporte, casamientos<sup>16</sup>, encuentros, conflictos, conmemoraciones, fiestas, etc. También se pudo acceder a esa rica gama de intercambios por medio del Club de Fútbol Frigosul, que aún funciona y cuyos socios originales se vinculan con la fábrica. Fue a partir del mismo que se estableció importantes contactos que permitieron acceder a entrevistados, así como a otros documentos.

Por último, tanto para trabajadores como para residentes históricos del barrio, la intensidad y la rapidez del proceso productivo en los tiempos de

16 Como el caso de Alfredo da Silva y Eloni da Silva que fueron entrevistados en conjunto (el 13/12/2017), se conocieron cuando empezaron a trabajar en el Frigosul y permanecen casados hasta hoy.

gran producción fue narrada por todos. No siempre se era consciente que los ritmos los pautaba la demanda internacional, y el mercado interno durante un corto período, así como posteriormente su crisis. También tuvo un lugar destacado y de gran intensidad narrativa —común a trabajadores y residentes— la angustia y desesperación de quienes comenzaron a sentir el descenso de la actividad productiva y la falta de trabajo.

Otro momento no olvidado es el del día de la demolición. Fue común en todos los entrevistados el sentimiento de pérdida, la tristeza de saber que el establecimiento no existiría más y con él la supresión de importantes memorias. Muchos confesaron no haberse animado a ir al lugar aquel día, otros lo hicieron para ver con sus propios ojos lo que estaba por ocurrir. Julieta<sup>17</sup> fue una de ellas, comentó el dolor que sintió ese día, pues estaban demoliendo lo que representaba el trabajo y sustento de tanta gente, incluida ella y su familia. La tristeza inundó su corazón.

Los testimonios presentan rica información que sirve indudablemente para la valorización de las memorias y para la comprensión de ese legado como patrimonio industrial. En esta ocasión se demostró la riqueza de esas experiencias y como a partir de ellas es posible recuperar memorias de trabajadores y residentes del barrio que adquirieron un valor único al ser suprimida la mayor parte de elementos materiales que pudieran testimoniar

17 Entrevista a Julieta Mendes, concedida al equipo de investigación coordinado por la Dra. Ana María Sosa González, en Canoas, el día 18/12/2017.



Figura 5. Estudiantes de la Escola Estadual de Ensino Médio Visconde do Rio Branco

*Nota.* Estudiantes de la Escola Estadual de Ensino Médio Visconde do Rio Branco, trabajando con mapas del barrio para localizar sus residencias, el Frigosul y otros puntos importantes del barrio narrado en las entrevistas. Fuente: Acervo fotográfico del proyecto, aula del día 21/06/2018. Ana Sosa.

aquel momento de la historia del barrio, de la ciudad y de la región.

Sin ese registro no existiría tal patrimonio, sería más difícil recuperar el legado dejado por la presencia de ese establecimiento, y muchas memorias se hubieron perdido en breve al fallecer sus detentores.

Además de preservar esas memorias en diferentes soportes (grabaciones, videos, fotografías —las proporcionadas por los entrevistados y las obtenidas a lo largo de la investigación—) el proyecto se fortaleció en el intercambio con estudiantes de enseñanza media, pues esos registros permitieron un interesante trabajo basado en “educación patrimonial” con dos escuelas del barrio, la Escola Estadual de Ensino Fundamental Álvaro Moreyra y la Escola Estadual de Ensino Médio Visconde do Rio Branco y una escuela de la ciudad, la Escola de Ensino Médio Margot Giacomazzi.

El trabajo con las escuelas tuvo diferentes propuestas y niveles, en dos escuelas se concentró la actividad patrimonial educativa en un solo día, mientras que en la escuela más próxima al ex Frigosul se realizó un proyecto de educación patrimonial con el profesor de historia de un mismo grupo con el que se pudo interactuar con más intensidad, generando más información y promoviendo distantes tareas a lo largo de tres meses.

En esa oportunidad además de la invaluable contribución del profesor y las autoridades de la escuela, se contó con la presencia de un ex trabajador —invitado por el profesor— que quiso acompañar esas instancias educativas. Lo que allí sucedió fue un proceso de conocimiento, reconocimiento y valoración de ese legado que permitió a los estudiantes comprender fenómenos históricos de nivel nacional ya trabajados en aula, los que se hicieron más tangibles a través de la propuesta realizada en el marco del proyecto aquí desarrollado. Pero sobre todo, les permitió reconocer que el barrio en el que viven y estudian tiene una rica historia que merece ser conocida, transmitida y valorizada como su patrimonio. El mismo representa su identidad territorial y comunitaria, aunque muchos hasta antes de este trabajo lo ignoraran.

## Consideraciones finales

El ex frigorífico Frigosul, al funcionar durante casi cincuenta años, además de desarrollar el barrio y la ciudad, generó una identidad productivo/territorial

vinculada a su funcionamiento. La misma está en riesgo, pues la desconexión actual con aquel pasado del barrio puede resultar en una pérdida de referencias de lo que fue, pero también de cómo llegaron hasta aquí, en definitiva, de su transcurso y de su historia.

Los sujetos entrevistados han podido sentir su importante papel en la construcción de la historia local, han advertido que sus experiencias no son únicamente de valor personal como toda experiencia humana, ellas son historia, son memoria y son legado, en definitiva, son parte de ese patrimonio industrial representado en esa fábrica casi inexistente materialmente, en la que apenas queda visible un muro y un pequeño predio administrativo.

La valorización del papel económico y social del trabajo condujo al reconocimiento personal de esos trabajadores y su rol histórico, de esta forma la Historia Oral gana un papel destacado transformándose en la principal fuente de información para esta investigación, ofreciendo a su vez la riqueza de la experiencia vivida, y siendo además una herramienta fundamental para la preservación, dado que como fue explicado los documentos escritos son escasos, fragmentados e incompletos.

Nuestra sociedad, así como las anteriores, construye su presente a partir de la afirmación o negación del pasado. En el caso analizado, se intentó revertir con lo que se configuraba como una “negación” del pasado, en la medida que se silenciaba y desaparecían sus vestigios. A través del registro realizado por el proyecto “Memoria, identidad y patrimonio

industrial: Memorias de los lugares de producción de Porto Alegre y región Metropolitana”, aquellos elementos del pasado que se definían como parte de los individuos, cuya identidad se encuentra reflejada en ellos, fueron preservados y constituyen el patrimonio de aquel grupo, en este caso un patrimonio cultural pero también un patrimonio industrial importantísimo para la ciudad de Canoas.

Por otra parte, para diferentes sociedades existen ejemplares conservados y no conservados, que podrán preservarse, deteriorarse o dejar que se arruinen. Puede decirse que en el caso del Frigosul sucedieron las tres cosas de forma invertida, primero hubo la ruina y abandono del establecimiento, luego de ese deterioro se decidió por parte del poder público su destrucción, en definitiva, se quiso negar su existencia, pero fue a partir de este trabajo que se focalizó en las narrativas de trabajadores y residentes de muchos años del barrio que comenzó un camino hacia la preservación. El llevar parte de los resultados a las aulas, significó una apropiación por parte de generaciones que no presenciaron aquel momento, pero que por medio de este proyecto comenzaron a sentirlo suyo, a valorarlo como patrimonio.

Preservar ese legado está relacionado a la identidad de los diferentes grupos y su relación con las edificaciones, al ser inexistentes en el caso del Frigosul no parecía haber una preocupación social y de memoria para con ese lugar y sus elementos productivos, lo que comenzó a revertirse a través del trabajo de extensión y de educación patrimonial del mencionado proyecto.

Fuerzas sociales que podrían haber actuado con el interés de la preservación, no consiguieron vencer ante la especulación financiera, inmobiliaria y las necesidades económicas que justificaron la demolición por parte de las autoridades.

Si el papel del ciudadano, así como de los órganos y entidades relacionados al patrimonio consiste en la construcción y desarrollo de una identidad con relación a los elementos patrimoniales, esas memorias son ese legado intangible sobre el que podrá comenzar la tarea de preservación a pesar de la destrucción física del ex frigorífico Frigosul.

- Braghirolli, A. (2014). *Una nueva utopía: Rescate del Patrimonio Industrial en el sur de Brasil: El Conjunto de la Industria Frigorífica Armour* [Tese de doutorado, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España].
- Carta de Nizhny Tagil sobre o patrimônio industrial (2003). <https://www.icomos.org/18thapril/2006/nizhny-tagil-charter-sp.pdf>
- Carta de Sevilla de Patrimonio Industrial (2018). Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, 2019.
- Catroga, F. (2001). *Memória, história e historiografia*. Quarteto Editora.
- Chuva, M. (2009). *Os arquitetos da memória. Sociogênese das práticas de preservação do patrimônio cultural no Brasil (1930-1940)*. UFRJ.
- Davallon, J. (2012). Comment se fabrique le patrimoine: deux régimes de patrimonialisation. En C. Khaznadar (Ed.), *Le patrimoine, oui, mais quel patrimoine?* (pp. 41-57). Actes Sud.
- Ferreira, M. de M. (2000). *História Oral: desafios para o século XXI*. Editora Fiocruz.

- Fonseca, M. C. L. (1997). *O patrimônio em processo: trajetória da política federal de preservação no Brasil*. UFRJ/Iphan.
- Gonçalves, J. R. (2002). *A retórica da perda: os discursos do patrimônio cultural no Brasil*. Ed. Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Halbwachs, M. (1990). *A memória coletiva*. Vértice.
- Ibarlucea, L. (2015). *Ciudades que se narran. Relaciones entre las narrativas histórico-patrimonial y turística en el Barrio histórico de Colonia del Sacramento (UY)* [Disertación de maestría, Universidade Federal de Pelotas. Pelotas].
- Kühl, B. M. (2018). *Preservação do Patrimônio Arquitetônico da Industrialização: problemas teóricos de restauro*. Ateliê Editorial.
- Lamy, Y. (2012). La conversion des biens culturels en patrimoine public: un carrefour de l'histoire, du droit et de l'éthique. En C. Khaznadar (Ed.), *Le patrimoine, oui, mais quel patrimoine?* (pp. 127-173). Actes Sud.
- Le Goff, J. (2003). *História e Memória*. Editora Unicamp.
- Meira, A. (2004). Políticas públicas e gestão do patrimônio histórico. *História em Revista*, 10, 1-11.
- Meneguello, C., & Rubino S. (2005). Preservação do Patrimônio Industrial no Brasil. *Oculum Ensaios*, 1, 125-132.
- Nora, P. (2008). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Trilce.
- Penna, R. S. (coord.). (2004). *Rio Branco*. La Salle.
- Silva, R. M. M. da. (2006). *Desenvolvimento industrial no Rio Grande do Sul: 1920 - 1980* [Disertación de maestría, Pontificia Universidade Católica de Rio Grande do Sul].
- Sitton, T., Mehaffy, G. L. y Davis Jr., O. L. (1995). *Historia oral: una guía para profesores (y otras personas)*. Fondo de Cultura Económica.
- Sobrinho, J. S. (2011). El patrimonio industrial de Andalucía: memoria obrera y arqueología social (a propósito de unas jornadas). *História, Trabajo y Sociedad*, 1(2), 1, 243-257.

- Sosa, A. M. (2018). Uma discussão sobre patrimônio industrial: a propósito do projeto “Memórias dos lugares de produção de Porto Alegre e região Metropolitana”. C. Graebin & E. L. Cleusa (Eds.) *Memória e identidade. Entre oralidade e escrita* (pp. 15-171) Unisalle.
- Sosa González, A. M.; Viegas, D. H. (2017). Mundos do trabalho e suas memórias: o patrimônio industrial como possibilidade de reelaboração da memória social da Região Metropolitana de Porto Alegre. *Mouseion*, (28), 55-69.
- Urso, F. S. P. (2007). *A cadeia de carne bovina no Brasil: uma análise de poder de mercado e teoria da informação* [Tesis de doctorado, Escola de Economia de São Paulo da Fundação Getúlio Vargas, São Paulo, Brasil] <http://bibliotecadigital.fgv.br/dspace/handle/10438/1771>
- Vianna, M. P. (2004). *Habitações e modos de vida em vilas operárias* [Monografia, Universidade de São Paulo – USP]. [http://www.nomads.usp.br/disciplinas/SAP5846/mono\\_Monica.pdf](http://www.nomads.usp.br/disciplinas/SAP5846/mono_Monica.pdf)
- Viegas, D. H. (2011). *Entre o(s) passado(s) e o(s) futuro(s) da cidade de Canoas: Um estudo sobre a urbanização de Canoas/RS (1929-1959)* [Disertación de maestría, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil].



Estudiantes de la Escola Estadual de Ensino Médio Visconde do Rio Branco

Ana María Sosa, 2018



FRIGOSUL después de ser vendido a la empresa Languiru  
Fotografía proporcionada por el señor Francisco Derli Araújo  
Rodrigues, s.f.

## CONTENIDO

Introdução .....	92
O ICOMOS e a questão dos direitos humanos .....	94
O caso de Bento Rodrigues, Mariana, MG, Brasil.....	96
O percurso do trabalho: “Declaração de Significância” e contribuições para um Dossiê de Tombamento.....	99
Conclusões provisórias.....	104
Referencias.....	105

Barci, L. (2021). *Patrimônio e direitos humanos: a ação do ICOMOS no caso de Bento Rodrigues*. En C.M. Yory (Ed.), *Identidad territorial, globalización y patrimonio* (pp. 90-107). Editorial Universidad Católica de Colombia.  
<https://doi.org/10.14718/9789585133761.2021.5>

1 El autor suscribe el presente trabajo como parte integral de la investigación *Identidad territorial, globalización y patrimonio*, desarrollada en el marco institucional de la Universidad Católica de Colombia, por tanto, cede los derechos para la presente publicación.

2 Arquitecto-urbanista e doutor em Filosofia. Professor titular da Universidade Federal de Minas Gerais, é pesquisador com bolsa de produtividade do CNPq e da FAPEMIG. Foi Diretor de Patrimônio Cultural da Cidade de Belo Horizonte e Presidente do Instituto de Arquitetos do Brasil - Departamento de Minas Gerais. Atualmente é Presidente do Comitê Brasileiro do Conselho Internacional de Monumentos e Sítios (ICOMOS/BRASIL) e, desde 2017, Vice-Presidente do ICOMOS internacional.  
<https://orcid.org/0000-0002-9159-1787>

# PATRIMÔNIO E DIREITOS HUMANOS:

a ação do ICOMOS no  
caso de Bento Rodrigues<sup>1</sup>

# 5

Leonardo Barci-Castriota<sup>2</sup>  
Universidade Federal de Minas Gerais



Detalle plaza central Rio de Janeiro, Brasil  
Carlos Mario Yory (2018)

Nos últimos anos, dois campos, cujas trajetórias se apresentaram sempre de forma apartada, têm se aproximado: aqueles do patrimônio cultural e dos direitos humanos. De forma paralela a outras aproximações que o campo do patrimônio tem realizado —como, por exemplo, com o planejamento urbano e a preservação ambiental—, esta aproximação do patrimônio com os direitos humanos só se fez possível porque cada um desses campos sofreu alterações profundas, internas e externas que os levaram a se abrir para outras dimensões da experiência humana, diferentes daquelas que inicialmente conformaram o corpus e a abordagem preferencial de cada um deles.

Assim, do ponto de vista do *patrimônio cultural*, as condições de possibilidade dessa aproximação relacionam-se intrinsecamente com a notável expansão e com os deslocamentos significativos que esse conceito sofreu nas últimas décadas, já extensivamente apontados por vários autores, que tematizam, por ângulos variados, os desafios trazidos por essas modificações<sup>3</sup>.

Dessas transformações, talvez a principal no que se refere à possibilidade do tema do patrimônio se aproximar do tema dos direitos humanos, está na substituição da perspectiva da conservação-baseada-na-matéria pela perspectiva da conservação-baseada-em-valores, que coloca a pessoa humana como central na preservação do patrimônio

3 Entre esses deslocamentos caberia se destacar o deslocamento nos próprios valores predominantes na área do patrimônio, a introdução da ideia do patrimônio imaterial e a introdução de novos agentes, como mostramos em um trabalho anterior (Castríota, 2009, pp. 93-109).

e que poderia, resumidamente, ser definida como “uma operação coordenada e estruturada sobre um objeto ou sítio cultural/patrimonial com o objetivo primário de proteger a significância do lugar [... que é] determinada através da análise da totalidade dos valores que a sociedade atribui ao objeto ou sítio” (Poulios, 2010, p. 172)<sup>4</sup>.

Já no que se refere aos *direitos humanos*, é importante destacar que essa temática também se expande e se desloca no final do século xx e início do século xxi, sendo crescente a sua aproximação com a temática da cultura em geral e do patrimônio cultural em particular. Como sabemos, o marco da consolidação do processo de internacionalização no pensamento atual nesta área pode ser encontrado na “Declaração Universal dos Direitos Humanos”, proclamada pela Assembleia Geral das Nações Unidas em 10 de dezembro de 1948<sup>5</sup>, que, motivada em grande parte pelos horrores vividos na Segunda Guerra Mundial, afirmava as liberdades básicas como os direitos à vida, à liberdade, à segurança, ao acesso a tribunais legais, e à liberdade

4 Neste novo paradigma, mais que a materialidade, vai ser central a *própria questão da atribuição de valor* e os *diversos agentes* nela envolvidos. Na perspectiva da conservação-baseada-em-valores, o foco vai estar, como o próprio nome indica, nos *valores* atribuídos pela sociedade, que é compreendida como sendo constituída sempre por vários *grupos de agentes e de interesse*, entendendo-se “valor”, neste caso, como uma série de características ou qualidades positivas atribuída a um objeto ou sítio, e “grupo de agentes e de interesse” como qualquer grupo com um interesse legítimo naquele bem (Avrami et al., 2000, p. 15; De La Torre 2013, p. 5; De La Torre et al., 2005, p. 77; Mason, 2002, p. 27). Como mostra Ioannis Poulios (2014), este paradigma é considerado hoje como a abordagem preferencial no campo da conservação do patrimônio, e baseia-se amplamente na Carta de Burra, documento doutrinário produzido pelo ICOMOS australiano em 1999, em sua primeira versão, tendo sido desenvolvida e defendida principalmente através de uma série de publicações do Getty Conservation Institute desde o final dos anos 1990 (ver, por exemplo, Avrami et al. 2000; Demas, 2002; de la Torre, 2005; Mason, 2002; e Sullivan & Pearson, 1995).

5 A versão em português pode ser consultada em OHCHR (1998).

de movimento tanto dentro quanto entre as nações, ao mesmo tempo em que repudiava a tortura e a escravidão.

Em seu artigo 27, a Declaração já introduzia também a ideia de que a cultura era um aspecto dos direitos humanos, no entanto, não elucidou a relação específica entre indivíduos, comunidades e nações, nem esclareceu como poderiam ser resolvidos os conflitos entre essas três entidades: “Toda a pessoa tem o direito de tomar parte livremente na vida cultural da comunidade, de fruir as artes e de participar no progresso científico e nos benefícios que deste resultam” (Declaração Universal dos Direitos Humanos, 1948, art. 27).

Apesar disso, como aponta Cristian Courtis (2015), os direitos culturais têm sido negligenciados neste campo, tendo se dispensado pouca atenção ao longo dos anos à “definição conceitual ou ao desenvolvimento de mecanismos para a garantia desses direitos por órgãos internacionais especializados”, tanto no âmbito internacional quanto regional, centrando-se o debate aqui quase exclusivamente nos direitos culturais das minorias, “sem considerar seus componentes universais”<sup>6</sup>. Nos últimos anos, no entanto, poderiam se notar alguns sinais da inversão dessa tendência, que parecem apontar, como anota Courtis (2015), para “uma atenção crescente da comunidade internacional, e especificamente de órgãos de direitos humanos, para a necessidade de

6 Um bom artigo que acompanha, de uma forma mais geral, a trajetória da Declaração dos Direitos Humanos pode ser encontrado em Pinheiro (2008).

uma conceituação adequada dos direitos culturais no quadro dos direitos humanos” (p. 9)<sup>7</sup>.

O fato é que, desde a introdução no debate contemporâneo da abordagem dos direitos humanos no final da década de 1940, pode-se perceber um interesse crescente da ONU e das organizações nacionais em reconhecer essa *dimensão cultural* dos direitos humanos, conforme é anotado por Ghanea e Rhamani (2005), que observaram que “numa recente reunião da Comissão dos Direitos Humanos naquela organização, aprovaram-se 15 resoluções concernentes aos direitos econômicos, sociais e culturais e 16, aos direitos civis e políticos” (p. 134)<sup>8</sup>.

Neste sentido, vêm também a “Declaração Referente à Destruição Intencional do Patrimônio Cultural”, de 2003, que afirma que “o patrimônio cultural é um importante componente da identidade cultural das comunidades, grupos e indivíduos, e/ou da coesão social, de maneira que a sua destruição intencional pode ter consequências

7 Courtis (2015) aponta especialmente para dois acontecimentos que sinalizariam essa inversão: “a criação, em 2009, do procedimento especial chamado de ‘perito independente na área dos direitos culturais’, pelo Conselho de Direitos Humanos das Nações Unidas, e seu trabalho subsequente; e a adoção, em 2010, de um Comentário Geral sobre o direito de participar da vida cultural pelo Comitê de Direitos Econômicos, Sociais e Culturais das Nações Unidas” (p. 9).

8 Alguns autores, como Rangel (2016), por exemplo, classificam os “direitos culturais” como direitos de terceira geração, apontando como de “primeira geração” aqueles “direitos de liberdade” que teriam por titular o indivíduo, que seriam oponíveis ao Estado, e que se traduziriam como faculdades ou atributos da pessoa, ostentando subjetividade; e como de “segunda geração” os “direitos sociais, culturais e econômicos bem como os direitos coletivos ou de coletividades, introduzidos no constitucionalismo das distintas formas do Estado social, depois que germinaram por fora de ideologia e da reflexão antiliberal”. Nessa visão, os direitos de “terceira geração”, que se cristalizam no fim do século XX e nos quais se incluiriam os direitos culturais, seriam difusos, “dotados de altíssimo teor de humanismo e universalidade”, e não se destinariam “especificamente à proteção dos interesses de um indivíduo, de um grupo ou mesmo de um Ente Estatal especificamente” (Rangel, 2016).

adversas para a dignidade humana e os direitos humanos” (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization [UNESCO], 2003), assim como a Resolução 2347, adotada em 2017 pelo Conselho de Segurança da ONU, que reconhece formalmente que a defesa do patrimônio cultural é imperativa para a segurança (United Nations, 2017, 24 de Março)<sup>9</sup>.

Dentre os temas que normalmente têm estado presentes na discussão dos direitos humanos no campo do patrimônio, destacam-se a questão dos direitos dos povos nativos, normalmente afirmados como resistência às identidades nacionais impositivas; as guerras e outras formas de violência (política, étnica, religiosa); a questão do acesso (e da exclusão de acesso) a lugares sagrados; os direitos de propriedade intelectual, normalmente pensados coletivamente; e, particularmente importante para a América Latina, o binômio memória/esquecimento, especialmente relacionado às memórias traumáticas das ditaduras em nossos continentes<sup>10</sup>.

Poucas vezes, no entanto, tem se tematizado a questão do impacto do desenvolvimento econômico

9 Mais a esse respeito, confira o artigo “Uma resolução histórica para proteger o patrimônio cultural” no correio da UNESCO (Fiankan-Bokonga, 2017). Outro marco neste desenvolvimento foi a condenação, em 2016, pelo Tribunal Penal Internacional (*International Criminal Court*) do jihadista maliano Ahmad Al Faqi Al Mahdi por crimes de guerra pela destruição, em 2012, de dez sítios religiosos em Tombuctu, no Mali, quando a cidade estava sob o controle do Ansar Dine, um grupo suspeito de ter ligações com a Al-Qaeda. Esta foi a primeira vez em que a destruição de um patrimônio cultural foi considerada um crime de guerra (International Criminal Court, s. d.).

10 Sobre a relação patrimônio e direitos humanos, confira o interessante trabalho de Silverman e Ruggles (2017), que inclui na temática dos direitos humanos a questão dos saques e das ocupações urbanas. A respeito especificamente do tema das “memórias difíceis”, confira, entre outros, Urtizberea (2016), e o capítulo “Preserving and interpreting difficult places” em Page (2016, pp. 129-162).

sobre o patrimônio cultural das populações locais, que pode significar em flagrantes violações aos direitos culturais de populações inteiras, bem como, em muitos casos, provoca a destruição sistemática dos meio-ambientes tradicionais. Nesta linha, este artigo enfoca a tragédia socioambiental que atinge o vilarejo de Bento Rodrigues, em Mariana, Minas Gerais, Brasil, e que vem a simbolizar a destruição de toda a bacia do Rio Doce —um dos mais importantes rios brasileiros— pelo rompimento da Barragem do Fundão em novembro de 2015, caso em que se encontram as temáticas dos direitos humanos e do patrimônio e memória, mostrando ainda as possíveis respostas no campo da preservação que têm sido pensadas pelo Comitê Brasileiro do Conselho Internacional de Monumentos e Sítios (ICOMOS/BRASIL), em parceria com a Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG).

## O ICOMOS e a questão dos direitos humanos

O Conselho Internacional de Monumentos e Sítios (ou *International Council on Monuments and Sites*, ICOMOS) é uma organização internacional não governamental que reúne profissionais dedicados, como seu nome já diz, à conservação dos monumentos e sítios históricos do mundo. Neste sentido, é a única organização não governamental global deste gênero, dedicada à promoção da aplicação da teoria, metodologia e técnicas científicas para a conservação do patrimônio arquitetônico e arqueológico, e sua missão é promover a

conservação, a proteção, o uso e a valorização de monumentos, centros urbanos e sítios.

Mais em particular, o ICOMOS é o organismo consultor do Comitê do Patrimônio Mundial para a implementação da Convenção do Patrimônio Mundial da UNESCO e, como tal, avalia e dá pareceres sobre as nomeações ao patrimônio cultural mundial da humanidade, bem como acompanha o estado de conservação desses bens (ICOMOS, 2021). Além disso, participa ativamente no desenvolvimento da doutrina, evolução e divulgação de ideias, realiza ações de sensibilização e defesa do patrimônio, e o seu trabalho é baseado em vários documentos doutrinários produzidos ao longo dos anos, em especial nos princípios consagrados na “Carta Internacional para a Conservação e Restauro de Monumentos e Sítios”, conhecida como Carta de Veneza, que foi produzida pelo 2º Congresso Internacional de Arquitetos e Técnicos dos Monumentos Históricos, em 1964, lançada ao mesmo tempo que a resolução que sugeria a criação de uma organização não governamental destinada à preservação dos monumentos e sítios<sup>11</sup>, o que de fato aconteceu um ano depois numa reunião em Cracóvia, Polônia<sup>12</sup>.

11 É importante anotar que o termo “monumento histórico” usado na Carta de Veneza de 1964 foi reinterpretado pelo ICOMOS em 1965 como “monumento” e “sítio” (ICOMOS, 1965) e pela UNESCO em 1968 como “bem cultural”, de maneira a incluir tanto os bens móveis quanto os bens imóveis (UNESCO, 1968). Essa discrepância terminológica foi resolvida pela Convenção do Patrimônio Mundial de 1972 (UNESCO, 1972).

12 Piero Gazzola, o primeiro presidente do ICOMOS, sublinhou alguns anos mais tarde essa conexão íntima entre a Carta de Veneza e o ICOMOS. Em suas palavras: “The results of the meeting are momentous. We need only recall the creation of the International Council of Monuments and Sites (ICOMOS) the institution which constitutes the court of highest appeal in the area of the restoration of monuments, and of the conservation of ancient historical centers, of the landscape and in general of places of artistic and historical importance.

Por outro lado, o ICOMOS se estrutura como uma rede de especialistas que se beneficia do intercâmbio interdisciplinar entre os seus membros, entre os quais estão arquitetos, historiadores, arqueólogos, historiadores de arte, geógrafos, antropólogos, engenheiros e urbanistas, entre outros, quem, em geral, contribuem para o aperfeiçoamento da preservação do patrimônio, das normas e das técnicas para cada tipo de bem do patrimônio cultural —isto é edifícios, cidades históricas, paisagens culturais e sítios arqueológicos—. Além do mais, importa assinalar que em maio de 2017, o ICOMOS tinha 10.100 membros individuais e 320 membros institucionais em 144 países, 110 Comitês Nacionais e 28 Comitês Científicos Internacionais.

Além disso, do ponto de vista organizacional, o ICOMOS tem como seu órgão máximo e soberano a sua Assembleia Geral, que é aberta a todos seus membros e deve ser realizada ordinariamente a cada três anos, em data e lugar escolhidos pelo Conselho de Administração, ou em sessão extraordinária, a pedido da maioria dos membros do Conselho de Administração ou de um terço dos membros do ICOMOS; e o seu principal órgão de gestão é o Conselho de Administração, que é constituído por 20 membros eleitos pela Assembleia Geral e cuja principal missão é preparar o programa da ação e o orçamento da organização, monitorando a sua

That organization must supervise the creation of specialized personnel, its recruitment and advancement. It must oversee the use of international exchanges and in addition concern itself with the creation of local international committees that are capable of counseling international organizations (UNESCO, the Council of Europe, etc.). ... With the creation of ICOMOS a gap lamented by every nation has been closed and a need which had been felt by every local organization concerned with conservation satisfied” (Petzet, 2004, p. 7).

implementação, cabendo-lhe ainda registrar o estabelecimento de Comitês Nacionais e Comitês Científicos Internacionais (ICOMOS, 2011).

Desde 2007, o ICOMOS tem explorado a questão dos direitos humanos, de forma explícita, através do projeto *Our Dignity*, que focava nas relações entre os direitos humanos e o patrimônio mundial. Mas em 2011, essa iniciativa do ICOMOS se ampliou, passando a englobar uma cooperação com outros órgãos consultivos da Convenção do Patrimônio Mundial, tais como o ICCROM e a IUCN, sob coordenação do ICOMOS Noruega. Segundo o ICOMOS (2019), o principal objetivo dessa iniciativa tem sido a de

promover a conscientização sobre as questões relativas aos direitos no Patrimônio Mundial e na gestão do patrimônio em geral, promover abordagens consideradas ‘boas práticas’ e desenvolver e promover ferramentas e diretrizes relevantes, particularmente para o Patrimônio Mundial, a partir das listas indicativas, através da conservação e da gestão dos sítios.<sup>13</sup>

No entanto, compreendendo a abrangência e centralidade deste tema, o Conselho de Administração do ICOMOS decidiu criar também um grupo de trabalho denominado *Rights-Based-Approach* (Abordagem Baseada em Direitos), o OCDI-RA, composto inicialmente por membros dos comitês nacionais do ICOMOS da Noruega, Índia, África do Sul e Austrália. Como se tratava de tema transversal, que perpassava diversas subáreas do campo

13 Lista indicativa: lista de bens culturais candidatos à inscrição na Lista do Patrimônio Mundial submetidos pelos Estados Membros da UNESCO (N. A.).

do patrimônio, optou-se por se criar um Grupo de Trabalho ao invés de se estabelecer mais um Comitê Científico Internacional.

Finalmente, a mais recente iniciativa do OCDI-RBA foi a adoção de uma Declaração, comemorando o 70º aniversário da Declaração Universal dos Direitos Humanos. Assim, o Comitê Consultivo do ICOMOS, reunido em Buenos Aires em 5 de dezembro de 2018, adotou a chamada “Declaração de Buenos Aires”, que incentiva os membros do ICOMOS, seus Comitês, e grupos, a construir uma forte relação com os povos e comunidades em seu trabalho, assim como adotar o princípio do ‘livre consentimento’, prévio e partilhado com as comunidades de origem, antes de se adotar quaisquer medidas relativas a seu patrimônio cultural específico, além de oferecer toda a assistência possível para que as comunidades e titulares de direitos sejam consultadas e convidadas a participar ativamente em todo o processo de identificação, seleção, classificação, interpretação, preservação e salvaguarda, bem como a administração e desenvolvimento do patrimônio cultural (ICOMOS, 2018).

## O caso de Bento Rodrigues, Mariana, MG, Brasil

Como pudemos expor, o caso da destruição do vilarejo de Bento Rodrigues, em Mariana, Minas Gerais, parece-nos exemplificar de maneira muito candente o entrelaçamento entre as temáticas do patrimônio, do direito à memória e dos direitos humanos. Neste caso específico, percebe-se com

clareza como vai ser o próprio modelo de desenvolvimento econômico adotado que resulta em agressões simultâneas aos direitos humanos e aos meio-ambientes tradicionais.

Até 2015, Bento Rodrigues era um pequeno vilarejo, como dezenas de outros, produto da ocupação territorial do interior do Brasil ocorrida desde o século XVIII em decorrência do ciclo do ouro. Localizado ao longo de um antigo caminho, conhecido como Estrada Real, rota do período colonial que ligava o distrito aurífero ao litoral fluminense, mantivera-se desde seu início em relativo isolamento, mantendo sua organização espacial e sua vida tradicional bastante íntegra, sendo quase um testemunho do que fora o Brasil de outros tempos.

Neste sentido, Bento Rodrigues era semelhante a uma série de povoados daquela região, que mostrava resquícios dos diferentes ciclos da mineração no Estado, desde o ciclo do ouro até a exploração do ferro, começada no século XX, e que correspondia também a técnicas diferentes: desde catas de talho a céu aberto do período colonial até a mineração atual em bancadas, com barragens de alteamento.

A sua paisagem apresentava uma morfologia característica dos arraiais setecentistas mineiros, com suas aproximadamente 180 casas dispostas longitudinalmente ao longo da via principal, que coincida com a Estrada Real; e seus edifícios de maior destaque eram apenas as Capelas de São Bento e das Mercês, que ficavam nas extremidades dessa via. A sua vida social também era bastante tradicional: a comunidade de aproximadamente

600 pessoas que ali vivia mantinha antigos e profundos laços sociais e de parentesco, e sua economia girava em torno da agricultura e do turismo em pequena escala.

Tudo isso é simplesmente varrido do mapa com o impacto daquele que constituiu o pior desastre socioambiental da história brasileira, provocado pelo rompimento, em cinco de novembro de 2015, da Barragem de Fundão, da empresa Samarco Mineração S. A., à montante.

Esse desastre significou a virtual destruição da bacia do Rio Doce, o sexto rio mais importante do Brasil, e impactou fortemente tanto o seu ecossistema quanto dezenas de cidades, aldeias e assentamentos humanos que se localizavam ao longo daquela bacia.

Com o rompimento, 34 milhões de metros cúbicos de rejeitos de minério de ferro foram despejados na natureza e se deslizaram pelo Rio Doce, matando toneladas de peixe, atingindo 38 municípios, e deixando milhares de pessoas sem água potável. Dezessete dias depois os rejeitos chegaram ao Oceano Atlântico, tendo percorrido aproximadamente 660 quilômetros e produzido uma paisagem devastada (Serra, 2018, p. 13)<sup>14</sup>.

14 A tragédia da Samarco, em Fundão, é considerada a maior do mundo em barragens de mineração, de acordo com um estudo da consultoria Bowker Associates, dos Estados Unidos, especializada em gestão de riscos em construção pesada, que articulou três critérios: o volume de rejeito despejado no meio ambiente (34 milhões de metros cúbicos), a extensão percorrida pela lama (660 quilômetros) e o custo de recuperação das perdas (estimado inicialmente em US\$ 5,2 bilhões) (Serra, 2018, pp. 76-77). Na página da empresa SAMARCO, responsável pela Barragem de Fundão, consta que foram 32,6 milhões de metros cúbicos de rejeitos (SAMARCO, s. d.).

A opinião pública brasileira —e mundial, pois o desastre foi muito repercutido pela mídia internacional— se viu confrontada com muitas imagens fortes e desoladoras, derivadas do rompimento da barragem. As mais impactantes, sem dúvida, se referiam a Bento Rodrigues, o primeiro assentamento humano a ser atingido, inesperadamente, pela onda de lama: casa destruídas, árvores arrancadas violentamente, animais e seres humanos mortos ou lutando desesperadamente pela vida<sup>15</sup>.

O fato é que os rejeitos minerários provenientes da Barragem do Fundão arrasaram quase completamente o antigo povoado de Bento Rodrigues, que foi, subitamente, transformado em ruína: das 180 casas ali existentes, subsistiram apenas vinte e duas após o desastre. Espalhando-se rapidamente pelo Brasil e pelo mundo, essas imagens fizeram com que o lugarejo passasse a ter um caráter icônico, passando a representar, metonimicamente, para o público em geral o desastre socioambiental que destruiu o Rio Doce, um dos maiores de nosso país.

Com isso, Bento Rodrigues passou, associativamente, a ter um significado que transcendia os próprios traços de sua existência de antes do desastre, isto é, seu traçado orgânico, suas casas coloniais, seu caráter rural e sua comunidade com fortes laços sociais e afetivos. Se antes do rompimento da Barragem aquele povoado era apenas mais um assentamento de caráter rural nas montanhas de

15 Com o rompimento houve 19 mortos: 13 eram profissionais de empresas contratadas pela SAMARCO, quatro, moradores além de uma pessoa que visitava Bento Rodrigues, e dos desaparecidos nunca teve seu corpo encontrado (SAMARCO, s. d.). Para a listagem dos mortos, confira Serra (2018, p. 15).

Minas Gerais, com o terrível evento do dia 5 de novembro de 2015 ele se transformou no símbolo do terrível desastre socioambiental representado pelo rompimento da Barragem e todas as consequências que ele trouxe para o Brasil.

Agora bem, acontece com Bento Rodrigues o que aconteceu com vários outros sítios marcados por memórias difíceis ao redor do mundo: o nome “Verdun” não remete mais apenas a uma pequena cidade no nordeste da França, mas à longa batalha que aí se travou e aos horrores da Primeira Guerra Mundial; da mesma forma, o nome “Hiroshima” nos remete imediatamente à destruição nuclear ligada à Segunda Guerra Mundial. Em todos esses casos, um “evento” faz com que um determinado sítio passe a representar, associativamente, algo que transcende o próprio lugar.

Como tratar, no entanto, do ponto de vista da memória e do patrimônio, com esses lugares, cujo significado, profundamente ligado a um acontecimento histórico determinado, transcende a sua materialidade? Esta foi a questão que se colocou para nós ainda em 2015 quando fomos procurados, enquanto direção do Comitê Brasileiro do Conselho Internacional de Monumentos e Sítios (ICOMOS/BRASIL) pelo Ministério Público do Estado de Minas Gerais, que fora, por sua vez, acionado pelo Conselho Municipal do Patrimônio Cultural de Mariana (COMPAT).

O fato é que aquele conselho, um órgão local com trajetória de ativa atuação em defesa do patrimônio, havia resolvido proteger pelo instituto do

tombamento, logo após o desastre os remanescentes de Bento Rodrigues e Paracatu de Baixo, outro vilarejo fortemente atingido, tendo em vista principalmente a ameaça real de que a enorme tragédia que os destruíra fosse esquecida<sup>16</sup>.

Apesar de terem se decidido pela aplicação do tombamento, máximo instrumento brasileiro de proteção do patrimônio material<sup>17</sup>, tratava-se, como eles mesmos sabiam, de uma proteção apenas temporária e provisória, com o intuito de impedir que os remanescentes daquelas localidades fossem simplesmente varridos do mapa. Ao se definir pelo tombamento dos dois sítios, o COMPAT fizera quase uma declaração de intenções, não estabelecendo no ato de tutela, nem o objeto exato da proteção, nem as diretrizes para a preservação dos sítios tombados.

Portanto, para avançar na abordagem dessas questões, dando-se um caráter mais robusto à proteção, o ICOMOS/BRASIL foi acionado<sup>18</sup>, o que faz com que se inicie a nossa participação mais direta nesse

16 Ao lado da dimensão patrimonial, havia um problema social sério: a população que vinha ocupando aquele território há trezentos anos, após conseguir fugir, de forma improvisada, do local durante o rompimento, foi transferida para a sede do município de Mariana, e está abrigada, até hoje, de forma dispersa em hotéis e casas alugadas, rompendo-se os laços familiares e de convivência longamente cultivados.

17 O Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN) define o tombamento em sua página oficial: "É o mais antigo instrumento de proteção em utilização pelo IPHAN, tendo sido instituído pelo Decreto Lei nº 25, de 30 de novembro de 1937, e proíbe a destruição de bens culturais tombados, colocando-os sob vigilância do Instituto. Para ser tombado, um bem passa por um processo administrativo, até ser inscrito em pelo menos um dos quatro Livros do Tombo instituídos pelo Decreto: Livro do Tombo Arqueológico, Etnográfico e Paisagístico; Livro do Tombo Histórico; Livro do Tombo das Belas Artes; e Livro do Tombo das Artes Aplicadas" (IPHAN, 2014).

18 Aqui é importante observar que ao aceitar tal desafio, que nos colocava frente a um caso inédito no país, o ICOMOS/BRASIL respondia a seu mandato e agia de acordo com a sua Declaração de Compromisso Ético, que afirma, em seu Artigo 2º, que cabe aos membros do ICOMOS oferecer toda a assistência possível e apropriada, "quando o patrimônio cultural é ameaçado por um perigo iminente ou está em perigo" (Burke, 2002).

processo, ainda no final de 2015, logo após a ocorrência do desastre.

## O percurso do trabalho: "Declaração de Significância" e contribuições para um Dossiê de Tombamento

Desde nosso primeiro contato com o caso de Bento Rodrigues, saltava aos olhos que não estávamos frente a um caso usual de preservação do patrimônio, para os quais já temos metodologias e enfoques de trabalho bastante estabelecidos no Brasil. Neste caso específicos, ficou claro para nós que lidávamos com a questão da preservação de um lugar social que não existia mais, onde a base material sofrera um alto nível de destruição e cujos remanescentes serviam principalmente para efeitos memoriais.

Ao analisarmos detidamente a questão, percebemos que estávamos frente ao que a *International Coalition of Sites of Conscience* definia como um "sítio de memória, [...] uma localidade específica com evidência arquitetônica ou arqueológica, ou mesmo com específicas características de paisagem, que podem ser relacionadas aos aspectos memoriais do lugar" (*International Coalition of Sites of Conscience*, 2018, p. 11). Como um relatório preparado para essa associação coloca, os

Sítios de memória [...] são lugares que estão revestidos com significado histórico, social ou cultural por causa do que aconteceu ali no passado. Tais lugares podem ser de significado particular, dado o seu papel na formação da identidade

de uma comunidade ou nação (International Coalition of Sites of Conscience, 2018, p. 11).

Frente a essas circunstâncias, estava descartada, portanto, a adoção daquilo que se conhece como a perspectiva da conservação-baseada-na-matéria, ainda muito presente no Brasil e no mundo, que veria a missão da conservação ancorada primariamente no *contexto material* dos objetos e sítios.

A nosso ver, caberia, contrariamente àquela concepção, explorar em sua radicalidade as novas possibilidades colocadas pela perspectiva contemporânea da conservação-baseada-em-valores, que, como já anotamos, coloca os *atores* envolvidos no processo de patrimonialização no centro das atenções, cabendo-se, antes de mais nada, em cada caso lidar atentamente com a diversidade dos *valores* que se atribui aos objetos ou sítios patrimoniais.

Nesta visão, a conservação não pretenderia atingir apenas os objetos diretamente em sua materialidade, mas, através de seus significados, e através dos indivíduos e grupos para os quais esses objetos são relevantes, “O objetivo final da conservação não é conservar a matéria em si, mas, muito mais, manter (e moldar) os valores corporificados no patrimônio – com o tratamento ou intervenção física sendo um dos muitos meios para esse fim” (Avrami et al., 2000, p. 7), como resume peremptoriamente um relatório do *Getty Conservation Institute*, que, no final dos anos 1990 e início dos anos 2000, se debruçou sobre essa importante questão (Avrami et al., 2000).

Ao se adotar essa perspectiva, que traz para o centro da cena a pessoa humana, ficava também mais

evidente a ligação deste caso com a temática dos direitos à memória e ao patrimônio, fortemente presente num caso como este, em que um desastre tecnológico<sup>19</sup> de grande magnitude destituiu toda uma comunidade do suporte material sobre o qual essa construía sua vida cotidiana, seus valores e suas referências.

Uma vez escolhida a perspectiva, cabia, então, se definir a metodologia através da qual se abordaria o caso de Bento Rodrigues. Neste quesito, de forma coerente com a perspectiva adotada, decidimos nos pautar pelos preceitos da “Carta de Burra”, documento doutrinário do ICOMOS australiano que, adotando exatamente a ideia da conservação-baseada-em-valores, propõe uma abordagem para todo o processo da conservação, isto é, da caracterização dos bens culturais até a definição de ações de intervenção e valorização, baseada na identificação dos valores contidos na operação de patrimonialização (ICOMOS AUSTRÁLIA, 1999)<sup>20</sup>.

Central naquela Carta vai ser a ideia de “significância cultural”, cuja definição mais sintética ali expressa vai entendê-la como o conjunto dos “valores estético, histórico, científico, social ou espiritual

19 A Instrução Normativa nº 01 de 24 de agosto de 2012 define como desastres tecnológicos “aqueles originados de condições tecnológicas ou industriais, incluindo acidentes, procedimentos perigosos, falhas na infraestrutura ou atividades humanas específicas, que podem implicar em perdas humanas ou outros impactos à saúde, danos ao meio ambiente, à propriedade, interrupção dos serviços e distúrbios sociais e econômicos” (art. 7).

20 A versão utilizada da Carta de Burra é aquela aprovada pelo ICOMOS da Austrália, em sua reunião geral anual de novembro de 1999. Apesar deste documento ter sido seguidamente revisto, as suas atualizações não modificaram sua essência, tendo em conta os avanços na prática da conservação que ocorreram desde então. Entre as alterações feitas, destaca-se principalmente o reconhecimento dos aspectos menos tangíveis com significado cultural, incluindo aqueles que respeitam ao uso dos sítios património, às associações com um sítio e aos significados que os sítios têm para as pessoas.

para as gerações passadas, presentes ou futuras”, postulando-se que a “importância” de um objeto ou lugar como um “todo” deve ser determinada através da análise dos valores atribuídos a ele (ICOMOS AUSTRÁLIA, 1999).

Além disso, cabe anotar que a Carta de Burra acrescenta, de forma muito significativa, que a significância vai estar “incorporada no próprio sítio, sua estrutura, ambiente, usos, associações, significados, registros e diz respeito a lugares e objetos” (ICOMOS AUSTRÁLIA, 1999, art. 1), com o que se mostra que a “significância” de um bem cultural ou sítio patrimonial engloba a totalidade dos valores do patrimônio cultural *em um determinado contexto espacial e temporal*<sup>21</sup>.

A questão seguinte, uma vez adotada a perspectiva da Carta de Burra, foi nos questionarmos sobre como operacionalizar o processo de se estabelecer a “significância cultural” de Bento Rodrigues. Analisando a experiência internacional, especialmente dos países anglo-saxônicos, que têm larga experiência na utilização dessa abordagem, concluímos que seria necessário compreender e registrar a distribuição de todas as camadas dos atributos tangíveis e intangíveis do sítio em questão, o que é feito, normalmente, pela produção de um tipo de

21 Num importante artigo, Silvio Zancheti e outros pesquisadores (2009) introduzem a dimensão diacrônica na avaliação da significância cultural, propondo redefini-la como uma “série de todos os valores identificáveis que resultam de um julgamento contínuo (passado e presente) e a validação social dos significados dos objetos”. A partir dessa definição, observa-se que a significância “inclui valores do presente e do passado”, “aqueles que estão em disputa entre os agentes envolvidos, e aqueles que não têm mais significado no presente, mas que ainda estão na memória coletiva, ou documentados em instrumentos de memória”. Assim, o processo de avaliar a significância é sempre muito complexo, e envolve julgamento e contínua validação (Zancheti et al., 2009, p. 49).

documento técnico, conhecido internacionalmente como *Statement of Significance* (Declaração de Significância, em português).

A “Declaração de Significância” pode ser definida basicamente como uma *declaração de valor* que explica brevemente e de forma clara o que é um bem ou sítio patrimonial e porque ele é importante, identificando aspectos característicos que devem ser protegidos para que ele mantenha a sua importância e significado.

Especificamente, a “Declaração de Significância” vai ser normalmente composta de três seções: uma descrição do bem ou sítio, a identificação dos valores do patrimônio existentes, e uma descrição dos atributos que definem suas principais características e que devem, portanto, ser conservados. Neste sentido, este documento pode ser considerado uma espécie de síntese que contém todas as categorias de valor identificadas, usadas como um meio de se interpretar o bem ou o território e propor estratégias de conservação e gestão do mesmo<sup>22</sup>.

Este foi, então, o primeiro passo que propusemos ao Ministério Público e ao Conselho local do patrimônio, em início de 2016: realizar uma Declaração de Significância para Bento Rodrigues. Uma vez que essa proposta foi aceita, este passou a ser o

22 Apenas como um exemplo, podemos tomar as definições que são dadas num manual do Estado de South Wales, na Austrália, que afirma que o objetivo principal ao se levantar a significância seria produzir uma declaração de significância sucinta que resumiria os valores patrimoniais. A declaração seria a base para todas as políticas e estruturas de gestão que se relacionam com o bem patrimonial: daí a necessidade de ser exata. Além disso, como a Declaração deve ser entendida por todos os agentes envolvidos —já que pressupõe pactuação e criação de consensos—, duas outras características são importantes: que seja escrita em linguagem compreensível e que seja sucinta (New South Wales Heritage Office, 2001).

objetivo do trabalho do grupo, que, durante todo aquele ano, identificou, de acordo com a perspectiva da conservação baseada-em-valores, os diversos atores envolvidos e os valores atribuídos ao sítio.

Como se poderia pressupor, essa pesquisa foi desenvolvida com participação direta dos atingidos pelo desastre<sup>23</sup>, que foram envolvidos em suas diferentes etapas, tendo sido apresentado, numa versão preliminar, no 1º Simpósio Científico do ICOMOS/BRASIL em abril de 2017, em Belo Horizonte, bem como, alguns dias depois, aos atingidos, em Mariana, para validação e aperfeiçoamento.

Sabíamos que, ao produzir uma “Declaração de Significância” para Bento Rodrigues, não estávamos respondendo diretamente ao pedido do Conselho de Patrimônio local, que gostaria de ter sua proteção através do tombamento respaldada e complementada tecnicamente: na verdade, era como se estivéssemos dando um passo atrás, adotando uma perspectiva crítica que nos permitisse compreender em profundidade os valores envolvidos no caso.

Esse “passo atrás”, no entanto, parecia-nos fundamental, não só para se estabelecer a “significância cultural” ali presente, mas no sentido de se pensar as estratégias adequadas para a preservação do sítio, que, certamente, não seria ancorado

23 Em relação ao papel da comunidade local, o manual do Estado de South Wales, na Austrália, diz explicitamente: “O objetivo do sistema de gerenciamento de patrimônio de NSW é conservar lugares e objetos importantes do passado, para que possam ser apreciados e apreciados pelas gerações futuras. O conhecimento e os valores da comunidade são, portanto, ingredientes importantes no processo de avaliação” (New South Wales Heritage Office, 2001, p. 5).

primordialmente na “materialidade” do bem, mas, muito mais, na complexa teia de significação ali tecida.

Além disso, sabíamos que com uma “Declaração de Significância” estávamos apenas dando início àquele processo recomendado pela Carta de Burra para a conservação de um bem/sítio de interesse patrimonial, que, de fato, se divide em três estágios: compreender sua significância, desenvolver políticas e administrar o bem cultural de acordo com essa política<sup>24</sup>.

No caso de Bento Rodrigues, saltou aos olhos no processo de construção de sua Declaração de Significância, como a importância do sítio transcendera o nível local, passando ele a se constituir numa *referência nacional* ao se relacionar associativamente para a opinião pública de todo o país com o imenso desastre socioambiental que atingiu o Rio Doce com o rompimento da Barragem de Fundão. Consequentemente, as medidas a serem propostas para a conservação do sítio deveriam transcender a esfera local, não se restringindo ao mero tombamento local, já realizado pelo Conselho de Patrimônio de Mariana.

Essas conclusões, tiradas a partir do estabelecimento da significância do sítio, levaram-nos, então, a fazer uma segunda proposta ao Ministério Público: construir os subsídios para um tombamento não só

24 No artigo já citado em nota anterior, Sílvia Zancheti et al. (2009) nos chamam a atenção de que esses estágios prescritos pela Carta de Burra não devem ser “realizados isoladamente um do outro”, mas devem “muito mais interagir: alguns procedimentos devem ser conduzidos de forma repetida, enquanto as consultas com os agentes envolvidos e mais investigação também são necessárias” (p. 49).

municipal, mas também estadual e nacional do sítio de Bento Rodrigues. Tratava-se, a nosso ver, de um duplo desafio: garantir a manutenção da base material daquele sítio de memória através do instrumento do tombamento, e fazê-lo numa escala supralocal, com o reconhecimento da sua significância em nível estadual e federal.

No caso dessa etapa, que começamos a desenvolver efetivamente a partir do segundo semestre de 2017, tivemos que lidar com um difícil desafio teórico-metodológico: como compatibilizar os modelos de proteção tradicionalmente usados no país para a instrução dos processos de tombamento com a perspectiva da conservação-baseada-em-valores, que incorpora novas abordagens?

Para responder a esse desafio, o primeiro passo foi estudar de forma aprofundada os dossiês de tombamentos utilizados tanto pelo Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN) quanto pelo Instituto Estadual do Patrimônio Histórico e Artístico de Minas Gerais (IEPHA-MG), identificando os tópicos e abordagens usualmente contidos neles.

A partir dessa análise, pudemos produzir uma nova proposta de Dossiê de Tombamento, documento técnico que deve subsidiar a proteção, no qual se combinavam as abordagens já usadas pelos órgãos brasileiros para sua avaliação com a nova perspectiva dos valores, que nos interessava introduzir. Não nos parecia lógico que um Dossiê de Tombamento que fora precedido por uma Declaração de Significância simplesmente

mimetizasse os procedimentos usuais naqueles órgãos, nos quais a perspectiva da conservação-baseada-em-valores muitas vezes não é considerada explicitamente.

Desta forma, o Dossiê preparado em 2017 e 2018 para fornecer subsídios para a proteção, pelo instrumento do tombamento, de Bento Rodrigues, inicia seguindo a tradição dos órgãos brasileiros de patrimônio, com as necessárias informações geográficas, históricas, socioeconômicas e culturais sobre o sítio, bem como registrando aspectos importantes do seu patrimônio material e imaterial e referindo-se ainda aos valores associativos presentes ali antes da ruptura da Barragem do Fundão.

No entanto, a proposta de tombamento construída ali não se baseia primordialmente nesses valores e atributos, mas vai ter como elemento central o próprio *evento do rompimento da Barragem*<sup>25</sup>, ocorrido no dia 5 de novembro de 2015, que, como já anotamos, vem transformar Bento Rodrigues em símbolo da tragédia que atingiu o Rio Doce. Com ele, de fato, aquela localidade passou a representar, associativamente, como demonstramos exaustivamente ao longo do documento, o maior desastre socioambiental da história do Brasil.

Aqui cabe acrescentar que, ao adotar essa perspectiva, estávamos recuperando um conceito

25 No nosso trabalho utilizamos a noção de Paul Ricoeur, de acordo com o qual um evento seria “tudo aquilo que produz algum tipo de mudança no interior de uma narrativa: pode assinalar o início de um processo, demarcar o seu fim, produzir uma mudança de curso, agregar mais movimento a um processo em andamento, estancar este processo, ou acrescentar ao relato um novo elemento informativo [...]” (Barros, 2005, p. 8).

fundamental no próprio ordenamento jurídico brasileiro, o de “referência cultural”: nunca é demais lembrar que a Constituição Brasileira de 1988 estabelece que vai se constituir patrimônio cultural brasileiro aquilo que é *referência cultural*, ou como ali se registram “os bens de natureza material e imaterial, tomados individualmente ou em conjunto, *portadores de referência* à identidade, à ação, à memória dos diferentes grupos formadores da sociedade brasileira” (art. 216, grifos nossos).

Ao incorporar a ideia renovadora da *referência cultural* a Carta Magna nacional está reconhecendo, de fato, a crescente importância da dimensão intangível do patrimônio, que vai ser central tanto para os bens imateriais quanto para os próprios bens materiais, apontando simultaneamente dever ser o *valor* desses bens —sempre atribuído e não intrínseco— o objeto privilegiado das políticas de patrimônio. Vai ser exatamente o que propusemos no caso de Bento Rodrigues: mais que fazer ancorar o valor *atribuído* nos restos materiais ali existentes, interessava-nos estabelecer como o antigo povoado, devastado pelo rompimento da Barragem do Fundão, se transforma numa *referência cultural para a sociedade brasileira*.

Por isso, o Dossiê não se limita a descrever o sítio em sua materialidade antes e depois do rompimento da Barragem, mas se debruça longamente, numa abordagem inédita, sobre a descrição do próprio desastre tecnológico que ali acontece, e também do pós-evento, ou seja, suas repercussões frente à opinião pública nacional e internacional.

## Conclusões provisórias

Como anotamos, não é muito comum se tematizar na discussão da relação entre o *patrimônio cultural* e os *direitos humanos* o impacto que o desenvolvimento econômico exerce sobre as populações locais, focando-se o debate, o mais das vezes, em fenômenos como guerras, deslocamentos de povos, opressão de minorias étnicas, entre outros. No entanto, tendo em vista os efeitos adversos que a adoção de um modelo de desenvolvimento insustentável tem demonstrado produzir em todo o planeta, dos quais as mudanças climáticas são as testemunhas mais eloquentes, parece-nos urgente abordar essa ligação.

Neste sentido, o caso da destruição de Bento Rodrigues, em Mariana, coloca em relevo, de forma dramática, a necessidade de se ligar esses dois temas. Aqui estamos frente a uma tragédia de grandes proporções, provocada por um modelo insustentável de mineração, que espalha barragens de rejeitos por todo o território de Minas Gerais, não se considerando os riscos que a sua presença significa para o meio-ambiente e as populações ali residentes.

Se as atividades minerárias, com sua exploração predatória do território, já implicam, em muitos casos, a destruição sistemática das paisagens culturais das regiões por ela impactadas<sup>26</sup>, os desastres

26 A esse respeito, confira Carsalade et al. (2015). Neste artigo, os autores tematizam o Quadrilátero Ferrífero, localizado no centro-sudeste de Minas Gerais, que é considerado a região de maior concentração de minas em operação no mundo e na qual se encontram tanto a Região Metropolitana de Belo Horizonte quanto importantes centros históricos,

recentes, como os que atingiram o Rio Doce, em 2015, e Brumadinho em 2019, demonstram cabalmente o poder destruidor que esse modelo pode ter sobre o patrimônio cultural.

Frente às ruínas de Bento Rodrigues, as possíveis respostas no campo da preservação, que têm sido pensadas pelo Comitê Brasileiro do Conselho Internacional de Monumentos e Sítios (ICOMOS/BRASIL) e pela Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG) passam, naturalmente, pela ênfase no *aspecto memorial* daquele sítio, na medida em que a catástrofe que varreu do mapa aquele vilarejo de 300 anos destruiu quase completamente sua base material.

Apesar do alto grau de destruição, não podemos, eticamente, aceitar que o tempo se encarregue de apagar a memória do que ali aconteceu, como parecem esperar a empresa causadora do desastre e as próprias autoridades brasileiras. Trata-se, contrariamente, a nosso ver, de se lutar para preservar aquele “sítio de memória”, a base material ali existente, para que esta possa servir de base para a construção de uma nova narrativa, que consiga ressignificar, para a população atingida e para nosso país, o acontecido, e que sirva, simultaneamente, como alerta para se evitar catástrofes semelhantes no futuro.

conjuntos paisagísticos e ecossistemas protegidos. Neste artigo, são consideradas fundamentalmente as minas de ferro, uma vez que são empreendimentos de grande porte e que geram maiores impactos na paisagem.

## Referências bibliográficas

- Avrami, E., Mason, R., & de la Torre, M. (2000). *Values and Heritage Conservation. Research Report*. The Getty Conservation Institute.
- Barros, J. (2005). Tempo e narrativa em Paul Ricoeur: considerações sobre o círculo hermenêutico. *Revista de História e Estudos Culturais*, 9(1) 1-27. <https://www.revistafenix.pro.br/revistafenix/article/view/370>
- Burke, S. (2002). Ethical Commitment Statement for ICOMOS Members. [https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Secretariat/StatutesAmendments\\_R2\\_20130325/st2002-ethical-commitment-en.pdf](https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Secretariat/StatutesAmendments_R2_20130325/st2002-ethical-commitment-en.pdf)
- Carsalade, F., Accioly, S., & Oliveira, A. (2015). As relações entre a paisagem cultural e a mineração – O caso do quadrilátero ferrífero (MG). *Fórum Patrimônio: Ambiente Construído e Patrimônio Sustentável*, 8(2). <https://www.semanticscholar.org/paper/AS-RELAÇÕES-ENTRE-A-PAISAGEM-CULTURA-E-A-MINERAÇÃO-Carsalade-Accioly/d347bbe7316102a3f7f329f58e82ed44e2a07e75>
- Castriota, L. (2009). *Patrimônio Cultural. Conceitos, políticas, instrumentos*. Annablume.
- Constituição da República Federativa do Brasil de 1988. Brasília, 5 de outubro de 1988. Presidência da República. [http://www.planalto.gov.br/ccivil\\_03/constituicao/constituicao.htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicao.htm)
- Courtis, C. (2015). Direitos culturais como direitos humanos: conceitos. Em V. Soares e S. Cureau, *Bens Culturais e Direitos Humanos*. Edições Sesc.
- De la Torre, M. (2013). Values and Heritage Conservation. *Heritage & Society*, 60(2), 155-166. <https://doi.org/10.1179/2159032X13Z.00000000011>
- De la Torre, M., MacLean, M., Mason, R., & Myers, D. (2005). *Heritage Values in Site Management: Four Case Studies*. Getty Conservation Institute.

- [https://www.getty.edu/conservation/publications\\_resources/pdf\\_publications/pdf/heritage\\_values\\_vl.pdf](https://www.getty.edu/conservation/publications_resources/pdf_publications/pdf/heritage_values_vl.pdf)
- Demas, M. (2002). Planning for Conservation and Management of Archaeological Sites: A values-based approach. Em J. M. Teutonico e G. Palumbo, *Management Planning for Archaeological Sites* (pp. 27-54). Getty Conservation Institute.
- Fiankan-Bokonga, C. (2017). Uma resolução histórica para proteger o patrimônio cultural. *Correio da Unesco. Muitas vozes, um mundo*. <https://pt.unesco.org/courier/2017nian-di-3qi/uma-resolucao-historica-protoger-o-patrimonio-cultural>
- Ghanea, N., & Rahmani, L. (2005). A Review of the 60th Session of the Commission on Human Rights. *International Journal of Human Rights*, 9(1), 125-144. <https://doi.org/10.1080/13642980500032420>
- ICOMOS AUSTRALIA. (1999). *The Burra Charter, 1999*. [www.icomos.org/australia/burra.html](http://www.icomos.org/australia/burra.html)
- Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (iphan). (2014). Instrumentos de Proteção. <http://portal.iphan.gov.br/pagina/detalhes/275>
- Instrução Normativa Nº 01, de 24 de Agosto de 2012. Estabelece procedimentos e critérios para a decretação de situação de emergência ou estado de calamidade pública pelos Municípios, Estados e pelo Distrito Federal, e para o reconhecimento federal das situações de anormalidade decretadas pelos entes federativos e dá outras providências. Ministério da Integração Nacional. [https://www.cnm.org.br/cms/images/stories/Links/09062014\\_Instrucao\\_normativa\\_de\\_01\\_de\\_agosto\\_de\\_2012.pdf](https://www.cnm.org.br/cms/images/stories/Links/09062014_Instrucao_normativa_de_01_de_agosto_de_2012.pdf)
- International Coalition of Sites of Conscience. (2018). *Interpretation of sites of memory*. Study commissioned by the World Heritage Centre of Unesco and funded by the Permanent Delegation of the Republic of Korea, 2018. <http://whc.unesco.org/document/165700>
- International Council on Monuments and Sites (ICOMOS). (2011). Introducing ICOMOS. <https://www.icomos.org/en/about-icomos/mission-and-vision/mission-and-vision>
- International Council on Monuments and Sites (ICOMOS). (2018). Buenos Aires Declaration marking the 70th anniversary of the Universal Declaration of Human Rights. <https://www.icomos.org/en/about-icomos/governance/general-information-about-the-general-assembly/list-of-general-assemblies/20th-general-assembly-2018/52583-declaration-de-buenos-aires-marquant-le-70e-anniversaire-de-la-declaration-universelle-des-droits-de-l-homme-2>
- International Council on Monuments and Sites (ICOMOS). (2019). Rights-based approach to World Heritage. <https://www.icomos.org/en/focus/our-common-dignity-initiative-rights-based-approach/58447-rights-based-approach-to-world-heritage>
- International Council on Monuments and Sites (ICOMOS). (2021). ICOMOS is a non-governmental international organisation dedicated to the conservation of the world's monuments and sites. <https://www.icomos.org/en>
- International Criminal Court. (s. d.). About the Court. <https://www.icc-cpi.int/about>
- Logan, W., & Reeves, K. (Eds.) (2009). *Places of Pain and Shame: Dealing with 'Difficult' Heritage*. Routledge.
- Mason, R. Y. (2002). Avrami. Heritage Values and Challenges of Conservation Planning. Em J. M. Teutonico e G. Palumbo, *Management Planning for Archaeological Sites* (pp.13-26). Getty Conservation Institute.
- Nações Unidas (1948). Declaração Universal dos Direitos Humanos. Adotada e proclamada pela Assembleia Geral das Nações Unidas (resolução 217 A III) em 10 de dezembro 1948. <https://www.unicef.org/brazil/declaracao-universal-dos-direitos-humanos>
- New South Wales Heritage Office. (2001). *Assessing Heritage Significance*. nsw Heritage Office. <https://nla.gov.au/nla.cat-vn2704393>

- Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights (OHCHR). (1998). Declaração Universal dos Direitos Humanos. <https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Pages/Language.aspx?LangID=por>
- Page, M. (2016). *Why preservation matters*. Yale University Press.
- Petzet, M. (2004). Principles of preservation: An introduction to the International Charters for Conservation and Restoration 40 years after the Venice Charter. Em *International Charters for Conservation and Restoration. Monuments & Sites, I* (pp. 7-29). ICOMOS. <http://openarchive.icomos.org/id/eprint/432/>
- Pinheiro, P. (2008). Os sessenta anos da declaração universal. Atravessando um mar de contradições. *Sur. Revista Internacional de Direitos Humanos*, 9. <https://sur.conectas.org/os-sessenta-anos-da-declaracao-universal/>
- Poulios, I. (2010). Moving -beyond a values-based approach to heritage conservation. *Conservation And Management Of Archaeological Sites*, 12(2), 170-185. <https://doi.org/10.1179/175355210X12792909186539>
- Poulios, I. (2014). *Past in the Present: A Living Heritage Approach*. Meteora.
- Rangel, T. (2016). Do Reconhecimento do Acesso ao Patrimônio Cultural como Direitos Humanos: A Releitura dos Direitos de Segunda Dimensão. *Portal Boletim Jurídico*, 26(1388). <https://www.boletimjuridico.com.br/doutrina/artigo/4192/do-reconhecimento-aceso-ao-patrimonio-cultural-como-direitos-humanos-releitura-direitos-segunda-dimensao>
- SAMARCO. (s. d.). Compromisso com a reparação. Entenda o rompimento do Fundão. <https://www.samarco.com/reparacao/#rompimento-do-fundao>
- Samuels, K., & Rico, T. (2015). *Heritage Keyword. Rhetoric and Redescription in Cultural Heritage*. University Press of Colorado.
- Serra, C. (2018). *Tragédia em Mariana: a história do maior desastre ambiental do Brasil*. Record.
- Silverman, H., & Ruggles, D. (Eds.) (2007). *Cultural Heritage and Human Rights*. Springer.
- Soares, I., & Cureau, S. (Orgs.) (2015). *Bens culturais e direitos humanos*. Edições Sesc São Paulo.
- Sullivan, S., & Pearson, M. (1995). *Looking After Heritage Places*. Melbourne University Press.
- United Nations. (2017, 24 de Março). Security Council Condemns Destruction, Smuggling of Cultural Heritage by Terrorist Groups, Unanimously Adopting Resolution 2347 (2017). <https://www.un.org/press/en/2017/sc12764.doc.htm>
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). (1972). Convenção do Patrimônio Mundial de 1972. Conferência Geral da Organização das Nações Unidas para a Educação, Ciência e Cultura, reunida em Paris de 17 de Outubro a 21 de Novembro de 1972, na sua décima sétima sessão. <https://whc.unesco.org/archive/convention-pt.pdf>
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). (2003). UNESCO Declaration concerning the Intentional Destruction of Cultural Heritage. [http://portal.unesco.org/en/ev.php-URL\\_ID=17718&URL\\_DO=DO\\_TOPIC&URL\\_SECTION=201.html](http://portal.unesco.org/en/ev.php-URL_ID=17718&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html)
- Urtizberea, I. (Ed.) (2016). *Lugares de Memoria Traumática*. Universidad del País Vasco.
- Zancheti, S., Mendes, H., Ribeiro, C., & Aguiar, B. (2009). Judgement and validation in the Burra Charter Process: Introducing feedback in assessing the cultural significance of heritage sites. *City & Time*, 4(2), 47-53. <http://www.ceci-br.org/novo/revista/docs2009/CT-2009-146.pdf>

## CONTENIDO

Introducción .....	110
Un preámbulo a manera de introducción .....	110
Escena cotidiana con sombrero .....	111
Un sombrero “vueltaio” <i>made</i> in China .....	113
El sombrero vueltaio de la economía naranja .....	114
Las idas y vueltas de lo chinesco .....	120
El sombrero vueltaio en la Feria de las Flores .....	122
Colofón: tensiones entre el comunitarismo y la globalización .....	128
Referencias .....	130

González, L. F. (2021). Tensiones y dilemas de la identidad y el patrimonio en tiempos de globalización. En C.M. Yory (Ed.), *Identidad territorial, globalización y patrimonio* (pp. 108-131). Editorial Universidad Católica de Colombia.  
<https://doi.org/10.14718/9789585133761.2021.6>

1 El autor suscribe el presente trabajo como parte integral de la investigación *Identidad territorial, globalización y patrimonio*, desarrollada en el marco institucional de la Universidad Católica de Colombia, por tanto, cede los derechos para la presente publicación.

2 Profesor asociado, Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Grupo de Investigación Escuela del Hábitat-Cehap, línea de investigación en *Estudios Patrimoniales en el Hábitat*. Mención de Honor en Crítica, en la XVII Bienal Panamericana de Arquitectura SAQ 2010, Quito (Ecuador), noviembre de 2010. Ha sido Premio Nacional de Arquitectura, “Carlos Martínez Jiménez”, área de investigación en la XVI Bienal de Arquitectura, 1998; dos veces mención de honor en las Bienales de Arquitectura de 1996 y 1998. Autor, entre otros libros, de *Ciudad y arquitectura urbana en Colombia 1980-2017* (2019); *Ensayos inútiles sobre historia urbana de Medellín (2018)*, *Del alarife al arquitecto. El saber hacer y el pensar la arquitectura en Colombia 1847-1936* (2013).  
<https://orcid.org/0000-0001-7532-2002>  
lfgonzal@unal.edu.co

# TENSIONES Y DILEMAS DE LA IDENTIDAD y el patrimonio en tiempos de globalización<sup>1</sup>

# 6

Luis Fernando González-Escobar<sup>2</sup>  
Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín



Sombreros, una tradición que se convirtió en un buen negocio

[www.larepublica.co](http://www.larepublica.co)

## Un preámbulo a manera de introducción

El 2 de septiembre de 2018 se incendió el Museo Nacional de Brasil en Río de Janeiro. Desde el inicio de la conflagración y en tiempo real, no solo se transmitieron las imágenes del horror, sino que comenzaron las manifestaciones de pesar y las lamentaciones por todo lo incinerado. Nada de lo dicho desde entonces es suficiente para manifestar el dolor de la pérdida. El tema no se agotó ni se agotará<sup>3</sup>. Todo lo contrario. El drama que implicó e implicará hará necesario volver una y otra vez sobre el mismo asunto.

El incendio es un evento local en tanto se puede hablar de las incompetencias de los manejos administrativos y de las políticas de un gobierno nacional, en este caso del Brasil, pero, por otro lado, representa una pérdida para la humanidad, de la misma dimensión que la destrucción de los Budas de Bamiyán por los Talibanes en Afganistán en 2001, los saqueos y destrucciones del rico y anti-quísimo patrimonio en Irak por las tropas norteamericanas en 2003, o los atentados del denominado Estado Islámico —conocido con la sigla ISIS, esto es *Islamic State of Iraq and Syria*— en Palmira y en otros sitios y monumentos antiguos de Siria entre 2014 y 2018. En todos esos casos y muchos más son obras de culturas locales, regionales o nacionales, pero a su vez son pérdidas para la humanidad en tanto son parte del devenir histórico, a la vez

que forman parte de la construcción del relato global de patrimonio.

En el evento de Brasil no solo se trató de la desaparición de LUZIA, uno de los esqueletos más antiguos de Latinoamérica; sino de objetos indígenas de todo Latinoamérica, sarcófagos de Egipto, frescos de Pompeya, las 2400 ediciones únicas de libros, entre muchos objetos más de historia natural o de geología, que si bien depositados allí, en un recinto ubicado en una de las principales ciudades brasileñas, procedían de muchas partes del mundo. Más que un museo nacional era parte de un museo universal.

El concepto de patrimonio como hecho universal es sustantivo allí, a lo que se suma la revalorización del antiguo gabinete devenido en Museo, que tanta crítica recibió, pero que vuelve a escena en tanto colección, como hecho clave para el entendimiento de nuestro pasado y nuestro futuro común. Como señaló la profesora de antropología de la Universidad de Alabama, Sarah Parcak:

Nos ayudan a comprender cómo se adaptaron las culturas ancestrales al mundo cambiante y tienen mucho que enseñarnos a medida que nos adaptamos a los cambios climáticos, a las nuevas tecnologías y a la posibilidad de vivir en el espacio. Su conservación debe ser la máxima prioridad para cualquiera que se interese en nuestra humanidad colectiva (<https://www.nytimes.com/es/2018/09/10/incendio-museo-brasil/>).

<sup>3</sup> De hecho, en el IV RIGPAC fue uno de los temas más comentados y fue tocado por varios de los conferencistas invitados al evento de Canoas (Brasil), entre el 12 y el 14 de septiembre de 2018, ya como introducción, simple comentario o en solidaridad con el patrimonio brasileño.

No se trata entonces de un simple contenedor de pasado, aunque de por sí esto sería de gran importancia pese a las miradas críticas al respecto, sino de entendimiento futuro y global, a partir de problemáticas comunes entrelazadas en términos temporales, espaciales y temáticos.

También, aquello que fuera pensado como Museo Real, un centro de investigación colonial fundado en 1818, y luego soporte de la narrativa de un estado nacional a partir de 1892, ahora se ha convertido en nuestro patrimonio común, pues las redes sociales y la conectividad en tiempo real han dramatizado el hecho y elevado su condición a una gran tragedia humana<sup>4</sup>.

Sin duda es un cambio fundamental en las construcciones de las narrativas del patrimonio en tiempos de globalización, donde muchos se hacen coparticipes de estos patrimonios sin conocerlos, sin tener la experiencia de su espacio y su materialidad, sin tener una idea aproximada de su proceso histórico, pero que, elevado al rango de hito dramático, plantea parte de las nuevas relaciones que se construyen con los patrimonios.

4 Volvería a ocurrir con el incendio de la catedral de Notre Dame el 15 de abril de 2019; así, las escenas de cómo se consumía la aguja decimonónica y la techumbre, en su mayor parte del siglo XIII, con la espectacularidad de su caída y el drama de la potencial pérdida total de las riquezas históricas contenidas, vistas en directo a través de los medios y las redes sociales, hicieron que un referente religioso y simbólico de la ciudad de París deviniera en un referente global. Si bien, como lo señaló David Harvey en *París, capital de la modernidad*, también era la "capital del mundo" desde el siglo XIX, elevando desde entonces, entre otros, a Notre Dame como sitio de peregrinaje ya no necesariamente religioso sino secular, como parte del circuito turístico del primer distrito, pero ahora ya no requería el contacto físico del peregrino secular, esto es, el turista que la visita sino la simple traslación virtual. Google Street View, modelaciones 3D en Facebook, recorridos virtuales en redes sociales, entre otras alternativas virtuales, permiten construir una iconografía y una narrativa global, sobre las cuales está enterada una población numerosa que, ante la exposición mediática del drama, se conduele de la tragedia y la hace propia.

Más allá de las referencias a los patrimonios afectados por los incendios, las guerras y diversos conflictos, en general, los patrimonios en la actualidad se están transformando a partir de las nuevas relaciones establecidas en tiempos de cultura global —*world culture*—, al punto que nada o muy poco queda por fuera de ser afectado o replanteado. Pero no se trata de una visión o reduccionista u homogeneizadora<sup>5</sup>, sino visto de manera más amplia, lo que implica tensiones, luchas y nuevas expresiones surgidas a partir de las diversas y complejas implicaciones que se tiene entre los aspectos locales y globales.

### Escena cotidiana con sombrero...

Este texto parte de la cotidianidad, siguiendo el planteamiento de la socióloga Agnes Helle (1972) en su libro *Historia y vida cotidiana*, cuando señalaba que:

La vida cotidiana no está 'fuera' de la historia, sino en el 'centro' del acontecer histórico; es la verdadera esencia de la sustancia social [...] Las grandes hazañas no cotidianas que se reseñan en los libros de historia arrancan de la vida cotidiana y vuelven a ella (p. 42).

Por lo mismo, el punto de partida es una escena un día cualquiera en un supermercado. La compra del mercado familiar en uno de los almacenes de

5 En tal sentido, señala John Tomlinson (2009), que aquella "predicción de que la globalización acabaría por conducir a una total homogeneización de la cultura global —una predicción que los intelectuales defendían todavía a finales del siglo xx— hoy se antoja conmovidamente ingenua, dado el momento de turbulencias culturales y económicas que estamos atravesando" (p. 215).

los mercados de cadena, una multinacional, por más señas, lo que de por sí es indicativo de ciertas características del círculo y mundo social donde se mueven los personajes y observadores de esta escena. Nada excepcional en tanto los rituales de compra en los estantes abarrotados de todas las secciones que, como diría Walter Benjamín de los pasajes “como templos del capital mercantil” (2009, p. 72), donde sin pudor se exhibía toda la mercadería de la revolución industrial, llegando en la contemporaneidad a una saturación que lleva prácticamente a la indiferenciación.

La rutina de compra y consumo se rompe un poco cuando en la salida del supermercado la escena de un padre cargando con cariño a su hijo me llama la atención. No me concentro en el niño sino en el sombrero que adorna su cabeza. El padre detecta la mirada, me saluda y dice algo así como “orgullosamente colombiano”. Le contestó de pasó con un muy bien y le hago una seña de beneplácito.

El padre había expresado su complacencia en tanto su hijo tenía un sombrero tradicional conocido como “vueltaio”. Una situación de alguna manera normal, en tanto eran los primeros días de agosto, cuando se celebra en la ciudad de Medellín la Feria de las Flores, la fiesta “tradicional” y máximo evento urbano, donde buena parte de la población y visitantes suelen llevar adornos, camisetas, sombreros y muchas otras decoraciones festivas, pues son días de mucho colorido y de aumento de los decibeles de la música, por encima de lo asumido como normal.

Aquel sombrero y el orgullo paterno desencadenaron los hechos para esta reflexión, pues, enseguida, le digo al oído a mi esposa que había visto la escena, ¡qué bien! ¡muy orgullosamente colombiano y con un sombrero “vueltaio” chino!...

El sombrero conocido como “vueltaio” tiene una producción y comercialización que está geográficamente localizado primordialmente en el Resguardo indígena de San Andrés de Sotavento, y en los pueblos de Tuchín, San Antonio de Palmito, Sampués, y algunos otros pueblos aledaños de las sabanas de Sucre y Córdoba, al sur Cartagena, en lo que antiguamente era su Provincia. Es la costa Caribe colombiana.

La elaboración está en manos de indígenas y de campesinas y campesinos mestizos, cuyas técnicas y formas representadas en los tejidos se remontan a elementos indígenas de origen Zenú, y para la cual utilizan los recursos vegetales propios de la región, como una gramínea de esta zona de vida, conocida como caña flecha. Se realiza un trenzado a mano de fibras que se pigmentan de blanco y negro, y cuyo número de vueltas lo hace más o menos elaborado y, por tanto, valioso en términos de la forma y el costo. Su estructura circular, más que la forma en sí dada, tiene un valor cosmogónico profundo (Figura 1).

Inicialmente, fue un sombrero de uso regional adoptado por los campesinos para mitigar las inclemencias del sol en las jornadas laborales de estas hermosas pero ardientes sabanas del Caribe, y poco a poco fue ganando prestigio hasta ser declarado



Figura 1. El sombrero “vuelotiao” de caja flecha

*Nota.* El sombrero “vuelotiao” de caja flecha, un símbolo nacional colombiano, con sus formas geométricas decorativas de origen Zenú. Fuente: [https://http2.mlstatic.com/sombrero-vuelotiao-21-vuelotas-original-D\\_NQ\\_NP\\_918522-MC025693012316\\_062017-F.jpg](https://http2.mlstatic.com/sombrero-vuelotiao-21-vuelotas-original-D_NQ_NP_918522-MC025693012316_062017-F.jpg). Dominio público.

en 2004 por el propio Congreso de la República de Colombia como Símbolo Cultural de la Nación, mediante la Ley 908 del 8 de septiembre de 2004, en la que también se reconoce como patrimonio de la nación toda la cultura Zenú, asentada en los departamentos de Córdoba y Sucre.

Antes de ser declarado Símbolo, el sombrero fue utilizado por cantantes, políticos, migrantes colombianos en el exterior, deportista en los desfiles inaugurales de juegos deportivos internacionales a diferente escala hasta llegar a los Olímpicos. Gracias a su visibilidad y reconocimiento, se fue estableciendo como un referente nacional a despecho de su origen regional. Un verdadero fenómeno en el que los medios jugaron un papel fundamental.

### Un sombrero “vuelotiao” *made in China*

Como muchos productos locales y regionales exitosos a escala internacional, la maquinaria de producción China lo ha incorporado y regurgitado

como otro producto más, ajeno a cosmogonías, valores simbólicos, identidades, materialidades, etc. El reconocimiento en la escena global de un símbolo, ícono o elemento con cierto valor conduce casi que de manera obligatoria a la conversión en mercadería *chinesca* en la provincia de Zhejiang.

Esta región costera sobre el mar de la China Oriental, otrora agrícola, se industrializó a partir de copiar todo tipo de productos, desde elementos para las navidades —piezas de pesebres, árboles, plantas o bolas— hasta bates inflables para los estadios de beisbol en los Estados Unidos, pasando por diversidad de sombreros o de accesorios de muchas culturas del mundo para ponerlas a circular en el consumo masivo de bajo costo. Imitación de originales en paja, acrílicos o papel, donde los colores y las texturas están impresos.

Una producción ya reconocida mundialmente bajo el concepto del “modelo Zhejiang”, con fábricas establecidas en distintas ciudades de pequeños condados que forman la provincia de Zhejiang. Son las llamadas *commodity cities*, como la costera Wenzhou, donde se producen los sombreros, o la próxima pero interior de Yiwu, donde se localiza la mayor parte de la producción de lo que conocemos en el resto del mundo como “lo chino”; por eso le llaman el “hipermercado del mundo”, tal y como la describe José Reynoso en un reportaje: “Carteles y publicidad en árabe, inglés, ruso, español, hindi, coreano y otros idiomas indican que a Yiwu se viene a comprar” (2010).

A comprar de todo y en gran cantidad. La ciudad vive por y para ello. Porque si la provincia sureña de Guangdong, con sus polígonos industriales hasta el horizonte, es la fábrica del mundo, Yiwu es el reino mundial del *todo a 100* (Reynoso, 2010). Territorios de la quincallería, lo masivo y lo barato que han transformado esas ciudades chinas en verdaderos bazares, con cientos de locales en sus distritos comerciales internacionales, los cuales incluyen, además, centros comerciales, bancos y hoteles, aparte de los polígonos industriales donde se implantaron las fábricas.

Todo ese poder transformador y el montaje para lograrlo implicaron el incremento acelerado de su población. En el caso de Yiwu, pasó de tener menos de 150 mil habitantes en 1990, a ser una ciudad de un millón quinientos mil o dos millones de habitantes en la actualidad, es decir, en menos de 30 años multiplicó por diez la población, con la consiguiente expansión urbanísticas sobre los territorios agrícolas. Mientras que Wenzhou pasó de un poco más de 750 mil habitantes en 1970 a los casi tres millones de la actualidad.

Miles de campesinos y habitantes de otros cantones y provincias próximas arribaron en busca de trabajo y mejores oportunidades laborales, las cuales consiguieron en tanto el pago promedio es mucho mejor que el promedio rural, pero aun así es relativamente bajo para las extenuantes jornadas de 10 o 12 horas, de lunes a domingo, con descanso solo el nocturno dominical cada ocho días.

Además de las precarias e intensas condiciones laborales, están las condiciones de habitabilidad y

de calidad de vida. Entornos habitacionales precarios con alta contaminación, debido a los mismos materiales de la producción y sus desechos. Nada de esto es visible ni se conecta con los productos consumidos de manera ávida por compradores del mundo (Figura 2).

Ahí, en la precarización, se enlazan la “comunidad de origen” local y ancestral que elabora el producto de origen, con la otra comunidad local que produce para la maquinaria global. En ambos extremos son explotadas por el comercio. Ninguna de las dos comunidades productoras recibe los beneficios económicos del mercado global. El mismo mercado que reconoció y puso a circular en el mercado global un producto cultural devenido en mercancía, pone a competir la mano de otra en desigualdad de condiciones.

Para cierto mercado, solo interesa una idea de distinción, gusto o moda, tal vez pasajera, alejada del valor icónico y simbólico, con sus respectivas adscripciones y pertenencia cultural; para otro, solo interesa la imitación o el carácter mimético, el aproximarse al original desde la externalidad, pues predomina la producción masiva, el consumo rápido y desechable.

## El sombrero vueltiao de la economía naranja

Desde los últimos decenios del siglo XX, ponerle números a la cultura ha sido una preocupación planteada por los economistas, la banca multilateral

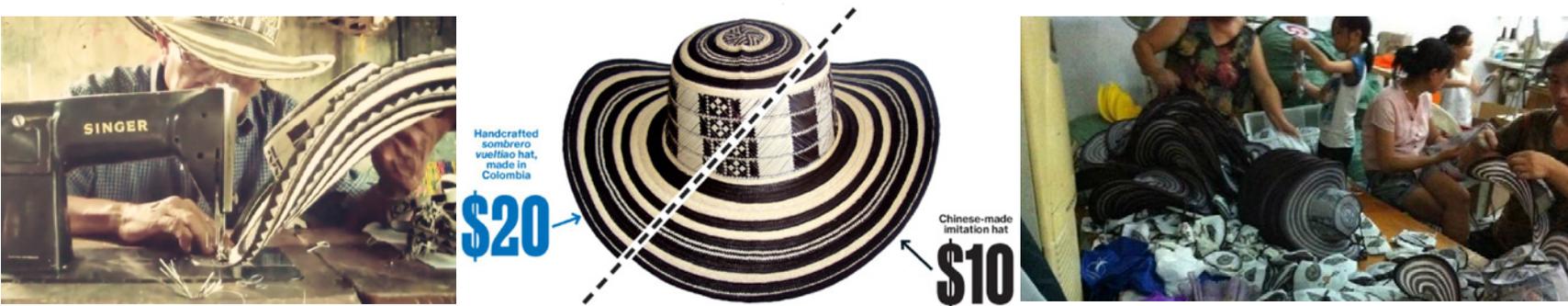


Figura 2. Composición del contraste entre procesos de producción y de costos de un sombrero vueltiao local en Colombia frente a uno producido en la China

Fuente: <http://moe.org.co/wp-content/uploads/2017/07/Tuch%C3%ADn-C%C3%B3rdoba.jpg>; <https://assets.bwbx.io/images/users/iqjWHBFdflU/iJbAfCweX0go/v1/1200x800.jpg>; <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/local/sombreros-vueltiaos-chinos-son-fabricados-en-zhejiang-china-104510>. Dominio público.

y los gobiernos, con el fin de medir su aporte a la economía en general, al desarrollo de los diferentes países o al mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores. Desde 1972, cuando en el informe final de la *Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales en Europa* (Unesco, 1972) reunida en Helsinki, se enunció que “el desarrollo cultural es una parte integrante del desarrollo global y que la política cultural constituye un factor esencial del desarrollo socioeconómico de cada nación” (p. 7), la cultura entró en la dinámica del poder del número; así se comenzaron a plantear, definir y construir indicadores culturales.

Esta conferencia retomó algunas de las preocupaciones previas planteadas en una conferencia anterior (Venecia, 1970), en la que se trataron temas como las nuevas formas en las que se transformaba la cultura de aquellos años, el papel de los poderes públicos en el desarrollo cultural y, sobre todo, la incidencia de los medios modernos con respecto a la cultura. Este último tema también fue abordado

en las Jornadas del Desarrollo Cultural, llevadas a cabo en *Arc et Senans* (Francia), en abril de 1972, previo al evento de Helsinki, que dio lugar, precisamente, a la llamada *Declaración de Arc et Senans*, adoptada por el Consejo de Europa y llevada al evento de la capital de Finlandia.

En este documento participaron intelectuales como Michel de Certeau, Edgar Morin y Augustin Girard, entre otros. En este se planteó la encrucijada en la que se encontraba la cultura y el lugar en el que se situaban las industrias culturales, con lo que “no sólo la cultura ha trascendido su noción tradicional de artes y humanidades, sino que nuevos fenómenos como los medios de comunicación de masas y las industrias culturales no deben ser concebidos como meros medios difusores y democratizadores de la cultura, sino como auténticos actores culturales” (Council of Europe, 1972, p. 19, citado en Carrasco y Saper, 2011, p. 149). También se consideraron sus aspectos negativos como su carácter mercantilista, la motivación por

el interés del beneficio económico y las de mercado, además de la saturación mediática.

El concepto de “industrias culturales” fue planteado por Horkheimer y Adorno en la *Dialéctica de la Ilustración* entre 1944 y 1947<sup>6</sup>, con un enfoque crítico hacia lo que llamaron una cultura de masas indiferenciada o la “Ilustración como engaño de las masas” (1994, p.165), tal y como titulaban el capítulo dedicadas a las mismas.

Los autores develan lo que consideran el engaño de esas industrias, y casos como la radio y el cine no los consideraban en absoluto como arte sino un pueril negocio, parte misma del proceso de instrumentalización técnica de la sociedad: “La racionalidad técnica es hoy la racionalidad del dominio mismo. Es el carácter coactivo de la sociedad alienada de sí misma” (Horkheimer y Adorno, 1994, p. 166). de 1972, cuando el texto de Horkheimer y Adorno se tradujo al inglés y “su contenido caló, al fin, en la conciencia histórica a través del movimiento estudiantil, y desde entonces se ha convertido en uno de los textos más explosivos, y también más explotados” (1998, p. 9), también de manera sorprendente su aplicación sufrió un cambio cambio no solo con respecto a la propia cultura, sino de su institucionalidad, en su relación con la tecnología y los medios, y, por tanto, del enfoque y comprensión de llamadas industrias culturales que ya no se vieron desde esa visión radicalmente negativa de

6 Como señala Juan José Sánchez (1998), se publicó originariamente una edición de 500 libros fotocopiados con el título de *Fragmentos filosóficos* y tres años después, en 1947, como *Dialéctica de la Ilustración* (p. 9).

Horkheimer y Adorno, sino comprensiva en sus aportes en la cultura superando los aspectos negativos señalados con antelación, a partir de una adecuada gestión.

Con el paso de los años la relación entre cultura y economía cada vez se fue decantando más hacia su instrumentalización técnica, como lo plantearon en su momento Horkheimer y Adorno, aunque en un contexto y un desarrollo tecnológico muy diferente al de la radio, el cine y la televisión, pues a estos se sumarían el computador, las redes, los motores de búsqueda y, en general, todo el desarrollo tecnológico aplicado a la información, las comunicaciones, el diseño y, la creatividad, al punto que se comenzó a hablar de las industrias creativas.

En la década de 1980 todavía se consideraba la idea de identidad cultural como centro del desarrollo y se hacía una crítica a la simplificación de este, “identificado desde hace mucho tiempo con el simple crecimiento económico lineal, medido por los indicadores del PNB e inspirado en un evolucionismo inconsciente o inconfesado, [por lo que] el desarrollo se reveló como un proceso infinitamente más complejo, de carácter global y multidimensional, que solo es eficaz si responde a la voluntad de cada sociedad y si expresa realmente su identidad profunda” (Unesco, 1982, p. 10), como se expresó en el Informe final de la *Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales*, realizado en México en 1982.

Una dinámica con una velocidad de cambio no imaginada años atrás que precipitó cada vez más la

separación entre los elementos culturales centrados en lo ancestral, identitario y patrimonial y los que entraban más en la órbita de lo que se llamó industrias creativas; las cuales, pese a que intentaron asociar en general “la originalidad, la imaginación, la inspiración, la ingenuidad y la invención”, se decantaron más por la instrumentalización tecnológicas de la información y las comunicaciones.

Una escisión que, por supuesto, demuestra un mayor interés en las segundas que en las primeras, por las implicaciones económicas que se derivan de sus cadenas de valor más sofisticadas. No obstante, todas fueron contempladas, aunque clasificadas en cuatro grupos en el *Informe de Economías Creativas de la Naciones Unidas* en 2010: un primer grupo formado el patrimonio en general; un segundo, por las artes —interpretativas y visuales—; un tercer grupo, conformado por los medios de comunicación, y el cuarto grupo, por las creaciones funcionales, esto es, el diseño, los servicios creativos y los nuevos medios (PNUD-UNCTAD, 2010, p. 35) (Figura 3).

Los planteamientos de las industrias culturales llegaron a Colombia, y desde el año 2000 se hicieron “los primeros estudios sobre industrias culturales y creativas...promovidos por el Ministerio de Cultura y el Convenio Andrés Bello”; pero como señala el investigador Germán Rey (2019):

El tema inició un recorrido de dos décadas hasta llegar a transformarse en una política de Estado, acogida en el Plan Nacional de Desarrollo y con el respaldo institucional del gobierno del

presidente Iván Duque, quien como senador había presentado y defendido la Ley Naranja en el Congreso (Ley 1834 de 2017) (p. 16).

En Colombia, las industrias culturales y creativas pasaron a denominarse “economía naranja”, impulsado el concepto por Iván Duque quien en compañía de Felipe Buitrago había elaborado en 2013 un texto para el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), con el título *La economía naranja. Una oportunidad infinita*, en donde buscaron llamar la atención sobre la invisibilidad de las industrias creativas o economía naranja, cuando el desempeño económico era tan significativo que los bienes y servicios asociados en el periodo 2002 a 2011 habían crecido en un sobresaliente 134%, incluso el doble del mercado de armas en el mismo lapso.

En general se destacaba como la quinta mercancía más transada en el mundo, o ser menos volátil y, por tanto, haber soportado de mejor manera la crisis financiera global, al contrario de lo que había sucedido con el petróleo, entre otros indicadores de desempeño y potencialidades económica como ventas, asistentes, producciones, aportes al empleo y al ingreso.

En esta visión se definió la economía naranja, como “el conjunto de actividades que de manera encadenada permiten que las ideas se transformen en bienes y servicios culturales, cuyo valor está determinado por su contenido de propiedad intelectual. Este universo naranja cubría dos componentes: i) la Economía Cultural y las Industrias Creativas, en cuya intersección se encuentran las Industrias

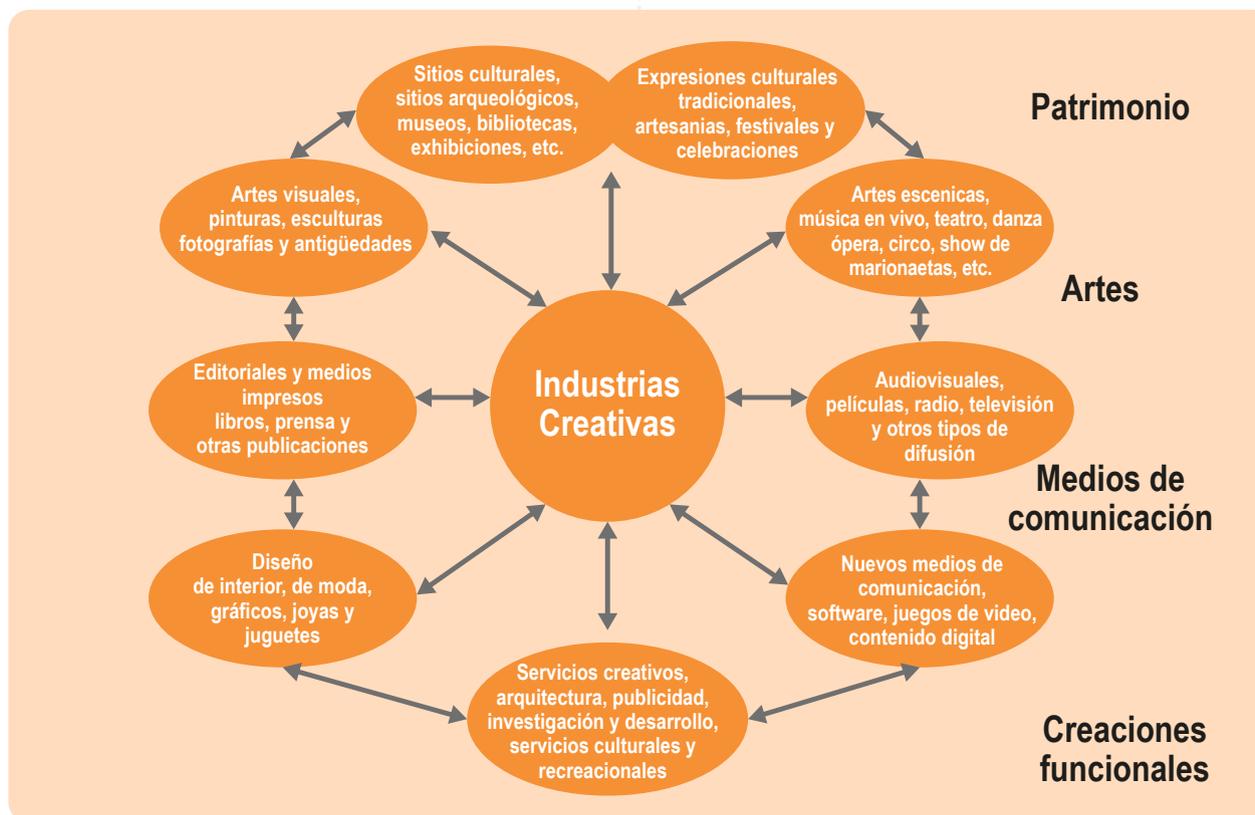


Figura 3. Clasificación de las industrias creativas de la UNCTAD

*Nota.* Clasificación de las industrias creativas según el Informe 2010 de Economía Creativa: una opción factible de desarrollo (PNUD-UNCTAD, 2010, p. 35). Dominio público.

Culturales Convencionales, y ii) las áreas de soporte para la creatividad” (Buitrago y Duque, 2013, p. 40). La Economía Cultural incluía las artes y el patrimonio, mientras que las Industrias Creativas incluía las “creaciones funcionales, nuevos medios y software”; en el medio, las Industrias Culturales Convencionales referidas a los libros, la literatura, la industria gráfica y librerías.

Esto fue lo recogido por la Ley 1834 de 2017 “por medio de la cual se fomenta la economía creativa Ley naranja”, definida como aquellos “sectores que conjugan creación, producción y comercialización de bienes y servicios basados en contenidos intangibles de carácter cultural, y/o aquellas que generen protección en el marco de los derechos de autor”. Y, por último, en el Plan de Desarrollo 2018-2022,

en el cual se transversaliza y se incluye como uno de los 25 pactos formulados, denominado en este caso como “Pacto por la protección y promoción de nuestra cultura y desarrollo de la economía naranja”, que pretende “apostar por la cultura y el estímulo de la creatividad como base de la economía naranja que contribuye al desarrollo sostenible y a la solución de los desafíos productivos y de empleo del país” (DNP, 2019, p. 725).

Si bien se habla del desarrollo de acciones en defensa del patrimonio cultural y el fortalecimiento de su función social, haciendo un diagnóstico del estado problemático en el que se encuentra, el principal interés se centra en fortalecer el “emprendimiento en el contexto de las artes y la cultura” (DNP, 2019, p. 729).

De esta manera, emprendimiento es una de las palabras clave, con sus modelos y cadenas de valor, como parte de un lenguaje que, como señala el intelectual colombiano Antonio Caballero (2019), hace de la economía naranja “la reducción de la cultura a su aspecto de industria productora de bienes de consumo” (p. 15), empleo, formas rentables de cultura y conquistas de mercado. Una concepción planteada desde la posesión presidencial de Iván Duque, el 7 de agosto de 2018, en la que promulgó la economía naranja como parte sustancial de sus políticas, con el fin de conducir la cultura hacia el mercado; al punto de indicar que además de las manufacturas produjéramos “mentefacturas”, como manera de liberarnos de la dependencia de las materias primas.

En esa compleja y aun sofisticada construcción de la economía naranja queda incorporado el sombrero *vueltaio*. Como artesanía es una de las actividades del “Turismo cultural y patrimonio cultural e inmaterial”, dentro del grupo de las “artes y el patrimonio”. Si bien este hace parte de las artes y el patrimonio cultural material e inmaterial, se debe tener en cuenta que “en el foco de la generación de valor en las actividades de la economía naranja se encuentran los creadores y productores culturales y creativos. De su imaginación, experimentación, habilidad técnica y dedicación depende la creación de bienes y servicios innovadores que generen valor económico y social” (DNP, 2019, p. 743).

El sombrero *vueltaio*, como los otros sombreros de producción artesanal en Colombia, entre ellos, el aguadeño, el wayúu, el suaceño, el guambiano, pasan de ser verdaderos símbolos culturales locales, regionales o nacionales a adquirir otro estatus y, por lo mismo, con unas externalidades que los hacen apetecibles en un mercado más sofisticado que los demandan a altos costos, pero en la cadena de valor el productor mantiene su condición marginal y pobreza (Figura 4).

La producción artesanal se invoca en la economía naranja como sucedáneo de empleo local, aunque sin mejorar las condiciones laborales, pese a enunciar en el Plan Nacional de Desarrollo la posibilidad de potencializar los beneficios económicos de la creatividad, apalancar la generación de valor agregado a los productos artesanales mediante el diseño e innovación o reglamentación e



Figura 4. Sombreros, una tradición que se convirtió en un buen negocio

Fuente: <https://www.larepublica.co/archivo/sombreros-una-tradicion-que-se-convirtio-en-buen-negocio-2160821>. Dominio público

implementación de la categoría de propiedad intelectual para las especialidades tradicionales garantizadas (ETG) (DNP, 2019, p. 756).

Se ve en la riqueza artesanal un gran potencial, se prioriza como una iniciativa para promover la formalización y las actividades productivas de las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras, entre otros planteamientos, pero apenas se deja esbozada una endeble relación entre artesanía-economía naranja, casi siempre abocada a la pérdida del valor simbólico y a su reducción a mercancía, con lo cual se asocia el producto a la creatividad y al diseño, lo que permite obviamente que sean otros actores de la economía naranja los que reciben los beneficios y no los artesanos de los lugares de origen.

## Las idas y vueltas de lo chinesco

En esta dinámica globalizadora, todos los procesos son de ida y vuelta, aunque no necesariamente de manera simétrica. Tras el sombrero chino de papel y bajo costo, una vez se ha perdido su relación productiva simbólica con la cultura de origen zenú, se establece otra construcción estética y simbólica en el proceso de incorporación a la cultura popular urbana colombiana. Pese a que los espíritus sensibles y ortodoxos no lo consideren así, o lo desprecien, es evidente e ineludible la incorporación de nuevas dinámicas estéticas locales, en todos los sentidos, a partir de las dinámicas económicas globalizadoras (Figuras 5 y 6).

Es necesario señalar que la globalización económica llegó más temprano de lo enunciado en las políticas gubernamentales para algunos lugares de Colombia. Cuando se habló de apertura económica y de abrir mercado en el Oriente Lejano por parte de los gobiernos en la última década del siglo XX, ya algunos comerciantes del sector de El Hueco estaban establecidos allá. Herederos de una larga tradición de tráfico y mercadeo por los caminos de los puertos sobre el río Magdalena y los pueblos de Rionegro y Medellín desde el siglo XVIII, primero fueron cargueros y luego propiamente comerciantes, asentándose en las proximidades de la antigua Plaza de Mercado Cubierto y de la Estación del Ferrocarril de Antioquia, en el barrio Guayaquil.

Ellos llegaron de pueblos y veredas de lo que se conoce como Oriente antioqueño —municipios de Guarne, Marinilla, Santuario y Granada— y

Figura 5. Fachadas-vitrinas de la chinería mercantil  
Fuente: <https://www.facebook.com/pg/centrocomerciallosmarinillos/posts/> Dominio público.



Figura 6. La estética del exceso y color en El Hueco, en el centro de la ciudad de Medellín  
Fuente: [https://medellinguru.com/wp-content/uploads/2018/08/IMG\\_6035-1024x744.jpg](https://medellinguru.com/wp-content/uploads/2018/08/IMG_6035-1024x744.jpg). Dominio público.



formaron parte de la consolidación del sector urbano que se conoce como El Hueco. Un sector que ha vivido entre la estigmatización, la ilegalidad y la legalidad, con mercaderías importadas, entradas por contrabando o producidas localmente, aunque en algunos casos con etiquetas extranjeras. Allí casi todo mundo va a comprar, pero muchos sectores sociales lo niegan, lo ocultan y acuden a escondidas.

Lo cierto es que estos comerciantes desde los años setenta del siglo pasado, entraron al mercado chino, de tal manera que algunas historias sobre sus viajes, forma de negociar y establecimiento de relaciones forman ya parte del mito urbano, entre jocoso, picaresco y real<sup>7</sup>. A partir de la década de 1970, en pleno furor del narcotráfico, se pasó de ir a comprar y regresar con mercaderías de contrabando, que a su vez servían como lavado de dinero, a un mercado

<sup>7</sup> Se repite en artículos de prensa y medios que el primer viajero fue Luis Gómez, comerciante de Santuario que viajó en 1976 sin conocimiento del idioma, haciéndose entender por señas y pidiendo rebaja de precios, algo que se destaca dentro los rasgos típicos virtuosos propios a los comerciantes antioqueños.

formal que incluye sedes propias para la maquila en la referida ciudad de Yiwu, en Guangzhou o en Beijing.

Pero los almacenes de productos chinos con el nombre de “los Marinillos”, por poner un ejemplo de este tipo de comercios, no solo están en el Hueco del centro de Medellín, sino que se han extendido mediante la red parental y socioregional a muchos centros urbanos colombianos —Cali, al occidente de Colombia; Bucaramanga, al oriente; Pereira, en el centro andino colombiano; Bogotá, en el altiplano cundiboyacense, y Cartagena y Barranquilla en la costa norte del caribe colombiano, es decir, una cobertura regional nacional—, extendiendo una manera de negociar y comercializar.

Este comercio se fundamentó en el volumen de mercaderías de bajo precio que literalmente llegaron para inundar no solo los atiborrados locales, sino el espacio público del centro de la ciudad. Es el exceso del volumen, de la cantidad de elementos

y del colorido, en una sociedad que había estado enseñada a ser contenida y ahorrativa, como parte de sus cánones culturales (Ver Figuras 5 y 6).

Pero pocas cosas de la ritualidad y sociabilidad popular urbana quedaron indemnes al avance de la mercadería chinesca, pues desde fiestas navideñas hasta la paradigmática Feria de Flores, pasando por los cumpleaños, bautizos y fiestas empresariales son decoradas y atendidas con la variedad de productos plásticos y de papel, lo que incluye gorros, festones, bombas, globos, decoraciones, platos, cucharas, Papás Noel, árboles, bolas de navidad y un largo etcétera de inimaginados productos traídos de allá, que ahora parecen de acá; se han usado y naturalizado tanto que ahora forman parte del folclor urbano local.

El color y la estética de los productos que se exhiben impudicamente en el exceso de estantes internos y vitrinas externas se conjuga con la arquitectura de los mismos edificios, ya en edificios con sus propios diseños o en ejemplos de arquitectura moderna que han sido reformados, fundamentalmente en los zócalos, para establecer grandes vitrinas hacia la calle. Es el encuentro chinesco con el kitsch popular urbano y el Narc Déco para darle color, forma y exuberancia. Eso que muchos ven como “mañé” se ha impuesto no solo en los sectores populares, sino que ha colonizado otros sectores sociales donde se los han apropiado, aunque no se reconozca.

## El sombrero vueltiao en la Feria de las Flores

En las calles de Medellín con decoraciones festivas y música estridente, los transeúntes que combinan los “tradicionales” carrieles con ponchos y sombreros aguadeños se cruzan con quienes lucen sus sombreros *vueltiaos* chinos. Todos vestidos de manera adecuada para estar en la Feria de las Flores, considerada como símbolo de la ciudad y la feria más relevante desde que se inició a mediados del siglo XX.

La clase dirigente de la ciudad había eliminado los carnavales que se celebraban en el siglo XIX, por pecaminosos, licenciosos y, por tanto, peligrosos para la moral social.

Durante años no se tuvo un evento festivo que congregara a sus habitantes hasta que entre el 28 de abril y el 1 de mayo de 1957 se organizó el denominado Festival de la Flores de Medellín: una combinación de presentaciones musicales en la concha acústica del Bosque de La Independencia, un reinado de belleza denominado la Señorita Orquídea, variados desfiles, entre los que se incluyó el de los vendedores de flores o “silleteros”. Desde ese año inaugural, estos comenzaron a ser el *leitmotiv* para convocar las fiestas, convirtiendo al campesino silletero en personaje típico, y eje la construcción de una narrativa de la “antioqueñidad” en lo ancestral campesino, y para convertir a Medellín en “la Ciudad de las Flores”.

Era el momento de mayor desarrollo industrial de la ciudad, o como se decía en su momento, “envuelta por la fiebre de una ciudad que penetra con paso decidido por los caminos de la prosperidad, en cuyo horizontes de cemento se levantan las chimeneas de las fábricas como las antenas de una gigantesca abeja” (*El Correo*, 14 de abril 1957) (Figura 7), pero que buscaba sus referentes en una vuelta atrás, un retorno nostálgico a los tiempos campesinos y su égloga, por lo tanto, a su cultura y moral, “un símbolo de la raza”, como se titulaba una imagen destacada en primera página cuatros días antes de iniciar el festival, con el siguiente pie de página:

Más que un hombre, este campesino es la concreción de un precioso ancestro, de un pueblo laborante, siempre a la espera de nuevos caminos. Todo en él respira nobleza y virilidad, desde el rústico cayado, hasta las profundas y bien ganadas arrugas de la frente. Solo dos cosas son pequeñas en este hombre de Antioquia: el ojo pequeño y bravío, dominador, y el mundo, que es apenas la medida de su sandalia errante (*El Correo*, 16 de marzo de 1957).

La invención de una narrativa implica no problematizar sino hermopear ese pasado: el campesino mirado como un recuerdo de la ancestralidad en tiempos de modernidad, pero sin mirar los efectos de esta misma modernidad en sus prácticas. Su conversión en un personaje típico, esto es, el campesino vendedor de flores o “silletero”, convertido así en un arquetipo (Figuras 8 y 9). Una exaltación de valores culturales propios, en elementos de



Figura 7. La ciudad de las Flores

*Nota.* “La ciudad de las Flores”, inicio de la construcción de la narrativa de las fiestas alrededor de las flores. Reproducción tomada del periódico *El Correo*, Medellín, 14 de abril de 1957, p. 3.

comunidad ancestral: “cultura paisa”, “costumbres de la raza”, “raza regional”, “vida regional”.

De tal manera que sirve para crear valores singulares, propios de la idea de una “comunidad étnica” o una “comunidad cultural” que no existe y que deviene de cierta manera en aspectos problemáticos muy debatidos de la idea de raza, es decir, la eugenesia. Conceptos anacrónicos como raza o, todavía más problemático, casta, son recurrentes como formas de exaltación del singularismo regional; así, como bien lo señala Bauman (2013),

Las diferencias culturales, ya sean reales o triviales, patentes o casi imperceptibles, adquieren el estatus de materiales para construir murallas y lanzacohetes.



Figura 8 y 9. Símbolo de una raza y Un personaje típico

*Nota.* El inicio de la construcción de los símbolos identitarios en las fiestas de la ciudad de Medellín el año de 1957, retomando como arquetipo el campesino tradicional y el vendedor de flores o “silletero”, tomado como “El personaje típico”. Reproducciones tomadas del periódico El Correo, Medellín, 16 de marzo de 1957.

La 'cultura' deviene en sinónimo de fortaleza sitiada, de cuyos habitantes, como ocurre en cualquier fortaleza sitiada, se espera que manifiesten a diario su lealtad y renuncien a sus contactos con el mundo exterior, o al menos los reduzcan de forma drástica (p. 62).

El enlace entre estas fiestas urbanas con el carnaval o las carnestolendas es ninguno. Estas nuevas fiestas forman parte del nuevo disciplinamiento social de la ciudad industrial. Es lo que llamaría el sociólogo y antropólogo brasileño Renato Ortiz la “moderna tradición”, como bien lo explicó para el caso de Brasil, pero que claramente se aplica para el caso de Medellín. Se crea una nueva tradición

que implica desde las narrativas históricas hasta los vestuarios para los desfiles que, por ejemplo, se han buscado renovar para hacerlos más “auténticos”, con un diseño vernacular, como se le llamo al adoptado en 2015 (Figura 10).

En tal sentido las fiestas que se hicieron inicialmente entre el 28 de abril y 1 de mayo pasaron a realizarse entre finales de julio y principios de agosto, para ser asociada a días de celebraciones festivas patrióticas tanto regionales como nacionales.

Es la manera de buscar un vínculo con el pasado que le otorgué una continuidad histórica para darle mayor valor y trascendencia, así ese pasado sea



Figura 10. El Nuevo vestuario " tradicional" de los silleteros

*Nota.* Diseño para el vestuario de lo silleteros adoptado en el desfile de agosto de 2015. Fuente: <https://www.elespectador.com/noticias/infografi/a/conozca-el-nuevovestuario-tendran-los-silleteros-feria-articulo-577307>. Dominio público.

problemático y no tenga nada o poco que ver, como el de buscar un nexo con los cargueros indígenas, mestizos, mulatos y libres que subieron las mercaderías de las orillas de los ríos a los centros poblados al interior de Antioquia. El escritor argentino Martín Caparrós quien asistió alguna vez a estas fiestas lo vio como algo inaudito, que un acto de sumisión fuera convertido en valor cultural.

Pero ha inventado un nuevo sujeto social, un híbrido entre campesino y figura simbólica urbana, como es el silletero contemporáneo. Esta es una figura singular en cuanto presta una imagen, con su carga histórica y cultural, su pertenencia a una comunidad territorial “ancestral” que mantiene una tradición productiva que vierte en la producción de una silleta, por lo cual desde 2011 se inició la

formulación del denominado Plan Especial de Salvaguarda, con la gestión y participación de los propios silleteros y la comunidad.

Este Plan posibilitó que en 2015, luego de los procesos y trámites previos, fueran incluidos como parte de la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial del ámbito nacional y se declarara Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación desde el cultivo de flores y la elaboración y exhibición de silletas hasta su vida campesina arraigada en veredas de Medellín (Piedras Blancas, Matasanos, Las Palmas, El Plan, Mazo, Piedra Gorda, Barro Blanco, Santa Elena sector Centro, El Placer y El Cerro), Guarne (San Ignacio y El Porvenir), Envigado (Perico y Pantanillo) y Rionegro (La Quebra). Es un nuevo tipo social consciente de su valor e importancia, cuya organización más que ancestral o tradicional es gremial, con una oferta amplia y variada, y que se aleja de las prácticas productivas agrícolas, como se puede observar en la oferta que hace en la página web la Corporación de Silleteros de Santa Elena, COSSE:

Una asociación gremial sin ánimo de lucro que tiene como propósito, la ejecución de procesos de gestión que permitan proteger, conservar y difundir la cultura silletera, a los silleteros y silleteras, como también contribuir con el desarrollo cultural del Corregimiento de Santa Elena.

Hoy, la Corporación de Silleteros cuenta con 417 socios entre Fundadores, Activos y Honorarios, que trabajan mancomunadamente alrededor de mejorar las condiciones de vida de los silleteros y

silleteras y lograr que la expresión silletera se constituya en patrimonio cultural de la humanidad.

Esto se viene logrando a través de programas como el fomento de la participación de las familias silleteras de Santa Elena en el Desfile de Silleteros con sus silletas elaboradas de manera artesanal; la participación en eventos nacionales e internacionales como embajadores de la ciudad y representantes de la cultura silletera con la demostración del armado de silletas; la elaboración de gigantes de flores y alfombras de flores donde se demuestra la destreza y creatividad de los silleteros y silleteras; además de generar propuestas innovadoras y creativas que permitan la diversificación de la vocación productiva del corregimiento con emprendimientos culturales y turísticos que contribuyen al mejoramiento de los ingresos de las familias silleteras (<http://silleteros.com/nosotros/historia/>).

Con el pasar de los años, el silletero se ha convertido en un símbolo que traslada su actividad a cualquier otro territorio en el mundo, para exhibir sus “destrezas” en desfiles callejeros, centros comerciales o recintos cerrados en Tokio, Londres, Madrid o Miami. Pertenece su actividad productiva cada vez menos a la producción agrícola, aunque esta siga siendo instrumental a sus intereses, y cada vez más dependiente de la industria cultural, que para las Fiestas de las Flores es determinante, pues el desfile de silleteros es el eje de las fiestas y en él se reafirma la importancia de su valor simbólico, para luego ser exportado esa idea del silletero, así fuera de manera descontextualizada, a otras ciudades y otros ámbitos, sumado a otros emprendimientos en sus territorios relacionados con la cultura silletera.

Las fiestas emprendidas en 1957 crearon una nueva tradición en la que los habitantes urbanos se sintieron representados y orgullosos de su abo-lengo regional, expresado en actividades culturales musicales y de diversa índole, y en los eventos y desfiles. Estos han cambiado con los años, de acuerdo con ciertas sensibilidades y nuevos discursos como, por ejemplo, la eliminación de las cabalgatas y su reemplazo por caminatas con caninos, que obedeció a la presión que ejercieron los grupos animalistas ante el maltrato de los equinos, algo que muestra la manera de adaptarse al ritmo de los tiempos.

Pero es más fundamental su conversión en un evento masivo y, más que esto, en multitudinario, el cual, por una parte, propone la imagen identitaria que se proyecta en el marketing de la ciudad y, a partir de este, en una gran actividad para la economía de la ciudad que se mide en el número de visitantes, ocupación hotelera, inversiones económicas, tasas de retorno y ganancias para los diferentes gremios y, en general, para la economía de la ciudad; por ejemplo, en el principal diario económico de Colombia, las autoridades encargadas de la fiesta proyectaron para el año de 2018 una inversión de 11 mil millones de pesos colombianos (algo más de 3.5 millones de dólares) y una ganancia de 90 mil millones de pesos (unos 30 millones de dólares), 25 mil visitantes, una ocupación hotelera del 80 %, durante los 10 días que duran las fiestas. La proyección numérica de las fiestas en 2018 se muestra en la Figura 11.

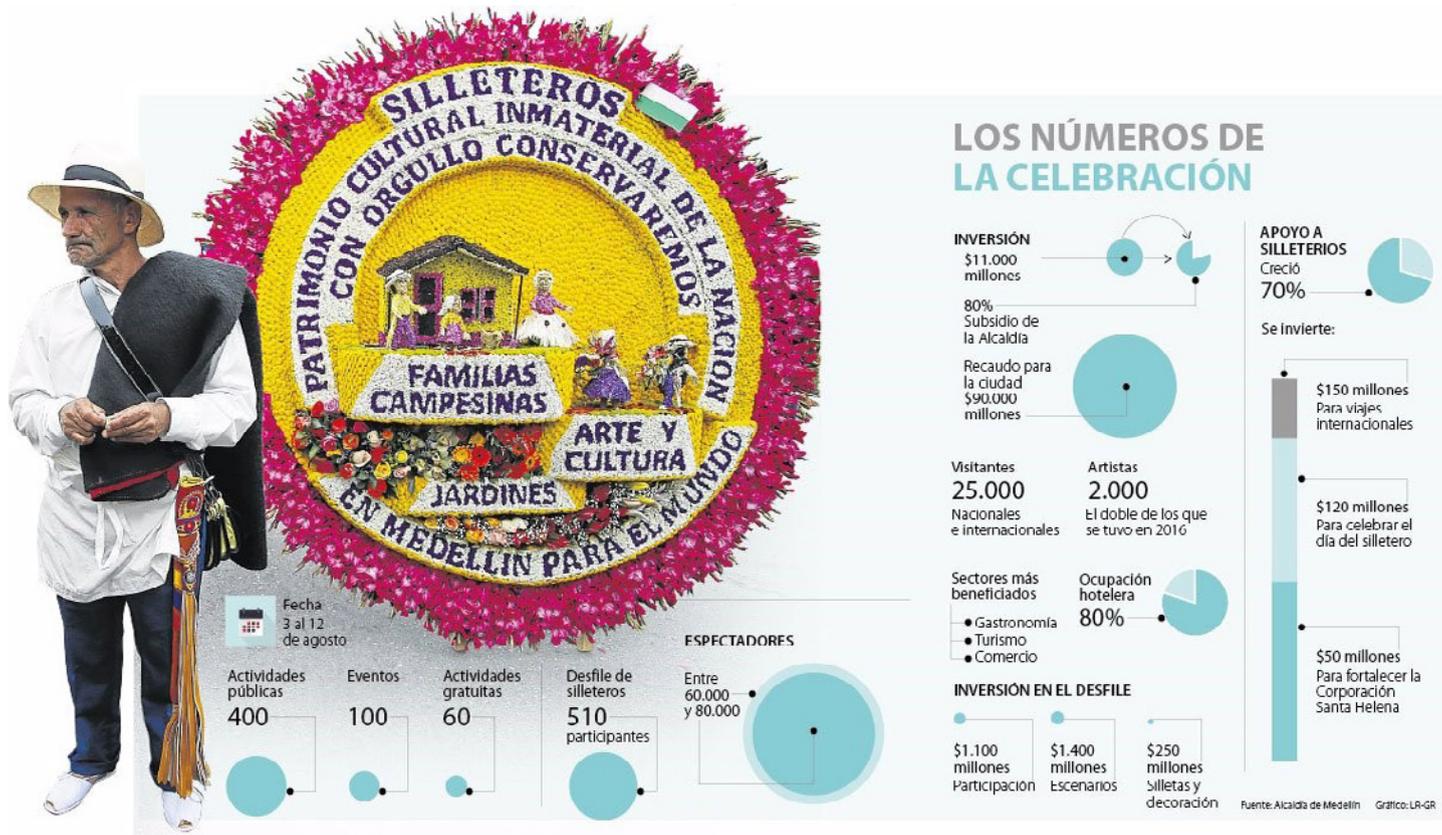


Figura 11. Los números de la Celebración

*Nota.* Datos y cálculo de los eventos y los resultados económicos de la Fiesta de las Flores en 2018, publicado en el diario La República de la ciudad de Bogotá en agosto de 2018. Tomado de <https://www.larepublica.co/ocio/las-cifras-que-mueve-la-feria-de-las-flores-de-medellin-en-su-edicion-2018-2756599>. Dominio público.

Todos estos indicadores y sus proyecciones aumentaron en los últimos años, en la medida en que la ciudad y su marketing han vendido los tiempos de cambio que transitan del imaginario del narcotráfico y su violencia a uno de esperanza y transformación urbana, lo que ha coincidido también con el proceso de inserción en los escenarios de globalización. Obviamente todo ello repercute en las fiestas, pues de las calles repletas de gente que creían en la exaltación regional se pasó a las críticas por la privatización del espacio público.

Este es un cambio fundamental, la calle como el espacio de todos al espacio público como lo diseñado y controlado. Ya no es la fiesta de la gente como dicen algunos taxistas, ese medidor social urbano, sino de los operadores y la industria turística, pues las calles por donde pasa el desfile de silleteros, antes abiertas, ahora cada vez en mayor número son cerradas, controladas y dispuestas las tribunas prefabricadas a ambos lados, y a las cuales se cobra el acceso. Igual quedan otras calles abiertas para el acceso público general, pero buena parte del recorrido de silleteros

está enfocado a los turistas nacionales y extranjeros. También parte de los eventos es controlado y se cobra el acceso, aunque dentro de la inversión de la administración municipal se garantizan eventos gratuitos que, para el año 2018, fueron 60.

Si bien se mantiene la idea de lo identitario y ancestral de las fiestas, con un foco central en ese patrimonio inmaterial silletero, cada vez más consolidado y empoderado, pues sabe de la importancia funcional para las fiestas, también es cierto el enorme poder del marketing político y económico, el cual define y redefine cada uno de los componentes y sujetos que van saliendo o incorporando, con sus construcciones narrativas, imaginarios y mediaciones respectivas centradas en sus intereses. Aun así, el silletero, como nuevo sujeto patrimonial, no es pasivo, sino que resiste, negocia e interactúa dentro de las propias lógicas de esta industria cultural en tiempos de globalización.

### Colofón: tensiones entre el comunitarismo y la globalización

Siguiendo las tesis de Francis Fukuyama (1992), en la última década del siglo XX, se planteó el fin de la historia, a partir del supuesto triunfo de la razón científica y del individualismo que actuarían como fundamentos del capitalismo dominante, en tiempos del libre comercio y la globalización. Con ello, se presagiaba una de las consecuencias derivadas, el proceso de homogeneidad cultural global.

Al año siguiente de las publicadas tesis de *El fin de la historia y el último hombre*, la filósofa Victoria

Camps planteaba en las *Paradojas del individualismo* (1993) cómo este principio fundamental, surgido con el liberalismo y propio a las democracias modernas, se convertía, a su vez, en su mayor escollo, en tanto factor de aislamiento, generador de grupos cerrados y antagónicos, y bastión para la defensa de intereses individuales; todo lo contrario a los procesos expansivos y de libertades globales. Una tensión cada vez mayor entre el individualismo moderno y un colectivismo tradicional, pero que de manera sorprendente comienza a surgir en épocas de la globalidad; en palabras de la misma Camps (1993), “la soberanía del individuo en una sociedad cada vez más diversa o plural” (p. 9), para caracterizar una época que se movía entre la tendencia a la tribu y la tendencia a la unidad de lo diverso. En la introducción del libro señala:

El individualismo puede ser el mayor escollo para que la democracia sea satisfactoria. A medida que las libertades aumentan, que la vida privada gana terreno y el mercado se hace competitivo, los individuos tienden a aislarse, a buscar el refugio de grupos cerrados y antagónicos y a defender exclusivamente sus intereses particulares. Las sociedades se atomizan y es imposible agregar a los ciudadanos en torno a un supuesto interés común (p. 9).

Como el individualismo y otros valores —la libertad, la igualdad—, la identidad podría derivar en algo no previsto e, incluso, en algo contrario al ideal anunciado. Por su parte, el sociólogo Zygmunt Bauman señaló cómo los procesos globalizadores carecieron de esa unidad de efectos que

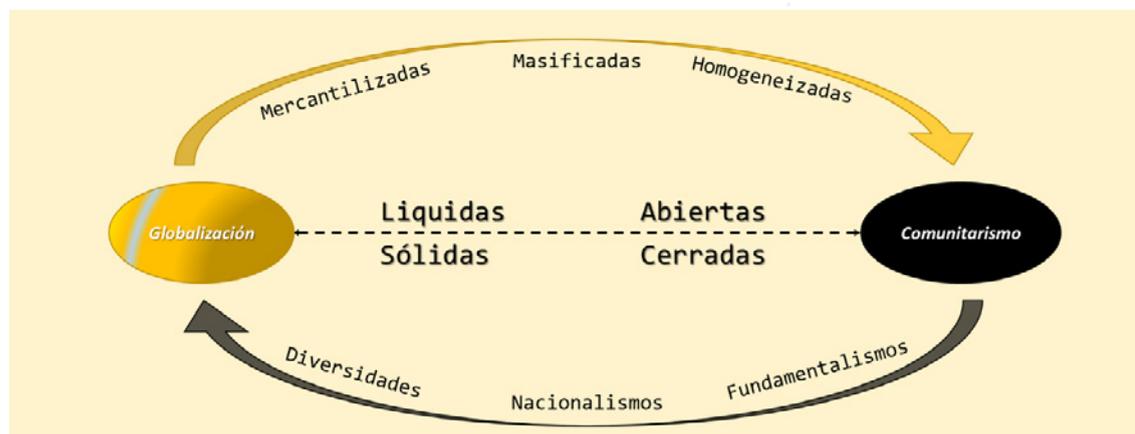


Figura 12. Esquema de las tensiones entre lo global y lo comunitario

Fuente: Luis Fernando González (2019).

generalmente se dio por sentada, pues los “usos del tiempo y el espacio son tan diferenciados como diferenciadores” (2013, p. 8), a la vez que esa misma globalización dividía en la misma medida que unía (Figura 12).

Grandes contradicciones y paradojas que se han evidenciado cada vez más en el mundo globalizado. Nos movemos de la globalización y las sociedades líquidas, en términos de Bauman, y abiertas, hasta un comunitarismo de nuevo cuño, con sus sociedades cerradas, sólidas y fundamentalistas; mientras se dan procesos de mercantilización que son masificados y pretenden ser homogenizantes, se dan procesos en sentido contrario, los cuales plantean pluralizar ese mundo del mercado global, o que se encierran en nacionalismos y fundamentalismos religiosos y políticos.

Por eso mismo, lejos de perderse la idea de identidad, hay otros autores que la salvan y reivindican de aquellos presupuestos y narrativas ortodoxos, con una mirada cerrada, que hacen de la identidad un

uso político y religioso fundamentalista. Dice el ensayista francés de origen iraní, Youssef Ishaghpour a propósito de la obra de Elías Canneti, de su “desconfianza respecto de lo uno y de lo idéntico, que son los principios del poder, que nos atrapan en sus fauces y nos imponen la terrible tiranía de la unicidad, mientras que el verdadero poeta es aquel agitado por la fiebre de la diferencia” (2017, p. 39).

La torre de Babel, “una confusión de lenguas, de la pérdida de lo que a los hombres se les había dado con el don de lenguaje: la capacidad de nombrar” (Canneti, 2017, p. 41). Las tendencias de la migración masiva, el fundamentalismo y el terrorismo, el cambio climático y los desastres naturales son un escenario que, como lo plantea el polémico sociólogo norteamericano, Sam Richards, hace que el mundo tienda al control, al totalitarismo o el fascismo como forma de controlar y establecer el orden. Frente al caos orden.

Los tiempos de la globalización plantearon un remezón en todos los niveles, aunque necesariamente

sus efectos prácticos no fueron en el sentido señalado. En la temporalidad que va desde la década de 1980 hasta el presente, la identidad no desapareció, se redefinió y pluralizó, en tal sentido ya no es una única ni originaria, pues ha encontrado múltiples formas de expresión, que hacen necesario volver a observar lo qué ha sucedido.

Además, teniendo en cuenta la estrecha relación entre identidad-patrimonio, también este último ha perdido su sentido canónico y se ha desencantado y, también, pluralizado. Las materializaciones identitarias de las sociedades y comunidades en tiempos de globalización, aquellas que suponen su continuidad en el tiempo y en el espacio han encontrado otros caminos de expresión, comunicación y de ser compartidas no solo en la mirada global sino, aún, en expresiones del ámbito latinoamericano.

Este texto hace precisamente una mirada sobre el binomio identidad-patrimonio en el contexto local latinoamericano en tiempos de globalización, para entender cómo ha mutado, resignificado y reactualizado, si sus expresiones y materializaciones realmente implican cambios y permanencias, rupturas y nuevas maneras de explicar nuestras sociedades.

- Bauman, Z. (2001). *La globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Benjamín, W. (2009). *Libro de los pasajes*. Ediciones Akal.

- Buitrago R., F. y Duque M. I. (2013). *La economía naranja. Una oportunidad infinita*. BID-Puntoaparte Bookvertising.
- Camps, V. (1993). *Paradojas del individualismo*. Crítica.
- Carrasco C. A. y Saperas I, E. (2011). La institucionalización del concepto de industrias culturales en el proceso de debate sobre políticas culturales en la Unesco y el Consejo de Europa (1970- 1982). *AdComunica. Revista de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, (No. 2), pp.143-158.
- Corporación Silletteros de Santa Elena (2018). *Historia*. <http://silletteros.com/nosotros/historia/>
- Departamento Nacional de Planeación, DNP (2019). *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022. Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad*. Departamento Nacional de Planeación.
- Harvey, D. (2006). *París, capital de la modernidad*. Akal.
- Helle, A. (1972). *Historia y vida cotidiana*. Grijalbo.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Editorial Trotta.
- Ishaghpour, Y. (2017). *Elías Canetti. Metamorfosis e identidad*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD-Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo UNCTAD, (2010). *Economía Creativa Informe 2010: una opción factible de desarrollo*. Naciones Unidas.
- Reinoso, J. (26 de abril de 2010). Viaje al hipermercado del mundo. *El País*. [https://elpais.com/diario/2010/04/26/internacional/1272232801\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2010/04/26/internacional/1272232801_850215.html).
- Rey, G. (2019, marzo/abril). El sabor de las naranjas (o la preocupación por que resulten agrías). *Arcadia*, 161 (pp. 16-17)
- Sánchez, J. J. (1998). Sentido y alcance de Dialéctica de la Ilustración. En M. Horkheimer y T. Adorno (1998).

## Referencias

*Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos.* Editorial Trotta, pp. 9-44.

Tomlinson, J. (2009). Reconsideración de la cultura global. BBVA. <https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/2010/02/BBVA-OpenMind-Reconsideracion-de-la-cultura-global-John-Tomlinson.pdf.pdf>

Unesco (1972). *Informe final. Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales.* Boudin.

UNESCO (1982). Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales. Informe final. México D.F.



La estética del exceso y color en El Hueco, en el centro de la ciudad de Medellín.

[www.medellinguru.com](http://www.medellinguru.com)

## CONTENIDO

Introducción .....	134
Habitar en el Colca .....	135
Cosmovisión Andina .....	135
Paisaje cultural en el Colca.....	136
El sitio: Maca .....	137
Identidad territorial del centro poblado de Maca .....	138
El patrimonio en el centro poblado de Maca .....	138
Patrimonio material.....	140
Patrimonio inmaterial .....	145
Identidad territorial en riesgo por políticas globalizadas .....	149
El aporte del “Urbanismo de Emergencia”.....	150
Referencias.....	151

Zeballos-Velarde, C., Butrón-Revilla, C. L., Manchego-Huaquipaco, G. M., y Ramírez-Rivas, K. (2021). Identidad territorial, globalización y patrimonio en el valle del Colca, Arequipa, Perú. En C.M. Yory (Ed.), *Identidad territorial, globalización y patrimonio* (pp. 132-153). Editorial Universidad Católica de Colombia.  
<https://doi.org/10.14718/9789585133761.2021.7>

- 1 Los autores suscriben el presente trabajo como parte integral de la investigación *Identidad territorial, globalización y patrimonio*, desarrollada en el marco institucional de la Universidad Católica de Colombia, por tanto, ceden sus derechos para la presente publicación.
- 2 Arquitecto y urbanista peruano, magister (cum laude) en Planeamiento Urbano y Gestión ambiental (Universidad Nacional de San Agustín, Perú –PEGUP, Holanda) y magister en Desarrollo Sustentable (Universidad Nacional de Lanús-FLACAM, Argentina). PhD en Planeamiento urbano ambiental en la Universidad de Kioto, Japón y postdoctorado en Research Institute for Humanity and Nature, Kioto, Japón. Especializado en Sistemas de Información Geográfica en ESRI-EEUU. Es investigador certificado por el CONCYTEC (RENACYT) y ganador de más de 10 fondos concursables para proyectos de investigación, particularmente ligados al tema de riesgos, poblaciones vulnerables y temas urbano ambientales. Ganador del premio “Outstanding Design and Paper Awards” en el Congreso Mundial de Arquitectura en Seúl, Corea (2017) y de premios similares en Manila (2011) y Perú (2017). Es decano de la Facultad de Ingeniería y Computación de la Universidad Católica San Pablo, profesor investigador en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNSA. Es autor del Atlas Ambiental de Arequipa (2020), entre otras publicaciones. Investigador principal del proyecto Urbanismo de Emergencia en el Valle del Colca.  
<https://orcid.org/0000-0002-9483-6962>  
czeballos@unsa.edu.pe
- 3 Magister egresada de la Universidad Autónoma de Barcelona, España, del Master en Estudios Interdisciplinarios de Sostenibilidad Ambiental, Económica y Social – especialidad Ecología Industrial y Urbana. Arquitecta egresada de la Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa-Perú. Con conocimientos en sostenibilidad ambiental, movilidad urbana, planeamiento urbano, evaluación de riesgos, diseño arquitectónico y construcción. Actualmente es parte del equipo de investigación Smartcity – Arequipa y del Equipo técnico que realiza los Esquemas de Ordenamiento Urbano para la reconstrucción de los centros poblados de Valle del Colca. Con experiencia en preparación y ejecución de diferentes proyectos. Cátedra de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú. Coinvestigadora en el grupo de Investigación Urbanismo de Emergencia en el Valle del Colca y cofundadora del colectivo Ciudades - urbanismo colectivo Arequipa.  
<https://orcid.org/0000-0002-5485-9772>  
cbutronr@unsa.edu.pe
- 4 Arquitecta, titulada de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa (2014). Maestría en Territorio, Transporte y Urbanismo de la Universidad Politécnica de Valencia, España. Docente contratada de la Universidad Nacional de San Agustín y de la Universidad Continental, sede Arequipa. Además arquitecta y urbanista en la Corporación Tampu. Proyectos de Investigación como Proyecto Residencial Rural en el Valle del Colca y Propuesta de sistema de bicicletas públicas como alternativa para una movilidad sostenible en la ciudad de Arequipa. Coinvestigadora en el grupo de Investigación Urbanismo de Emergencia en el Valle del Colca y cofundadora del colectivo Ciudades - urbanismo colectivo Arequipa. <https://orcid.org/0000-0002-9982-694X>  
emanchegohi@unsa.edu.pe
- 5 Tesista de pregrado. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú.  
<https://orcid.org/0000-0001-8778-6656>  
karloramirezr@gmail.com

# IDENTIDAD TERRITORIAL, GLOBALIZACIÓN Y patrimonio en el valle del Colca, Arequipa, Perú<sup>1</sup>

# 7

Carlos Zeballos-Velarde<sup>2</sup>

Universidad Nacional de San Agustín

Cintha L. Butrón-Revilla<sup>3</sup>

Universidad Nacional de San Agustín

Gabriela Manchego-Huaquipaco<sup>4</sup>

Universidad Nacional de San Agustín

Karlo Ramírez-Rivas<sup>5</sup>

Universidad Nacional de San Agustín



Mujer maqueña con traje típico sentada en la plaza

Carlos Zeballos V., 2018

Las poblaciones del Valle del Colca en Arequipa (Perú) han construido a través de los siglos un rico patrimonio, tejido a partir de sus relaciones sociales, económicas y culturales. Las políticas del habitar en el Valle del Colca dependen de la propiedad común de sus pobladores. Dicha propiedad común está constituida por dos elementos fundamentales: la vivienda tipológica y las terrazas agrícolas (andenes prehispánicos).

Sin embargo, tanto el patrimonio urbano como el agrícola se han visto afectados por la exposición a desastres, concretamente a raíz de la actividad sísmica provocada por la erupción del volcán Sabancaya. Además de ello, la tradición y el patrimonio se ven vulnerados por las decisiones políticas globalizadas institucionalizadas desde la capital del país, las cuales desconocen los valores culturales y antropológicos de estas poblaciones que han convivido con estos riesgos por miles de años.

Por este motivo y dentro del marco del proyecto de investigación: “Urbanismo de emergencia: patrones de reasentamiento de poblaciones vulnerables del Valle del Colca, en torno al Volcán Sabancaya”, este capítulo explora los valores de patrimonio, tanto material como inmaterial, existentes en el valle del Colca, las debilidades de su propia fragilidad o escasa resiliencia, así como las amenazas a las que se ve expuesto por decisiones gubernamentales centrales.

Esta será la base de nuestra propuesta para el incremento de la resiliencia entre poblaciones vulnerables mediante un modelo de coproducción de la gestión de riesgos, el cual será materia

de publicación posterior, en cuanto se termine el mencionado proyecto.

### Problema

Las soluciones urbanoarquitectónicas desarrolladas para mitigar riesgo de desastre por sismo o inundación son inadecuadas, ya sea porque no tienen la suficiente calidad tecnológica o porque son respuestas desarrolladas en Lima y no recogen la riqueza identitaria del poblador en su conformación.

### Causas

- La falta de planificación del crecimiento urbano-rural.
- El centralismo y la globalización.
- El desconocimiento de los valores patrimoniales e identitarios andinos por parte de los tomadores de decisiones en el gobierno central.
- El desconocimiento de técnicas constructivas antisísmicas que pueden desarrollarse con materiales del lugar y mejorar la resistencia de los poblados andinos.
- La descoordinación y falta de confianza entre las partes interesadas: instituciones, técnicos y pobladores.

### Consecuencias

- Crecimiento urbano anárquico, no planificado sobre áreas de riesgo.
- Soluciones inadecuadas y fuera de contexto tradicional.

- Alienación, deterioro, vandalismo, abandono de estructuras portátiles traídas desde la capital.
- Soluciones vulnerables ante la ocurrencia de desastres.
- Pérdida de confianza en las instituciones.

## Habitar en el Colca

El habitar tiene lugar cuando “una estructura inanimada, como lo es el cobijo, se funde con otra viviente, que es el hombre y sus actos. Ambas terminarán por condicionarse en base a la coexistencia. El reiterado uso del espacio concedido al habitante hace que éste se altere y se singularice” (Ríos y Zeballos, 2018, p. 154). Durante el proceso del habitar, el ser humano transforma el territorio y en ese proceso lo va haciendo suyo, impregnándolo de una historia.

En el habitar confluyen además relaciones de familia, parentesco, vínculos vecinales y ancestrales que van aglutinando capas de memoria y tejidos de relaciones en torno a un lugar: “el hombre advierte la necesidad de una memoria colectiva e inventa formas para custodiarla. Rituales, códigos sociales, reiteraciones periódicas en un calendario concordado, forman parte de un efectivo sistema para defender a su cultura del olvido” (Ríos y Zeballos, 2018, p. 198). Pero además, la memoria requiere de elementos tangibles que puedan ser identificados y marcados en el territorio. Ese binomio de identidad material e inmaterial arraigado a un territorio está presente desde hace siglos en el Valle del Colca.

## Cosmovisión Andina

La cosmovisión comprende el conjunto de doctrinas, suposiciones, ideologías y conceptos que vinculan a un grupo cultural y definen su visión del mundo. Alfredo López Austin (2012) considera que

Si bien toda cultura mantiene la relativa coherencia de sus componentes, las llamadas culturas tradicionales poseen, en contraste con las denominadas modernas, una coherencia mucho más fuerte. Esto se manifiesta tanto en la interpenetración de sus distintos ámbitos de pensamiento y de acción como en la uniformidad de las leyes con que se explica el funcionamiento universal, las normas fundamentales, los valores, las taxonomías y las pautas (s.p.).

Las características particulares del paisaje de los Andes, imponente, dramático, agreste, inhóspito y sujeto a intensos eventos naturales, pero sabiamente domesticado a través de milenios, han generado una intensa relación cosmológica del hombre andino con su entorno. La conquista española y la imposición de la cultura occidental supuso, lejos de exterminarla, el desarrollo de un rico sincretismo que aún se mantiene vigente en muchas comarcas del continente sudamericano.

Josef Estermann en su estudio *Filosofía Andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo* (2006). subraya la cercana correspondencia entre el hombre y la Pachamama (Madre Tierra) naturaleza, una relación estrecha y perpetua que se manifiesta en el modo de vida de las personas, así como sus relaciones interpersonales, sus asociaciones de trabajo, rito y

celebración. “El runa/jaqui [persona andina] ‘escucha’ la tierra, el paisaje y el cielo; ‘siente’ la realidad mediante su corazón [...] La sensibilidad y sensibilidad andinas no dan preferencia al ‘ver’, y por lo tanto, la racionalidad cognoscitiva no es en primer lugar ‘teórica’ (theorein), sino más bien emocio-afectiva” (s.p).

## Paisaje cultural en el Colca

La RAE define básicamente “paisaje” como una “parte de un territorio que puede ser observada desde un determinado lugar” o un “espacio natural admirable por su aspecto artístico” (RAE, 2018).

No obstante, la palabra “paisaje” tiene connotaciones más profundas. Si se revisan las equivalencias inglesa “*landscape*”, germana “*landschaft*” o la variante rusa “ландшафт”, todas se refieren etimológicamente a una porción de territorio. La versión japonesa, “*keshiki*” 景色, hace más bien referencia a las cualidades estéticas y escénicas del paisaje. En tanto, el vocablo español “*paisaje*”, el francés “*paysage*”, el italiano “*paesaggio*” y el portugués “*paisagem*” contienen, todos, la raíz “país”, que no solamente implica las características visuales o estéticas de un territorio, sino también profundas raíces de identidad de su gente con el mismo, las cuales se expresan en su folclore, música, gastronomía, costumbres e idiosincrasia (Zeballos, 2019).

No existe, sin embargo, una traducción equivalente a “paisaje” en quechua. La palabra “*pampa*” se refiere más a un campo o llanura, “*marka*” a territorio y “*karwana*” a vista, si bien varios de estos conceptos

se hallan ligados a aspectos productivos y religiosos, más que simplemente contemplativos.

En el caso específico del Valle del Colca, generaciones de pobladores andinos tallaron una topografía agreste y la poblaron de terrazas productivas y villas rurales; cosieron relaciones entre ellos y los *apus* o altas montañas e integraron la labor del hombre con la naturaleza. Todo ello sustenta y, a la vez, es el resultado de la modificación de un paisaje natural con el fin de mejorar sus condiciones de vida (Zendri, 2011). Se conforma así un rico paisaje cultural, que según UNESCO se define como “la representación combinada de la labor de la Naturaleza y el Hombre”.

En este contexto, al referirnos al Valle del Colca y a cada uno de sus distritos, se hace evidente el tejido entre paisaje construido y paisaje natural, lo que permite reconocer una identidad territorial reflejada en la preservación de su paisaje cultural. Por lo tanto, el paisaje cultural es el resultado, en el tiempo, de la interacción entre las personas y su medio natural (Fuentes, 2011), cuya expresión es un territorio percibido y valorado por sus cualidades culturales, producto de un proceso y soporte de la identidad de cada uno de sus pobladores (Figura 1).

Este paisaje cultural involucra un componente intangible basado en las expresiones identitarias y tradiciones como la danza, la música, las relaciones sociales y otras de carácter antropológico, y otro componente construido, que abarca la dualidad



Figura 1. Los habitantes del Colca tienen una dinámica relación con el paisaje andino  
Fuente: Carlos Zeballos (2018).

que existe entre el paisaje arquitectónico y el paisaje agrícola (Fuentes, 2011) (Figura 2).

Además, la importancia del paisaje construido se refleja en tres aspectos: el interés económico que puede generar, el sentido de pertenencia que puede producir y el valor simbólico al que conlleva.

Asimismo, el patrimonio cultural implica la integración de elementos naturales o culturales, materiales o inmateriales, heredados del pasado o creados en el presente, en el cual un determinado grupo de individuos reconoce signos de su identidad (Zanirato y Costa, 2006).

## El sitio: Maca

### Ubicación

El distrito de Maca se encuentra en el valle del Colca, cuenta con una superficie de 227.48 Km<sup>2</sup> y una población de 701 habitantes, de los cuales 347



Figura 2. Paisaje cultural en el valle del Colca  
Fuente: Carlos Zeballos (2018).

son varones (49.5 %) y 354 mujeres (50.5 %) (INEI, 2018), lo que le confiere una densidad de 3.08 hab/Km<sup>2</sup> (en comparación, la ciudad de Arequipa tiene una densidad de 2.759,8 hab/Km<sup>2</sup>).

El 98.57 % de esos habitantes vive en el poblado de Maca que cuenta con 501 viviendas, de las cuales el 14.5 % están desocupadas (INEI, 2018). Este poblado se encuentra en las coordenadas 15°38'27.99"S, 71°46'6.50"O, a una altitud de 3.283 metros sobre el nivel del mar.

El poblado de Maca se encuentra en una zona de pendiente baja, si bien el paisaje que lo rodea está flanqueado por el volcán Sabancaya (5.976 m) hacia el sur y el valle del río Colca hacia el norte, con lo cual presenta altas pendientes en la geografía circundante (Figuras 3 y 4). La agricultura expandida en los flancos del valle ha sido desarrollada a través de generaciones, que han tallado una geografía agreste hasta convertirla en un paisaje cultural

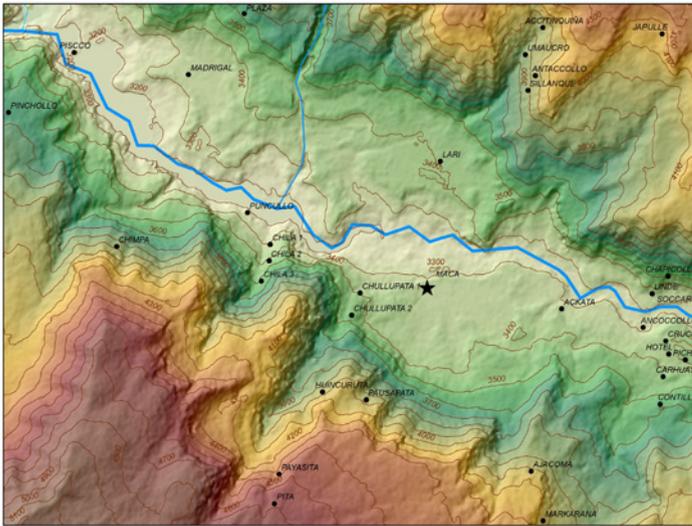


Figura 3. Ubicación y Geomorfología de Maca. Mapa: Urbanismo de Emergencia  
Fuente: Carlos Zeballos (2018).

productivo. Los andenes están construidos en las partes de la ladera que no presentan pendientes superiores al 80%, y que mantienen condiciones apropiadas para el riego (Miranda y Salas, 1990).

### Identidad territorial del centro poblado de Maca

Durante el incario, la capital Qosqo y muchas otras ciudades se dividieron en dos mitades el Hanan y el Hurin, los cuales agrupaban ayllus o parentelas que mantenían una dualidad y jerarquía. Durante la colonia, los pobladores rurales se agruparon en reducciones, donde se mantuvo la misma división espacial y jerárquica (Yaya, 2013).

El centro poblado de Maca mantiene esta misma separación de Hanan y Hurin, pero además se divide transversalmente en cuatro cuadrillas, cada una

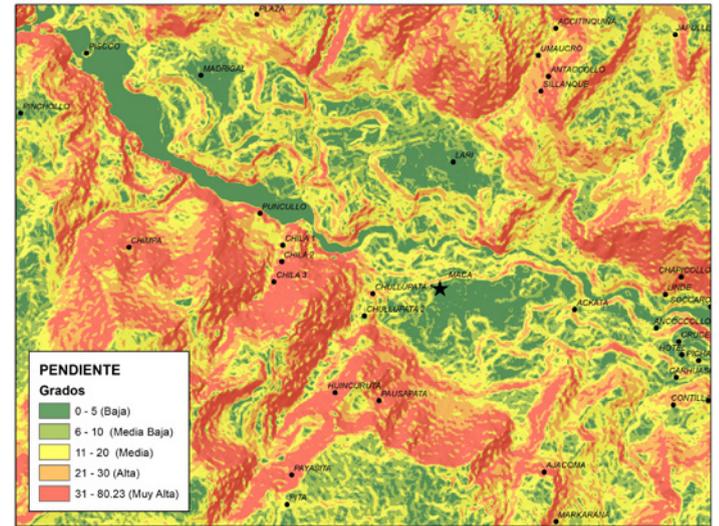


Figura 4. Mapa de Pendientes de Maca  
Fuente: USGS. Mapa: Urbanismo de Emergencia (s.f.).

a cargo de un capitán, que es elegido en cabildo abierto. Este capitán viene a ser el antiguo *kuraka* que designaba el inca (Miranda y Salas, 1990).

A pesar del cambio realizado en la traza de la vía principal (que antes pasaba por fuera del pueblo y ahora lo atraviesa, debido al colapso de la vía por desplazamiento de masa, (Figuras 5 y 6), la división antropológica del pueblo se mantiene.

### El patrimonio en el centro poblado de Maca

El espacio y el tiempo son considerados sagrados en los Andes: los nevados, volcanes, montañas, cerros, ríos y lagos fueron divinizados por el poblador andino. Eran y son objetos de culto y motivo de celebración en agradecimiento con fiestas y rituales, algunas veces asociados a caracteres cristianos,

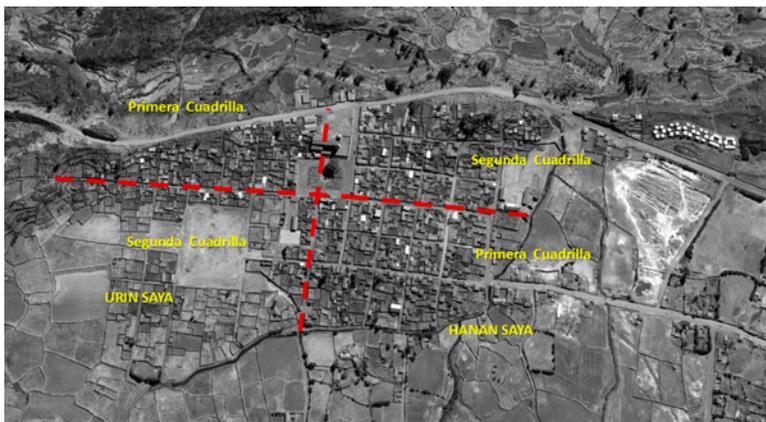


Figura 5. División del pueblo de Maca en Hanan y Hurin, 1998

Fuente: Carlos Zeballos (s.f.).

pero manteniendo la esencia de su relación con el paisaje (Figura 6). En lugares elevados se realizan comúnmente festividades, ritos y cultos religiosos para agradecer o pedir intervención divina para protección y buena fortuna (García y Roca, 2009). Al transmitirse estas tradiciones a través de generaciones, se ha logrado consolidar un rico patrimonio inmaterial.

A su vez, el patrimonio construido hace uso de técnicas ancestrales y materiales del lugar, logrando una integración armónica con el sitio. Esta se basa en el saber popular, es decir en el “conocimiento empírico, práctico, de sentido común que ha sido posesión cultural e ideológica ancestral de las gentes de las bases sociales, aquel que les ha permitido crear, trabajar e interpretar predominantemente con los recursos directos que la naturaleza ofrece al hombre” (Fals Borda, 1981).

El patrimonio, desde una perspectiva más general, es considerado como un grupo de bienes tangibles e intangibles provenientes del saber y desarrollo



Figura 6. División del pueblo de Maca en Hanan y Hurin, 2019

Fuente: Carlos Zeballos (s.f.).

ancestral, los cuales deben heredarse a las nuevas generaciones. El patrimonio cultural refleja los valores de una comunidad, grupo étnico y / o grupo social, brindando un sentido de identidad a sus diversos desarrollos y simbólicos imaginarios (Ballart y Tresserras, 2001).

Según la Conferencia mundial de UNESCO sobre el Patrimonio Cultural (México, 1982) el patrimonio cultural de una sociedad incluye obras tangibles e intangibles que expresan la creatividad de esa nación; lenguaje, rituales, credos, sitios y monumentos históricos, literatura, obras de arte, archivos y bibliotecas que surgen del espíritu del pueblo, y un conjunto de valores que dan un significado a la vida. Asimismo, la protección y conservación del patrimonio cultural tiene gran importancia para garantizar el presente y el futuro de las comunidades resilientes (Bel, 2002).

En este contexto, del conjunto de centros poblados que conforman el Valle del Colca se destaca el centro poblado de Maca, por su patrimonio material



Figura 7. Templo de Maca

*Nota.*Templo de Maca. Al fondo, el Apu, la deidad de la montaña. La dualidad de ambas culturas conviven en el Colca. Fuente: Carlos Zeballos (2018).

e inmaterial, el que evidencia el testimonio de sus civilizaciones particulares (collaguas, cabanas, inca, hispana).

## Patrimonio material

Dentro del patrimonio construido pueden identificarse los siguientes elementos en Maca:

### Lo religioso

El templo de Santa Ana de Maca: fue declarado patrimonio cultural de la nación por el Instituto Nacional de Cultura (INC) con RM N° 928-80-ED con fecha de publicación 22 de agosto de 1980. Fue construido entre los años 1759 y 1760 y reconstruido luego de varios terremotos.

La iglesia presenta planta de cruz latina con una sola nave, bóveda de cañón y coro alto sobre un arco

carpanel. Adosadas al presbiterio se encuentran la sacristía y la contra sacristía, y, adosado al muro de la epístola, el baptisterio. La fachada se encuentra adornada con arquerías, y enmarcada por dos torres, la torre de la epístola y la torre del evangelio, de planta cuadrada con cupulines y pináculos en la cúspide. Así también presenta una capilla abierta de galería con arquerías sobre la bóveda del atrio de acceso. Al interior se encuentra el altar mayor cubierto de pan de oro y los altares laterales presentan tendencia barroca y lienzos de artistas de la escuela cuzqueña. El templo se encuentra rodeado por una cerca de sillar, que presenta elementos decorativos.

Cabe destacar el emplazamiento del templo, con un ingreso lateral directamente relacionado con la plaza principal a través de escalinatas. El ingreso y fachada principal se encuentran en una calle aledaña hacia el noreste del centro poblado.

En su interior, el altar bañado en pan de oro da cuenta del mestizaje y el sincretismo cultural, al incluir elementos andinos mezclados con iconografía cristiana. Se guardan también cuadros de la escuela cuzqueña y otros ornamentos de estilo barroco (Figuras 7 y 8).

### Lo agrícola

Los habitantes del Colca han ejercido históricamente gran creatividad para desarrollar la agricultura adaptándose a diversos pisos altitudinales. Troll (1945), tras estudiar el sistema de producción agrícola en los Andes peruanos en relación a los pisos ecológicos,



Figura 8. Templo de Maca, interior

Fuente: Carlos Zeballos (2018).

subraya que el desarrollo agrícola es la fuente de todo desarrollo cultural. Donde hay agricultura se desarrolla también una cultura social y espiritual.

La agricultura en el Valle del Colca ha cubierto el consumo requerido por sus habitantes, así también ha generado excedentes para el tributo en periodos Inca, Colonial y Republicano.

El riego es parte fundamental para el desarrollo de la actividad agrícola, y por tanto, posee una infraestructura especializada. En la zona media del valle, como Maca, se utilizan las aguas de las minicuenas fractales con mayor eficiencia. Los canales de riego, hasta 1979, estaban contruidos de tierra y piedras y revestidos con *champa* (gramínea de raíces). En los últimos años se han modernizado los canales y reservorios, lo que ha generado un aumento de la capacidad del riego, con la subsecuente mejora de producción de cultivos y readecuación de la cultura de riego (Robles , 2010).

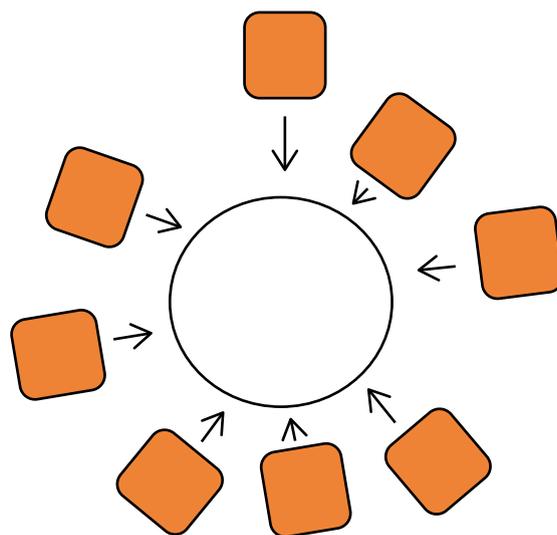


Figura 9. Agrupación de viviendas en época incaica

Gráfico: Zeballos & Butrón, basado en Miranda & Salas (2018).

### La vivienda. Evolución

Los patrones de asentamiento en el Colca obedecen a una integración al territorio, producto de la evolución de su asentamiento. En la época incaica, como se ha visto, Maca estaba dividida en dos sectores, Hanan y Hurin. Esta distribución influyó en la organización de las viviendas, ubicadas alrededor de un espacio central. Este tipo de viviendas eran muy rústicas y sin límites específicos (Miranda y Salas, 1990) (Figura 9).

En la época colonial, las poblaciones del Colca fueron consideradas de gran interés para los conquistadores, ya que los guiaba el interés de recaudar tributos; por ello la creación de encomiendas en estas tierras fue relativamente rápida y violenta. Los ayllus se destruyen para construir reducidos y se conforman muchos de los pueblos que

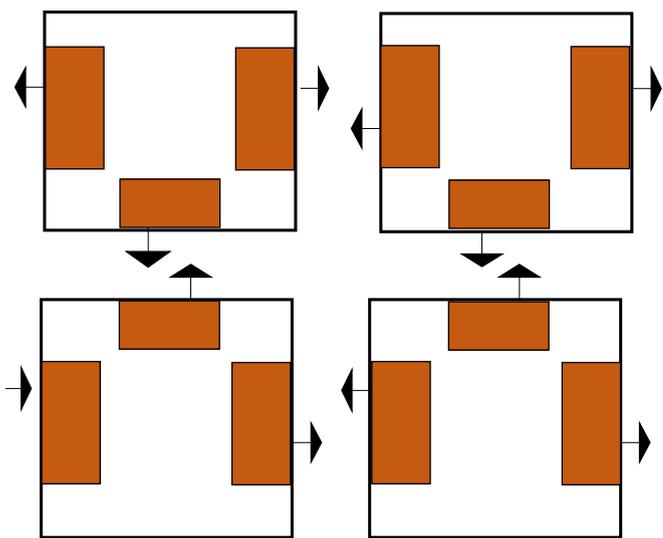


Figura 10. Agrupación de viviendas en época colonial

Fuente: Gráfico de Zeballos y Butrón, basado en Miranda y Salas (2018).

actualmente existen (Robinson, 2003). En seguida, la reforma del virrey Toledo terminó consolidando la grilla con una plaza central para la conformación de pueblos. La vivienda a partir de entonces estará inmersa en una cuadra, se levantará en un lote rectangular donde se podrá construir y sus puertas y ventanas darán a la calle, la cual surge como elemento articulador de todo el pueblo (Figura 10).

Tras la independencia hubo cambios significativos en las comunidades del Colca, principalmente por el aislamiento producido gracias a su condición indígena, la cual al parecer no estaba dentro de las prioridades de las autoridades de la república (Posso y Valdivia, 2012). Sin embargo, los pueblos crecieron intentando seguir la trama urbana, y la iglesia tomó un rol relevante en la ocupación del vacío de poder. Según el estudio de Miranda y Salas (1990), en esta época la vivienda adquiere un

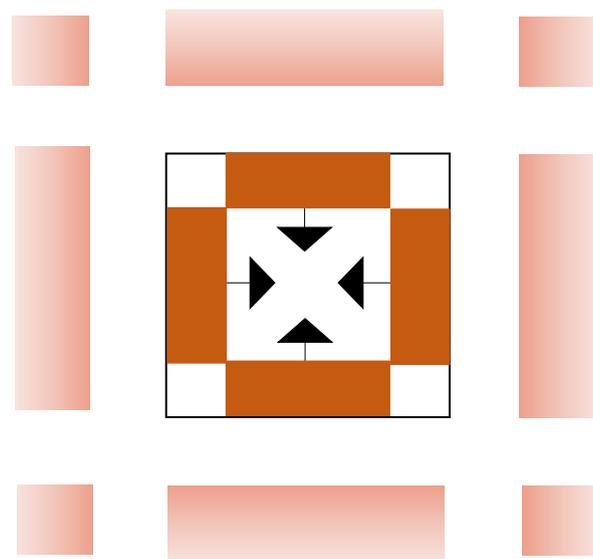


Figura 11. La inserción del patio en la vivienda típica del Colca

Fuente: Gráfico: Zeballos y Butrón, basado en Miranda y Salas (2018).

nuevo concepto: su orientación se vuelca al interior, al patio, que cumple un rol organizador. Se nota una clara articulación que comienza en la calle, luego al patio y de ahí a los espacios más pequeños. El patio también sirve como punto céntrico de las actividades y fiestas de la familia (Figura 11).

Desde finales del siglo XX empiezan a aparecer nuevas variantes, como la vivienda tienda y recientemente la vivienda hospedaje, debido al incremento de turismo en el valle, pero siempre manteniendo la característica del patio.

### Materialidad

El estudio de los materiales de construcción es importante pues determina las técnicas constructivas y su influencia en la vivienda y su confort (De la Serna Torroba et al., 2016; Maldonado et al., 2016). Para su estudio se ha decidido separarlos

en dos grupos: los materiales tradicionales y los no tradicionales.

### Materiales tradicionales

Son todos aquellos que se han utilizado desde tiempos prehispánicos de manera recurrente y son encontrados en las cercanías de la comunidad.

- a. La tierra: De fácil obtención y cero costo. Es seleccionada solo aquella que tiene características areno-arcillosas que le dan una capacidad de argamasa; además tiene buenas propiedades térmicas. Se prepara mezclando la tierra con agua y paja, y se utiliza en las cimentaciones, muros (formación de adobe o fijante de muros de piedra) y en los estuques.
- b. El adobe: Es un bloque macizo de barro sin cocer con agregados de ichu, paja, goma de tuna, etc.; y posee buenas propiedades térmicas. Se obtiene a través del procesamiento de los elementos mencionados, los cuales se dejan remojar por 1 o 2 días; en seguida, este barro preparado es llevado a moldes con una medida estándar de 42 x 20 x 15cm, para ser alisado, desmoldado y llevado a secar en lugares planos. El costo de este material es bajo, prácticamente solo se paga por la mano de obra y se transporta a lomo de burro. El uso de este material es para muros y cercos.
- c. La piedra: fue muy usada en la época prehispánica, pues sus propiedades físicas y térmicas son buenas. Es de fácil obtención ya que se encuentran en zonas cercanas a la vivienda, en

ríos, quebradas y canteras próximas; su transporte es a lomo de burro, carreta o en volquetes y su costo es casi inexistente, solo por la mano de obra y transporte. Es usada principalmente en los cimientos y muros, y en menor medida, en cercos, pisos, dinteles, marcos de puertas y ventanas, y bancos adosados a la pared. Por otro lado, es un material fácilmente reciclable, muchas viviendas nuevas son construidas con piedras de antiguas viviendas.

- d. La madera: La principal especie que se utiliza en las viviendas es el eucalipto blanco y el colorado por ser los más comunes. Los utilizados para la construcción son los de 4" x 2" para vigas especiales, 3" x 2", para tijerales, dinteles, marcos de puertas y puntales y 1" x 2" para cintas, principalmente. Se obtienen por tala directa, posteriormente se transforman los troncos en cuarterones de manera artesanal o mecánica. Por lo general, su costo es bajo ya que solo se prevé la mano de obra. Se usa principalmente en el techo como elemento estructural a manera de cuarterones, ya sea que el techo sea de paja o calamina. Otros usos suelen estar en: los dinteles, aleros, puertas, ventanas y mobiliario en general. La principal desventaja encontrada en la madera es su durabilidad, ya que es atacada por la polilla, disminuyendo su duración.
- e. La paja: Se obtiene por la recolección del ichu, muy común en alturas superiores a los 3800 m.s.n.m., y la paja de cebada. Es un material de fácil extracción y transporte y de costo reducido.

Se usa principalmente en los techos, pero también sirve como agregado para la fabricación de adobes. La principal desventaja es su poca durabilidad, que provoca su cambio o mantenimiento cada 1 o 2 años, por lo que recientemente este material está siendo remplazado por la calamina.

### Materiales no tradicionales

Son aquellos que han sido introducidos desde la década del 70 en los procesos constructivos y no son encontrados en el contexto inmediato del valle, sino que son importados.

La calamina: Es un material que no cuenta con buenas características térmicas ni acústicas. Se obtiene en Chivay y en mayor variedad en Arequipa y es transportada a los pueblos EN bus. Su costo suele ser elevado respecto a los materiales tradicionales, pero tiene mayor duración, lo que ha promovido el aumento de su uso en forma exponencial. Se usa principalmente en el techo y en menor medida en puertas y ventanas. La calamina también se ha vuelto un módulo constructivo ya que los nuevos espacios se hacen en función a este material.

El cemento: Está siendo aceptado ampliamente en la comunidad del Colca. Se resalta su capacidad para impermeabilizar muros y su uso es variado: dinteles, marcos de puerta y ventanas, estuques, pisos, veredas, estuques, etcétera. Se compra en Chivay o en Arequipa y se transporta en bus o camión. El costo de este material es elevado, además

el cemento conlleva la compra de otros materiales como agregados, lo que limita su utilización. Las ventajas del cemento son su durabilidad, resistencia y facilidad de uso, por lo cual está desplazado al antiguo oficio de labrado y picado de piedras.

El fierro: Se obtiene, al igual que la calamina y el cemento, en Chivay o Arequipa. Su costo es elevado, pero se asume porque se considera una inversión a futuro. Se usa principalmente en la fabricación de puertas y ventanas, y en la estructura de un número muy reducido de viviendas. Se observa que el poblador ve este material como un símbolo de estatus y modernidad.

### Espacialidad de la vivienda

El siguiente punto está basado en el levantamiento arquitectónico de 30 viviendas que Miranda y Salas (1990) hicieron en el poblado de Maca. Es según esta información que se concluye que el patio tiene una función primordial, no solo como organizador espacial, sino también porque guarda una relación con las tradiciones y cosmovisiones del pueblo. En adición, en el segundo punto se hará una descripción de los espacios analizados en las viviendas.

Desde la introducción del patio a la tipología típica de vivienda en el Colca, se ha podido observar que la gran mayoría de las viviendas se organizan a su alrededor. Desde la calle se pasa por la entrada a la casa, se llega directamente al patio y de ahí a los diferentes espacios que conforman la casa.

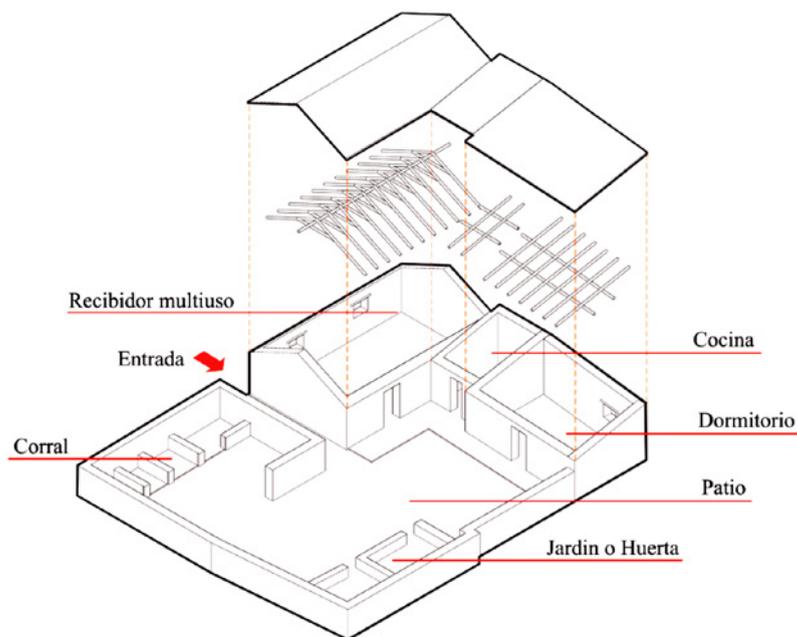


Figura 12. Vivienda típica del Colca

*Nota.* Vivienda típica del Colca, en la que se ve una distribución básica en forma de "L".  
Gráfico: K. Ramírez (s.f.).

A esto se le suma el hecho de que cumple un rol dentro de las tradiciones y costumbres del poblador. El patio se usa como un espacio de encuentro, para realizar ceremonias y fiestas en las que la comunidad convive, como son : el matrimonio, el entierro y el techamiento, y que constituyen las principales manifestaciones socioculturales del pueblo. Exceptuando el techamiento, los otros eventos, el matrimonio y el entierro, muestran un patrón que conecta la iglesia, la calle y el patio como lugar de recibimiento final, denotando claramente una relación entre los principales elementos del pueblo.

Desde sus orígenes y durante su proceso de evolución, las viviendas siempre han tenido el patio,

el corral, la cocina y el espacio multiuso, los cuales constituyen la mínima expresión de la vivienda en el Colca. Posteriormente, las viviendas de familias más consolidadas o antiguas presentan, en su mayoría, un número mayor de los espacios: cocina, dormitorio, recibidor multiuso, granero, cobertizo, el patio y el corral. Lo que constituye la máxima expresión de la vivienda típica (Figura 12).

## Patrimonio inmaterial

### El calendario agrícola

Las tareas relacionadas con el mantenimiento del agro estructuran buena parte de las actividades del pueblo. En las épocas de jornadas más exigentes existe mayor demanda de mano de obra, lo que genera flujos migratorios. Así, en agosto se da la limpieza de canales; en setiembre, al inicio de la primavera, se lleva a cabo la siembra y limpieza de reservorios. En octubre y noviembre se llevan a cabo los sembríos coincidentes con la etapa más fría del invierno. En diciembre se efectúa el primer lampeo. En enero, coincidente con el inicio de temporada de lluvias, se llevan a cabo los riegos. En febrero se da el segundo lampeo y, en marzo, se limpian los restos de la siembra. Abril y mayo son los meses de cosecha y en junio se desarrolla el almacenamiento. El mes más frío, julio, es un mes de descanso (Miranda y Salas , 1990).

### Las fiestas

El calendario de fiestas se intercala con el calendario agrícola, siendo la época de cosecha y descanso la más intensa en festividades. Las fiestas



Figura 13. Mujer maqueña con traje típico sentada en la plaza

Fuente: Carlos Zeballos V., (2018).

combinan elementos de carácter prehispánico con la devoción a santos católicos (Figura 13).

### Riesgo

La definición de riesgo se sustenta técnicamente en el estudio de peligros y vulnerabilidades de un territorio determinado. Se puede definir como riesgo la posibilidad de afectar significativamente la vida o bienes de una persona a causa de un fenómeno dañino dentro de un período de tiempo y con una probabilidad determinada. A su vez, se entiende por amenaza, el evento o fenómeno perjudicial con un cierto nivel de magnitud y alcance espacial, que tiene una probabilidad de ocurrencia significativa en un período de tiempo dado. La probabilidad será cualitativa, si decimos que es alta o baja, o será cuantitativa, si le señalamos al evento su frecuencia temporal. Entonces la relación entre peligro y riesgo se establece por medio de la

expresión:  $Riesgo = Peligro \times Vulnerabilidad$ , siendo esta última, el factor de riesgo que tiene en cuenta la resistencia o fragilidad de las personas y de los bienes expuestos; por lo tanto,  $Riesgo = Peligro \times Exposición / Resistencia$  (Duque, 2000).

Esta conceptualización ha sido aplicada a eventos dados en regiones andinas, puesto que la mayoría de ciudades pertenecientes a la comunidad andina se encuentran en territorios caracterizados por la inestabilidad de los suelos y por un ambiente de gran actividad tectónica, que son resultado de la juventud de sus montañas. Sumado a esto, el clima y la biodiversidad configuran en algunas ocasiones escenarios de riesgo (Duque, 2000). Por tanto, las comunidades andinas conviven con el riesgo, ya sea el riesgo por deslizamientos —donde se puede trabajar sobre el peligro—, o el riesgo sísmico



Figura 14. Volcán Sabancaya en erupción

Fuente: Carlos Zeballos (2018).

—donde solo queda la alternativa de intervenir la vulnerabilidad—.

#### Peligro sísmico

La actividad volcánica del Sabancaya afecta toda el área circundante, incluyendo los pueblos de Maca, Cabanaconde y Achoma. Si bien la contaminación por cenizas es recurrente, el principal peligro asociado a las erupciones volcánicas son los sismos relacionados a ellas (Figura 14).

El centro poblado de Maca se asienta sobre la pampa Jutun-Chiyta, que es una terraza formada por materiales inestables y que yace sobre un sustrato limo-lacustre. Además, considerando que en la parte superior existen manantiales y pequeñas depresiones que hacen las veces de reservorios naturales, los deslizamientos y otros fenómenos

de remoción de masas de tierra son frecuentes (Miranda y Salas, 1990).

Por otro lado, las principales fallas geológicas se concentran en el Cañón del Colca, que han originado importantes eventos sísmicos con magnitudes menores a M6.0, los cuales causaron daños en viviendas de adobe y pirca de piedras del valle, así como alarma a la población. Estas fallas se encuentran ubicadas en las cercanías de las localidades de Maca, Ichupampa, Huanca, Huambo, Sepina, Cabanaconde y Solarpampa, e históricamente, han producido sismos importantes en los años 1990, 1992, 1998 y, recientemente, en el año 2015, con la reactivación de la falla de Ichupampa. Estos sismos fueron seguidos por un gran número de réplicas acompañados de caídas de rocas.

### MAPA GEOMORFOLÓGICO DE MACA--CUADRÁNGULO DE CAYLLOMA

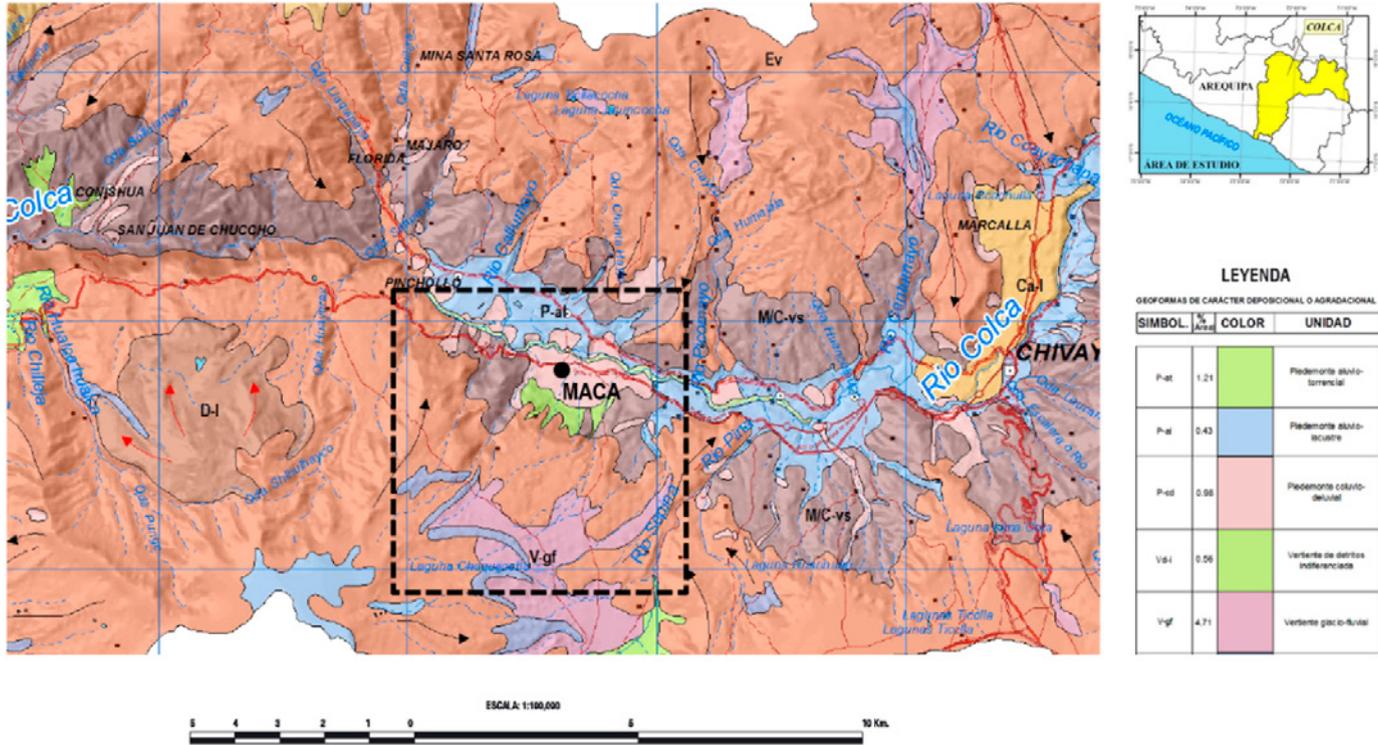


Figura 15. Mapa Geomorfológico de Maca. Cuadrángulo de Caylloma

Fuente: INGEMET – Perú (s.f.).

El centro poblado de Maca pone de relieve los siguientes factores condicionantes: su geomorfología, su geológica y la pendiente respecto a la ubicación del área urbana. Respecto a la geomorfología, el centro poblado y su zona de influencia inmediata presenta dos tipos de suelo: Piedemonte Aluvio Torrencial y Piedemonte Coluvio Delluvial, como se puede observar en la Figura 15.

Respecto a las pendientes, el sector donde se encuentra el casco urbano no supera el 5 %, sin embargo, el sector inmediato al centro poblado presenta una inclinación mayor, como se puede

observar en la Figura 15. Dicha configuración se relaciona con la ubicación morfológica del centro poblado respecto al Valle del Colca, puesto que se encuentra en la ubicación conocida como Valle Bajo. Respecto a las condiciones hidrológicas, estas son generadas por la Quebrada Chunta Huaylo que viene desde el Valle Medio hasta el Valle Bajo.

#### Resiliencia

El entendimiento acerca de la naturaleza y la cultura se ensancha cuando el patrimonio cultural se convierte en el conjunto de elementos naturales o culturales, materiales o inmateriales, heredados del pasado

o creados en el presente, en el cual un determinado grupo de individuos reconoce signos de su identidad (Zanirato y Costa, 2006) , para hacerlos resistentes. De allí, la resistencia que demuestra el centro poblado de Maca ,lo cual le permite incrementar su resiliencia en torno a un análisis de vulnerabilidad.

En este sentido el concepto integral de patrimonio tiene como dimensión la globalidad del territorio y sus habitantes y como objetivo mejorar la calidad de vida, consecuencia de un desarrollo económico y social sostenible; su metodología es la gestión integral de los recursos patrimoniales a partir de estrategias territoriales (Vicente, 2008).

## Identidad territorial en riesgo por políticas globalizadas

Las políticas del hábitat del centro poblado de Maca dependen de la propiedad común de sus pobladores. (Fals Borda, 1981; García y Roca, 2009) Dicha propiedad común está constituida por tanto por las viviendas como por las terrazas agrícolas. Esto quiere decir que todo poblador del territorio urbano rural de Maca para sustentar tu hábitat requiere de dos propiedades, las cuales le permiten su desarrollo socio-económico. El desarrollo territorial de Maca, a pesar de la construcción de su identidad territorial, se ha visto vulnerado a causa de la mala ubicación de algunas de estas propiedades y la inadecuada gestión de los riesgos producidos por fenómenos naturales (Figura 16).

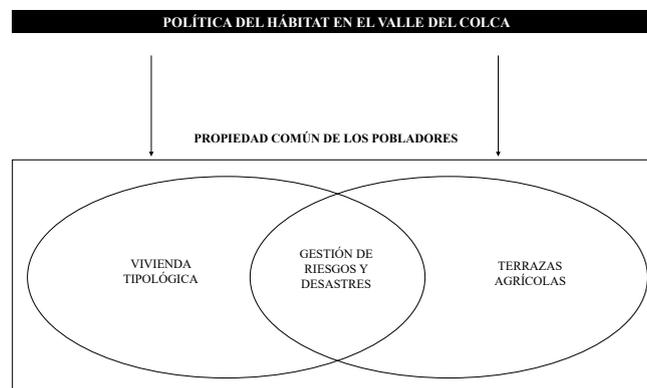


Figura 16. Diagrama de Venn del conflicto y representación de propiedad común en Maca

Fuente: Gráfico Butrón, R. (2018).

El centro poblado de Maca está configurado en un territorio en donde se convive con el riesgo volcánico, por la actividad del volcán Sabancaya, y con el riesgo sísmico producto de fallas geológicas. El riesgo volcánico incide sobre la exposición, a la cual el Estado peruano responde con la evacuación temporal o definitiva de los pobladores; mientras que la respuesta al riesgo sísmico se ve resuelta normalmente desde la fragilidad, estableciendo parámetros de sismoresistencia y seguridad ignífuga que no son compatibles con un territorio con identidad patrimonial, como es el caso del centro poblado de Maca (Figura 17).

Si bien, la Estrategia Andina para la Gestión de Riesgo de Desastres( EAGRD) Decisión 819 en adelante aprobada el año 2017, establece como primera prioridad la comprensión del riesgo del desastre en todas sus dimensiones de vulnerabilidad, capacidad, exposición de personas y bienes, características

## IDENTIDAD PATRIMONIAL

### RIESGO

Peligro x Exposición  
Resistencia

Figura 17. El riesgo en el Centro Poblado de Maca

Fuente: Gráfico C. Butrón (2018).

de las amenazas y el entorno. A pesar de esto, después del sismo de agosto del 2016 con epicentro en el Valle del Colca, el Estado peruano ofreció soluciones globalizadas al centro poblado de Maca, que repercutirían en sus dimensiones de vulnerabilidad, al ser este considerado un espacio patrimonial.

Asimismo, la cuarta prioridad de la EAGRD- Decisión 819 establece: “reforzar la preparación en casos de desastres a fin de dar una respuesta eficaz y para reconstruir mejor en el ámbito de la recuperación, la rehabilitación y la reconstrucción”. Sumado a esto, Albarracín (2002), establece que “el riesgo es una de las formas de vincular el tiempo, esto es, una de las formas con las que la sociedad controla su propia renovación, al vincular estados futuros con decisiones presentes” (s.p).

Es a partir de estas dos ideas: la comprensión del riesgo del desastre en todas sus dimensiones vinculada al resguardo patrimonial, que el patrimonio del centro poblado de Maca debe ser gestionado. Esta contextualización parte del reconocimiento del peligro, pasando por la percepción de la fragilidad (exposición/ resistencia), para llegar a vincular



Figura 18. Talleres participativos llevados a cabo por el proyecto Urbanismo de Emergencia

Fuente: Proyecto Urbanismo de Emergencia (2018).

la identidad patrimonial del centro poblado de Maca a cada uno de estos componentes.

### El aporte del “Urbanismo de Emergencia”

El proyecto de investigación: “Urbanismo De Emergencia: Patrones de reasentamiento de poblaciones vulnerables del Valle del Colca, en torno al Volcán Sabancaya”, que se viene desarrollando en la Universidad Nacional de San Agustín, propone el incremento de la resiliencia entre poblaciones vulnerables, mediante un modelo de coproducción de la gestión de riesgos.

Esta iniciativa se basa en el diseño participativo, como eje del desarrollo de las propuestas, que se despliega en tres escalas:

- a. Macro: incluye la identificación detallada y científica de las áreas de riesgo, con el fin de conocer las áreas donde es posible efectuar medidas de mitigación o adecuación al riesgo, las zonas donde es necesaria la reubicación y las áreas donde estas familias podrían reasentarse sin perder su arraigo cultural.
- b. Meso: implica aspectos de diseño participativo que incluyan un modelo de desarrollo urbano resiliente, respetuoso de las condicionantes del paisaje y que promueva el desarrollo socioeconómico del pueblo y los valores de su cultura ambiental, tradicionalmente presentes en esta zona. A su vez, la configuración espacial de los barrios buscará reforzar los lazos sociales y culturales, así como su integración al paisaje circundante.
- c. Micro: analizará los patrones de vivienda, sus condicionantes climáticas y constructivas, para proponer un modelo de vivienda sismoresistente y eficiente que mantenga los patrones de organización tradicional de la zona.

El proyecto, que deberá concluirse en la segunda mitad del 2020, ha realizado talleres participativos con la población (Figura 18) y ha establecido un primer diagnóstico computacional usando imágenes satelitales. Se espera que las propuestas que se desarrollen permitan servir de modelo para otras comunidades con situaciones similares, como Cabanaconde, Acoma y Lari.

- Albarracín, J. (2002). *La teoría del riesgo y el manejo del concepto riesgo en las sociedades agropecuarias*. CIDES-UMSA.
- Ballart, J., y Tresserras, J. (2001). *Gestión del Patrimonio Cultural*. Ariel.
- De la Serna, J., Chávez, J. L. y Dulanto, J. M. (2016). *Programa Vivienda Rural y Desarrollo Social en el Valle del Colca*. Ministerio de Comercio Exterior y Turismo, AECID.
- Duque, G. (2000). *Riesgo en la Zona Andina Tropical por laderas inestables* [Universidad Nacional de Colombia] <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/3235/Riesgo-Suelos-ZAT.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Estermann, J. (2006). *Filosofía Andina. Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología.
- Fals Borda, O. (1981). *Investigación participativa y praxis rural : nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*. Mosca Azul Editores.
- Fuentes, F. (2011). La experiencia cualitativa en el paisaje y el patrimonio. *Apuntes*, 24(2), 166-177.
- García, F. y Roca, P. (2009). *Pachakuteg: Una aproximación a la cosmovisión andina*. Juan Gutemberg.
- ICOMOS (1999). *Carta del Patrimonio Vernáculo Construido*. México: International Council of Monuments and Sites. [https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/vernacular\\_sp.pdf](https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/vernacular_sp.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI (2018, septiembre). *Censos Nacionales: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas*. [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1541/index.htm](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1541/index.htm)
- López, A. (2012, abril). *Cosmovisión y pensamiento indígena*. Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo. Universidad Nacional Autónoma de México. [http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos\\_final/495trabajo.pdf](http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/495trabajo.pdf)

- Maldonado, L., Vizcarra, V., Guillén, Á. y Calatayud, L. (2016). *Plan de acondicionamiento territorial del valle del Colca (PAT COLCA) diagnóstico*. Municipalidad Provincial de Caylloma.
- Miranda, M., y Salas, E. (1990). *Conociendo la vivienda en el Valle del Colca. Caso específico Maca [Tesis de Bachiller]*. Universidad Nacional de San Agustín.
- Posso, J., y Valdivia, R. (2012). *Colca Paraiso Profundo*. Municipalidad Provincial de Caylloma y Asociación Civil Ñan Perú.
- Real Academia de la Lengua Española, RAE (2018). *Diccionario*. <https://dle.rae.es/?id=RT6QMkS>
- Ríos V., G. y Zeballos V., C. (2018). *Poética de un Mundo Habitado*. Universidad Católica Santa María.
- Robinson, D. J. (2003). *Collaguas II Lari Collaguas Economía sociedad y población, 1604-1605*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Robles, R. (2010). Sistemas de riego y ritualidad andina en el valle del Colca. *Revista Española de Antropología Americana*, 40(1), 197-217.
- Tavera, H. (2019). Peligro sísmico en Arequipa. En C. Zeballos (Ed.), *Atlas Ambiental de Arequipa*, (s.p.). Universidad Católica de Santa María.
- Troll, C. (1945). Las culturas superiores andinas y el medio geográfico. *Revista de la Universidad de Arequipa*. <https://doi.org/10.36901/allpanchis.v12i15.1150>
- Vicente, L. (2008). Paisaje del viñedo: patrimonio y recurso. *Pasos*, 6(2), 137-158. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2008.06.012>
- Yaya, I. (2013). Hanan y Hurin: historia de un sistema estructural inca. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 42(2), 173-202.
- Zanirato, S. H., & Costa, W. (2006). Patrimônio cultural: a percepção da natureza como um bem não renovável. *Revista Brasileira de História*, 26(51), 251-262.
- Zeballos, C. (2019). *Atlas Ambiental de Arequipa*. Universidad Católica de Santa María.
- Zendri, L. (2011). Dimensión económica del patrimonio cultural: necesidad de adecuadas políticas en materia preservacionista. *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 8(41), 404-415. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/20727>



Los habitantes del Colca tienen una dinámica relación con el paisaje andino

Carlos Zeballos, 2018.



Templo de Maca, interior  
Carlos Zeballos, 2018.

## CONTENIDO

Introdução .....	156
Paraty: de lugar de memória a construção de um espaço turístico .....	159
Turismo, urbanização e lugar de consumo.....	163
Para não concluir: o dilema do reconhecimento como Patrimônio Cultural e Natural da Humanidade .....	168
Referências.....	171

Padilha, M., & Piñon de Oliveira, M. (2021). O dilema da patrimonialização em tempos de globalização: Cidade de Paraty, Rio de Janeiro, Brasil. En Yory, C. M. (Ed.), *Identidad territorial, globalización y patrimonio* (pp. 154-171). Editorial Universidad Católica de Colombia.  
<https://doi.org/10.14718/9789585133761.2021.8>

- 1 Los autores suscriben el presente trabajo como parte integral de la investigación *Identidad territorial, globalización y patrimonio*, desarrollada en el marco institucional de la Universidad Católica de Colombia, por tanto, ceden los derechos del mismo para la presente publicación.
- 2 Professora Doutora do Curso de Turismo e da Pós-Graduação em Desenvolvimento Territorial da Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Departamento de Turismo, Campus Maracanã/RJ, Brasil. Mestrado em Geografia pela Universidade Federal do Rio de Janeiro e Doutorado em Geografia pela Universidade Federal Fluminense. Realizou estágio de pesquisa de doutorado na Universitat de Barcelona, Espanha. Tem experiência nas áreas de Geografia Urbana, Patrimônio Histórico, Educação e Turismo e desenvolve projetos de pesquisa e extensão nos seguintes temas: espaço público, cidadania, turismo, território e educação.  
<https://orcid.org/0000-0001-6583-9622>  
[marcelapadilha.uerj@gmail.com](mailto:marcelapadilha.uerj@gmail.com)
- 3 Professor Titular de Geografia Urbana da Universidade Federal Fluminense e do Programa de Pós-Graduação em Geografia (mestrado e doutorado), Niterói/RJ, Brasil. Mestrado em Geografia pela Universidade Federal do Rio de Janeiro. Doutor em Geografia Humana pela Universidade de São Paulo. Pós-Doutorado realizado na École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris (EHESS), França. Foi presidente da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Geografia (ANPEGE) e Coordenador Adjunto da Área de Geografia da CAPES, Brasil. É coordenador do Núcleo de Estudos e Pesquisas Urbanas (NEURB/UFF). Tem experiência na área de Geografia Humana, com ênfase em Geografia Urbana, atuando principalmente nos seguintes temas: políticas urbanas, estudos sobre a metrópole, cidade e cidadania, espaço, território, patrimônio e memória urbana.  
<https://orcid.org/0000-0001-5291-0784>  
[marpinon@pq.cnpq.br](mailto:marpinon@pq.cnpq.br)

# O DILEMA DA PATRIMONIALIZAÇÃO EM TEMPOS DE GLOBALIZAÇÃO: Cidade de Paraty, Rio de Janeiro, Brasil<sup>1</sup>

# 8

Marcela do Nascimento Padilha<sup>2</sup>  
Universidade do Estado do Rio de Janeiro

Márcio Piñon de Oliveira<sup>3</sup>  
Universidade Federal Fluminense



Praça no bairro Mangueira  
Marcela Padilha, 2011

*Resurrección de realidades enterradas, reaparición de lo olvidado y lo reprimido que, como otras veces en la historia, puede desembocar en una regeneración. Las vueltas al origen son casi siempre revueltas: renovaciones, renacimientos.*

Octavio Paz, La casa de la presencia

Desde civilizações antigas até as grandes metrópoles industriais, verifica-se a ocorrência de mudanças de grande impacto, tanto no ocidente quanto no oriente, que ocorrem, sobretudo, nos espaços urbanos. As cidades, sendo espaços onde a vida social se mostra mais evidente e dinâmica, seguiram as transformações experimentadas pelas diversas sociedades ao longo da história e, assim, elas —cidades e sociedades— são continentes, condicionantes e retratos de seu tempo.

No entanto, é possível encontrar pontos comuns entre cidades e sociedades de diferentes momentos da história e, até mesmo, verificar semelhanças entre nossas cidades ocidentais atuais e aquelas de milhares de anos atrás. Tais elementos são vistos como vínculos que as unem a outros povos, com outros costumes e crenças, mas que, no entanto, não estão completamente separados de nós, são “uma acumulação desigual de tempos” (Santos, 1984, p. 5).

Essas correspondências há muito despertam a curiosidade e o interesse por parte de grande número de pessoas que, em geral, buscam alguma identificação com possíveis remotos ascendentes.

No momento em que as coisas parecem mudar a uma velocidade que foge mesmo à nossa percepção,

a busca pelas origens e elementos de identidade tem se mostrado cada vez mais difundida. Olhar um objeto e perceber nele algo com o qual, de alguma maneira, nos identificamos nos parece um tipo de porto seguro, algo que nos faz crer que não corremos o risco de não sabermos de onde viemos. As palavras de Octavio Paz na epígrafe de abertura deste texto (1994) apontam justamente para essa vontade, que muitos de nós possuímos, de renascer ou mesmo de sentir-se parte do mundo a partir da volta às origens.

Nesta perspectiva, se podemos destacar um ponto em comum entre as cidades de diferentes tempos e espaços é a característica de reunir uma significativa aglomeração de pessoas e edificações, característica esta que foi responsável, desde o seu surgimento, pela promoção de trocas de conhecimentos e, por conseguinte, pelas múltiplas inovações técnicas, políticas e sociais.

Algumas cidades, como espaços-tempos rememoráveis, influenciaram gerações, por vezes, secularmente, devido à grandeza de seus feitos e à importância de sua organização espacial e de suas construções. Uma das formas de se estender e transcender a vida dessas cidades e de seus maiores fatos e personagens, ainda que apenas na memória dos outros, foi pela construção e uso dos monumentos que deixaram marcas indeléveis no lugar. Estes objetos eram construídos para imortalizar um lugar, pessoa ou evento e, portanto, eram concebidos para desempenhar a função memorial e para cristalizar signos e significados no espaço-tempo,

ao que Augustin Berque (1998) denomina de “paisagem marca”.

Ao longo das diferentes épocas de nossa história, a concepção de *monumento* foi se transformando de acordo o contexto social, cultural e político do momento e passou a ser um objeto concebido *a posteriori*, isto é, que ganha a função memorial depois de construído. Do *monumento* passamos ao *patrimônio histórico*, que carrega consigo a ideia de reunir um conjunto de monumentos e/ou de construções diversas que simbolizam a história e a cultura de um lugar e de seus habitantes, para, além do momento presente e que integra um “patrimônio comum”, as “futuras gerações”<sup>4</sup>.

A noção de patrimônio histórico tornou-se muito cara no universo das cidades contemporâneas, pois, ao mesmo tempo em que acompanhavam o curso da urbanização mundial, estas, as cidades, cuja história remonta há séculos e milênios, passaram a lidar também com a questão de como proteger, preservar ou mesmo restaurar o seu patrimônio histórico. Por vezes, cidades inteiras, no seu conjunto de monumentos e edifícios, se enquadram no conceito de patrimônio histórico. Por outras, o que é mais comum, a sua área urbana central, inicial na origem da cidade, a que se passou a chamar de “centro histórico”, presentes em diversas cidades do mundo.

4 A propósito da noção de monumento, a *Carta de Veneza*, documento aprovado em 1964 durante o II Congresso Internacional de Arquitetos e Técnicos de Monumentos Históricos realizado na cidade de Veneza, foi uma importante contribuição a afirmação de um interesse universal pela conservação de monumentos históricos (Silva, 2003, pp. 52-53).

Com a difusão do turismo, a partir da segunda metade do século XIX, surgiu também um interesse de diversas pessoas por conhecer os centros históricos e seu patrimônio cultural, interesse esse que aumentou progressivamente ao longo do tempo. Nada mais comum hoje, ao se chegar em uma cidade como turista, do que o *city tour*, a pé ou através de algum veículo motorizado, percorrendo os principais sítios e monumentos que compõem o patrimônio histórico da cidade.

No entanto, verifica-se que o grande crescimento do culto ao patrimônio histórico ocorreu após o fim da Segunda Guerra Mundial, mas, principalmente, a partir da década de 1960, devido a importantes e rápidas transformações econômicas, sociais e políticas que ocorreram no mundo inteiro, que intensificaram o turismo, e que se desdobraram na chamada *globalização*, como o *sistema-mundo* reinante<sup>5</sup>.

Desde então, o patrimônio cultural tornou-se um dos grandes motivos das viagens de turismo e repercutindo diretamente em suas atividades o fenômeno da globalização. De valor de uso, cerimônias cívicas, cultos, práticas culturais e religiosas, os monumentos passaram muito rapidamente de patrimônios históricos a lugares de consumo material e imaterial, regidos pelo valor de troca e pela lógica da mercadoria.

Este fato, posto, gerou uma verdadeira indústria responsável por intervir, de forma decisiva,

5 Sobre o sistema-mundo, ver Wallestein (1993).

nos destinos turísticos, mercantilizando o espaço e alterando as relações sociais que nele ocorrem. Conforme nos sinaliza Fernanda García (1997), trata-se de um momento em que se dá “a passagem do predomínio do valor de uso da cidade, e seus monumentos, à venda desta, como lugar, a partir de sua imagem” (p. 34).

O centro histórico, sendo uma área antiga da cidade, em geral possui três destinos possíveis: primeiro, ser uma zona na qual se encontra uma aglomeração de edifícios onde o peso dos anos já lhes provoca danos, sem espaços amplos e verdes, com ruas estreitas e mal pavimentadas, uma população envelhecida, sensação de insegurança ou mesmo insegurança real, enfim, uma área degradada, física e socialmente pelos interesses capitalistas de “progresso” e expansão da cidade.

Segundo, ser uma zona revitalizada para atrair visitantes, empresários e toda uma indústria cultural do turismo. Em ambos os casos, o que se costuma verificar é o prejuízo dos moradores locais, que se deparam com duas possibilidades, segundo o processo pelo qual passa o centro histórico: permanecer em um lugar degradado ou ser obrigado a mudar-se para outro lugar devido à valorização dos imóveis<sup>6</sup>.

De manera que el tejido histórico se vacía, la ciudad se convierte en un contenedor ‘hueco’,

6 Sobre esse processo, ver a consideração feita por Ramón Lopez de Lúcio e os exemplos do Centro Histórico da cidade de Salvador, na Bahia Juarez (Duarte Bomfim, 2010), e do Bairro do Recife, na cidade do Recife, em Pernambuco (Rogério Leite Proença, 2007).

en un mero escenario de su antiguo prestigio en el mejor de los casos. El despoblamiento residencial origina la desaparición del comercio cotidiano y de los servicios a la población [...]. (López, 2008, p. 70)

E terceiro, decorrente do segundo, é a revitalização dos centros históricos em detrimento de toda uma parcela da cidade que o envolve. Isso pode levar a uma grande valorização do centro antigo e do seu entorno imediato, mas também a uma expansão desordenada das demais zonas da cidade. Dessa forma, em grande parte dos casos, criam-se áreas carentes de serviço, que recebem grande quantidade de pessoas atraídas pelas oportunidades geradas pela atividade turística, além dos antigos moradores do centro que nele não puderam permanecer, seja pela pressão da grande valorização dos imóveis, seja pelo aumento do custo e da dificuldade de manutenção dos mesmos.

Tal situação tende a provocar um esvaziamento cidadão dos espaços públicos do centro histórico, visto que as suas ruas e praças passam a ser mais frequentadas por turistas e moradores que aí possuem —que podem pagar os altos preços das mercadorias aí vendidas— do que pela maioria dos habitantes da cidade. Embora economicamente a população local possa, em parte, se beneficiar dos empregos que são gerados com a revitalização do centro histórico, socialmente ela tem grande perda, uma vez que o espaço mais simbólico de sua cidade passa a lhe impor certas barreiras que dificultam a sua frequência e uso do mesmo.

Obviamente, essa não é uma tarefa fácil. Fazer com que as políticas de revitalização ou requalificação de centros históricos, transformados em atrativos turísticos, mantenham seus antigos moradores, sem os transformarem em “clientes” de programas sociais. Essa questão é demasiadamente complexa e exige a reflexão e a ação de diferentes profissionais, da população local, dos poderes públicos e da iniciativa privada.

Nesse sentido, é importante ressaltar que consideramos o turismo tal como definido por Aguinaldo Fratucci (2008), isto é, como sendo o resultado das ações e das interações dos diversos agentes sociais que o produzem, e não como o sujeito do processo de turistificação. Por conseguinte, é preciso que as políticas e as ações voltadas para a relação patrimônio histórico e turismo reservem uma posição central para a dimensão espacial, considerando-a como fundamental para a promoção da qualidade de vida local e que continuem assegurando para a população o uso do patrimônio, a ela legado, por gerações anteriores, como espaço público.

A cidade na qual nos apoiaremos para analisar tal problemática é Paraty, localizada no litoral sul do estado do Rio de Janeiro. Paraty é um caso raro em que todo o território municipal é tombado como Monumento Nacional, no entanto, os problemas que enfrenta são bastante comuns às cidades que possuem grandes parcelas de seus territórios patrimonializadas.

## Paraty: de lugar de memória a construção de um espaço turístico

O município de Paraty, cuja área totaliza 928,467 Km<sup>2</sup> (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística [IBGE], 2010), localiza-se no litoral sul fluminense, junto à divisa com o Estado de São Paulo, e possui três distritos: Parati, Parati-Mirim e Tarituba (Figura 1).

Sua configuração geomorfológica compreende as encostas íngremes da Serra da Bocaina (trecho da Serra do Mar), os vales de diversos rios que dela descem, e uma estreita planície litorânea. Alberto Lamego (1948) nos fornece uma descrição precisa e rica da região onde o município está localizado:

Minúsculas enseadas, incontáveis, aninham-se na calmaria dessas águas entre escabrosas saliências que as ocultam. Em seus côncavos, uma fimbria de areia fina, e, por trás dela, logo as subidas íngremes, os aclives bruscos da cordilheira que mergulha diretamente as raízes num mar sem ondas, protegido pela Marambaia, pela Ilha Grande e pelo espigão continental que de Parati avança para leste [...] (p. 92)

A antiga Vila de Nossa Senhora dos Remédios de Parati<sup>7</sup> estabeleceu-se em um sítio bastante favorável, a atividade portuária, pois trata-se de uma faixa de planície costeira, localizada entre dois rios, Perequê-Açú e Matheus Nunes (ou Patitiba), que

7 Observa-se aqui que Paraty, grafia da língua indígena tupi-guarani, aparece escrito com “i” e não com “y” ao final. Isto é bem comum nos documentos oficiais, mapas e cartas de órgãos oficiais do Estado. Por um posicionamento político e respeitoso a cultura tupi-guarani, mantivemos, ao longo da maior parte do texto, a grafia original com “y”, a começar pelo título do trabalho.

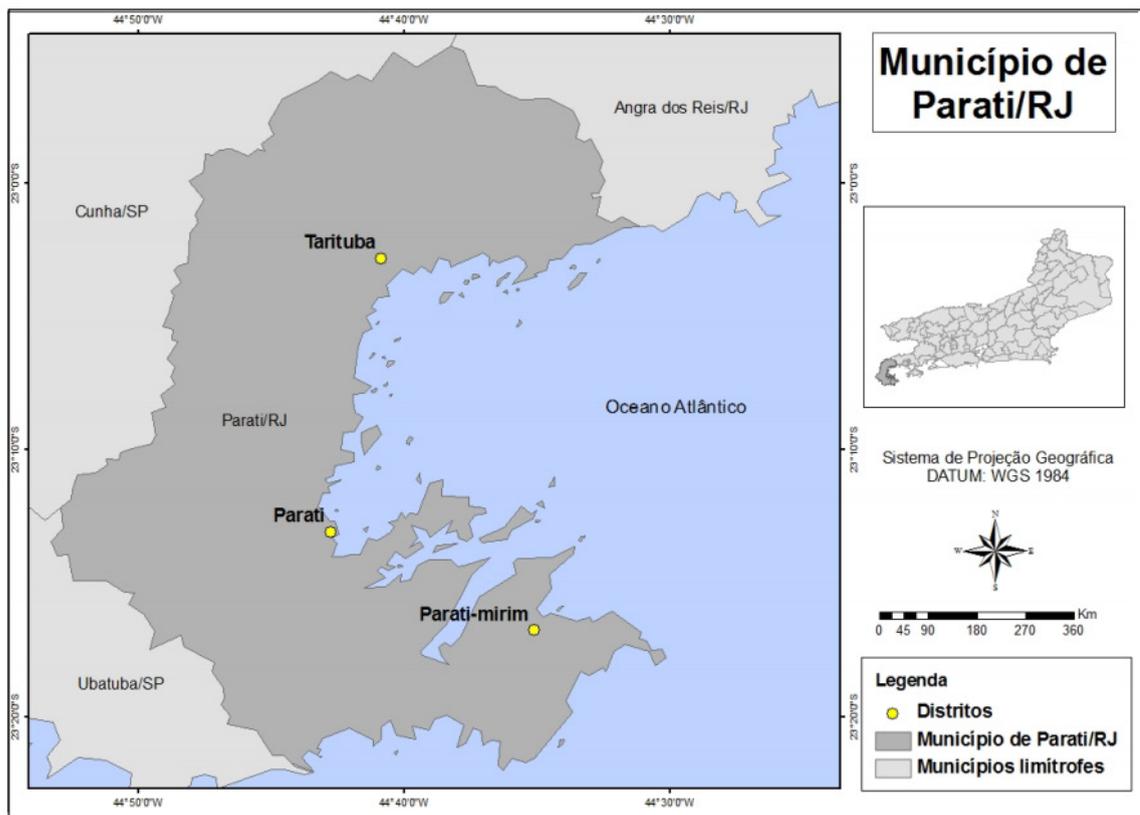


Figura 1. Município de Paraty com divisão de Distritos (Parati, Parati Mirim e Tarituba)

Fonte: elaborado por Marcela Padilha (2011).

foram muito importantes na ligação desta antiga vila com as demais do entorno, em especial a Vila de Cunha, situada no meio da Serra do Mar (Figura 2).

A serra íngreme muito próxima à linha de praia em toda a região, assim como a mata densa, dificultara, no passado, a penetração para o interior do território. Por isso, os poucos caminhos abertos eram muito valorizados, e entre eles estava a trilha dos índios guaianás, que ligava Paraty, no litoral, ao planalto, no interior. E foi pela existência deste caminho que Paraty iniciou seu processo de crescimento, pois passou a ser o principal porto de escoamento de ouro das Minas Gerais para o Rio

de Janeiro no período colonial. O fato de ser um importante entreposto lhe rendeu bons anos de crescimento econômico e, por conseguinte, urbano, tanto no ciclo do ouro, no século XVIII, quanto no ciclo do café, no século XIX.

Entretanto, quando sua posição geográfica deixou de ser estratégica, Paraty experimentou quase um século de estagnação e isolamento, o que lhe fez preservar grande parte do seu conjunto arquitetônico. Assim, foi vista, em meados do Século XX, como uma das joias coloniais. Face a este contexto histórico-geográfico, foi considerada, o imediato pós-guerra, em 1945, Monumento Histórico do Estado do Rio de Janeiro e, em seguida, em 1958,

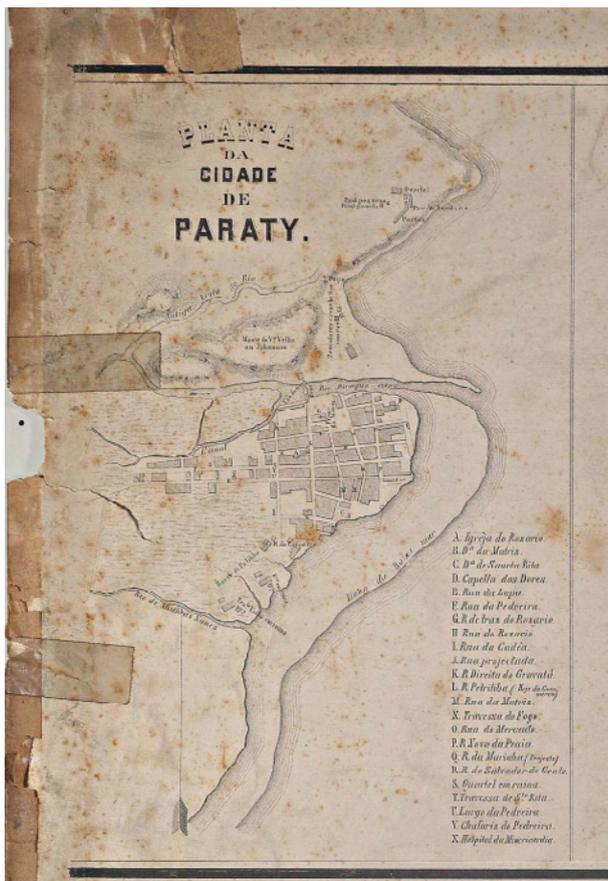


Figura 2. Planta Chorographica da Provincia do Rio de Janeiro de 1861

Fonte: Arquivo Nacional do Brasil.

tombada pelo Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN).

A singularidade de Paraty é que, não apenas o seu conjunto de prédios, ruas e monumentos foram patrimonializados, como também todo o município foi convertido em Monumento Nacional por meio do Decreto nº 58.077 de 24 de março de 1966, devido ao “[...] valor excepcional de seu conjunto arquitetônico, [e à sua] extraordinária beleza natural [...], além da importância do papel histórico que ele representou como elemento de ligação entre as

Capitanias do Rio de Janeiro, São Paulo e Minas Gerais [...]”.

Após o seu tombamento pelo IPHAN, profissionais envolvidos com a atividade turística passaram a ver em Paraty um grande potencial a ser explorado. Com a atividade turística, a cidade ganhou não só visitantes, mas também novos moradores e teve, assim, sua população praticamente duplicada entre 1970 e 2000.

Contraditoriamente, a conversão de Paraty em Monumento Nacional coincide com o crescimento da intervenção do governo federal na cultura a partir de 1964, no período do regime militar<sup>8</sup>, e com a promoção do turismo no Brasil a partir de 1966, ano de criação da Empresa Brasileira de Turismo (Embratur). No ano seguinte, o Brasil assinou a Carta de Quito, documento que foi o resultado da convenção da Organização dos Estados Americanos (OEA). Nela se recomendava a valorização do patrimônio histórico aliada ao desenvolvimento turístico (Rodrigues, 2002).

No mesmo ano em que assinou a Carta de Quito, o governo brasileiro instituiu o Sistema Nacional de Turismo; também, em 1967 é realizado o I Encontro Oficial de Turismo Nacional; e em 1968 é criado o Conselho Nacional de Turismo (CNTur). Tais medidas mostram claramente a intenção do governo brasileiro de “fomentar uma atividade econômica que atendia ao desenvolvimento social,

<sup>8</sup> O regime militar no Brasil foi implantado em 31 de março de 1964 e durou vinte e um anos no país.

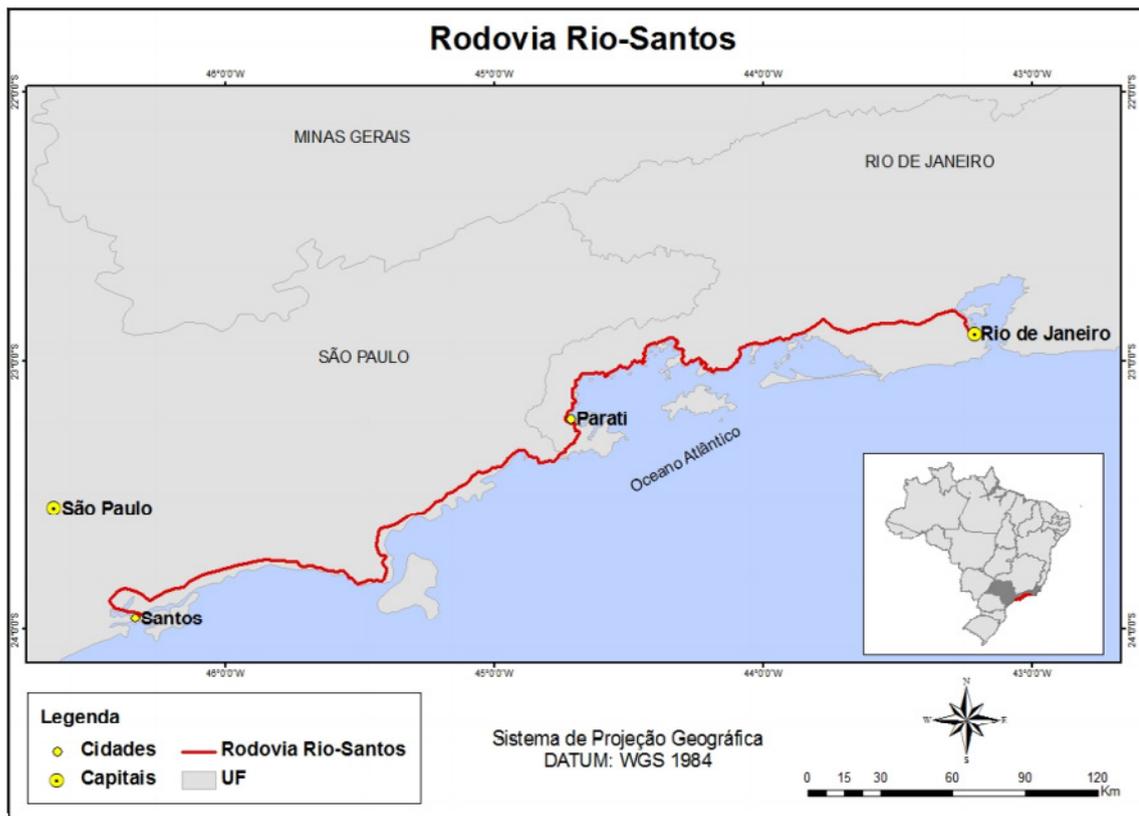


Figura 3. BR 101, trecho Rio-Santos, ligando as cidades do Rio de Janeiro, Paraty e Santos (que possui ligação com a cidade de São Paulo).

Fonte: elaborado por Marcela Padilha, 2011.

meta que, com a segurança e integração nacionais, constituía, então, o núcleo da política do governo federal” (Rodrigues, 2002, p. 19).

O turismo aliado à valorização do patrimônio histórico servia perfeitamente aos interesses do governo militar de promover a identidade e o orgulho da nação, além de ser economicamente viável, como já mostravam exemplos de outros países. Desse modo, segundo Rodrigues (2002),

A valorização turística do patrimônio [...] possibilitava a manipulação de um universo simbólico de considerável importância para o reforço do civismo. A propaganda dos ‘monumentos históricos’, juntamente com a das ‘festas típicas’ e ‘belezas naturais’, poderia promover aos olhos

do mundo, e dos brasileiros, a imagem de um país com tradição e potencialidade para enfrentar o futuro (p. 19).

No entanto, nesse período, o patrimônio histórico brasileiro não apresentava boas condições para o turismo, pois estava mal conservado e carecia de mão de obra especializada para realizar a sua conservação. Além disso, o acesso a muitas cidades brasileiras era precário, o que também dificultava a promoção do turismo nas mesmas.

Paraty se insere, exatamente, nesse contexto de muitas leis de incentivo e regulação do patrimônio, mas muito poucas condições de viabilidade efetiva de sua conservação. Aos seus longos anos de “esquecimento” se deve a permanência de seu conjunto

arquitetônico, mas também a deterioração do mesmo, visto que ficou praticamente abandonado e, por conseguinte, sem qualquer manutenção. Além disso, a única estrada que dava acesso à cidade era a Paraty-Cunha, que, no final da década de 1960, encontrava-se em péssimo estado de conservação.

Tais problemas começaram, em parte, a ser solucionados na década de 1970. A abertura do trecho Rio-Santos da rodovia BR-101 (Figura 3), que ligou a cidade do Rio de Janeiro a São Paulo pelo litoral, inseriu Paraty na rota das duas maiores metrópoles brasileiras, facilitando, assim, a chegada dos visitantes.

Mais tarde, em 1973 é implementado, pelo governo federal, o Programa Integrado de Reconstrução de Cidades Históricas, que envolvia a formação de mão de obra especializada em restauro de edifícios históricos, incentivos tributários, restauração de imóveis, entre outras medidas. E, em 1975, houve a criação do Centro Nacional de Referência Cultural (CNRC), destinado a ser um sistema referencial básico para a descrição e análise da dinâmica cultural brasileira. Ambos foram incorporados ao IPHAN em 1979, transformando-se em uma só instituição.

Assim, contando com uma rodovia que lhe devolvia a posição privilegiada perdida no passado, e também com um trabalho de restauração de seu conjunto arquitetônico, Paraty iniciou seu “ciclo turístico”, atraindo não só visitantes, como, também, pessoas interessadas em residir e trabalhar na cidade, visto que se mostrava um lugar economicamente próspero e aprazível.

Também, na década de 1970 o desenvolvimento sustentável e a valorização do patrimônio natural passam a ocupar uma posição de destaque nas preocupações de diversos países, inclusive o Brasil. Com isso, as belezas naturais passam a ser o foco de interesse do ecoturismo, o que promoverá um atrativo ainda maior de Paraty, visto que o município abriga grande riqueza de fauna e flora. Para completar o conjunto de atrativos turísticos de Paraty, o município ainda conta com diversas praias, de pouca ou nenhuma ocupação humana.

Assim, o município de Paraty conta com três importantes produtos do turismo: a cultura, “sol e praia” e o ecoturismo. Nesse sentido, o turismo encontrou aí um campo extremamente fértil para se desenvolver, e o município, por sua vez, viu no turismo a grande chance de sair do “esquecimento” e retomar seu lugar de destaque nos cenários regional e nacional.

## Turismo, urbanização e lugar de consumo

Embora, as condições para o despertar da atividade turística de Paraty tenha ocorrido nas décadas de 1940 e 1950, com o título de Patrimônio Estadual e a reabertura da estrada do Facão<sup>9</sup>, o seu processo de urbanização, com o maior crescimento de sua população urbana em relação à rural, apenas se fez sentir, efetivamente, a partir de 1970 (Figura 4), quando a cidade já havia sido declarada

9 A estrada do Facão é a antiga estrada do “Caminho do Ouro”, que ligava Paraty, no litoral fluminense à cidade de Cunha (SP), cortando a serra de mesmo nome, em direção as Minas Geraes, em fins do século XVII e século XVIII. É conhecida também como caminho velho da Estrada Real.



Figura 4. Vista aérea da cidade de Paraty em 1964.

Destaque para a vasta planície costeira, ainda muito pouco ocupada ao fundo.

Fonte: Inventário do IPHAN - Arquivo Noronha Santos.

Monumento Histórico Nacional e a rodovia Rio-Santos inaugurada. Desde, então, a cidade não parou mais de crescer.

Segundo o censo demográfico do 2010 (IBGE, 2010), o município teve um crescimento demográfico de 135% entre 1970 e 2010 e hoje cerca de 73% da população é urbana. Entre 1970 e 1980, o número de habitantes residentes na área urbana passou de 4169 para 8934 pessoas, mais do que dobrou. Isto provocou mudanças socioespaciais significativas na cidade de Paraty.

Houve expansão da malha urbana para além dos limites do Centro Histórico, com o loteamento de antigas chácaras, e a refuncionalização de muitos edifícios remanescentes dos séculos XVIII e XIX, alterando suas funções de residencial para comercial.

Pousadas, restaurantes, lojas de *souvenires*, etc., surgiram em grande número, desde então. O número de casas de veraneio ou segunda residência também cresceu expressivamente.

Tal crescimento demográfico foi acompanhado por mudanças significativas no espaço urbano e nas dinâmicas sociais. Além disso, o Centro Histórico foi a área da cidade que recebeu maior atenção do poder público, enquanto a área do entorno deste cresceu sem planejamento e sem o cuidado que fora dispensado à parcela mais valorizada da cidade. Isto resultou na configuração de “duas cidades em uma”, isto é, a cidade dos turistas —pitoresca, restaurada, ordenada, relativa ao Centro Histórico— e a que cresceu em função desta —de aparência urbana contemporânea, porém desordenada e de urbanização irregular e deficiente—.

Esta diferença física pode ser claramente notada na paisagem através das duas entradas da cidade: uma pelo mar (Figura 5) e outra por terra (Figuras 6 e 7). Por mar, avista-se um conjunto arquitetônico harmonioso e originalmente colonial, que repousa sobre uma base plana e é emoldurado pela montanha verde, combinando com a água tranquila da baía da Cajaíba. Por terra adentra-se uma cidade contemporânea, com loteamentos socialmente heterogêneos e muitas construções que procuram imitar o estilo colonial dos casarios do Centro Histórico, e cuja infraestrutura é visivelmente deficitária.

Apesar de muitas ruas em bairros fora do Centro Histórico terem recebido pavimentação, o



Figura 5. Paisagem do Bairro Histórico de Paraty vista a partir do mar.

Fonte: IPHAN (2019), Public Domain.

tratamento urbano é nitidamente contrastante. Ao compararmos as Figuras 8 e 9, podemos notar que a praça no bairro Mangueira, que deveria ser um espaço público agradável, não tem manutenção e limpeza adequadas, muito diferente da Praça da Matriz, no Centro Histórico.

No que tange à dinâmica social, também é possível perceber uma clara diferença entre as duas partes da cidade. No Bairro Histórico ainda é possível encontrar antigos moradores, porém estes são cada vez mais raros, devido à dificuldade de se viver na zona mais valorizada e movimentada da cidade que desperta a cobiça de empresários que chegam à cidade para implantar aí seus negócios voltados ao turismo e a renda obtida pelo aluguel de imóveis e a especulação imobiliária.

Neste sentido, o Centro Histórico, com seu casario colonial e suas ruas em calçamento típico em pedras “pé de moleque”, ao longo das duas últimas décadas, foi se transformando em uma espécie de lugar para visitas e compras, um verdadeiro *shopping* a

céu aberto, onde os clientes são, na maioria, turistas ou moradores eventuais, pois os preços das mercadorias aí vendidas são demasiadamente altos para a maioria dos paratienses. Este processo de produção de um lugar de e para o consumo no Centro Histórico se intensificou mormente a partir 2003 com a realização da Festa Literária Internacional de Paraty (FLIP)<sup>10</sup>.

Alguns serviços e instituições públicas deixaram o Bairro Histórico para se instalarem em outros locais da cidade. Assim, a população que antes frequentava este lugar da cidade para ter acesso a alguns serviços, como banco, correios, ou mesmo a Prefeitura e sua administração, deixou de fazê-lo ou o faz cada vez menos, pois hoje os moradores de Paraty vão ao Bairro Histórico, basicamente, para passar o tempo livre ou para participar de algum

.....  
<sup>10</sup> O principal evento turístico da cidade, movimentando enormemente a economia local, recebendo turistas de todo o Brasil e de diferentes países do mundo. Tornou-se uma marca da cidade e ocorre anualmente, no mês de julho. Em estilo globalizado, a FLIP é considerada o maior festival literário do Brasil e da América do Sul e seu sucesso deve-se a participação, por meio de palestras, debates, oficinas literárias e eventos paralelos, de importantes autores de reconhecimento internacional.

Figuras 6 e 7. Entrada da cidade por via terrestre, Av. Roberto Silveira. As fachadas das lojas não seguem um padrão, o que deixa a principal entrada da cidade com aspecto de desordem.

Fonte: fotos de Marcela Padilha, março de 2011.



Figuras 8 e 9. Praça no bairro Mangueira (à esquerda) e Praça da Matriz (à direita).

Fonte: fotos de Marcela Padilha, março de 2011.



culto religioso, como a festa de Nossa Senhora dos Remédios, padroeira da cidade<sup>11</sup>.

Isto leva a um significativo esvaziamento citadino do Bairro Histórico da cidade, que ora se vê mais frequentado por pessoas que não têm, necessariamente, um vínculo com Paraty, sua história e sua cultura. Embora venha ocorrendo uma certa mobilização por parte da população local de manter as suas tradições, que busca apresentar resistência, essa tarefa torna-se a cada dia mais difícil, devido à grande valorização dos imóveis do Bairro Histórico e a comercialização e turistificação das tradições. Incluso, algumas festas e outros tipos de

11 A tradicional festa de Nossa Senhora dos Remédios —padroeira de Paraty— tem sua origem na França, de onde se espalhou pela Península Ibérica e é celebrada em Paraty há mais de 300 anos, sendo a 2ª festa mais tradicional de toda cidade. A festa da padroeira também se caracteriza por ter o retorno à cidade dos membros das famílias, parentes e amigos que residem fora para pedir alguma graça, “pagar promessas” e desfrutar de dias de confraternização com familiares e amigos. Fonte: Paraty Turismo e Ecologia (2019).

manifestações populares típicas de Paraty estão sendo direcionadas para os visitantes e, por isso, algumas delas vêm se descaracterizando, como, por exemplo, o uso de equipamentos musicais eletrônicos nas cirandas<sup>12</sup>.

Por outro lado, a pressão pela venda de imóveis no Centro Histórico é muito grande, pois a cada ano os preços são elevados, com a valorização do espaço pelo turismo, a um ponto que os proprietários não conseguem recusar as ofertas. O resultado, em geral, é que os proprietários acabam por vender a sua casa para alguém que deseja ter ali uma segunda ou terceira residência ou mesmo um empresário que quer transformá-la em pousada, restaurante, loja,

12 As cirandas são conhecidas como danças de roda, tocadas por violeiros. São praticadas em diversas partes do litoral do Brasil, como nos estados de Pernambuco, Alagoas e Rio Grande do Norte. Em Paraty, a Ciranda Caiçara encanta moradores e visitantes pela força da sua tradição, remetendo às danças europeias de salão e às palmas e batidas indígenas (Ciranda Caiçara de Paraty, 2012).



Figura 10. Rua do Centro Histórico de Paraty, tomada por estabelecimentos comerciais de bares, restaurantes, lojas de artesanatos e suvenires, dentro outras, frequentadas por turistas.

Fonte: Matraqueando Viagens e Comidinhas (2018), Public Domain.



Figura 11. Rua de Paraty em dia da festa de Nossa Senhora dos Remédios, padroeira da cidade. Momento em que os moradores da cidade costumam frequentar o Centro Histórico.

Fonte: Paraty Turismo e Ecologia (2019), Public Domain.

etc. Tal como no pequeno povoado costeiro italiano apresentado na novela *A especulação imobiliária*, de Ítalo Calvino (1981), é difícil para os moradores locais resistirem a tão grande pressão.

No entanto, existe uma clara interdependência entre as duas parcelas da cidade (Figuras 14 a 17), pois aqueles que vivem na parte nova necessitam do emprego que lhes é oferecido na parte antiga, no comércio e serviços do Centro Histórico, e esta última, por sua vez, necessitam da mão de obra dos trabalhadores



Figura 12. Ciranda Caiçara de Paraty, roda de músicos.

Fonte: Ciranda Caiçara de Paraty (2019), Public Domain.



Figura 13. Centro histórico (parte cinza) e “cidade nova” (parte colorida).

Fonte: IPHAN, Arquivo Noronha Santos – Inventário e Cartografia. Editado por Marcela Padilha.

que vivem na parte nova para dar suporte ao grande número de turistas que recebe anualmente, assim como de lugares para hospedar os visitantes.

Finalmente, é importante mencionar que, física e simbolicamente, “as duas cidades em uma” estão separadas por uma “corrente de ferro” que delimita a área do sítio histórico original da cidade e impede a entrada de veículos motorizados (Figura 18). Portanto, o que se observa, de fato, é uma distinção espacial marcante entre o sítio histórico e as demais partes da cidade de Paraty, reforçada pelas

Figuras 14 e 15. Paisagem do Centro Histórico de Paraty, que fora do período de férias, de eventos e fins de semana, fica praticamente vazio, com pouca circulação de pessoas.

Fonte: fotos de Marcela Padilha, março 2011.



Figuras 16 e 17. Paisagem do entorno do centro histórico de Paraty. Destaque para o variado comércio da Av. Roberto Silveira (indicado por inúmeras placas) e para a paisagem do bairro Mangueira (à direita).

Fonte: fotos de Marcela Padilha, março 2011.

desigualdades econômicas e sociais já assinaladas e refletidas na paisagem. Assim, as correntes expressam mais do que simples diferenças, pois estabelecem um limite e uma descontinuidade na forma urbana, fracionando a identidade territorial da população da cidade.

### Para não concluir: o dilema do reconhecimento como Patrimônio Cultural e Natural da Humanidade

Diante do quadro apresentado, é possível ter uma Paraty que, embora com claras distinções em suas paisagens, possa preservar a cultura e identidades territoriais locais, não só do seu corpo físico, mas também do seu patrimônio imaterial? É possível que a cidade ofereça a mesma qualidade de seus espaços

públicos dentro e fora das “correntes de ferro”, que delimita física e simbolicamente o seu espaço urbano?

As perguntas acima expressam o dilema contemporâneo da cidade de Paraty, reforçado pelo seu recente reconhecimento como Patrimônio Cultural e Natural da Humanidade, pela Unesco, anunciado em 05 de julho de 2019 no Dia Mundial do Meio Ambiente<sup>13</sup>. Até que ponto o reconhecimento de Patrimônio da Humanidade pode beneficiar a cidade e sua população moradora, sem aprofundar as desigualdades sociais já existentes e a dilapidação do meio ambiente?

Por duas outras vezes, a cidade de Paraty já havia tentado a sua candidatura (em 2004 e 2009) a

<sup>13</sup> A decisão ocorreu na 43ª reunião do Comitê de Patrimônio Mundial da Unesco, realizada em Baku, capital do Azerbaijão, entre 5 e 10 de julho de 2019.



Figura 18. Largo da Pedreira, no início do Centro Histórico, tendo no primeiro plano a “corrente de ferro” que delimita este sítio.

Fonte: foto de Marcela Padilha, março 2011.

patrimônio mundial na Unesco, mas sem sucesso. Foram entraves nas duas ocasiões a baixa cobertura de saneamento e a violência urbana<sup>14</sup>, frutos da forte desigualdade social e espacial, visível na paisagem, e já assinalada anteriormente.

A despeito desse pleito favorável, a cidade permanece sofrendo com problemas que atingem, principalmente, aqueles que nela vivem. Além da deficiência no saneamento básico e do aumento da violência urbana, nos últimos anos, a cidade convive com inundações constantes, poluição dos rios e da baía —que prejudica a atividade pesqueira e turística—, bem como com a falta de capacitação da mão de obra local, entre outros.

Em relação aos dois últimos pleitos junto à Unesco, a solicitação incluiu o patrimônio natural da Ilha Grande e a extensa área preservada de floresta —mata atlântica— na Serra da Bocaina, acrescentando, assim,

<sup>14</sup> Segundo o IBGE (2010) no Censo de 2010, a cobertura de esgoto era de pouco mais da metade da população (56,4%) e a taxa de homicídios era de 60,9 por 100 mil habitantes, uma das 50 mais altas do Brasil.

a *biodiversidade* como palavra-chave. Além disso, a cidade fluminense de Paraty tornou-se o primeiro sítio misto da América do Sul onde se encontra uma cultura viva, e não apenas um sítio arqueológico. Todos os demais sítios da região, como Machu Picchu, no Peru, são sítios arqueológicos em uma paisagem natural (Maciel & Altino, 2019, 5 de Julho).

A extensão do reconhecimento ao ambiente natural do entorno, incluindo a Ilha Grande e a Serra da Bocaina, foi fundamental para a aprovação do reconhecimento. Contudo, só aumenta o tamanho dos problemas a serem solucionados e acrescenta outros, pois, se, por um lado, abre portas importantes para atrair recursos com a possibilidade de financiamentos nacionais e internacionais, de outro lado, aumenta enormemente a responsabilidade política e moral em suas resoluções. Ao todo, são 149.000 hectares abrangendo seis municípios dos estados de São Paulo e Rio de Janeiro, sendo a maior porção em Paraty e Angra dos Reis, e a área patrimonializada pela Unesco abriga ainda terras indígenas, quilombolas e comunidades caiçaras tradicionais (Milhorange & Jansen, 2019, 5 de Julho).

O governo local e os técnicos da prefeitura, à frente da administração da cidade, ressaltam os benefícios que o reconhecimento irá proporcionar à cidade de Paraty (Maciel & Altino, 2019, 5 de Julho), mas não estamos seguros de que tais benefícios acontecerão de fato. Ao contrário, se não forem acompanhados de políticas públicas de enfrentamento das desigualdades sociais, de qualificação de trabalhadores para as atividades turísticas e urbanas, e dos problemas ambientais existentes, dificilmente teremos um bom



Figura 19. Cartaz de divulgação Paraty Patrimônio Mundial.

Fonte: Twitter #ParatyPatrimonioMundial<sup>15</sup>, Public Domain.

resultado. Podemos, sim, ter o aumento dos mesmos e o aprofundamento das contradições.

Igualmente, será necessário um plano de integração entre os dois setores do tombamento, a saber, o Centro Histórico da cidade de Paraty e o ambiente natural da Ilha Grande e Serra da Bocaina patrimonializados, sob pena de haver um desequilíbrio de gestão e se estabelecer um fosso entre essas duas áreas, com o aprofundamento das diferenciações.

A atração de mais turistas e negócios, com o reconhecimento de Patrimônio Cultural e Natural da Humanidade pela Unesco, não necessariamente resultará em benefícios e desenvolvimento para a cidade e a região, como já foi demonstrado em outras áreas tombadas como patrimônio da humanidade no

<sup>15</sup> Ver <https://twitter.com/hashtag/paratypatrimoniomundial>

mundo. Tudo irá depender do que se pretende fazer com a aquisição desse título e a condição extremamente nobre e importante para a humanidade em escala global. Como afirma Dale Tomich (2011): “O mundo sempre foi global. Mas o fenômeno mais recente a que chamamos ‘globalização’, criou novas relações econômicas, políticas e culturais, que aumentaram a desigualdade de maneira significativa” (p. 248).

O dilema de Paraty frente à sua mais nova condição de Patrimônio Cultural e Natural da Humanidade é o mesmo de inúmeras cidades e sítios naturais e arqueológicos como patrimônio mundial. Encontram-se todos submetidos ao fenômeno da globalização e às formas perversas de banalização da lógica da mercadoria, da propriedade privada e da financeirização das relações sob o domínio da técnica e da informação, que promovem a acumulação de riqueza às custas do aumento progressivo das desigualdades.

E o dilema de Paraty, na sua dimensão local, é igualmente o dilema do mundo, o da superação das contradições do nosso tempo, da tirania do “território do dinheiro” e da necessidade de uma outra globalização (Santos, 2012, p. 174). A dimensão local, portanto, deve ser pensada na sua relação com o contexto mais amplo no qual se insere. O futuro nos revelará como tais contradições irão se desenvolver.

## Referências

- Berque, A. (1998). Paisagem, Tempo e Cultura. Em R. Corrêa e Z. Rosendahl (Orgs.), *Paisagem-Marca, Paisagem-Matriz: Elementos da problemática para uma Geografia Cultural*. EdUERJ.

- Bomfim, D. (2010). *O centro histórico da cidade do Salvador: sua integração sociourbana*. UFFS Editora.
- Borja, J. (1998). Ciudadanía y espacio público. *Ciutat real, ciutat ideal: Significat i funció a l'espai urbà modern*. Centro de Cultura Contemporània de Barcelona. <https://www.publicspace.org/es/multimedia/-/post/citizenship-and-public-space>
- Calvino, Í. (1981). *La especulación inmobiliaria*. Bruguera.
- Ciranda Caiçara de Paraty (2012). A Ciranda. <https://cirandacaicaradeparaty.wordpress.com/about/>
- Decreto nº 58.077, de 24 de março de 1966. Converte em monumento nacional o município Fluminense de Paraty e dá outras providências. “Diário Oficial” de 25 de março de 1966, pág. 3.175, seção I, parte I. República do Brasil. [http://portal.iphan.gov.br/uploads/legislacao/Decreto\\_n\\_58.077\\_de\\_24\\_de\\_marco\\_de\\_1966.pdf](http://portal.iphan.gov.br/uploads/legislacao/Decreto_n_58.077_de_24_de_marco_de_1966.pdf)
- Fratucci, C. (2008). *A Dimensão Espacial nas Políticas Públicas Brasileiras de Turismo: as possibilidades das redes regionais de turismo* (Tese de Doutorado). Programa de Pós-Graduação em Geografia da UFF.
- Garcia, F. (1997). *Cidade Espetáculo: política, planejamento e city marketing*. Palavra.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). (2010). Censo 2010. <https://censo2010.ibge.gov.br>
- Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN). (2019). Paraty e Ilha Grande (RJ) recebem título de Patrimônio Mundial da Unesco. <http://portal.iphan.gov.br/noticias/detalhes/5164/paraty-e-ilha-grande-rj-ganham-titulo-de-patrimonio-mundial-da-unesco>
- Lamego, A. (1948). *O Homem e a Serra*. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística & Conselho Nacional de Geografia.
- López, R. (2008). Los tejidos históricos como espacio museístico o como ciudad vivida. ¿Diseño para el uso o para la estética? Em *PH cuadernos n.º 22 Espacio Público, ciudad y conjuntos históricos* (pp. 69-77). Consejería de Cultura.
- Maciel, M., & Altino, L. (2019, 05 de Julho). Paraty e Ilha Grande recebem título de Patrimônio Mundial da Unesco. *O Globo Rio*. <https://oglobo.globo.com/rio/paraty-ilha-grande-recebem-titulo-de-patrimonio-mundial-da-unesco-23785483>
- Matraqueando Viagens e Comidinhas. (2018). Paraty: guia essencial com passeios e dicas práticas para um roteiro econômico. <https://www.matraqueando.com.br/paraty-dicas-roteiro-o-que-fazer>
- Milhorance, F., & Jansen, R. (2019, 5 de Julho). Paraty e Ilha Grande ganham título inédito e viram patrimônio mundial. *Estadão*. <https://brasil.estadao.com.br/noticias/geral,paraty-e-reconhecida-como-patrimonio-cultural-e-natural-da-humanidade,70002906528>
- Paraty Turismo e Ecologia. (2019). Festa de Nossa Senhora dos Remédios 2019. [http://www.paraty.com.br/festa\\_remedios.asp](http://www.paraty.com.br/festa_remedios.asp)
- Paz, O. (1994). La casa de la presencia. Em *Obras Completas* (vol. 1). Fondo de Cultura Económica.
- Proença, R. (2007). *Contra-usos da cidade: lugares e espaço público na experiência urbana contemporânea*. Editora da Unicamp & Editora da UFS.
- Rodrigues, M. (2002). Preservar e consumir: o patrimônio histórico e o turismo. Em P. P. Funari e J. Prinsley, *Turismo e patrimônio cultural* (pp. 15-24). Contexto.
- Santos, M. (1984). *Pensando o espaço do homem*. Hucitec.
- Santos, M. (2012). *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal* (22ª ed.). Record.
- Silva, F. (2003). *As cidades brasileiras e o patrimônio cultural da humanidade*. EdUSP/Ed. Petrópolis.
- Tomich, D. (2011). *Pelo prisma da escravidão: trabalho, capital e economia mundial*. EdUSP.
- Wallestein, I. (1993). World-systems analysis. Em A. Guiddens e J. Turner (Eds.), *Social theory today* (4ª ed.) (pp. 309-324). Polity.

## CONTENIDO

Introducción .....	174
Desarrollo .....	178
Propuesta .....	189
Conclusiones.....	191
Referencias.....	193

Silva-González, J., y Gama, R. (2021). Territorialización del paisaje cultural mexicano. Imaginarios y realidades ante la globalización. En C.M. Yory (Ed.), *Identidad territorial, globalización y patrimonio* (pp. 172-193). Editorial Universidad Católica de Colombia.  
<https://doi.org/10.14718/9789585133761.2021.9>

- 1 Los autores suscriben el presente trabajo como parte integral de la investigación *Identidad territorial, globalización y patrimonio*, desarrollada en el marco institucional de la Universidad Católica de Colombia, por tanto, ceden los derechos para la presente publicación.
- 2 Doctor en Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Maestría de Ciencias de la Arquitectura por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ingeniero Arquitecto por el Instituto Politécnico Nacional. Membresías: ICOMOS, RIGPAC, Padrón estatal de Investigadores de Guerrero, Cuerpo Académico "Arquitectura, Arte y Conservación del Patrimonio", miembro de comités científicos, Consejero Universitario UAGro. Cuenta con publicaciones a nivel nacional e internacional en materia de conservación, turismo y territorio. Ha coordinado diferentes congresos nacionales e internacionales. Profesor Investigador - Universidad Autónoma de Guerrero, en la Escuela Superior de Diseño y Arquitectura. Profesor Universidad Autónoma de Guerrero, Escuela superior de Diseño y Arquitectura.  
11380@uagro.mx
- 3 Doctora en Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Maestría en Ciencias de la Arquitectura por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ingeniera Arquitecta por el Instituto Politécnico Nacional. Membresías: ICOMOS, RIGPAC, Padrón estatal de Investigadores de Guerrero, miembro de comités científicos y evaluadora de proyectos de investigación. Coordinadora del Cuerpo Académico Arquitectura, Arte y Conservación del Patrimonio. Cuenta con publicaciones a nivel nacional e internacional en materia de conservación de patrimonio cultural. Ha coordinado diferentes congresos internacionales. Profesora Investigadora - Universidad Autónoma de Guerrero en la Escuela Superior de Diseño y Arquitectura. Profesora Universidad Autónoma de Guerrero, Escuela superior de Diseño y Arquitectura.  
11381@uagro.mx

# TERRITORIALIZACIÓN DEL PAISAJE CULTURAL MEXICANO.

Imaginarios y realidades  
ante la globalización<sup>1</sup>

# 9

Jaime Silva-González<sup>2</sup>  
Universidad Autónoma de Guerrero

Romelia Gama-Aviles<sup>3</sup>  
Universidad Autónoma de Guerrero



Tlayacapan, Pueblo Mágico  
en el estado de Morelos

Jaime Silva, 2012

A través de los años, y con mayor fuerza a partir del inicio del siglo XX, la imagen de los territorios y sus asentamientos humanos en todo el orbe ha sufrido transformaciones como resultado de los cambios sociales, políticos y económicos que acompañan la tendencia homogeneizadora dictada por los países con mayores niveles de desarrollo.

Como base para el análisis y la discusión, el presente trabajo plantea el problema de la “invasión” de la modernidad tanto en entornos geográficos con siglos de formación expresada en cultura, tradiciones y costumbres como en otros, de fundación más reciente, con fuerte identidad y arraigo a sus territorios.

El objetivo es analizar los cambios del paisaje cultural en el espacio geográfico del territorio mexicano, considerando los ámbitos urbano, periurbano, rural y natural, en sus contextos: económico, cultural, y social que en distintos casos rigen como patrón. El análisis se basa en el método fenomenológico como herramienta experimental que permite relacionar los hechos con el entorno y con ello, la deducción para juzgar con lo bueno, lo malo, lo correcto y lo incorrecto en cuanto al uso de recursos globales y su impacto regional en materia de conservación.

Las partes que conforman el trabajo abarcan: los imaginarios creados por el interés turístico, los montajes de imitaciones urbanas con beneplácito de nacionales y extranjeros, el desequilibrio entre la pauperización de grandes territorios y auge de unos pocos, la destrucción de identidades locales,

la depredación del paisaje cultural y natural existente, la depresión y abandono de paisajes de usos obsoletos, la falta de directrices en las políticas de protección al patrimonio y al medio ambiente con los nuevos escenarios de territorios virtuales.

Las conclusiones se plantean como un ejercicio para determinar fortalezas y oportunidades, a partir de las buenas y malas prácticas existentes, para el cuidado y conservación del paisaje urbano-territorial, atendiendo al orden local y a la reterritorialización bajo los signos de la modernidad globalizadora.

Existen algunas posturas teóricas en la actualidad que sostienen que el mundo terminará “desterritorializado” debido a las tendencias globalizadoras acompañadas por las tecnologías de comunicación, las cuales hacen que los límites territoriales desaparezcan, con la subsecuente pérdida de identidades. Esta tendencia ocurre de manera más drástica en los países subdesarrollados, los cuales están más expuestos a los intereses de capitales extranjeros, con la sucesiva destrucción de identidades y desplazamiento de costumbres y tradiciones propias. Sin embargo, al contrario de lo descrito anteriormente, los países con mejores condiciones económicas se están territorializando o “reterritorializando” en los ámbitos social, político, cultural y económico; es decir, están asumiendo los nuevos elementos para beneficio regional, creando nuevas identidades.

El tema de este trabajo trata de los efectos que sobre la vida actual ejercen los intereses de la globalización, en los diferentes ambientes y lugares del mundo en los que las grandes potencias ejercen su

poder comercial, ya sea directamente, estableciéndose físicamente en algunos lugares, o bien, de manera virtual, haciendo cambiar la concepción física que tradicionalmente se tenía sobre el territorio, y los flujos de relaciones originales a las que habían estado acostumbrados los pueblos con entidades cercanas o lejanas geográficamente. A la par, esas potencias (voluntaria o involuntariamente) exportan sus formas de vida, costumbres y, por supuesto, el ideal de una sociedad consumista.

Sin embargo, antes de hablar sobre “desterritorialización” es necesario precisar qué se entiende por territorio y territorialización, para comprender lo que los especialistas de diferentes corrientes de pensamiento tratan de exponer con estos nuevos términos.

La primera definición de territorio alude a este como parte de un entorno físico:

“Porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, terreno, etc. (Campo o esfera de acción)” (Real Academia, 2019).

Mientras que territorialización (acción y efecto de territorializar) lo define como: “Adscribir una competencia, una actuación, etc., a un territorio determinado” (Real Academia, 2019).

El término territorialización se ha manejado para definir diversas acciones y hechos, tanto objetivos como subjetivos, desde diferentes concepciones y vertientes. La vertiente más difundida es la de orden político: como ejercicio de poder y control tanto de sojuzgamiento y tiranía como de equidad

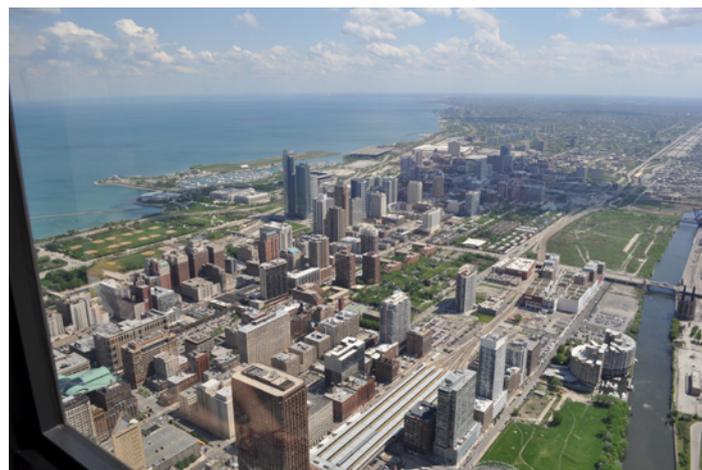


Figura 1. Territorio en una micro región: Chicago

Fuente: Romelia Gama (2010).

y beneficio para los habitantes de un espacio delimitado. En la actualidad esa función es potestad del Estado que determina acciones en los ámbitos nacional, estatal y municipal, delegando facultades en estos dos últimos estamentos.

De esa manera tenemos en nuestra memoria los mapas de la “división política de los Estados Unidos Mexicanos”, aprendidos desde la etapa temprana en la escuela primaria a través de diferentes ejercicios memorísticos, por ejemplo, con la asignación de distintos colores a los diferentes estados (o también llamados entidades federativas), o por medio del tradicional juego de rompecabezas (puzzle).

La segunda vertiente es la cultural que, según Haesbaert (2011), consiste en el carácter subjetivo con el que los habitantes de una región determinada territorializan el espacio, “como el producto de la apropiación/ valoración simbólica de un grupo en relación con su espacio vivido” (p.35). De esta forma los habitantes de las delimitaciones geográficas “marcan” su territorio por medio de la apropiación

simbólica de hechos históricos, sociales, culturales, deportivos y/o de otro tipo que enorgullecen al conjunto de personas que lo habitan (o lo añoran al estar lejos), y entre quienes prevalecen, en gran medida, las costumbres ancestrales y tradiciones del lugar. Aunque esto se ha venido reduciendo en varias regiones con el acercamiento, real o virtual, que ofrece la globalización.

Como tercera vertiente, el autor propone la condición económica, considerando que ésta, rige el estilo y forma de vida de una comunidad; sean estas actividades primarias (explotación de recursos naturales), secundarias (transformación de bienes) o terciarias (distribución de bienes y servicios).

A estas vertientes consideradas se ha aumentado una más: la naturalista, que es la relación del ser humano con la naturaleza; o dicho de otra manera, aquella que da cuenta del equilibrio natural que debería guardarse con el medio ambiente. Esta nos recuerda los esfuerzos actuales de los ambientalistas y la corriente de sustentabilidad en muchos de los ámbitos de la vida actual.

Estas concepciones en torno a la territorialización no se pueden establecer como autónomas y absolutas sino, por el contrario, están permeadas por muchas otras, e impregnadas en mayor medida por el carácter que cada analista les dé desde su línea de investigación; así pues el geógrafo hará énfasis en la materialidad del territorio; de similar manera el sociólogo, político, biólogo, ecónomo, antropólogo, urbanista, psicólogo, arquitecto, y muchos más, le darán su propia interpretación como un espacio

común, siendo precisamente este espacio, macro o micro territorial, este último el que motive la subjetividad e identidad individual específica.

Ahora bien, tratándose de un espacio físico o conceptual de actuación de las personas dentro de este, se ha manejado el término “desterritorializar” para expresar ideas diferentes en cuanto a la pérdida de “algo”, que sin duda está ligado con los procesos de la modernidad actual, y más concretamente a la globalización, sinónimo de movilidad.

El concepto de “lo anterior” en cuestión de relaciones dentro y fuera del territorio, cualquiera que fuese su delimitación, señalaba algo sólido, pesado, casi inmóvil, y en cuyo espacio las delimitaciones eran físicas y las relaciones políticas y de toda índole asumían esas limitantes en sus diferentes escalas como ciudad, municipio, región, Estado o país; así mismo, los ciudadanos tanto en forma individual y colectiva como las instancias gubernamentales también asumían esa territorialidad y la tomaban con seriedad para los diferentes asuntos. Por el contrario, lo “actual”, la modernidad, la época de la globalización, se ha convertido en sinónimo de lo volátil, lo líquido, lo veloz, al ritmo de los avances tecnológicos. Los territorios se han visto rebasados y permeados en su “círculo de comodidad” por las vías físicas de transporte rápido y, sobre todo, por las redes virtuales que se han hecho imprescindibles para cualquier actividad.

La modernidad significa muchas cosas, y su advenimiento y avance pueden evaluarse empleando diferentes parámetros. Sin embargo, un rasgo de la

vida moderna y de sus puestas en escena sobresale particularmente ese atributo (del que derivan todas las demás características) es el cambio de relación entre espacio y tiempo. (...) El tiempo adquiere historia cuando la velocidad de movimiento a través del espacio a diferencia del espacio (...) se convierte en una cuestión de ingenio, imaginación y recursos humanos (Bauman, 2003, p.14).

En la actualidad se rompen las barreras impuestas por el espacio, por ejemplo, se puede ver “en tiempo real” un partido de fútbol que se lleva a cabo a miles de kilómetros; de igual modo, por internet, se pueden hacer compras de productos que posiblemente no estén en existencia en nuestro país pero que, a través de los medios digitales, el comercializador puede acercarlos a nosotros, por medio de distribuidores propios o de los que estén conectados en “red”; de esta forma es posible prescindir de los comercios y comerciantes “tradicionales” de la región, conectándose con el arma de doble filo que la globalidad ofrece cada vez más fehacientemente.

De manera paralela van desapareciendo esas identidades territoriales, y los mismos territorios con sus delimitaciones físicas son debilitados por las nuevas tendencias. La “desterritorialización” aparece como algo inevitable y en apariencia como un factor de destrucción de sociedades, de identidades y economías, lo cual en cierta medida es verídico.

Vista de este modo, la desterritorialización habla de manifestaciones simultáneas y transversales, y superan todo determinismo económico: no se trata solo de los capitales que “fugan” y “fluyen”, ni de los recursos naturales privatizados, ni de la distribución en diferentes lugares del globo de la

cadena de producción de las empresas transnacionales. La desterritorialización implica, además, la desarticulación del referente clave de las culturas: el territorio, espacio común donde se materializan las prácticas, que marca las fronteras entre “nosotros” y los “otros” (los de “adentro” y los de “afuera”) (Herner, 2009, p. 170).

La mundialización es inevitable, sin embargo, algunas sociedades rehacen sus vínculos y conexiones con otros, de tal manera que refuerzan su identidad y “regionalidad” al fomentar nuevos lazos desde su territorio, y al cohesionar los propios, conservando sus tradiciones y costumbres locales, para hacerle frente a la homogenización tendiente con el estándar global.

Es necesario destacar la fuerte vinculación de la obra de Deleuze y Guattari y la geografía, principalmente a través del concepto de desterritorialización. Se debe pensar la territorialización, la desterritorialización y la reterritorialización como procesos concomitantes, fundamentales para comprender las prácticas humanas (Herner, 2009, p. 161).

Estos procesos de constante adaptación se han visto en forma aislada desde la antigüedad en diferentes regiones del planeta, sobre todo con poblaciones nómadas, migrantes o exiliadas a otros territorios, hasta el siglo XIX cuando detonó la era del maquinismo. En la actualidad todas las regiones del mundo prácticamente han entrado en estos procesos de vinculación al ser alterada la cotidianeidad de los habitantes por la velocidad de las comunicaciones. Según Gómez y Londoño (2011) “para Luis Fernández-Galiano, la década de los noventa



Figura 2. Conectividad mundial, donde se rompen barreras geográficas

Fuente: Composición de los autores (2017).

se puede llamar digital, en cuanto término matemático y orgánico que resume la globalización, la virtualización y la docilidad de asumir como pensamiento único el dogma digital” (pp. 116-117).

## Desarrollo

El caso de estudio se desarrolla en general en el territorio mexicano y comprende regiones y lugares específicos, muchos de ellos documentados directamente por los autores como lugares turísticos, patrimoniales (tangibles e intangibles), y otros que forman parte del paisaje y del imaginario colectivo determinado de cada región.

México, denominado oficialmente Estados Unidos Mexicanos, cuenta con 1.9 millones de kilómetros cuadrados de superficie continental, más 5.127 kilómetros cuadrados de superficie insular (INEGI, 2010), dentro de los cuales existe una inmensa variedad de paisajes, tanto naturales como de modificación antrópica; estos últimos representados por

las zonas urbanas y rurales con sus diferentes matices de intervención humana. Los diferentes tipos de asentamientos y áreas de explotación se encuentran localizados en la variada topografía y tipología climática del país: zonas de montaña, valles, selva, desiertos, zonas costeras, lomeríos.

Existe una gran variedad de paisajes culturales que identifican estas regiones tanto por razones del lugar como por sus antecedentes de mestizaje (por lo tanto de costumbres y tradiciones), que aunados a las dinámicas de crecimiento y a las diferentes actividades actuales de sus habitantes, llevan consigo una carga cultural que se expresa en el grado de aprecio, y por lo tanto de cuidado y conservación de los entornos paisajísticos; o todo lo contrario: el descuido y olvido de algunos de ellos. Tal y como afirman Gómez y Londoño (2011), “el paisaje como patrimonio debe estar al servicio de la colectividad, manteniendo un equilibrio dinámico de uso (...) para su aprovechamiento productivo, su disfrute social, su apreciación estética y su valoración medioambiental” (p.162).

Una clasificación general y representativa de diferentes paisajes culturales de México puede estar conformada de la siguiente manera:

- Zonas de mayor nivel económico: ciudades del norte del país, principalmente estados que colindan con Estados Unidos de Norteamérica.
- Zonas de importante nivel de crecimiento económico: bajío y zona central.

- Zonas de menor desarrollo económico: sur y sureste de México.
- Desarrollos turísticos de playa: Acapulco, Cancún, Puerto Vallarta, Manzanillo, Nayarit, Riviera Maya.
- Paisajes agaveros (producción de tequila y mezcal) estados de Jalisco y Oaxaca.
- Ciudades patrimoniales: centro de la Ciudad de México, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Puebla, Taxco, Morelia, Veracruz, ciudad de Oaxaca, y otras más.
- También, lugares con tradiciones sincréticas expresadas en danzas y rituales: poblados y ciudades en todos los estados del centro y sur sureste de la república.

Así como estos paisajes relevantes, en el territorio mexicano existen una gran variedad de expresiones antrópicas tanto en lugares tendientes al desarrollo armónico como en lugares deprimidos que pueden ser aptos para su valorización e intervención. Es en estos casos cuando el razonamiento humano es indispensable para lograr un equilibrio sostenible y benéfico para la comunidad, sin afectar al medio ambiente, y con la conciencia y respeto hacia el legado cultural acumulado. Como lo han concebido Gómez y Londoño (2011), “la valoración del paisaje se presenta en dos esferas diferentes: la de su producción y la de su percepción” (p.162).

El vasto territorio se percibe, entonces, en diferentes niveles permeables entre sí: el nivel básico del

territorio animal, el nivel psicológico creado en la individualidad del ser humano para apropiarse de un “territorio” subjetivo, el nivel social de grupos o clanes y, por último, el nivel geográfico.

Esta clasificación, ya inducida, es aprovechada por diversos actores, generalmente de inversión privada, que recurren a artilugios para lograr fines particulares que benefician aparentemente a la comunidad, pero que, en realidad, buscan privilegiar otros intereses, con lo cual ponen en riesgo la estabilidad de varios sectores de la sociedad.

El gran escenario por excelencia de los paisajes culturales es la ciudad. En ella todo es cambiante, incluyendo la asimilación de tecnologías y formas de vida tendientes a la comodidad en todos sus aspectos; independiente a ello, las nuevas generaciones se ven influenciadas por tendencias externas, ajenas a las raíces históricas y valores acumulados del lugar, por lo que, la ciudad, queda expuesta a la destrucción y olvido del legado identitario de sus antepasados.

El drama social material de la civilización contemporánea es el drama de la ciudad, el drama de su totalización. Éste último consiste en la tendencia expansiva general de la ciudad a escala planetaria, siendo tal globalización la expresión fenoménica de la urbanización y ocultamiento de su esencialidad histórica: el uso parasitario del territorio social (Gasca, 2005, p. 195).

La ciudad ya no es como se planteaba recientemente en el siglo XX, ni mucho menos como se concebía anteriormente como parte de la dualidad armónica campo-ciudad, donde una dependía de la otra en

condiciones igualitarias. La primera abastecía de productos básicos para el consumo de alimentos a los pobladores de la ciudad, y la segunda retribuía económicamente, para garantizar la continuidad de la producción de estos bienes, con lo cual se creó un círculo virtuoso en el que ambas partes se retroalimentaban al tiempo que se fortalecían.

En la actualidad, la ciudad es el gran monstruo que devora al campo en condiciones de desequilibrio, ya que debido a los desórdenes provocados por la economía global del abasto de productos de primera necesidad, los gobiernos ya no apoyan la producción rural; razón por la que los que antaño fueron campesinos emigran a las ciudades para convertirse en empleados al servicio del capital, deteriorando las economías de ambos entornos y, en última instancia, los respectivos paisajes culturales, ya que en las grandes manchas urbanas la migración ha incrementado la división social, creando barreras físicas, sociales y psicológicas entre los diferentes grupos sociales.

La creciente polarización del mundo, países, regiones, alimentada por el proceso de la globalización y por la dinámica interna de los países, se expresa al interior de las ciudades en una creciente separación entre los grupos sociales, que ha condicionado el surgimiento de nuevas formas de desagregación socio espacial (Cabrera, 2008, p. 115).

Al inicio del milenio, el gobierno de México implementó un programa para darle realce a algunos pueblos con características de identidad

patrimonial, aquí se podría inferir que se realizaba una acción para contrarrestar los embates de la globalización, y en cierto sentido hay razón para pensar en ello, ya que el imaginario de los mexicanos, y por extensión de cualquier poblador del planeta, se añoran las viviendas, otras construcciones y el contexto donde vivieron los antepasados de no tan lejanas generaciones anteriores, dándole valor estimativo a estos sitios. Sin embargo, junto a esta idea está la otra cara de la moneda, como se verá a continuación.

La inducción de patrones de consumo incide en la formulación de imaginarios que se despiertan en el subconsciente de los pobladores de diferentes destinos de paisaje cultural, tal es el caso de los denominados “pueblos mágicos”. Esta denominación fue creada por la Secretaría de Turismo para incentivar la visita de turistas nacionales y extranjeros y con ello crear un mayor movimiento de consumo y reactivación económica para estos pueblos. El lema esgrimido por el gobierno federal es el siguiente:

Un Pueblo Mágico es un sitio con símbolos y leyendas, poblados con historia que en muchos casos han sido escenario de hechos trascendentes para nuestro país, son lugares que muestran la identidad nacional en cada uno de sus rincones, con una magia que emana de sus atractivos; visitarlos es una oportunidad para descubrir el encanto de México (México, 2019).

Este programa fue creado en el año 2001 y actualmente cuenta bajo esta denominación con 121 sitios repartidos en todo el territorio mexicano.



Figura 3. Asentamiento tradicional catalogado como pueblo mágico. Izamal, Yucatán.

Figura 4. Asentamiento tradicional catalogado como pueblo mágico. Chapala, Jalisco.

Fuente: Romelia Gama y Jaime Silva, respectivamente (2011).



Figuras 5 y 6. San Juan del Monte, Pueblo Mágico en el estado de Hidalgo

Fuente: Jaime Silva (2013).

En su discurso, la Secretaría de Gobierno continúa recalcando los beneficios e invitando a visitar dichos lugares:

El Programa Pueblos Mágicos contribuye a revalorar a un conjunto de poblaciones del país que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación y que representan alternativas frescas y variadas para los visitantes nacionales y extranjeros (México, 2019).

Y precisamente los imaginarios son la conceptualización desde las significaciones imaginarias y el imaginario social (Rodríguez, 2015).

Lo que sucede en un pueblo mágico se puede establecer a partir del itinerario de recorrido de un

turista, aplicado en este caso, a manera de ejemplo, a la ciudad colonial de Taxco de Alarcón, ubicada en el estado de Guerrero, al sur de la república mexicana: los turistas (generalmente traídos en grupos, los cuales han contratado la visita desde la Ciudad de México) inician su recorrido a pie, ya que esta es una ciudad de origen colonial con calles empedradas y estrechas de recorrido sinuoso.

Cámara en mano recorren la vía principal asombrándose con lo que descubren sus ojos en cada paisaje de viviendas y otras construcciones de arquitectura colonial (sin saber cuáles son las de origen y cuales las contextualizadas). La emoción, los sentimientos y el enamoramiento del pueblo va



Figura 7 y 8. Taxco de Alarcón, Pueblo Mágico en el estado de Guerrero

Fuente: Romelia Gama (2013).

en aumento a medida que el guía relata y magnifica historias y tradiciones. Este detiene al grupo en edificios o lugares relevantes de la historia del lugar, y luego de recorrer en ascenso las calles pintorescas, llega al sitio más emblemático en el centro de la ciudad: la parroquia de Santa Prisca y San Sebastián, que fue construida por el rico minero José de la Borda en agradecimiento —sigue relatando el guía—. Dando otra explicación dentro del recinto religioso.

Este recorrido suele acompañarse de la visita a otros sitios históricos, a algún museo de la ciudad o bien al mirador llamado del Cristo, desde donde se domina gran parte de la ciudad. Allí el guía puede hacer gala de su conocimiento del pueblo e incrementar el impacto sobre visitante que queda maravillado con las visuales del lugar. Finalmente, los turistas son conducidos al punto de encuentro o cerca del lugar de venta de artesanías de plata en la localidad y, enseguida, por la tarde, dado que no hay tiempo para más, se disponen a regresar a la ciudad capital, llenos de impresiones mentales en imágenes y conceptos de lo es o le hicieron saber

de este lugar con la mencionada designación de Pueblo Mágico.

Diversos analistas hacen referencia a este fenómeno desde diferentes enfoques.

Entre ellos están Cornelius Castoriadis, Erving Goffman y Dean MacCannell, citados por Rodríguez en el libro *Pueblos Mágicos, estudio de la creación del montaje a partir del imaginario turístico* (2015):

Tienen como principio (los pueblos clasificados como Mágicos), convocar la captura turística a partir del diseño de escenarios frontales (...), (lo cual) es el principio para cubrir el itinerario turístico fabricado.(...) recordemos que la intención inicial es que los escenarios sean consumidos de manera fugaz durante los recorridos turísticos de solo horas... como guía para la magia etiquetada (...) los escenarios frontales son configurados a partir de inversiones gubernamentales y la colaboración del lugareño, ... los escenarios traseros representan los sitios donde se resguardan los recuerdos y la memoria del pueblo tradicional.(...) las formas son cautivadoras y la manipulación del color provoca

Figuras 9 y 10. Tlayacapan, Pueblo Mágico en el estado de Morelos

Fuente: Jaime Silva (2012).



una remembranza mediante los objetos y los elementos que serán consumidos como representación de lo mexicano. (...) la realidad de la vida cotidiana de los lugareños en los Pueblos Mágicos no coincide con el falseo, el maquillaje y la suplantación que se mencionan...por lo tanto, los escenarios que han sido fabricados para el turista o la masa de turistas se han convertido en la nueva realidad [de estos pueblos] (pp.45-61).

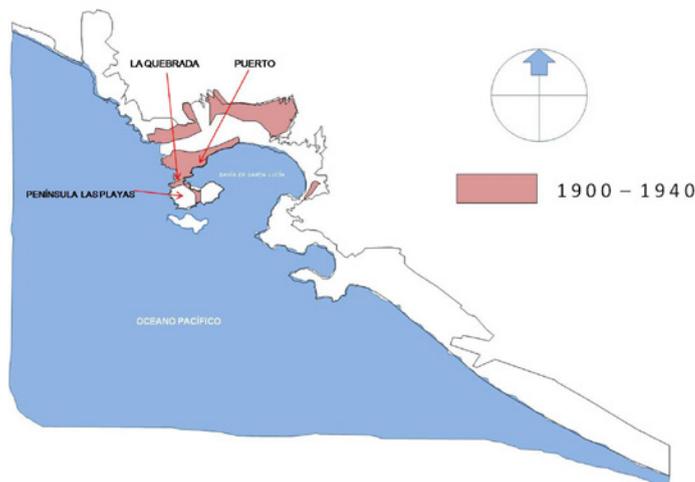
En muchos de estos pueblos se ha creado un “cinturón visitable” en cuyo centro y periferia se encuentran diversas opciones de hospedaje; aunque, como ya se mencionó, la mayoría de estos sitios se pueden “consumir” en un día, incluso en horas, dada la concentración de la inversión en mejorar la apariencia con pavimentaciones empedradas o su simulación, cableado subterráneo, mejoramiento o creación de monumentos alusivos a hechos heroicos. Sin embargo, fuera de este cerco se encuentra la realidad de los pueblos en cuestión, con atrasos y carencias en infraestructura y equipamiento y también con gran riqueza cultural auténtica.

El turista recorre el pueblo mágico entre flashazos que no compagina una idea auténtica del pueblo debido a que son guiados entre escenarios que remontan a los sueños, deseos y fantasías, pero no forman parte de la vida cotidiana, es decir, la memoria del pueblo se funde entre tradiciones y una cultura distinta. Los turistas comentan que todos los Pueblos Mágicos son iguales, es decir, la imagen urbana y arquitectónica de estos pueblos se ha homogeneizado (Rodríguez, 2015, p. 61).

Similar suerte corren los centros históricos de las ciudades y otros destinos turísticos; estos últimos sin mayores problemas de suplantación de escenarios, aunque sí afectados por la segregación social mencionada. Existen muchos casos de reterritorialización en México —motivados por la modernización de las ciudades— que han cambiado los paisajes culturales originarios bajo la dualidad del beneficio-desventaja implantada en estos sitios. Como afirma Cabrera (2008):

Bondades y perversiones de la globalización, constituyen sendas interpretaciones que,

CRECIMIENTO POBLACIONAL Y DESARROLLO DE LA ZONA "TRADICIONAL"



contrariamente a lo que se puede pensar, contienen rasgos de verdad (...) divide en la misma medida que une: las causas de la división son las mismas que promueven la uniformidad del globo ( pp. 110-111).

Dos ejemplos de este tipo de ciudades, con cambios sustantivos en el paisaje cultural y en la forma de ver, disfrutar o sufrir, que impactan los imaginarios son: en primer lugar, el caso de la ciudad y puerto de Acapulco (como ejemplo de los primeros desarrollos turísticos mexicanos de impacto internacional<sup>4</sup>; en segundo lugar, el caso del paseo de Santa Lucía, en Monterrey como desarrollo de finales del siglo XX con fines turísticos y recreativos regionales<sup>5</sup>.

Desde la época colonial, el puerto de Acapulco tuvo gran importancia por ser punto de enlace de

4 Trabajo presentado en República Dominicana por los autores J. Silva, R. Gama, M. Solís y I. Hernández, 2014.

5 Trabajo presentado en Colombia, J. Silva, 2012.



Figura 11. Croquis de la zona tradicional de Acapulco

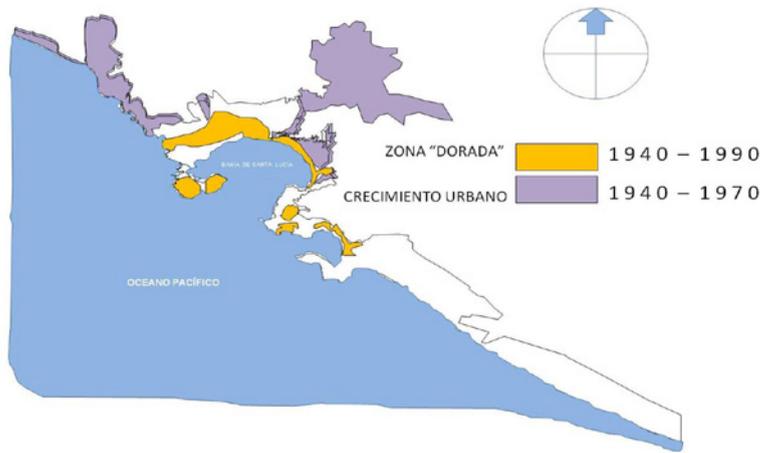
Figura 12. Playa Caleta. Al fondo Hotel Caleta de los años 1950

Fuente: Dibujo editado por los autores. Foto Jaime Silva (2014).

la capital de la nueva España con las rutas marítimas hacia Filipinas. Sin embargo no tuvo mayor infraestructura en edificaciones y vías de comunicación, más que un fuerte de defensa, que hoy se ha convertido en centro de convenciones, y las necesarias instalaciones para el transporte de mercancías por el camino real.

El cambio de imagen se originó a partir de la inauguración de la carretera nacional México-Acapulco en 1934, y el consecuente flujo de personas y mercancías hacia el puerto, lo que en poco tiempo lo convirtió no solo en el principal destino turístico de playa a nivel nacional, sino también a nivel internacional. Con la explotación de sitios de playa, se inició el proyecto y las obras necesarias en infraestructura y equipamiento para alojar a los turistas y dotarlos de otros espacios de diversión tanto familiares como para adultos. Se inició la transformación a partir del montaje de grandes hoteles, restaurantes y centros de diversión así

## CRECIMIENTO POBLACIONAL Y DESARROLLO DE LA ZONA "DORADA"



como con la promoción de lugares icónicos como el acantilado de “la quebrada” cuyo espectáculo de clavadistas hacia una boca de mar a 50 metros de altura cautivó a propios y extraños.

El proceso de desterritorialización se inició con cambios e implantaciones que no eran propias del lugar y que arrasaron los paisajes de playa. Estos proyectos tuvieron graves fallas al permitir el asentamiento de hoteles y todo género de edificios a escasos metros de la playa, sin dejar una franja como corredor social y de convivencia como ocurre en otros lugares del mundo con playa: Copacabana en Brasil y el andador de costera de Panamá que conecta la parte moderna con el casco histórico, por citar solo algunas.

De esta manera desarticulada se saturó, hasta fines de la década de 1940, la parte de la ciudad que hoy se llama la zona tradicional, y que fuera también



Figura 13. Croquis de la zona Dorada de Acapulco

Figura 14. Playa Hornos

Fuente: Croquis editado por los autores. Foto Jaime Silva (2014).

escenario de películas nacionales y extranjeras. En los años siguientes, se invadió la franja que debió ser de amortiguamiento y disfrute del paisaje de la zona central de la bahía de Acapulco, denominada "Zona Dorada". Esta siguió la misma tendencia voraz de los especuladores del suelo, dueños de grandes consorcios comerciales, quienes bajo el modelo de desarrollo “fordista”, reprodujeron el objeto de consumo en serie o cadena. Ello causó que nuevamente no se atendieran las condicionantes ni los requerimientos locales, ni menos aún proyectos paisajistas o de beneficio social colectivo, solo importó la producción del capital.

Hoy en día se cuenta con varios trabajos de investigación urbana en los que se señala como el México moderno no le dio importancia al urbanismo pese a existir estudios profesionales universitarios, “ya que tal preocupación no alcanzó al gobierno (...) [lo cual] dio pie a que en nuestras ciudades se



cometieran continuamente esa serie de errores que padece” (Salgado, 2003, p.72).

Por último, y al saturarse de nueva cuenta la segunda zona, se trató de salir del estancamiento turístico que vivía la ciudad con un nuevo modelo postfordista unido a nuevas tendencias más humanistas y aplicado en la denominada “Zona Diamante”. Sin embargo, la acumulación de errores debido a la ignorancia y a la voracidad de los inversores dieron como consecuencia un destino turístico estancado y deprimido, aunado al grave problema de polaridad social generado a lo largo de estos años, que ha desencadenado altos niveles de delincuencia e inseguridad y zonas de mayor peligro para locales y extranjeros.

Es preciso que, con las experiencias adquiridas a través de más de tres cuartos de siglo, los organismos gubernamentales, las empresas de inversión privada, los habitantes del lugar, el sector



Figura 15. Croquis de la zona Diamante de Acapulco

Figura 16. Inicio de la zona Diamante

Fuente: Croquis editado por los autores. Foto Jaime Silva (2014).

educativo, el mercado actual y potencial, reflexionen y actúen junto con los expertos en turismo y sustentabilidad, sobre todo los que han vivido los problemas urbanos, sociales, políticos, económicos, ecológicos y de otra índole en el lugar, para llegar a nuevos modelos de desarrollo turístico, junto con la gestión económica que reditúe a todos los implicados, en un ambiente de equidad y respeto social y hacia el medio ambiente (Silva, Gama, Solís y Hernández, 2014, pág. 18).

Como dato adicional a este caso, se comenta que la zona tradicional de Acapulco, cerca de cumplir un siglo del inicio de su auge, se encuentra en condiciones de deterioro y abandono, con un promedio del 50 % de hoteles fuera de servicio y con expectativas poco halagadoras, ya que no hay inversiones que revitalicen dicha zona, convirtiéndose estos lugares en paisajes deprimidos, desterritorializados.



Figuras 17 y 18. Algunos elementos de identidad y patrimonio existente en Monterrey

Fuente: Jaime Silva y Romelia Gama, respectivamente (2018).

El segundo caso de ciudad que ha sufrido cambios por ahora menos difíciles de asumir es Monterrey (México) con la intervención sufrida en los inicios del siglo XXI en pleno centro de la mancha urbana.

Esta ciudad se encuentra en el estado de Nuevo León, en la zona norte del país. Es una de las más prósperas económicamente. En particular, su centro histórico es un ejemplo de convivencia armónica y respetuosa de las diferentes etapas históricas de su desarrollo, con una amplia perspectiva de avance y progreso, que aprovecha estratégicamente los hitos de identidad existentes.

Como antecedente de su desarrollo industrial, fue pionera en el establecimiento de centros fabriles desde el siglo XIX (Sandoval, citado por Rodríguez 1998), con la fundación de fábricas como la cervecera Cuauhtémoc, Droguería Bremer, vidriería Monterrey y la fundidora Monterrey. Siguiendo esta pauta de crecimiento fundó nuevas fábricas en el siglo XX, lo cual la permitió un estatus económico alto para sus habitantes, y la correspondiente recaudación de impuestos por parte del gobierno estatal.

Gracias a ello, la ciudad se fue modernizando en cuanto a las tendencias que la vanguardia indicaba. Esta modernización se plasmó, en primer lugar, en el constante cambio de la imagen urbana que, sin embargo, conservó edificios importantes de fechas anteriores.

No obstante, ante esta aparente armonía, en la década de 1980, surgió un proyecto de revitalización del centro histórico, el cual causó polémica por el desalojo de esta área de viviendas y establecimientos comerciales, algunos de ellos con rasgos de valor patrimonial. Al ser autorizado, se construyó en el sitio lo que hoy se conoce como Macro Plaza, en una superficie de casi 40 hectáreas que actualmente contiene áreas verdes, plazas, museos y plazoletas, y que funciona como un corredor verde de enmarcamiento a edificios antiguos y modernos aledaños, dando mayor claridad y carácter a la imagen urbana.

A inicios del siglo XXI, y como complemento a la obra de la Macro Plaza, se llevó a la realidad el proyecto que conecta esta con la antigua fábrica “fundidora Monterrey”, que quebró a finales del siglo XX, y representa un hito de la ciudad.

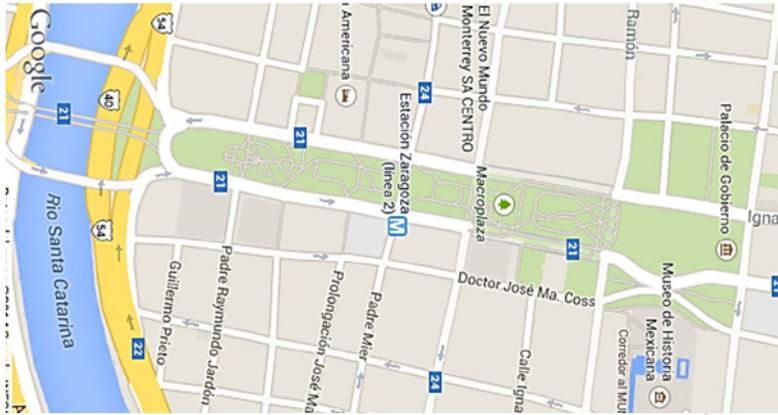


Figura 19. Macroplaza

Figura 20. Palacio de Gobierno, Monterrey

Fuente: Imagen de Google maps (2015). Foto Jaime Silva (2013).



Figuras 21 y 22. Vistas del paseo Santa Lucía

Fuente: Romelia Gama (2013).

Esta conexión de 2.5 kilómetros de longitud se llevó a cabo mediante la creación del “Paseo Santa Lucía”. Para ello se revitalizó un antiguo arroyo que ahora es un canal de agua navegable con pequeñas embarcaciones con fines turísticos. Este inicia su recorrido en el extremo norte de la Macro Plaza, junto a dos museos importantes, y tiene a ambos lados andadores peatonales de suficiente ancho para paseos de familias completas y de grupos de diversa índole.

Aledaños a esta franja y también dentro de los planes maestros creados para este fin, se instaló el

parque interactivo de la fundidora y la construcción de edificios nuevos para incrementar la oferta turística, cultural, de entretenimiento y de negocios. Este es un caso de éxito de reterritorialización del paisaje cultural que redunda en un impacto social y económico de beneficio comunitario.

Esta gran idea que motivó el proyecto de vincular el centro histórico con un hito del patrimonio y de arraigo de muchas generaciones de regiomontanos, ha cambiado la fisonomía del centro histórico y a la misma ciudad como unidad vinculadora de todas las actividades que en ella se generan (Silva, 2012, p. 7).



Figura 23. Esquema sinérgico de renovaciones del paisaje urbano y reterritorializaciones positivas en las áreas urbanas.

Figura 24. Paseo Santa Lucía

Fuente: Jaime Silva (2013) y Romelia Gama (2019), respectivamente.

Las intervenciones urbanas son actos que deben estar regidos por un alto sentido de responsabilidad hacia las representaciones culturales de otros tiempos, en el sentido de conservar las de mayor valía por la evaluación de sus características históricas y estéticas, incluyendo las de patrimonio cultural y en este caso, el patrimonio industrial que juega un papel preponderante como elemento integrador de dos zonas cercanas del centro de la ciudad y que ofrece un valor agregado a la zona, a la ciudad, al estado y al país mexicano (Silva, 2012, p. 9).

Un nuevo tipo de territorios, más subjetivos, estamos viviendo en la actualidad, y son los espacios virtuales donde se sitúan muchas personas en todo el mundo, inmersos en conexiones digitales, redes sociales, de negocios y de todo tipo que determinan un campo sin las barreras convencionales a las que estábamos acostumbrados. Tal y como afirman Gómez y Londoño (2011) “infraestructuras de conexión, tecnologías telemáticas e informáticas,

que configura[n] un nuevo territorio de habitabilidad donde coexisten el espacio físico y el ciber espacio” (p.121).

## Propuesta

Por supuesto que no basta con tener medios de comunicación. La propuesta de base, aunque en parte utópica, consiste en modernizar la infraestructura y el equipamiento de cada región, de cada ciudad, para tener el potencial de intercambio, y ser competitivos con otras regiones; para ello, nos topamos con el gran reto económico dentro del marco de pobreza de los países latinoamericanos, de México, y en particular, de la zona sur y sureste que son las que sufren mayor rezago en este aspecto.

Sin embargo, es necesario que los gobernantes consideren, valoren y aprovechen la capacidad y talento de los investigadores y analistas de diferentes especialidades para tomar decisiones que redunden

en el buen funcionamiento de la ciudad y los territorios; es lamentable que en muchas ocasiones los funcionarios, a manera de conveniencia personal, lucrativa o con fines políticos, tomen decisiones de manera inapropiada para aplicar los recursos que llegan al municipio.

En la época actual, las transformaciones de la ciudad y de los territorios se deben hacer con base en una planificación bien estudiada, ya sea como acciones directas de gobierno o por propuestas de inversionistas —lo cual ha sucedido en mayor medida en las últimas décadas—, y así en definitiva sea el elemento económico el que determine su ejecución. Como afirma Rossi (1978) “en la ciudad capitalista su aplicación [de las fuerzas económicas] se manifiesta a través de la especulación, que representa una parte del mecanismo y los modos mediante los cuales crecen las ciudades” (p. 176), por lo que una de las propuestas es un mayor control catastral y de acatamiento a lo establecido en la reglamentación de los usos del suelo urbano.

También existen muchas transformaciones de los paisajes culturales urbanos y rurales que no atienden a ningún tipo de planificación. Se puede decir que estos avanzan más rápidamente en la transformación del territorio, ya que los pobladores de estos ocupaciones o invasiones provocan caos al exigirle al gobierno servicios básicos donde no había una planeación de por medio. Esto debe acabar, como se dijo, con mejores controles gubernamentales y la creación de una cultura del orden.

Debe haber un mejor equilibrio en la planificación regional, ya que en algunas zonas del país se han creado nuevos desarrollos turísticos más competitivos, mientras que en la zona sur del país no ha sido posible, a pesar de contar con grandes atractivos como el “Triángulo del Sol”, la oferta turística integrada por las tres ciudades: Taxco, Acapulco e Ixtapa Zihuatanejo. Como afirman Perló y Soto (2007) “el dinamismo ha sido menor debido a factores como la menor calidad en los servicios, la insuficiente promoción, la falta de inversiones, la escasa diversificación de la oferta, el desordenado crecimiento poblacional y la deficiente seguridad pública” (p. 220).

Varias ciudades del país se han quedado rezagadas y aisladas debido principalmente al estado de pobreza generado por la falta de fuentes de producción y, por lo tanto, de empleos, así como al insuficiente apoyo federal y a su lejanía geográfica del centro del país o de las regiones de mayor producción. Mientras que en otras ciudades y regiones de México y del mundo se han establecido flujos de información e interconexiones para hacer intercambios de todo tipo de productos, lo que ha permitido potenciar su economía y diversificar al mismo tiempo sus actividades productivas, de recreación y cultura, e integrarse, a su manera, a los procesos de globalización, en sus respectivas regiones.

El lado negativo de la globalización llega al colmo en estas regiones, ya que los monopolios mundiales establecen sus grandes tiendas de autoservicio que no hacen más que empeorar la mermada economía

de estos pueblos. Como afirma Galeano (2015) “al llevarse muchos más dólares de los que traen, las empresas contribuyen a agudizar la crónica hambre de divisas de la región; los países “beneficiados” se descapitalizan en vez de capitalizarse” (p. 294).

El paisaje cultural particular de cada región, debe ser analizado cuidadosamente, incluir, en primera instancia, los elementos tradicionales que aún se conservan y que son referentes del lugar; enseguida los que corresponden a una etapa histórica intermedia y, finalmente los de la actualidad, para que con ello se pueda realizar la proyección de las acciones urbanas a ejercer en el futuro, con el propósito de privilegiar la conservación de las bondades locales, sean estas materiales o inmateriales, sobre las tendencias globalizantes. Como afirma Herner, (2009) “el nuevo territorio es siempre productivo, es por esta razón que el mundo es un territorio que debe ser siempre territorializado, ocupado, reconstruido, habitado; una tensión que solo puede satisfacer la intensidad de una acción creativa múltiple” (p. 170).

Los cambios en el paisaje cultural no solo son inevitables, sino naturales y provechosos cuando tienen una planeación razonada por las comunidades que lo habitan. Por ello, esta propuesta propone en primer lugar educar en todos los niveles escolares y fuera de las aulas para crear conciencia de la importancia que tiene vivir en armonía con el entorno en el que vivimos. Hay que apropiarse de lo existente y cambiarlo conforme a las necesidades actuales: territorializar y reterritorializar.

La expansión de la ciudad se ve facilitada por los caminos existentes (...) y dificultada por los límites y barreras, en un sentido amplio que incluye todos aquellos obstáculos que se oponen a la expansión... Efectivamente estos límites son importantes y a veces constituyen obstáculos que actúan eficazmente durante siglos. Las barreras pueden ser físicas o generadas por la acción humana. Entre las primeras los relieves montañosos, los desniveles, los ríos (...) pero aún en el caso que sea posible superarlas pueden seguir actuando: un río es una barrera hasta que se puede construir un puente (Capel, 2002, pp. 84-85).

## Conclusiones

La reapropiación del territorio o reterritorialización es una necesidad actual, producto de la evolución tecnológica mundial, en beneficio de todos y a la vez de unos cuantos. No se puede hoy en día estar desconectados de esta nueva necesidad. El hecho de poder comunicarse por distintos medios resulta muy atractivo y satisfactorio, al igual que poder realizar pagos electrónicos ya sea en tiendas departamentales o centros comerciales; pagar servicios en forma virtual a través de internet o programar vacaciones, para lo que se cuenta con una gran variedad de alternativas de servicios y destinos turísticos a través de las páginas web. Del mismo modo, en su escala, las empresas se promocionan y venden productos por medios telemáticos, y está cada vez más al alcance de todos, cualquiera que sea su profesión u oficio, realizar intercambios de información.

El punto de interés para el desarrollo individual y colectivo de las regiones reside en mejorar las condiciones de vida a través del propio mejoramiento y oferta de los lugares en que habita, conjuntando lo que pueda interesar a propios y a “extraños” en lo que la región pueda ofrecer, ya sea en opciones de cultura, arqueología, comercio, artesanía, gastronomía, sitios históricos y más.

Es indudable que la forma de vida de los seres humanos ha cambiado paulatinamente en las últimas décadas, a partir de la inclusión de los avances técnicos, tecnológicos y de diversa índole, los cuales impactan desde las formas de diversión, el transporte, y muchas más en el ámbito urbano, sobre todo la forma de comunicarse, individual o colectivamente. Sería inconcebible, al menos para la mayoría de personas, que viviéramos con la tecnología, no de hace 50 años, sino de diez años atrás, por lo cual, el reto de los países y pueblos más vulnerables es no caer en el error de aceptar todo lo que llega del exterior a su región, sin anteponer los valores y tradiciones que se tienen en la misma. El ideal es crear una convivencia con las tendencias globalizantes, aprovechando las ventajas que ofrecen, pero sin perder estos valores y la identidad regional, o dicho en otras palabras por un famoso arquitecto del siglo XX:

No hay transformación urbana que no signifique también una transformación de la vida de sus habitantes. Sin embargo, no pueden preverse simplemente o derivarse fácilmente estas relaciones; de otro modo acabaremos atribuyendo al ambiente físico el mismo determinismo que el funcionalismo ingenuo atribuyó a la forma (Rossi, 1978, p. 196).

Aunque es cierto que a nivel macro estamos atados a economías de países poderosos y que estos generan a su favor una inercia muy grande, la planeación cuidadosa de nuestras reterritorializaciones en todos los sentidos puede hacernos salir poco a poco del estado económico y cultural en el que nos encontramos, ya que, como dice Galeano (2015), “el subdesarrollo no es una etapa del desarrollo. Es su consecuencia. El subdesarrollo de América Latina proviene del desarrollo ajeno y continúa alimentándolo” (p. 363).

Las macroregiones y las de escala micro no deberían estar divididas o aisladas como está sucediendo con la parcelación promovida especialmente por las grandes carreteras de uso prioritario que dividen los sectores de población y promueven sociedades aisladas tendientes a conductas negativas, así como también promueven el apego total al vehículo privado. Habría que plantearse la vida en comunidad y relaciones cercanas para crear paisajes y territorios sustentables con la pretensión de una vida feliz.

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Cabrera, V. (2008). Globalización, identidad y equipamiento. En A. Álvarez Mora y F. Valverde (Eds.) *Ciudad, territorio y patrimonio* (pp. 109-126). Lupus Inquisitor.
- Capel, H. (2002). *La morfología de las ciudades. 1. Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Ediciones del serbal. Colección estrella polar.
- Galeano, E. (2015). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI editores.
- Gasca, J. (2005). *LA CIUDAD pensamiento crítico y teoría*. Instituto Politécnico Nacional.
- Gómez, A. y Londoño, F. C. (2011). *Paisaje y nuevos territorios (en red)*. Anthropos.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Siglo XXI editores.
- Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Revista Huellas* (13), 158-171.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). <https://www.inegi.org.mx>
- Pueblos Mágicos de México (2019, 1 de noviembre). *Secretaría de Turismo*. <https://www.gob.mx/sectur/articulos/pueblos-magicos-206528>
- Perló, M. y Soto, L. A. (2007). La ciudad de Taxco desde la perspectiva regional. En F. Curiel (Ed.), *Taxco, la perspectiva urbana* (pp.213-226). Universidad Autónoma de México.
- Real Academia de la Lengua. (2019). *Diccionario.RAE*.
- Rodríguez, A. (1998, abril ). Comentario a libro de Rojas Sandoval (1997) "Fábricas pioneras de la industria en Nuevo León". *Boletín del Comité mexicano para la conservación del patrimonio industrial*, (2)13.
- Rodríguez, S. (2015). Pueblos mágicos, estudio de la creación del montaje a partir del imaginario turístico. En H. R. Eloy (Ed.), *Ciudades imaginadas en el encuentro turístico* (pp. 45-62). Juan Pablos editor S.A.
- Rossi, A. (1978). *La arquitectura de la ciudad*. Gustavo Gili S.A.
- Salgado, C. (2003). *Políticas urbanas de Acapulco, México*. Universidad Autónoma de Guerrero.
- Silva, J., Gama, R., Solís, M. y Hernández, L. (2014, 25-27 de septiembre). Acapulco, su vocación turística y su costo a través de la historia. En Mauricia Domínguez (Coord.), *III Coloquio de la Red RIGPAC* (p. 20). Universidad Iberoamericana, Santo Domingo, República Dominicana.
- Silva, J. (2011, 27 de octubre) . El paseo Santa Lucía en la ciudad de Monterrey, México. En Germán Montenegro (Coord.), *Encuentro inter Colombia*. Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.



Tlayacapan, Pueblo Mágico  
Jaime Silva, 2012

## CONTENIDO

Introducción .....	198
La articulación entre lo local y lo global, riesgos y desafíos para la relación entre arquitectura, patrimonio, turismo y consumo de ciudad .....	202
Identidad cultural, globalización y patrimonio: una relación a construir territorialmente.....	211
El papel de los actores sociales en la construcción de una política orientada a integrar identidad, globalización y patrimonio en los procesos de gestión, planeación, promoción y ordenamiento del territorio .....	215
Consideraciones generales .....	217
Referencias .....	220

Yory, C.M. (2019). Temas críticos en la relación entre identidad territorial, globalización y patrimonio. En C.M. Yory (Ed.), *Identidad territorial, globalización y patrimonio* (pp. 194-219). Editorial Universidad Católica de Colombia. <https://doi.org/10.14718/9789585133761.2021.10>

1 El presente desarrollo, que integra en un único consolidado los principales posicionamientos de los investigadores asistentes al V Coloquio Internacional organizado por la Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido (RIGPAC), responde en todo a la construcción de nuevo conocimiento que de tal suerte nutre la investigación en su conjunto, toda vez que los posicionamientos de los investigadores participantes fueron levantados y posteriormente integrados a la luz de las preguntas guía formuladas a los mismos. Para este efecto se organizaron Mesas temáticas de trabajo. En tal sentido el capítulo recoge, de manera sistematizada y articulada, los principales contenidos de los debates consignados en las relatorías de las Mesas mencionadas.

2 Arquitecto, Especialista en Cooperación para el Desarrollo de Asentamientos Humanos en América Latina y África, Magister en Filosofía, Doctor *Suma Cum Laude* en Historia y Geografía con un posdoctorado en Antropología Social. Investigador y docente en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad Católica de Colombia. Consultor y conferencista internacional en temas relacionados con el desarrollo territorial integrado y la construcción social del hábitat y el territorio. Autor de numerosas publicaciones en distintos países. Presidente de la Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido, RIGPAC. Candidato por Colombia en 2015 al Premio Mundial de la UNESCO en desarrollos innovadores en ciencias sociales, artes y humanidades. <https://orcid.org/0000-0002-5079-6284>  
[cmory@ucatólica.edu.co](mailto:cmory@ucatólica.edu.co) / [alzajir@yahoo.es](mailto:alzajir@yahoo.es)

# TEMAS CRÍTICOS EN LA RELACIÓN entre identidad territorial, globalización y patrimonio<sup>1</sup>

# 10

Carlos Mario Yory<sup>2</sup>  
Universidad Católica de Colombia



Fotomontaje Edificio del sector de Santa Fé  
Carlos Mario Yory, 2009

El presente capítulo pretende recoger las principales conclusiones del V Coloquio Internacional “Identidad territorial, globalización y patrimonio”, celebrado en el marco de la presente investigación por la Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido (RIGPAC), con el apoyo de la Universidad de la Salle de la ciudad de Canoas (Brasil) entre el 12 y el 14 de septiembre de 2018.

En él se reunieron expertos, intelectuales y académicos de distintos países con el fin de debatir en torno a la relevancia o no que el concepto de identidad territorial —ligado al de patrimonio material e inmaterial— pudiera tener hoy en día en el contexto del mundo global en que vivimos, toda vez que el mismo tiende a imponer, cada vez más, códigos, hábitos, lenguajes, prácticas y valores uniformizantes; los que si por un lado amenazan con borrar los particularismos, por otro —de manera aparentemente paradójica— busca exaltarlos, en tanto “ventaja comparativa” dentro del mundo-mercado en el cual “facturan” como enluciente atractivo a la cada vez más poderosa industria cultural.

Para el efecto, el Coloquio se trazó como objetivo analizar respecto al tema de la *identidad territorial*:

- La situación de esta en el mundo global.
- Las formas de resistencia de la misma al proceso homogenizador que la globalización aparentemente presenta.

- Las políticas públicas que la desestimulan o alientan.
- Los impactos que la globalización trae consigo sobre ella.
- Las amenazas y oportunidades que la globalización hoy en día le presenta, y
- Los posibles caminos para empoderar el patrimonio cultural, material e inmaterial, como claro escenario para validarla, renovarla y proyectarla (Directrices planteadas para el desarrollo de las Mesas temáticas dentro del V Coloquio RIGPAC, 2018).

Desde aquí, se propusieron veintisiete (27) Mesas de trabajo que finalmente se convirtieron en 24:

- Expresiones culturales y elaboración de identidades.
- Conflictos turísticos en enclaves patrimoniales.
- Desafíos del patrimonio cultural: entre la espectacularización y las disputas territoriales.
- Conservación del paisaje como patrimonio, medio ambiente y estrategias urbanas.
- Urbanismo moderno y urbanismo contemporáneo.
- La ciudad como medio ambiente: interfaces entre la historia ambiental y la historia urbana.
- Religiones, identidad nacional y memoria cultural.

- Tics y sentidos de lugar: dinámicas de identidad en la era digital.
- Usos del patrimonio industrial: cómo y qué preservar?
- Identidad territorial, globalización y gestión patrimonial.
- Identidad territorial (in)migrante.
- Usos y discursos del patrimonio: entre lo local y lo global.
- Tiempo-espacios educativos y construcción de identidades.
- La ciudad: espacio de expresión estético-política.
- Patrimonio industrial, identidades y conservación: desafíos globales-locales.
- Imagen, ciudad y patrimonio cultural.
- Transformación del paisaje urbano-territorial: imágenes e imaginarios.
- Apropiación del espacio y reciclaje del patrimonio edificado.
- Accesibilidad en el patrimonio.
- Nuevos formatos en el patrimonio, gestión e innovación social.
- Construcción social del hábitat en torno a la multiculturalidad y el valor del patrimonio.
- Territorios e identidades urbanas.
- El adentro y el afuera en la construcción de la ciudad popular.

En cualquier caso, reflexionando en torno a los siguientes temas consignados al interior de la convocatoria al V Coloquio Internacional RIGPAC (2018):

1. Identidad cultural: formas de expresión de la identidad; resistencias sociales y autoafirmaciones; lenguajes y discursos; inclusión/exclusión social; la participación ciudadana: retos y escenarios; vivir al límite y vivir en el límite; gestión social y gestión de lo social; identidad y diferencia (ejemplos ilustrativos).
2. Pensamiento geográfico y memoria cultural: Teorías pertinentes; líneas de investigación en ciencias sociales, ambientales y del hábitat; resiliencia urbana y territorial, líneas y fronteras (ejemplos ilustrativos).
3. Neoliberalismo, globalización y sentido de lugar: flujos de sentido y flujos de capital; identidad y nuevos paradigmas civilizatorios; globalización económica y cultural; legitimidad y hegemonía; ¿De qué tiempo es este lugar?; la ciudad como escenario y como bien de consumo (ejemplos ilustrativos).
4. Periferialización y neocolonialismo: formas de expresión neocolonial; nuevos ejercicios del poder y nuevos formatos para la relación centro-periferia; el poder de las minorías; los neorelatos en el gobierno de la ciudad; la emergencia de la ciudadanía y la resemantización de lo público; espacios sociales, umbrales territoriales y nuevas fronteras (ejemplos ilustrativos).

5. Consumo, globalización y patrimonio: ¿Vencer o convencer?; la realidad de “la copia”; la identidad territorial en el mundo mercado; centros comerciales y mercados populares; la ciudad como bien de consumo; centros históricos y “centros histriónicos” (ejemplos ilustrativos).
6. City marketing, patrimonio y marca de lugar: Impactos territoriales de las políticas públicas en los entornos urbanos patrimoniales; la “edición del lugar” destinada a su promoción internacional; Impactos locales de los imaginarios globales; la privatización de lo público en el aprovechamiento particular de los bienes colectivos; la marca de lugar: ¿una ventaja o una condena? (ejemplos ilustrativos).
7. TICs y sentido de lugar: Redes sociales y nuevos espacios públicos; el control y manejo de la opinión; información y conocimiento; ¿quien manda a quién?; vivir en la red y vivir “enredado”; poderes, contrapoderes y neopoderes (ejemplos ilustrativos).
8. Paisaje cultural, imagen de ciudad y conservación patrimonial: Impactos territoriales de la renovación urbana; formas de vida y transformaciones culturales; costos sociales e impactos ambientales; amenazas y oportunidades desde la globalización; construcción o destrucción local de sentido (ejemplos ilustrativos).
9. Territorializaciones, desterritorializaciones y reterritorializaciones: Intervenciones sobre los entornos patrimoniales; equilibrios y desequilibrios territoriales; ¿Depredación o aprovechamiento?; texto, contexto y pretexto en el tratamiento de los patrimonial (ejemplos ilustrativos).
10. Arquitectura de lugar: ciudad formal e informal; nuevas formas de apropiación socio-espacial; la construcción territorial de paisaje; tras la huella en la piedra; usos nuevos para edificios antiguos, la materialidad arquitectónica; lenguajes y gestos; conservación y restauración; mimesis y contrastes; los múltiples sentidos de la apropiación socio-espacial; la (re) construcción de sentido (ejemplos ilustrativos).
11. Operaciones urbanas y neo-realismo financiero: ¿De quién es la ciudad? ¿Qué tan públicas son las políticas públicas de renovación urbana? Resistencias, insistencias y persistencias sobre el espacio común de la ciudad; Gentrificación; ¿Es posible renovar sin desplazar?: esquemas alternativos; Política pública y beneficio privado; la participación ciudadana en la construcción de ciudad; planeación participativa y coadministración territorial; Alianzas público-privadas (ejemplos ilustrativos).
12. Urbanismo moderno y urbanismo contemporáneo: Nuevas formas de pensar la ciudad desde lo patrimonial; ¿cambiando “lámparas viejas” por “lámparas nuevas”? la construcción social del hábitat; nuevos desafíos para la vivienda; ciudad compacta, ciudad dispersa y ciudad difusa; el reto de la multiculturalidad; conflictividad y convivencia (ejemplos ilustrativos).

Temas generales que en última instancia pretendían responder a las siguientes preguntas orientadoras consignadas al interior del consecuente Protocolo de Investigación inscrito en la Universidad Católica de Colombia (2018):

1. ¿Cómo articular, desde una política concebida a partir de la relación entre identidad, globalización y patrimonio, demandas globales con desafíos locales y, a la vez, demandas locales con desafíos globales?
2. ¿Cómo puede construirse una relación armónica y responsable entre identidad cultural, globalización y patrimonio?
3. ¿Cuál debe ser el papel de los diferentes actores sociales en la construcción de una política orientada a integrar armónica y responsablemente, identidad territorial, globalización y patrimonio en los procesos de gestión, planeación, promoción y ordenamiento del territorio?

Para el efecto, la metodología que se siguió supuso la realización, en las mañanas, de una serie de conferencias magistrales transversales a los intereses de los ejes temáticos planteados como provocación para que, en las tardes, se efectuara un debate inter y trans disciplinar con los asistentes, derivado de su posicionamiento personal frente a los temas a través de las ponencias que para el efecto oportunamente inscribieron en una u otra Mesa de trabajo.

Valga señalar que, si bien el contenido siguiente se debe en gran medida a una transversalización de los aportes de los asistentes, recogidos por los

relatores del Coloquio en respectivos resúmenes, la responsabilidad de su integración como reflexión consolidada recae exclusivamente en su autor, quien, de paso, agradece especialmente la colaboración en la elaboración de dichas relatorías de las personas relacionadas en la nota al pie de página<sup>3</sup>, excusándose de posibles omisiones involuntarias.

En el mismo sentido, el autor no solo extiende su agradecimiento a todas y a cada una de las personas que a través de sus valiosos aportes hicieron posible tanto la realización del Coloquio mencionado como el modesto y siempre insuficiente ejercicio de consolidación que se recoge ahora en las siguientes páginas, sino que se ve en la necesidad de pedir disculpas a los numerosos participantes en las Mesas de trabajo (más de 300) por omitir al interior del presente ejercicio sus nombres por cuestiones de espacio.

Del mismo modo señala que para efectos de fluidez del discurso, este se estructura de manera autónoma —desenmarcándose de los desarrollos de las Mesas— con el fin de desplegar unos contenidos transversales que de una u otra forma respondan a los tres interrogantes trazados a la luz del objetivo general mencionado.

3 Renato Machado, Julio Cezar, Roberto Goycoolea, Laura Zamudio, Darlan de Mamman, Juliana Poloni, Fabiola Colmenero, Alfredo Perez, Judite de Bem, Heleniza Campos, Danielle Heberle, Eduardo Relly, Artur Cesar Isaia, Renata Ambroziak, Patricia Kayser Vargas Mangan, Tatiana Vargas Maia, Ana Paula Vargas Maia, Catherine Rosas, Susana Domingues, Renato Machado, Jorge Kulemeyer, Michel Kobelinski, Carlos Antaramián, Heitor Loureiro, Eduardo Roberto Knack, Maine Barbosa, Marilise Buchweitz, Dirlei de Azambuja, Daniela Tomeo, Iliana Mignaqui, Carolina Quirtoga, Carolina Etcheverry, Cesar Vieira, Jaime Silva, Vanessa da Silva, Sergio Rodrigues, Eugenia Salomao, Laura Ibarlucea, Ana Clarissa, Rita de Cássia e Daiana, Guadalupe Gama, Edgar Roa Castilho, Ricardo Contreras, Robinson Silva, Boris Cofrés, Romelia Gama y Pedro Couto Moreira.



Figura 1 y 2. Fotomontaje Edificio del sector de Santa Fé

*Nota.* Fotomontaje edificio del sector de Santa Fé inserto en el Zócalo de la Ciudad de México y Zócalo de la Ciudad de México alegóricamente reflejado sobre el mismo edificio ubicado en el sector de Santa Fé. Fuente: Carlos Mario Yory (2009).

Por tal motivo, el criterio de consolidación de la reflexión no responde a una recopilación aditiva de ideas enmarcadas en los desarrollos particulares de cada Mesa, o de cada participante, sino a uno de articulación que, en tanto recurso intelectual, si bien pretende recoger el espíritu y los resultados de cada una, de suyo compromete la visión del autor que en consecuencia asume la tarea y los riesgos de presentar un producto que de tal suerte pretende ser integrado.

La articulación entre lo local y lo global, riesgos y desafíos para la relación entre arquitectura, patrimonio, turismo y consumo de ciudad

Parece ser que uno de los signos de la globalización es la adopción, acaso imposición, de un tipo de ciudad, de un tipo de consumo y hasta de un tipo

de patrimonio; en este último caso cada vez más alejado de las características históricas, sociales y culturales que lo generaron (Figuras 1 y 2).

En tal sentido, los procesos de intervención del territorio, con fines frecuentemente especulativos, ya sea en el orden habitacional, empresarial, institucional, comercial o turístico han generado una serie de conflictos en las áreas habilitadas para estos, tanto en centros urbanos como en entornos rurales y periféricos afectando especialmente el desarrollo local de las comunidades y lo que estas, desde su experiencia vivida y sus formas de apropiación y significación del espacio, asumen y adoptan como su patrimonio.

De esta suerte, se presenta un cierto tipo de enfrentamiento entre lo que los expertos denominan patrimonio, a la luz de unos estándares internacionales (globales) establecidos por las agencias

pertinentes y lo que las propias comunidades localmente denominan de tal forma. El punto delicado estriba en la manera como la política pública, en cada caso, se pronuncia y posiciona en la materia al privilegiar, o no, uno u otro discurso. Pero ¿estamos en realidad hablando de dos tipos de patrimonio? ¿Es tan distinto el que proporcionan las piedras al que ofrece la experiencia vivida de lo que ocurre en medio de ellas?

Si bien el denominado patrimonio urbano-arquitectónico, que a capa y espada defienden los especialistas, responde a lógicas, intereses y estéticas enclavadas en otro tiempo, el devenir de la ciudad en el que el mismo se inscribe lo reclama en el presente de una u otra manera: por un lado están los especuladores, que de manera parasitaria quieren servirse del mismo poniéndolo a facturar al servicio del turismo y, por otro, están los habitantes que crecieron en medio de este y de una manera u otra los sienten y experimentan como propio.

Resultado de lo primero, el enlucimiento del bien patrimonial poniéndolo al servicio de la industria turística, o bien de manera museográfica y monumentalista congelándolo de tal suerte que la forma de tratarlo imponga sobre el mismo una relación objetual-reverencial, y por tanto alejada y lejana del espectador. Lejana físicamente y alejada simbólicamente en tanto a este “no le dice nada” en razón de que el contacto con el mismo no trasciende el plano de una simple anécdota apenas registrada en una fotografía; o bien de manera viva reciclandolo y poniéndolo a interactuar con la ciudad actual a

través de un nuevo uso, en cualquier caso compatible con el orden turistificante que de tal suerte impone la aldea global (Yory, 2002).

En este último caso —de espaldas a todo criterio de los expertos y patrimonialistas— valga señalar el papel que, desde el criterio del consumo, entendido como número de visitas, entra a calificar el valor de uno u otro bien a través de plataformas virtuales o páginas web como *Trip Advisor* cuyo *sticker* le otorga “dignidad y estatus” al bien patrimonial visitado. Hablamos aquí, entre otras cosas, de hoteles boutique, restaurantes de alto nivel, anticuarios o tiendas especializadas ubicadas al interior de bienes patrimoniales para tal efecto reconvertidos y reutilizados.

Resultado de lo segundo, tenemos experiencias que van desde la cada vez más rara conservación de lo que para cada comunidad es su patrimonio natural o cultural hasta la reutilización de los bienes convencionalmente denominados patrimoniales, en función del servicio que presten, a través de nuevos usos, a la propia comunidad: bibliotecas, centros culturales, recreativos o artísticos, aulas múltiples, etcétera.

Tenemos pues dos tendencias entre las cuales vibra la valoración del patrimonio cultural urbano-arquitectónica, oscilante siempre en medio de los flujos e intereses que impone la globalización —valga decir las dinámicas de oferta y demanda del mercado— en cualquier caso al servicio del turismo o del consumo de ciudad: una que apunta a la museografización idealizante y otra que responde a una



Figura 3. Museografización de fachada

Nota. Museografización de fachada de una vivienda ubicada en un barrio tradicional de Estambul bajo forma de vitrina publicitaria. Fuente: Carlos Mario Yory (2012).

pragmática reutilización. En este último caso, el peligro viene de parte de una posible desnaturalización y/o descontextualización del bien patrimonial (pérdida de significación del bien) y de su entorno histórico (desaparición de la memoria del lugar) como consecuencia de la asignación de nuevos usos o de su turistificante exotización (Figura 3).

Lo que aquí ocurre es que a través de la arquitectura se intenta ligar un contexto patrimonial con el aspecto principal que, a la luz de una idea particular de *city marketing*, se le quiere otorgar a la ciudad en la perspectiva de acuñar una diferenciadora “marca de lugar”.

La transposición de elementos arquitectónicos, el trasplante de los mismos a lugares que no son los originales, la creación de espacios ficticios sirviéndose de estos, la caricaturización y espectacularización de los mismos por medio del pintoresquismo creando convenientes escenografías que estereotipan los discursos urbanos son prueba fehaciente de ello.

Así, tienen lugar innumerables transformaciones que, como si se tratara de una cuidadosa paleta de colores, estandariza no solo los lenguajes sino los usos urbanos frecuentemente al servicio del comercio, el consumo y/o el gran capital. En este contexto, el tipo de arquitectura que se rehabilita, recicla, reutiliza y re-inventa poco o nada tiene en cuenta a la población local, produciéndose frecuentemente el reemplazo de la misma en la medida que esta queda cada vez más fuera de la posibilidad de su usufructo cultural.

En cualquier caso, la víctima aparente de esta manera teatral y espectacularizante de entender el patrimonio tiende a dejar de lado la gente y lo que a ella de manera material o inmaterial este le significa en sus escalas micro, vecinal o barrial.

No es de sorprender que numerosos proyectos fracasen porque sus arquitectos desconocen las características y realidades de los lugares donde se llevan a cabo, toda vez que si, por un lado, la arquitectura cobra cada vez mayor preponderancia en el alistamiento formal de la ciudad de tal forma que incrementa su atractivo, por otro, el correlato turístico que suele acompañar tal decisión, muchas

veces tiene como lógica de partida los itinerarios vinculados con el consumo de productos elaborados en esos mismos lugares y no la cotidianidad, el uso habitual o la memoria de los mismos, impidiendo de tal suerte, no solo su justa valoración sino, lo que es más grave aún, su verdadera comprensión y apropiación.

En tal sentido, se puede afirmar que existe una arquitectura creada, transformada o readaptada para dar fuerza a una idea o discurso homogéneo o especializado de ciudad, que no corresponde con la función original de los lugares en los cuales se asienta.

Innumerables ejemplos dan cuenta de la importancia de la formulación de programas de usos mixtos que no "museifiquen" el bien patrimonial sino que lo reinserten en los procesos y dinámicas urbanas actuales, de ahí la importancia de expandir conceptos especializados como el de "patrimonio industrial" al ámbito del "itinerario cultural", donde el mismo pueda ser absorbido dentro de la lógica del paisaje cultural que introduce la dimensión territorial en la lectura de lo patrimonial, eso en el entendido de que tal operación no se debe sustraer de la comprensión de los procesos históricos que dieron lugar a tales o cuales formas de patrimonio, pues dichos procesos son ya un patrimonio en sí mismos.

He ahí la relevancia que cobra una investigación en la materia que se ocupe de identificar las fases o etapas clave de tales procesos y los signos socio-espaciales de cada uno de ellos: cambios en las tecnologías productivas, irrupción de la cadena de frío, inclusión de nuevas fuentes energéticas, nuevas

maquinarias y procesos productivos, etcétera; los cuales, de suyo dejan su huella en el espacio-tiempo afectando formas de vida, prácticas culturales, relaciones interpersonales (no solo entre el patrono y el obrero) y, por supuesto, actitudes, posiciones y actuaciones frente al Estado, frente al mercado, frente a la sociedad, frente a la historia y frente a la naturaleza, siendo todo esto, independiente de sus resultados, positivos o negativos, según como los juzgue la historia, un patrimonio que nutre y da cuerpo a un consecuente relato territorial.

Un aspecto puntual que en el caso del patrimonio industrial merece destacarse como clara muestra de identidad territorial es el que tiene que ver con la relación entre paisaje cultural, identidad territorial y reciclaje, pues la recuperación y rehabilitación de las industrias es una problemática que no solo debe contemplar la necesidad de otorgarle un nuevo uso a sus edificaciones, sino considerar como patrimonio, también, el conocimiento tradicional y tecnológico que se puso en obra, tanto para levantar tales edificaciones, como para darles uso y sentido.

En el mismo sentido, no se puede negar el carácter patrimonial del modelo organizacional que posibilitaba la producción, el cual creó unas determinadas formas de vida, un sistema de relaciones — conflictivo o no— y un sentido de comunidad. A fin de cuentas, este conocimiento en muchos casos ordenó el territorio y ayudó a conformar el paisaje cultural de muchas ciudades influenciadas por estas industrias. No solo eso, aún existen personas y familias que son parte de ese patrimonio vivo y

que, por lo mismo, probablemente aún llevan mucho de esa forma de vida en su existencia actual.

El punto es que resulta de muy difícil articulación, acaso innecesaria, tales formas de patrimonio intangible con la puesta en valor de los inmuebles que, en su momento, y gracias a sus particulares dinámicas, les dieron origen. ¿Qué hoy en día sea anacrónico el objeto patrimonial hace que lo sea también el sistema de valores y relaciones que el mismo impuso? Probablemente, pero eso no quita que el mismo actúe hoy en día y por tanto, aunque anacrónico, resulte vigente, incluso, peligrosamente vigente dadas las dinámicas autoritarias, excluyentes, segregacionistas, clasistas, sexistas y racistas que en su momento impuso la relación patrón-obrero en respuesta al “espíritu de los tiempos”... Forma de patrimonio que, hay que decirlo, de otra parte fortaleció lo sindicatos, las asociaciones temáticas y la contemporánea reivindicación de los derechos y de la equidad humana.

Pero, más allá de las variables del legado que hoy en día nos arroja el patrimonio industrial, o de las secuelas del mismo para el debate patrimonial —a fin de cuentas, la noción de patrimonio comporta todo un paquete de valores heredados que, gusten o no, nos marcan sin que esto suponga que nos condicionen— lo que ahora interesa a la reflexión es el nuevo uso que se le otorga a tales edificaciones, o bien museificando el relato a través de posters o de fotografías de la época dispuestas para el turista explorador, o bien suprimiendo el mismo por la vía

de otorgar al edificio un nuevo uso sin ninguna relación o conexión con su origen.

Sobre el particular es de lamentar, no solo el vacío normativo presente en muchos países para abordar el tema, sino la falta de un enfoque historicista que no responda, simplemente, al atractivo rentabilista de la explotación de una imagen desprovista hoy de contenido que de tal suerte reemplaza, sin más, valor de uso por valor de cambio. Debilidades a las cuales se suman los obstáculos que se presentan a escala local, provincial o regional para asumir la gestión de tal tipo de patrimonio, esto para no hablar de las dificultades de adaptación de los edificios industriales como usinas eléctricas, frigoríficos y fábricas, cuyas cadenas de montaje presentan, no solo desafíos técnicos y tecnológicos para su refuncionalización, sino para la reasignación de nuevos usos.

No obstante, no se debe olvidar que el territorio, que por definición comporta un valor patrimonial, es una construcción social que implica la transformación y el uso efectivo de un espacio físico o virtual determinado en medio de un proceso durante el cual emerge simultáneamente la identidad tanto individual como colectiva en el marco de dinámicas que comportan situaciones de desterritorialización y reterritorialización (Haesbaert, 2011) donde si bien la adopción de códigos globales tiende a desterritorializar el espacio homogeneizando el paisaje, la pervivencia, por insistencia o por resistencia, de los códigos locales tiende a reterritorializar el

mismo fragmentando dicho paisaje así rayado por diversidad de símbolos y lenguajes.

En esta última tónica se presentan buena parte de las ponencias que, al ilustrar la situación con casos concretos, trascienden en todo el simple tono de reclamo o de denuncia; de esta forma se promueve al interior de las Mesas de trabajo un espíritu proactivo que invita al reconocimiento y valoración de la historia de los lugares que habitamos, con el fin de establecer aquellas especificidades y conocimientos particulares que, por resultar únicos, los convierten en patrimoniales. Al fin y al cabo, en cualquier caso, anuncian las formas de vínculo de cada comunidad con los lugares por ellas habitados.

Si bien esta es una aspiración loable, el hecho es que nos encontramos ante un fenómeno sin precedentes de banalización y espectacularización del espacio habitado, cuya imagen se pone en circulación a través de diferentes propuestas publicitarias que de tal forma los ofrecen en el mercado indicando dónde se debe transitar, hacia donde hacerlo e, incluso, cómo llevar a cabo ese tránsito desde la óptica del consumo (Yory, 2006). Situación en la cual resalta el rol de la publicidad en la promoción de imágenes de ciudad en las que se enfatizan estereotipos, lenguajes, estilos y gustos, de suerte tal que unos y otros establecen o encarnan cierto tipo de valores e imaginarios.

En este contexto, el discurso que los medios de comunicación oficializan suele dejar fuera la compleja e imbricada realidad de las ciudades, congelando la historia y, con ella, el patrimonio, de forma tal

que memoria y vida cotidiana resultan afectadas al ser editadas bajo la forma de un discurso oficialista que tiene respuestas, explicaciones y, en muchos casos, culpables para todo.

Resultado de este proceso de simplificación de la historia, y con ello, de lo real, una higienización de la misma por la vía de la supresión, invisibilización u omisión de las diferencias, de los particularismos y de los discursos alternativos que, a su manera, también tienen su lectura respecto de lo que cabe denominar patrimonio o, incluso, bien patrimonial.

Cabe recordar en este sentido una frase del geógrafo brasileiro Milton Santos quien a propósito de la relación entre los individuos y el entorno que habitan, visitan o frecuentan, anota: “*Quando o homem se defronta com um espaço que não ajudou a criar, cuja história desconhece, cuja memória lhe é estranha, esse lugar é a sede de uma vigorosa alienação*” (Santos, 2008, p.328). El mensaje de tal afirmación va en la tónica de resaltar la importancia de cultivar sobre el espacio geográfico la relación entre conocimiento, vivencia, co-creación y, sobre todo, apropiación. Aspectos fundamentales, no solo en la construcción y valoración de la memoria individual y colectiva, sino en los procesos de formación ciudadana que puedan llevarse a cabo desde la óptica de una auténtica educación patrimonial.

En lo que respecta al papel del turismo en los procesos de des-adscripción territorial contra los cuales resulta pertinente la reflexión de Santos (2008) antes señalada, cabe mencionar el hecho de

que su mirada particular(izada) frecuentemente omite una lectura relacional del contexto en el que, a ojos del turista, fulgen sus respectivos atractivos; esto en gran medida debido a la “edición” del contexto que para el efecto realizan los operadores turísticos bajo la forma de las vistas guiadas, mismas que de suyo orientan la mirada, resaltan o descartan unos u otros valores y, de tal suerte, entran a presentar una imagen de los lugares visitados muchas ajena a la realidad, esto sin contar con el hecho de que tales recorridos no dejan en la libertad de transitar a los visitantes y, por lo mismo, de sacar sus propias conclusiones.

Desde aquí es claro que el turismo, la uniformización o edición del paisaje, la industria hotelera y el comercio han transformado los centros históricos y las narrativas e imaginarios que, a partir de ellos, locales y visitantes de diversa manera realizan o formulan.

No es de extrañar, entonces, que las estrategias de desarrollo turístico no consideren el capital cultural y social de la comunidad —salvo que el mismo “facture” de alguna manera al interior de la ciudad-mercancía— lo cual suele venir acompañado de la importación o adecuación de sistemas exógenos que de tal suerte vienen a (re)ordenar el paisaje de la ciudad sin tener en cuenta, para nada, el desarrollo de un diálogo entre la realidad existente y la que impone la plataforma turística habilitada.

Resultado de esto, en muchos casos, un esquizofrénico montaje en el que, por un lado, se tienen

actividades y muestras culturales tradicionales sobre una ciudad “lisa” y descontextualizada y, por otro, se tiene una ciudad conservada como escenografía para un universo de actividades turistificantes o turistificadas contemporáneas.

La pregunta en este punto tendría que ser por el impacto de una u otra situación, no solo sobre el espacio habitado, sino sobre las formas específicas de habitación, es decir, sobre la comunidad y sus prácticas culturales y cotidianas. Esto en la perspectiva tanto de prever dichos impactos, evitándolos o amortiguándolos, como de generar estrategias responsables y sostenibles de intervención y habilitación de sectores de valor patrimonial para fines turísticos.

En cualquier caso, en el Coloquio se puso de manifiesto la preocupación frente a los conflictos que el turismo en sus diferentes vertientes está provocando en los territorios, en el patrimonio y en las formas de percibir y de vivir el espacio, tanto para los residentes, como para los propios turistas.

Sirva de referencia, en el caso de Europa, el ejemplo de Vitoria-Gasteiz (España) donde, como en tantos otros casos, se pone de manifiesto el interés de la política pública en revitalizar su centro histórico, aparentemente con éxito para el turismo, pero a costa de un sentido fracaso en lo que respecta a las expectativas de los residentes, quienes, a pesar de que se manifiestan en favor de las intervenciones urbanas y arquitectónicas de la zona que se pretende turistificar, no se identifican emocionalmente con ellas.

Por su parte, en el caso de América Latina, los ejemplos del estudio del Barrio Histórico de la ciudad de Colonia del Sacramento, en Uruguay y, entre otros, de Cartagena de Indias, en Colombia, ponen de manifiesto los riesgos que los procesos de patrimonialización mercantilista y turistificante acarrearán para la percepción y la vivencia de la ciudad histórica —tanto para locales como para visitantes— toda vez que la misma tiende a despojarse de sus pobladores originales, ya sea porque, a la luz de un inducido proceso de especulación inmobiliario se ven forzados a vender sus propiedades —frecuentemente a extranjeros o a grupos hoteleros o inmobiliarios— ya sea porque se ven expropiados en beneficio de un consecuente proyecto que beneficie al modelo de ciudad impuesto o adoptado o, sencillamente, porque el proceso de encantamiento urbano que acompaña la escenografización teatralizante de su territorio, así banalizado y puesto en valor al servicio del consumo y la renta especializada, efectivamente los deja del todo desencantados...

Es en este sentido que la globalización se manifiesta, cuando no en el efectismo particularista y sensacionalista de la realización emblemática del tipo Museo Guggenheim de Bilbao que de tal suerte pretende “marcar” un lugar —en este caso una ciudad de tal forma “puesta en venta”—, en la homogenización arquitectural que de tal suerte opera de forma perversa en razón de que destruye, inmediata o paulatinamente, la historicidad y la pluralidad individual y socio-histórica al alterar,

cuando no transformar, una identidad local y, por lo mismo, un patrimonio.

Un caso particularmente aberrante de destrucción del patrimonio cultural, específicamente arquitectónico, es el que se deriva del argumento de no repatriación de tales bienes a sus lugares de origen, con el pretexto de que los mismos están “mejor” en los museos de las metrópolis que en su momento los saquearon y robaron piedra por piedra pues, a fin de cuentas, sostiene dicho argumento, en los museos puede verlos mucha más gente que la que podría visitarlos en sus auténticos y originales contextos.

De esta forma, estos “detentores” y autodenominados “guardianes del patrimonio de la humanidad”, paradójicamente lo hacen suyo, no solo negando el derecho de los pueblos donde el mismo vio la luz, en razón de determinadas situaciones de tiempo y contexto, sino explotándolo y rentabilizándolo a su mejor conveniencia.

Desde esta fundamentación —claramente imperialista— y del ingenuo y cómodo carácter consumista de nuestros tiempos, habrá quien crea que lo que ve en el Museo de Berlín es el auténtico altar de Zeus de Pérgamo que, gracias a los méritos de la civilización, tiene a su alcance a la salida de un Metro que de tal suerte le evita el desgaste, el costo y la molestia de adentrarse en una aventura incierta al centro de Turquía. ¿No hace acaso parte del templo el olor de las flores que lo vieron nacer, la sombra del árbol que lo protegió de los implacables

veranos, el perfil de las montañas que le dieron marco y los caminos que a través del mundo antiguo le dieron razón y sentido? ¿En verdad se puede afirmar que dicho templo, sacado de su entorno, es en verdad el templo de Zeus?

¿Qué decir de la relación dominación-autonomía en el discurso patrimonial que de tal forma enfrenta los museos a las razones y los sentidos de los pueblos? Más aún, ¿Qué decir de la relación entre contemplación burguesa y valoración cultural *in situ*? Si bien los caminos que hoy llegan al altar de Zeus no son los recorridos por Alejandro y sus huestes “culturizantes”, y hace ya rato los ciclos de la naturaleza cambiaron el árbol que lo vio nacer en medio del jardín florido de la pradera turca, no podemos desconocer el hecho de que haber privado a dicho altar del devenir histórico y natural de 2.300 años de civilización y de barbarie lo han, no solo sacado de su contexto, sino de su historia, de la cual, quien sabe, unas cabras pastando sobre él serían un mejor destino que el bombardeo de flashes de las cámaras fotográficas en la sala de un museo.

De esta suerte, la relación entre turismo y patrimonio resulta claramente conflictiva, particularmente cuando este último se declara de interés con el fin principal de comercializarlo para el consumo turístico y de masas, lo cual pone de manifiesto, entre otras cosas, el preocupante efecto sobre la capacidad de carga de los territorios así “bendecidos” o “maldecidos”, según como se vea, por el paradójico peso que les otorga una Declaratoria patrimonial.

En tal situación, la falta de una adecuada política bien puede hacer que la virtud patrimonial de un territorio se convierta en su principal defecto, en razón de que aquello que alienta su atractivo derive en una lenta pero segura condena que a la postre termine agotando el mismo. Desde esta perspectiva, las consecuencias de no tener en cuenta de manera responsable los límites de la capacidad de carga de los entornos patrimoniales acarrea un peso, no solo físico, infraestructural y ambiental, sino simbólico y, en cualquier caso, político.

La pregunta no puede ser otra: ¿Cuáles son las soluciones posibles para disminuir los efectos negativos del turismo sobre los bienes y los entornos patrimoniales? Al fin y al cabo, se trata de una industria cada vez más importante cuyo peso en la economía no se puede desconocer, pero tampoco dejar libre a la inercia de las leyes del mercado. En este punto el Coloquio, en términos generales propuso:

- Incluir, equilibrar y armonizar los usos turísticos con los residenciales a través de una mixtura responsable entre unos y otros que no termine expulsando a los residentes.
- Evitar la mirada a corto plazo que frecuentemente acompaña las iniciativas rentabilistas, por una responsable y sensata que prevea impactos y sea capaz de enfrentarlos de manera oportuna y asertiva.
- Alentar las prácticas culturales tradicionales que en cualquier caso refuercen el capital simbólico

y, por lo mismo, la dimensión inmaterial de lo patrimonial.

- Incluir en las decisiones y acciones de la política, la planeación y la gestión turística a los habitantes locales y a los académicos, de manera tal que se formulen proyectos de intervención que conciben sistemas de ordenamiento y gestión que permitan la coexistencia de sistemas exógenos y locales capaces de generar un mutuo beneficio.
- Concebir y llevar a cabo, de manera multiactoral y, por lo mismo, participativa, planes integrales de manejo capaces de armonizar los intereses de los diferentes actores sociales.

### Identidad cultural, globalización y patrimonio: una relación a construir territorialmente

En lo que concierne a la relación entre los tres conceptos centrales del Coloquio, numerosos posicionamientos enriquecieron el mismo a través de ejemplos concretos que dan cuenta de la importancia de construir local y territorialmente dicha relación, toda vez que, de no ser así, bien pueden escaparse toda una serie de aspectos intangibles que, como clara muestra de identidad cultural, solo los actores locales conocen, en tanto hacen parte de las narrativas y de los discursos propios de cada lugar.

Por ejemplo, en el caso de la ciudad de Medellín, a lo largo de la calle Ayacucho se evidencian formas de apropiación socio-espacial por parte del

comercio informal, que dan cuenta de dinámicas de legitimización y resistencia desde las cuales ponen en obra sus respectivas identidades locales, las cuales contrastan con la proyección de la imagen modernizante, ordenada y “enluciente” que, entre otras operaciones urbanas, impone la presencia del metro aéreo, obra que realizada en convenio entre el municipio y la Agencia Francesa para el Desarrollo (AFD), generó innumerables conflictos económicos, inmobiliarios, políticos, sociales, ambientales y patrimoniales.

De otra parte, en la ciudad de Chuquis ubicada en la provincia de la Rioja, Argentina, se pone de manifiesto la importancia patrimonial del paisaje sonoro en tanto clara muestra de identidad territorial, como lo evidencia el hecho de las numerosas calles y lugares que, por ejemplo, con ocasión de la celebración de los 80 años de su “hijo pródigo”, Ramón Navarro, aluden a la zamba y, desde aquí, exaltan con orgullo el folclor argentino. Muestra clara de un proceso de activación patrimonial que involucra la entrada en valor de memorias individuales y colectivas que actúan, de esta suerte, como matriz de una sensibilidad específica que no se deja reducir a imposiciones vanas o generalizantes.

Sobre esta particular llama la atención el proceso de edición patrimonial que alrededor de la década de los años 40 del siglo pasado visibilizó o invisibilizó en muchos países de América Latina, no solo bienes o prácticas culturales, sino grupos enteros de población, tal como en su momento ocurrió en

la Argentina, donde la omisión o sustracción del legado indígena en los estudios historiográficos y patrimoniales que impuso la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos afectó, no solo la idea de nación en ese país, sino su concepción de la relación entre identidad territorial y patrimonio. Situación que en su momento se extendió, no solo al caso uruguayo, donde la mayoría de la población es de raza blanca sino, paradójicamente, al brasilero, donde la mayoría de esta es de naturaleza mestiza, mulata o zamba.

Sirva de ejemplo en este último país la eufemística noción de “activación patrimonial” que al interior de la ciudad de Llorenç Prats pretendió construir un imaginario de “capital indígena” paradójicamente resaltando o suprimiendo, en orden a las directrices políticas, determinados bienes, en atención a una explícita operación de manipulación de la memoria colectiva, tal como puso en evidencia la construcción del “corredor cultural” que en 2008 creó una escenografía urbana “en consonancia” con la preservación y/o exaltación de aquellos bienes patrimoniales escogidos para el efecto, de esta forma se inventó un centro histórico acorde con las demandas del calendario cultural que promovía la institucionalidad.

Llama la atención, también en la línea de la relación invisibilización-visibility, la situación que se presenta en la ciudad de Montevideo respecto de muchas de las obras que “decoran” los espacios públicos de la ciudad, las cuales son “rescatadas”, no solo para la memoria sino para la presencia, gracias

a la realización de diferentes intervenciones artísticas que de tal o cual forma interpelan al ciudadano. Ejemplos en este sentido se evidencian también en muchos otros lugares de América Latina, en el marco de una especie de moda de apropiación lúdica o crítica —en ocasiones ambas cosas— del patrimonio.

En el caso de Brasil, numerosos ejemplos dan cuenta de la importancia de llevar a cabo acciones relacionadas con la apropiación democrática del paisaje de las ciudades del que, por supuesto, la propia población y sus prácticas culturales hacen parte.

Así, por ejemplo, en la ciudad de Río de Janeiro, un análisis del paisaje urbano centrado en los espacios públicos libres y su usufructo —caso del parque lineal de Flamengo— hace pensar en su historicidad, en sus imaginarios, así como en los lazos memorísticos y sensibles que suscita en sus usuarios. Allí resulta evidente que el patrimonio no se concentra en su infraestructura y en sus dotacionales, sino que involucra los usos y las prácticas sociales de la gente que de tal o cual forma lo han hecho suyo, razón más que de peso para velar responsablemente por su preservación y cuidado con el fin de evitar, no solo la violencia que tanto aqueja a esta ciudad, sino el abandono y la degradación.

De ahí la importancia de llevar a cabo las acciones de intervención incluyente y participativa que, de la mano de la institucionalidad y de los vecinos, de tal forma favorezcan el sentimiento de pertenencia que su sustentabilidad exige.

Otro ejemplo en Brasil, concretamente en Santa Leopoldina, estado de Spiritu Santo, liga las nociones de identidad y etnicidad a la de construcción (o destrucción) de territorialidad derivada del peso económico de sus actividades, particularmente en lo que concierne al impacto que sobre la cultura y la sociedad genera la implantación y manejo de las líneas de producción que a través de la localización de sus outsiders y sus insiders arroja innumerables saldos negativos sobre la estructura y las dinámicas tradicionales de la población.

En el ámbito del turismo religioso, tema que en este país es de particular relevancia, se destacan dos reflexiones: una en la comunidad rural de *Água da Fonte*, ubicada en el municipio de Farol, Paraná, donde la presencia de elementos materiales, ligados a la religiosidad popular llevaron a la idealización y consagración del *Memorial Água da Fonte Profeta João Maria de Jesus*, en la clara intención de promover el turismo religioso a nivel regional. En este contexto se hace visible una entre muchas maneras en que la religiosidad popular, así como el sentimiento de devoción entre residentes y visitantes, son manipulados por las formas del poder político en franca articulación con la comunidad organizada y con las políticas de preservación patrimonial.

Desde la perspectiva del turismo gastronómico y vinícola, el caso brasileiro aporta, también, desde dos casos distintos, una nueva reflexión en la materia: una ubicada en la Sierra Gaúcha que involucra la relación entre imaginario, turismo y patrimonio desde la resignificación de los alimentos,

particularmente la polenta, en torno a la cual no solo se llevan a cabo festivales, sino que, incluso, se desarrollan nuevos productos y derivados de esta que promueven su consumo como parte de una idea de denominación de origen que, en consecuencia, se circunscribe a la promoción de un saber local.

De esta forma se pone en evidencia —y en circulación para el consumo— no solo un determinado producto, sino una forma particular del “saber hacer artesanal” que, en consecuencia, también se promueve con el solo fin de legitimarlo, gracias a su reconocida autenticidad, la cual por supuesto es respaldada por la marca que para el efecto le otorga el lugar donde se genera.

En este sentido merece mencionarse, también, el caso de los productores de vino del sur del estado de Minas Gerais que, para enfrentar el desconocimiento que frecuentemente existe en torno al desarrollo de esta actividad en este lugar, remarcan, como una ventaja comparativa, las particularidades y diferencias entre sus formas artesanales de producción y las reconocidas formas industriales que, por demás, se llevan a cabo en el sur del país.

Desde aquí, estos abogan por el reconocimiento patrimonial de su práctica, no solo desde sus particulares formas de producción, sino desde la propia valoración del paisaje rural campesino que en todo se opone al claramente industrial de otras regiones que llevan a cabo esta misma actividad y que, cuando la enseñan al público, lo hacen desde una perspectiva museística lejana en todo a la forma viva en que los productores rurales exponen la suya.

Del mismo modo, el contexto brasileiro pone en evidencia dos situaciones más que, no siéndole exclusivas, sirven de referencia para analizar, particularmente en el ámbito lationamericano, por un lado, la relación entre derribos patrimoniales e higienización espacial y, por otro, también por la vía de la higienización socio-espacial, la turistificación y consecuente vanalización de entornos patrimoniales o claramente identitarios. En el primer caso, se tiene como ejemplos, entre muchos otros, el derribo del teatro 7 de Abril de la ciudad de Pelotas; el del *terreiro Pedra Branca* en el estado de Seará — primer *terreiro* de la religión afro-brasilera patrimonializado en ese país—; y el sistemático derribo de bienes patrimoniales en la ciudad de Mossoró, estado de Rio Grande do Norte. En el segundo, las intervenciones efectuadas en la favela Vidigal de Río de Janeiro y en la zona de *Pelourinho* en Salvador de Bahía.

En el caso del teatro 7 de Abril lo que ocurre es la puesta en marcha de una política de demolición de teatros antiguos en todo Brasil, paradójicamente hecho por el Servicio Nacional de Teatro al Servicio Nacional del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (SPHAN) en 1963, donde contrastan los valores atribuidos al teatro por parte de la esfera nacional (SPHAN) y lo que al mismo otorga el ámbito local que, de suyo, los vive como patrimonio (prefectura, dirección de teatro y, por supuesto, los propios pobladores). Mientras que la preocupación local se centraba en la posibilidad de abrir con el derrumbe del teatro un espacio a la

especulación inmobiliaria, lo que le interesaba al SPHAN era la originalidad de las intervenciones pasadas hechas para lograr su preservación.

En cuanto al derribo del *terreiro Pedra Branca* son de destacar las resistencias de la población a la demolición de este importante referente de la cultura afro-brasilera, acción que representó un quiebre de paradigma por cuanto el derribo se llevo a cabo a través de un violento dispositivo que negó la posibilidad de cualquier registro o protección, toda vez que a finales de la dictadura, cuando tal situación se dio, no existía nungún tipo de política de protección de bienes culturales inmateriales.

En este sentido, el caso de la ciudad de Mossoró es particularmente drámatico, pues la misma se autopromociona como “capital cultural”, no obstante la práctica sistemática e ininterrumpida de destrucción de su patrimonio, y dada la diversa manera como se entienden los valores patrimoniales en los ámbitos federal y regional. Esta situación hace necesario considerar las especificidades de cada territorio a partir de los valores arraigados en la historia local, de suerte tal que se revise y reconsidere la política y, en consecuencia, se aumente la valoración y preservación del patrimonio edificado a nivel regional.

En cuanto a la vanalización turistificante de los lugares patrimoniales, la década de los años 70 del siglo pasado en Brasil es rica en ejemplos deplorables, casos como el de la favela de Vidigal, o el de *Pelourinho* dan cuenta de la invasión de infraestructuras construídas exclusivamente para el turismo

en una clara acción orientada a aumentar el costo del suelo so pretexto de incrementar el atractivo.

Un tema que no se puede dejar de lado en el debate patrimonial en el caso brasilero, aunque también aplicaría para el de Uruguay, Paraguay, Haití y, entre otros, el de República Dominicana, es el que tiene que ver con la etnicidad racial donde se pone de manifiesto la ocasional preponderancia, de acuerdo con la política de turno, de una u otra decisión. Sirva de ejemplo el proyecto “*O pampa negro*” que en el sur de Brasil puso en evidencia el conflicto entre el patrimonio “blanco” de élite (casas grandes) y el patrimonio afrodescendiente, ya sea material, como las *senzalas* o barracas destinadas a los esclavos, o inmaterial, como la “*Dança dos ori-xás*” que reviven la tradición de la religión Lucumí.

### El papel de los actores sociales en la construcción de una política orientada a integrar identidad, globalización y patrimonio en los procesos de gestión, planeación, promoción y ordenamiento del territorio

Algo que dejó en claro el Coloquio es que la conservación patrimonial, particularmente entendida desde la perspectiva de la identidad territorial, no es un asunto de competencia exclusiva de la política o las autoridades, sino que involucra también a la ciudadanía y a los diferentes actores sociales, por cuanto no compete tan solo a la simple conservación de bienes heredados, ya sea del orden

material o inmaterial, sino que tiene que ver con la manera como se organiza y ha de organizar la vida en colectivo; de ahí la relevancia del patrimonio para abordar temas como el del ordenamiento del territorio ligado a una gestión y una planeación del mismo con sentido local, esto es, en clara concordancia con lo que la gente es y espera.

Aspiración que choca en primer lugar con la falta de controles, no solo de las administraciones locales y nacionales, sino también de la propia población que, por falta de conocimiento, de interés o de integración en los procesos de toma de decisiones, dejan las mismas en manos de sus gobernantes, en muchos casos aliados de los intereses mercantilistas que de tal suerte ponen en venta, normalmente al turismo y/o al consumo, no solo bienes concretos, sino entornos enteros de ciudad. Es como si el patrimonio no tuviese dolientes o, peor aún, no fuera pensado por sus detentores, en primer lugar, los institucionales, quienes, de suyo, están mandados a ello. Desde aquí resulta evidente que hace falta información, participación y compromiso de las respectivas comunidades, así como verdaderos y amplios planes de educación patrimonial.

La expulsión o desplazamiento de población (gentrificación) es un indicador de los efectos de una planeación y una gestión del territorio que poco o nada tiene en cuenta a la gente, sobre todo en los centros urbanos de ciudades que tienen, o buscan tener, una vocación turística, ejemplo de ello los casos antes señalados de *Pelourinho* en Salvador de Bahía y de Vidigal en Río de Janeiro donde la

población se siente molesta, y con razón, de que sus ciudades o sus centralidades patrimoniales o identitarias estén pensadas sobre todo para su explotación turística.

Un caso emblemático que contradice esta tendencia es el de San Salvador de Jujuy, en el noroeste argentino, donde la ciudad fue pensada, en términos de ordenamiento territorial y urbano, a partir de una propuesta de gestión patrimonial creativa ocupada en lograr un alto grado de estetización por la vía de la participación ciudadana, para lo cual se llevaron a cabo importantes actividades de estudio, valoración y difusión de naturaleza interdisciplinar que involucraban, no solo la identificación de las diversas formas de saber, conocer y vivir la ciudad, sino la entrada en valor de las mismas en las decisiones político administrativas en lo tocante al territorio y a las territorialidades, por definición, siempre patrimoniales; esto con el fin de promover la mejora de la calidad de vida, el desarrollo económico y la educación.

Cabe mencionar en el mismo sentido el caso de la ciudad de Paulo Frontin, en el estado de Paraná, donde la correlación entre la política pública de ordenamiento territorial y el imaginario de los pobladores, establecido en 2018 a través de una encuesta de opinión pública, permitió concluir la necesidad de incluir el estudio de la historia de la ciudad y de sus manifestaciones populares en las audiencias que involucran los conflictos políticos y simbólicos en la gestión del territorio, esto en el entendido de asumir que el mismo es un patrimonio colectivo.

En lo que respecta a la invisibilización de ciertos actores en los procesos de planeación y/o gestión del patrimonio —como personas en situación de calle, comunidades indígenas, población afrodescendiente, personas de la tercera edad o en condiciones de discapacidad que por situaciones geográficas o sociales se encuentran en relativo confinamiento, o representantes de cualquier otra clase de minoría— cabe pensar, primero, en la adopción de unas claras políticas equitativas e incluyentes y, segundo, en la mediación de otros actores-educadores o gestores educativos, las ONG y, entre otros posibles, universidades.

A fin de cuentas, la inclusión y, con ella, la participación no son un lujo o una concesión democrática, sino la base de la democracia misma, de ahí la necesidad de establecer los adecuados criterios metodológicos que permitan hacerla efectiva tanto en la formulación de estrategias de valorización y divulgación del patrimonio como en su conservación. Sirva de ejemplo el caso del patrimonio industrial donde la recuperación de la memoria de estos escenarios debería involucrar los relatos de sus protagonistas.

En cuanto a los criterios de intervención de los bienes patrimoniales, se puso en evidencia la necesidad de un posicionamiento crítico que permita identificar los conflictos e intereses en materia de uso y apropiación social de los mismos; esto con el fin de articular de manera coherente grados de deterioro y niveles de intervención, al fin y al cabo, todo problema de intervención material es un

problema de interpretación de la obra existente y de asignación de nuevos sentidos sobre la misma.

Un aspecto crucial en la valoración de los bienes patrimoniales derivado de la participación ciudadana es el que proviene de su debida comprensión, para lo cual llevar a cabo actividades pedagógicas (in) formativas resulta de especial relevancia, tal como lo ha demostrado en el caso de Brasil el proyecto de educación patrimonial de Rutas por el Centro Histórico de Belém (Premio Rodrigo Melo Franco de Andrade), que consiste en el desarrollo de recorridos geo-turísticos por la ciudad, pensados para estudiantes, habitantes locales y visitantes eventuales, y el de Vigías del Patrimonio que en la misma tónica lleva a cabo recorridos en diversos lugares de Colombia desde hace varios años.

Qué no decir del papel de los habitantes de aquellos entornos patrimoniales, que por una u otra razón ha sido sentenciados de derribo, en lo que concierne a la necesidad de su visibilización a través del desarrollo de intervenciones sobre los mismos que den cuenta de la identidad que, de tal o cual forma, no solo los liga a estos, sino que les otorga a tales lugares razón y sentido.

## Consideraciones generales

La conclusión es simple, aunque compleja en sus implicaciones: el patrimonio es algo que, por ser de todos, compete a todos su cuidado y preservación. El avance de la presión inmobiliaria sobre las áreas donde se localizan bienes patrimoniales, donde el

valor del suelo trasciende el valor edilicio de los bienes catalogados, alerta sobre la necesidad de adecuar y articular instrumentos de intervención urbanísticos, fiscales y económicos para preservar los bienes tangibles y la memoria colectiva de lugares singulares.

En este sentido se evidencia un claro distanciamiento entre la gestión del patrimonio y la gestión del terrorio, así como la carencia de un marco que permita pensar las dos, de suerte tal, que las metodologías para efectuar análisis y relevamientos en uno u otro caso no resulten antagónicas, tal como frecuentemente sucede cuando interviene el aspecto económico y los enfoques y prioridades se establecen exclusivamente desde este.

Por su parte, el concepto de identidad, ligado al de territorialidad, es abordado desde diferentes disciplinas y puntos de vista que van desde perspectivas filosóficas y psicológicas, hasta maneras más “funcionalistas” de entender el mismo a la luz de la historia, la antropología, la sociología o la arquitectura.

En lo que concierne al uso de este en el ámbito urbano, frecuentemente existen dos miradas que se contraponen, una esencialista que busca describir y entender la identidad de las ciudades, y con ella su territorialidad, desde una idea de “unicidad” —concepción particularmente querida por los políticos en campaña—, y otra que entiende la misma desde una perspectiva más dinámica y “constructivista”, desde la cual esta se entiende de una manera heterogénea y procesual en la cual caben numerosas identidades ligadas, de cualquier

forma, a consecuentes formas de territorialidad, en cualquier caso atinentes a un imaginario simbólico, a una idea que reúne y/o integra a un grupo determinado de personas.

Ahora bien, en un mundo global donde por todas partes se atestigua la movilidad, ¿Cómo debe entenderse la territorialidad, más aún, la identidad territorial ligada a una forma u otra de patrimonio? ¿Dónde y cómo ver y entender la misma? (Santos, 1996b). Sin lugar a dudas en las múltiples formas en que esta se pone de manifiesto a través de los intercambios (políticos, económicos, sociales, ambientales y culturales), los que de suyo ponen en evidencia, no solo actores, sino intereses, desde los cuales se entra en relación con “el otro”, cualquiera que este sea o represente.

De esta forma la identidad territorial, más que una expresión tautológica pues desde una perspectiva psicologizante tendríamos que aceptar que toda identidad es territorial, es lo que nos define en el marco de lo que ponemos en juego a través de nuestros intercambios: un lugar de poder o de fragilidad, una intencionalidad, unos valores o unos bienes particulares —materiales o inmateriales—, en cualquier caso, algo nuestro que de tal o cual forma nos ex-pone, es decir, nos pone afuera, nos muestra en nuestra mismidad.

Desde esta perspectiva, ¿Qué es la globalización sino una feria de mismidades —identitarias y territoriales— puestas en circulación en torno a un paquete de valores impuestos universalmente que pretenden subsumirlas a la luz de unos

determinados intereses? ¿Y si más allá de “pensar globalmente para actuar localmente” y de tal suerte validar el discurso hegemónico, aprendemos a pensar localmente para actuar e impactar de manera global? ¿No estaríamos abriendo un espacio real, no retórico, a la multi y a la interculturalidad desde la cual no tenemos que dejar de ser de un lugar para sentirnos responsables de todos por igual?

A fin de cuentas, si por el lado del consumo la globalización tiende a desterritorializarnos a través de la homogenización, por el lado del patrimonio, la apropiación que hagamos de este nos reterritorializa gracias al singularismo y la heterogenización.

Lo que este mundo móvil y su feria de racionalidades e intercambios pone de manifiesto es que tanto la identidad territorial como el patrimonio no son valores inmanentes e inmutables, sino construcciones históricas en permanente transformación, validación y legitimización. Si en algo debemos afirmarnos hoy en día es en el cambio, mismo desde el cual aquello que somos no solo está en deuda con lo que heredamos, sino con el propio devenir de los tiempos que de tal o cual forma nos talla pues, como anotaba Ortega, somos en nuestras circunstancias, lo cual no quiere decir que estemos predeterminados o inexorablemente condicionados por ellas, sino por la interacción que con ellas desarrollemos. Una interacción en la que a la vez que nos formamos damos forma al mundo que nos rodea (Santos, 1996a).

En este contexto, la gran paradoja es que aquello que denominamos patrimonio, para aludir al

conjunto de bienes heredados que de tal o cual forma quieren ser inequívocos signos de nuestra identidad —ligada no solo a un territorio sino, sobre todo, a una idea de él— son de otra parte prueba, precisamente, de aquello que ya no somos, de aquello que decidida o históricamente hemos dejado de ser.

¿Dónde está el patrimonio, entonces? ¿En dónde buscar los signos de nuestra identidad territorial? Acaso en la manera como ex-ponemos el paquete de valores que portamos (tan heredado como construido en el tiempo) cuando entramos en relación con un bien o un lugar cualquiera, de ahí que, así como el patrimonio cada vez está menos en las cosas y más en la relación que establezcamos con ellas, la identidad está cada vez menos atada a unos lugares o a unos signos ciertos y más a la identificación que establezcamos con unos y otros, y a través de ellos, con el mundo que los ofrezca.

Valga resaltar en este sentido una de las ponencias del Coloquio que, en atención a una reflexión acerca de la movilidad del mundo de hoy, ponía como ejemplo el caso de los monjes capuchinos que, en razón de su actividad misional o misionera, viven permanentemente en movimiento y su único patrimonio son los recuerdos de sus viajes, entre otras cosas, manifiestos en sus trajinadas maletas y en sus fotografías.

¿Qué decir entonces de los bienes declaradamente patrimoniales por parte de la institucionalidad

competente? ¿Qué decir de aquellos otros bienes culturales, tanto materiales como inmateriales, que sin ser declarados de tal forma hacen parte de la identidad de un grupo humano? ¿Qué decir del papel del turismo, en ambos casos atento siempre a captar “ventajas comparativas” para rentabilizarlas al ofertarlas de tal suerte en el mercado?

El reto, en cualquier caso, declara el Coloquio en sus conclusiones, no es la explotación sino la conservación; otra cosa es que la primera se ponga al servicio de la segunda, aún en contravía de lo que al parecer dictan nuestros tiempos para los cuales el fin es la explotación y el medio es la conservación.

El hecho es que el turismo ha llegado para quedarse, no en vano la industria cultural se ha convertido en uno de los más importantes renglones de la economía a nivel global, lo cual hace necesario, y urgente, generar políticas y estrategias sostenibles de intervención, habilitación y preservación de aquellos lugares o entornos de marcado valor patrimonial, con el fin de defenderlos del impacto expoliador y depredador del turismo.

En este contexto es indispensable tanto formar recurso humano local idóneo para enfrentar las situaciones de sobrecarga sobre los bienes patrimoniales como concebir sistemas de gestión y ordenamiento participativos que permitan la coexistencia de sistemas exógenos y locales orientados al mutuo beneficio.

Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Siglo XXI.

RIGPAC (2018). *Memorias. V Coloquio Internacional*. <https://vcoloquiointernacion.eventize.com.br/index.php?pagina=23>

Santos, M. (2008). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ed USP.

Santos, M. (1996a). *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos -Tau.

Santos, M. (1996b). *De la totalidad al lugar*. Oikos -Tau.

Yory, CM. (2006). *Ciudad, Consumo y Globalización: caracterización de las grandes metrópolis en el comienzo de siglo. Una mirada desde la relación entre consumo y sociedad* (Prólogo de Armando Silva) Ed. Pontificia Universidad Javeriana.

Yory, C.M. (2002). *Del Monumento a la Ciudad*. Ed. Pontificia Universidad Javeriana.



Fotomontaje Edificio del sector de Santa Fé  
Carlos Mario Yory, 2009



Museografización de fachada  
Carlos Mario Yory, 2012

## CONTENIDO

Introducción .....	224
Pensar situado, una reflexión de contexto .....	224
América Latina .....	229
Las raíces greco-musulmanas del pensamiento occidental .....	231
Referencias .....	238

Yory, C.M. y Auat, L. A. (2021). Pensar situado, identidad territorial y patrimonio. En C.M. Yory (Ed.), *Identidad territorial, globalización y patrimonio* (pp. 220-237). Editorial Universidad Católica de Colombia.  
<https://doi.org/10.14718/9789585133761.2021.11>

- 1 Los autores suscriben el presente trabajo como parte integral de la investigación *Identidad territorial, globalización y patrimonio*, desarrollada en el marco institucional de la Universidad Católica de Colombia, por tanto, cede los derechos para la presente publicación.
- 2 Arquitecto, Especialista en Cooperación para el Desarrollo de Asentamientos Humanos en América Latina y África, Magister en Filosofía, Doctor *Suma Cum Laude* en Historia y Geografía con un posdoctorado en Antropología Social. Investigador y docente en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad Católica de Colombia. Consultor y conferencista internacional en temas relacionados con el desarrollo territorial integrado y la construcción social del hábitat y el territorio. Autor de numerosas publicaciones en distintos países. Presidente de la Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido, RIGPAC. Candidato por Colombia en 2015 al premio mundial de la UNESCO en desarrollos innovadores en ciencias sociales, artes y humanidades.  
<https://orcid.org/0000-0002-5079-6284>  
[cmory@ucatolica.edu.co](mailto:cmory@ucatolica.edu.co) / [alzajir@yahoo.es](mailto:alzajir@yahoo.es)
- 3 Filósofo y Doctor en Filosofía. Docente e investigador en la Universidad Nacional de Santiago del Estero (Argentina). Sus líneas de investigación se desarrollan en torno a la filosofía política y a la filosofía latinoamericana. Miembro del Grupo de investigación "Política y Ciudadanía", Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (INDES / UNSE-CONICET). Líneas de investigación: filosofía política, filosofía latinoamericana - Temas: situacionalidad, democracia, populismo, neoliberalismo.  
<https://orcid.org/0000-0002-7707-1291>  
[buhoster@gmail.com](mailto:buhoster@gmail.com)

# PENSAR SITUADO, Identidad territorial y patrimonio<sup>1</sup>

# 11

Carlos Mario Yory<sup>2</sup>  
Universidad Católica de Colombia

Luis Alejandro Auat<sup>3</sup>  
Universidad Nacional de Santiago del Estero

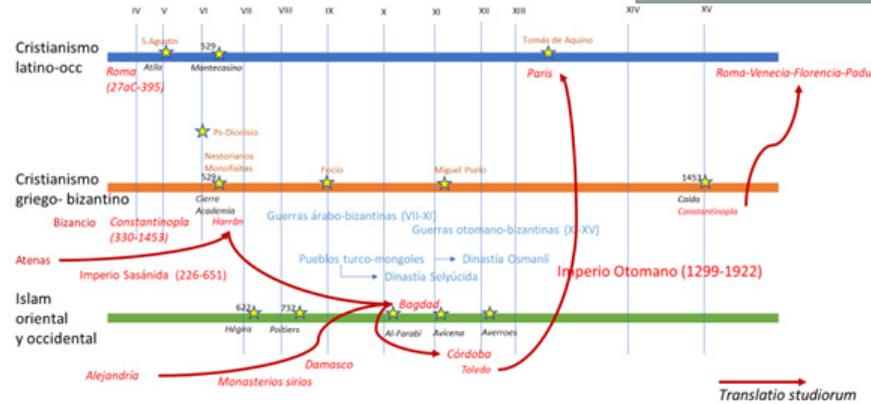


Imagen de la *translatio studiorum*  
Alejandro Auat

Que nacimos en algún lugar es evidente, pero que ese lugar sea lo que era cuando la modernidad gestó nuestra particular idea de mundo en el siglo XVIII es altamente cuestionable, toda vez que por entonces nacer en un lugar y “ser de ese lugar” resultaban prácticamente lo mismo.

Sin entrar en disquisiciones filosóficas muy profundas acerca del significado y sentido de la palabra “ser”, no está de más interrogar, en el contexto del mundo global en que vivimos, ¿Qué significa “ser de un lugar”? Más aún, preguntarnos hoy en día si tiene sentido tal pregunta a la luz del tema central de este trabajo, la identidad territorial y su relación, en el contexto de la globalización, con lo que de una u otra forma denominamos patrimonio. Acaso la idea de identidad territorial se constituya, de la mano de la construcción *situada* de nuestra propia identidad, en nuestra primera forma de patrimonio, toda vez que a través de ella ingresamos, no solo en la historia, sino en la cultura.

Es precisamente la necesidad de entender de qué manera nos situamos en el mundo, y a la vez de frente a él —en la perspectiva de entender cómo situamos, no solo en el espacio sino en el significado, las cosas que de tal o cual forma nos identifican— lo que nos lleva a preguntarnos, no solo por el concepto mismo de *situación*, sino por el significado de un pensamiento situado como requisito fundamental para entender la manera como valoramos aquellos bienes que de tal o cual forma nos muestran.

## Pensar situado, una reflexión de contexto

Con la idea de *situación* nos referimos a ese plus de sentido que otorga la ubicación, no solo de nuestros argumentos, sino del lugar, físico o simbólico, desde donde hablamos e interactuamos con el mundo, en tal medida alude a una cierta circunstancialidad (circo-estancialidad) que nos hace no solo seres culturales e histórico, sino fundamentalmente geográficos; a fin de cuentas, como señalaba Ortega: “yo soy yo en mis circunstancias y si no las salvo a ellas no me salvo yo” (Ortega, 1914, p.12). Desde aquí, la situacionalidad no solo es una facultad propia de todo pensar, dado que siempre hablamos desde algún lugar, sino que se convierte en la base de comprensión, tanto de quien habla, como del sentido local-izado de lo que dice, lo cual no quiere decir que por ello dicho sentido no pueda cobrar una dimensión universal.

La pregunta en este punto para los intereses del presente trabajo no puede ser otra: ¿Qué significa un *pensar situado* y cuál es su importancia para pensar una identidad territorial? ¿Qué papel juega la *situacionalidad* en la valoración del patrimonio inserto en las dinámicas entre lo local y lo global? Preguntas que es necesario abordar desde la propia comprensión de lo que aquí entendemos por este concepto.

En este sentido resulta pertinente la reflexión que en torno al arte establece Rubert de Ventós (1969) desde lo que denomina *pensamiento implicado*, es decir, vivido y asumido “desde dentro” —contrario a lo que sería un pensamiento abstracto, teórico o

simplemente *explicado*— toda vez que tal forma de pensar permite *situarnos* a la luz, no solo de un conocimiento de aquello de lo cual hablamos, sino de un particular interés en hacerlo a la luz de un deseo o de una necesidad.

En este caso la necesidad de entender el patrimonio universal de una manera localizada y por lo mismo impregnada de una dimensión de sentido, que si bien es apropiada por la globalidad, a la luz de los intereses mercantilistas de la globalización, lo hace, precisamente, en atención a que el mismo en todo responde a un tiempo y a un lugar, razón por la cual nos resulta pertinente en este punto aludir a la noción de situacionalidad para establecer, desde aquí la relación entre identidad territorial, globalización y patrimonio.

En este punto seguimos a Auat (2014)<sup>4</sup> cuando establece una serie de nociones relacionadas con la idea de *pensar situado* que enfatizan aspectos diferentes respecto de la situacionalidad del pensar, las cuales contribuyen a su comprensión, no solo en el contexto de la globalización en la que vivimos, sino en lo que concierne al papel de la identidad territorial al interior de ella.

Así, este autor toma del pensamiento medieval la noción de *disposición*, entendida como ordenamiento de las cosas en el espacio; de la sociología de Bourdieu (1999), el concepto de *analysys situs*,

4 Esta constelación conceptual fue elaborándose en varias presentaciones orales y se anticipó en gran medida en un texto publicado por Alejandro Auat en una compilación sobre "Teoría y Política" que recogió los aportes de equipos de investigación en filosofía política en un encuentro en Vaquerías, Córdoba (Argentina) en septiembre de 2014 (Cf. Biset, Emmanuel y Farrán, Roque (Comps.). (2016). *Teoría política: perspectivas actuales en Argentina*. Teseo.)

entendido como toma de posición; de la filosofía latinoamericana, la noción de *geocultura* de Kusch a través de Cosci (2011), de Casalla (2011) la idea del *universal situado*, y de autores como Dussel y Mignolo (2001) el concepto de *locus enuntiationis*, derivado de sus tesis en torno a las filosofías descoloniales.

Sobre esta base, el concepto de *disposición* (*dis-positio*), heredado de la tradición escolástica del siglo XIII, originalmente se entiende como un accidente de la sustancia corpórea, en tanto que las partes de esta se hallan "dispuestas de cierta manera"<sup>5</sup> para dar forma, entre otros atributos de la corporalidad, a lo que aristotélicamente los medievales entendieron bajo la denominación de *situs*; concepto que para Tomás de Aquino se asocia con "el orden de las partes en el lugar", siendo precisamente tal noción de orden, o *disposición ordenada*, lo que *situs* añade a *ubi*, expresión que, como *ubicación*, alude a la relación de una cosa con el lugar. La categoría *situs* se refiere, entonces, a una posición, a una postura que, desde aquí debe entenderse como una *dispositio*, la cual para Tomás puede entenderse como un permanente o inestable *habitus*.

- Este modo de hablar de la realidad (...) abona nuestra tesis de entender la situacionalidad del pensar como un compromiso político. Pues el acento que se pone aquí recae sobre el carácter de disposición, sobre un modo de posicionarse.

5 Seguiremos en esto las referencias de Silvia Magnavacca en su *Léxico técnico de Filosofía Medieval*. 2005. Ed. Miño y Dávila/UBA.

- De manera análoga, podríamos decir que la situacionalidad del pensar es un posicionamiento ante un horizonte de desafíos: es elegir el punto desde donde se mira, el *topos* o *locus* de nuestro discurso, y además, determinarlo axiológicamente con las opciones valorativas que reafirman ese “desde donde” se disciernen las alternativas en juego.
- Explicitar el propio punto de vista hermenéutico y axiológico forma parte de la rigurosidad del pensar, pues hace a la honestidad intelectual así como a las exigencias epistémicas de respetar modos y métodos de la disciplina teórica que se ejerce (...).
- Esta disposición se hace *habitus* si el compromiso es sostenido en el tiempo. Hablamos de un compromiso que recae sobre valores y fines, pues lo que permanece es la direccionalidad de las opciones, no los medios o los modos. Pero no se trata de una permanencia abstracta o ahistórica de fines y de valores, pues éstos son siempre interpretados y elegidos en procesos comunitarios de autoidentificación, y pueden cristalizar en logros históricos a los que se considera irrenunciables. Logros o conquistas que se traducen en consignas o postulados que operan sedimentados como criterios en la experiencia sapiencial de los pueblos... (Auat, 2018)<sup>6</sup>.

Desde aquí, la *disposición* alude, no solo a una manera posicionada y, por tanto, política, de ser en

<sup>6</sup> Este texto hace parte del trabajo de Yory, C.M., Auat, A y Hiernaux, D. (2018). *Pensar situado e identidad territorial: Una aproximación desde América Latina a la luz de una altermodernidad* que en la actualidad se encuentra en proceso de gestión editorial.

apertura hacia el entorno-mundo, sino a una idea de relación, tanto entre las partes que conforman un todo, como entre ellas y un todo mayor en el cual, ubi-candose, se inscriben o hacen parte, de suerte tal que constituyen en cualquier caso un *habitus*, esto es, una forma establecida y reconocida de ser en el espacio. Tema que en todo tiene que ver con la manera como en nuestro caso identificamos, valoramos y nos apropiamos o no de aquello que, como patrimonio, nos identifica y, por tanto, nos muestra de la manera más propia.

A su vez, el concepto de *analysis situs* que para Pierre Bourdieu resulta ser un modo de conocimiento práctico de las disposiciones in-corporadas, aporta en la comprensión de lo que él denomina una topología social, de tal suerte presente en la comprensión de lo que ocurre con la corporeidad en el espacio, pues para el sociólogo:

El lugar, *tópos*, puede definirse absolutamente como localización o relacionalmente, topológicamente, como una posición, un rango dentro de un orden” (Bourdieu, 1999, p.175), al fin y al cabo, para Bourdieu “las estructuras cognitivas serían relativas a las estructuras del espacio social (campos) que condicionan los cuerpos al moldearlos. (Auat, 2018, s.p.).

Lo cual resulta particularmente sugerente para la comprensión de la corporeidad de lo patrimonial, en lo que la misma comporta de construcción social, base de cualquier proceso de apropiación significada desde una relativa o absoluta identificación, pues, como señala el autor de las *Meditaciones pascalianas*:

Esas tomas de posición sobre el mundo dependen, en su contenido y forma simbólica de la posición que quienes las producen ocupan en él, y sólo el *analysis situs* permite establecer esos puntos de vista como tales, es decir, como visiones parciales tomadas a partir de un punto (*situs*) en el espacio social. (Bourdieu, 1999, p. 241).

He ahí la importancia del *analysis situs* para integrar en la identificación de un bien patrimonial el mundo socio histórico y cultural del cual proviene y con el cual, como diríamos siguiendo a Tomás de Aquino, establece un *habitus*, un sentido de pertenencia *ubicado* en medio del uso pero también de la contemplación.

Por su parte, la noción de *Geocultura* aporta al *pensar situado*, que a nuestra manera de ver resulta cosubstancial a la idea de identidad territorial, — toda vez que la misma permite entender y valorar nuestros bienes patrimoniales como parte integral de la orbita identitaria desde la cual ejercemos nuestra territorialidad— la dimensión de contexto sin la cual flotaríamos de manera ingrávida en el magma amorfo de la universalidad global, esto dado que “lo geocultural es una condición que se cumple como *instalación* —ruta simbólica hacia el domicilio o el hogar—y como *gravitación* —el suelo como presión del horizonte simbólico hacia el pensamiento—” (Cosci, 2011, p. 165). Lo cual quiere decir que si bien estamos acotados socio-espacialmente de formas diversas en el ámbito de una cultura que se inscribe en el espacio, en el tiempo y

en el significado, esto no nos condiciona para ver, entender e interactuar desde aquí con el mundo, dado que:

No se trata entonces de un determinismo geográfico, pues hay intercambios de sentido entre el lugar y la comunidad. El pueblo o comunidad teje una trama de símbolos en su entorno para convertirlo en domicilio, y el espacio así cargado de sentido se constituye en ‘suelo’, dador de sentido para quienes lo habitan. Es un circuito del sentido en el que juegan recursivamente la libertad y la necesidad: la instalación es una decisión, y la gravitación una presión que guarda incluso una ligazón con lo sagrado (Auat, 2018, s.p.).

Adicionalmente, el concepto de *universal situado* que particularmente desarrollan filósofos como Mario Casalla (2011) para quien el mismo busca

Caracterizar un estilo de pensamiento filosófico que —por ser tal— no renunciaba al horizonte de lo universal, pero lo redefinía de una manera muy especial. No se trataba ya del clásico universal sin más (abstracto), pero tampoco de un universal “concreto” (a la manera hegeliana), sino de una *universalidad situada* que aceptaba el reto de la singularidad y —a la vez— era capaz de liberarla de la particularidad, del accidente y de cualquier otra forma de egoísmos, folklorismos o nacionalismos del viejo cuño (Casalla, 2011, p. 27).

Desde esta perspectiva, lo situado no solo se ubica localmente sino en el marco de una universalidad que de tal suerte hace presencia en lo local mismo; no se alude, por tanto, a una lógica binaria del tipo “una cosa u otra”, sino a una integración dialógica

derivada de una situación de mutua co-pertenencia, pues, como ya hemos señalado, no solo estamos frente al mundo sino que fundamentalmente hacemos parte de él, y ambas cosas las llevamos a cabo desde un lugar que, por ponernos en particular evidencia (*ex-ponernos*), de tal o cual forma nos identifica y nos muestra.

De este modo, se establece en la relación entre lo universal y lo local una situación análoga a la que plantea Morin (2007) entre la complejidad general y la complejidad restringida, donde la parte nos permite ver el todo gracias a que en ella el todo hace presencia, lo cual no quiere decir que esta sea una simple ventana por la cual asomarse al todo, sino que, por el contrario, es la forma *situada* en que el todo hace presencia, de esta forma,

La complejidad restringida se interesa, esencialmente, por los sistemas dinámicos llamados complejos por lo que constituye su propio campo al interior de las ciencias. Pero la complejidad generalizada no sólo concierne a todos los campos, sino que concierne también a nuestro conocimiento como ser humano, individuo, persona y ciudadano. Al haber sido domesticados por nuestra educación, que nos ha enseñado mucho más a separar que a relacionar, nuestra aptitud para la relación está subdesarrollada y nuestra aptitud para la separación está sobredesarrollada; insisto, conocer es a la vez separar y relacionar, es hacer análisis y síntesis. Ambos son inseparables, y cada vez es más grave nuestra atrofia de la capacidad de relacionar en un modo planetario, complejo, donde se trata de reconocer la interdependencia generalizada de todo y de todos (Morin, 2007, p.45).

Con respecto a la esfera universal nuestra localización debe entenderse desde la perspectiva *situada* de la complejidad restringida, he ahí, y solo ahí, donde podemos encontrar el *universal situado*.

A fin de cuentas lo *situado*, como referente locacional (*ubicado y habitado*), alude en las ciencias sociales, especialmente en la geografía, a delimitaciones concretas de problemas, situaciones o ámbitos socio-espaciales de análisis, trabajo o reflexión. En función de esto, las relaciones entre sujetos, agentes o actores sociales solo son comprensibles a la luz de la comprensión de su situación, así como de la propia comprensión de la *situación* de la situación que los ocupa, pues es necesario situar los problemas al interior de su situación. En este sentido, la situación da cuenta, tanto de una ubicación, como de un estado.

Autores como Lindón (2012) o Löw (2015) han estudiado el tema de la localización de los agentes y de los procesos sociales analizando el espacio como una emergencia de interacciones entre objetos y estructuras que surgen en el ámbito de la cultura, lo cual equivale a reconocer “la vida social que tiene los objetos” (Latour, 2008).

En este sentido, lo *situado*, entendido como ubicación *localizada* y, a la vez, como estado de una *situación* que involucra objetos, bienes, actores, procesos, contextos e ideas de mundo requiere que el pensamiento se sitúe en un lugar desde el cual pueda evaluar la situación que se le presenta a examen, por esto:

Pensar de manera situada no significa remitirse exclusivamente a estudios de caso, a coyunturas específicas. Implica construir un pensamiento plástico, modelable y con toda seguridad no “único” que permita reflejar y comprender las realidades concretas de una sociedad determinada (a diversas escalas) pero que a la vez, sea capaz de integrarse en un pensamiento en red gracias al cual las diversas aportaciones sobre situaciones locales convivan y sean susceptibles de diluirse en un pensamiento de nivel superior que se elabora desde lo situado y se recrea permanentemente al intervenir nuevos análisis y nuevas propuestas (Hiernaux, 2018, s.p.).

Finalmente, el concepto de *locus enuntiationis* resulta de utilidad para entender la necesidad del *pensar situado* a la hora de evaluar la relación entre identidad territorial y patrimonio, particularmente en lo que se refiere a la diferencia entre “pensar *sobre*” y “pensar *desde*”, al punto que preguntaríamos si es posible lo primero sin lo segundo, ¿no hablamos acaso siempre desde un lugar, físico, hermenéutico, axiológico o simbólico? ¿No ostentan acaso las cosas, los contextos y las situaciones una dimensión parlante desde donde dan cuenta del mundo que portan? Si por un lado nuestra corporeidad nos constriñe a *estar* en un lugar, físico o simbólico desde donde hablamos, por otro, nos exige *ser* de una u otra manera *situándonos* de tal o cual forma frente a aquello con lo que interactuamos en un abierto ejercicio de territorialización de la identidad, “configuración quizás reforzada cuando corporalmente se *está en el lugar de donde se es*” (Auat, 2018, s.p.).

De lo anterior se infiere que se puede ser de un lugar, ubicarse en un lugar, o hablar desde un lugar (sea o no el que asumimos como propio), no siendo necesaria la coincidencia o articulación entre esta triple disposición, tal como en este último caso promueve una *situación* de colonialidad donde hablamos y actuamos, evidentemente desde un lugar, que no siendo el nuestro lo asumimos como si lo fuera.

La situacionalidad puede ser entendida, entonces, como una decisión de alterar el mandato acerca del uso de la tradición, ordenando de otro modo los bienes o posibilidades recibidas a partir del posicionamiento de quien asume un punto desde donde ordena el espacio. De allí que se puede *ser* de un lugar o *venir de* un lugar, pero pensar desde otro: es la situación colonial. De manera que “desprendernos”<sup>7</sup> de la situación colonial implica una opción: una elección del lugar desde donde se mira y se valora. Eso es propiamente el *situs*, un orden introducido que altera el orden naturalizado de las cosas en un lugar, un posicionamiento de uno mismo en ese orden (Auat, 2018, s.p.).

## América Latina

Pensar situado en clave de identidad territorial exige entender Latinoamérica,

7 Mignolo llama “desprendimiento epistémico” a la tarea de “desprenderse del chaleco de fuerza de las categorías de pensamiento que naturalizan la colonialidad del saber y del ser y la justifican en la retórica de la Modernidad, el progreso y la gestión ‘democrática’ imperial” (Mignolo, W. (2006). *El desprendimiento: pensamiento crítico y giro descolonial*. En C. Walsh, A. Linera y W. Mignolo (Eds.), *Interculturalidad, Descolonización del estado y del conocimiento*. Ed. del Signo).

No solo como un entorno geográfico, claramente “situado” en un rincón de este planeta, sino como una *categoría de pensamiento* que es necesario *situar* de tal forma, en tanto manera concreta de ser y de hacer que, en sus particularismos y diferencias, comparte, con acentos y diferencias desde la percepción del ciudadano de la calle, ciertas referencias y ciertos marcos comunes de sensibilidad y pensamiento<sup>8</sup>, amén de una lengua, el castellano —con excepción de Brasil—; una religión, el cristianismo; una tradición de dictaduras militares; una subvaloración, con matices, de sus raíces indígenas y africanas; un mestizaje que trenza el Amadís de Gaula con Changó y Netzaualcoyotl; una naturaleza contrastante y violenta; una raigambre mítica mágica; una noción del tiempo dilatada; una falta de pensamiento a largo plazo que contrasta con el deseo de dejarlo todo para después; una improvisación institucionalizada; una falta de memoria histórica que nos condena frecuentemente a repetir nuestros errores; una subvaloración de lo propio, pocas veces a la altura de lo ajeno; una manera emocional y táctil de tejer y destejer las relaciones; un manejo retórico y excesivo de la palabra que por lo mismo poco valor tiene; un dejarnos ir de copas, carnavales y comparsas; un alto valor de la familia; un manejo confuso y difuso de las prioridades; un elitismo social discriminatorio; unos gobiernos sin memoria dispuestos, siempre, a empezar de cero ignorando o desconociendo lo que sus predecesores han hecho; una corrupción atávica de sus gobernantes; unas prácticas políticas

8 Las siguientes apreciaciones deben entenderse, tan solo, como una aproximación empírica a un *sentir situado* que, no obstante, para ser validadas requieren de un profundo análisis, tanto antropológico como crítico hermenéutico que las respalden.

clientelares<sup>9</sup>; una atracción por la vía rápida para hacer dinero; una manera de ser y de actuar de forma impredecible y asistemática; una forma de solucionar los problemas buscando un culpable antes que una solución; una subvaloración, aunque con matices, de lo femenino, a pesar de habitar un subcontinente marcado, con acentos, por lo matriarcal; una desconfianza atávica hacia la autoridad; una evasión, casi lúdica, de la norma; una manera de delegar en “el otro” la responsabilidad; una dependencia cultural de Europa y económica del sistema financiero internacional, y, entre otras cosas, una deuda externa impagable. Particularismos que en todo escapan de los parámetros desde los cuales latinoamérica pretende ser medida y juzgada a la luz de la racionalidad occidental moderna y burguesa del pensamiento único globalizante y neoliberal (Yory, 2018, s.p.).

### Desde aquí consideramos que,

Es hora de que América Latina structure y se afiance en un pensamiento alternativo a la modernidad que sin nostalgia frente a lo perdido, ni chauvisimos regionalistas, afirme su identidad no solo en su ipseidad —lo que los latinoamericanos somos en sí mismos— sino en su diferencia, una y otra principios activos de toda identidad territorial. Al fin y al cabo, la identidad, como el patrimonio, no está en las cosas, sino en la relación que establecemos con ellas, por eso, más importante que establecer qué constituye nuestra identidad lo que resulta

9 Vale la pena señalar que si bien “corrupción” y “clientelismo” son categorías muy discutidas desde los más actuales estudios políticos situados que las denuncian como impuestas por el pensamiento único de la derecha, en este contexto la *situación* de los mismos se acota en el ámbito del lenguaje y la percepción del ciudadano común para quien una y otra constituyen una innegable realidad.

cada vez más importante es con qué nos identificamos (s.p.).

En este contexto, la identidad *situada* en tiempos de globalización enfrenta al latinoamericano a algo más que a buscar sus raíces, como si se tratara de encontrar el lugar de un prístino origen, por el contrario, el reto está en *situarse* “en” el mundo pero a la vez “de frente a él” (Yory, 2018, s.p.).

Desde esta perspectiva preguntaríamos: ¿Dónde y cómo *situarnos* como latinoamericanos en el contexto de una modernidad que, de tal o cual manera, nos marca a la luz de la herencia griega que eufemísticamente hemos denominado occidentalidad? ¿A cuenta de qué —si no es de un pensamiento hegemónico— debemos identificarnos como modernos en el marco de una única idea de occidentalidad? Y, en tal sentido, ¿Hasta dónde cabemos dentro de la categoría occidental? No hay lugar a dudas, nuestra identidad no la define la pobreza, como parecen señalar las agencias multilaterales, sino el mito, el rito y la fiesta, y con ellos, la magia, la ocurrencia, la inventiva, la recursividad, el ingenio y la manera de habitar la provisionalidad, atributos premodernos que, paradójicamente, en todo se acercan a la denominada posmodernidad.

Es urgente y necesario que pasemos de ser objeto de estudio de la etnografía —donde acaso figuramos para la modernidad como un anecdótico folclorismo—, para abrirnos paso, desde nuestra diferencia, en este mundo global, como sujetos autoreflexivos de cambio habituados a la movilidad en tanto esto es, precisamente, lo que, en oposición

a la homogenización cultural, a nuestra manera de ver exige la contemporaneidad.

Solo el *situarnos* como latinoamericanos al interior del mundo global nos puede permitir interactuar dignamente con este desde nuestra especificidad y, por lo mismo, desde nuestro ser patrimonial, esto es, desde nuestras maneras específicas de ser, entender y fundar la realidad. Tarea que en todo exige establecer en qué deriva nuestra supuesta “occidentalidad” a la luz de la comprensión de la muy diversa y rica herencia que confluye en el marco de esa asunción categorial, pues las raíces desde las cuales hemos construido nuestra identidad territorial lejos están de remitirse, tan solo, al encuentro-colisión entre la herencia indígena y la colonialidad ibérico-cristiana.

## Las raíces greco-musulmanas del pensamiento occidental

La historia del pensamiento gestada en la modernidad (siglos XVIII y XIX), en lo que conocemos como Occidente, constituye un relato legitimador de la expansión colonial europea ocupado en ocultar toda raíz que no sea occidental y cristiana.

Así, se inventó una geografía inferior y bárbara (América, África y Asia) y un tiempo oscuro e infértil (la Edad Media) para resaltar, por contraste, el pensamiento triunfalista y colonial de los imperios europeos. Esta operación ideológica, llevada a cabo en universidades alemanas e inglesas, fundamentalmente, invisibilizó las raíces bizantinas

(cristiano-orientales), musulmanas, judías, árabe-cristianas, persas, africanas e incluso indias, que pusieran en duda el carácter superior, blanco y puro de la justificación civilizadora de la colonialidad. Lo que el principio de razón dominante denominó, el “milagro griego”, consistió en la invención de un punto de inicio, sin raíces, de una historia que culminaba en las luces de la razón moderna centro-europea.

De ahí que nuestro interés se concentra, en este punto, en resaltar la importancia de las diferentes tradiciones que, entremezcladas en medio de conflictos y armonías, en mutua interrelación, configuraron distintas ideas de mundo que en suma aportaron los elementos que construyeron el Occidente actual. Ideas que en su enorme diversidad en gran medida se concentraron al interior y en el entorno de la península de Anatolia, hoy Turquía.

Es sobre esta base que consideramos fundamental, como punto de partida, asumir un punto de vista *situado*<sup>10</sup> y *descolonizador*<sup>11</sup>, capaz de superar la transición del colonialismo moderno a la colonialidad global, nueva forma de dominación que prolonga la estructura desigual de las relaciones centro-periferia en diversas escalas pues, como señalan Castro y Grosfoguel (2007):

10 Situación: lugar hermenéutico y axiológico desde donde se mira y se organiza el espacio (físico, cultural o conceptual). Cf. Auat, A. (2016). Situacionalidad. En E. Biset y R. Farrán (Comps.) *Teoría política: perspectivas actuales en Argentina* (pp. 254-260). Teseo.

11 Descolonización: pensamiento que alude a una mirada liberada de la realidad no sujeta o dependiente de ningún orden hegemónico pues, a fin de cuentas, “la división internacional del trabajo entre centros y periferias, así como la jerarquización étnico-racial de las poblaciones, formada durante varios siglos de expansión colonial europea, no se transformó significativamente con el fin del colonialismo y la formación de los Estados-nación en la periferia” (Castro y Grosfoguel, 2007, p.13).

El mundo de comienzos del siglo XXI necesita una decolonialidad que complemente la descolonización llevada a cabo en los siglos XIX y XX. Al contrario de esa descolonización, la decolonialidad es un proceso de resignificación a largo plazo que no se puede reducir a un acontecimiento jurídico-político (p.17).

Después de todo,

No hay que olvidar que la modernidad implica un proceso de doble colonización: la del tiempo y la del espacio. La colonización del tiempo fue creada por medio de la invención simultánea de la Edad Media en el proceso de conceptualización del Renacimiento, y la colonización del espacio por medio de la invasión y conquista del Nuevo Mundo ( Dagenais y Greers, 2000, p.431).

Situación que ocurre, de acuerdo con Dussel (2001), en medio de ese invento ideológico de fines del siglo XVIII que resultó ser la diacronía unilineal de una idea de historia desde la cual, sin más, se establece una clara continuidad Grecia-Roma-Europa a la luz del romanticismo alemán, que de tal forma quería imponer este particular manejo conceptual del “modelo ario”, un modelo básicamente racista.

Cabe pensar en este contexto la obra de Martín Bernal (1987) para quien existen dos modelos de historia griega: uno que la considera esencialmente Europea o Aria, y otro que la considera Levantina, es decir, ubicada en la periferia del área cultural egipcia y semítica. El Modelo Ario Extremo floreció durante los dos picos de antisemitismo, en el decenio de 1890 y en los años 1920-30, negando incluso la influencia cultural fenicia.

No obstante, hasta el siglo XVII, las fuentes egipcias de la cultura griega fueron un lugar común, dado que se asociaba la sabiduría y las religiones egipcias con la filosofía griega. Incluso, más allá de las rivalidades entre defensores y detractores de esta tradición (Moisés vs. Hermes Trismegisto), en el Renacimiento los textos herméticos fueron valorados en estrecha vinculación con la tradición griega.

En este contexto, el creciente desarrollo del racismo y de las políticas de explotación y/o aniquilamiento de las poblaciones nativas en las Colonias americanas, pero también africanas y asiáticas, de la mano de la esclavización de la población africana durante la segunda mitad del siglo XVIII, impregnó el pensamiento de la mayor parte de los pensadores de la época. Sirvan de ejemplo Locke y Hume cuya influencia fue crucial en la Universidad de Göttingen, que fundada en 1734 por George II, Elector de Hanover y Rey de Inglaterra, constituyó un puente cultural entre Gran Bretaña y Alemania.

No sorprende que el primer trabajo “académico” sobre la clasificación racial humana —que naturalmente ponía a los blancos o caucásicos a la cabeza de la jerarquía— fue escrito en el decenio de 1770, por un profesor de esa Universidad, Johann Friedrich Blumenbach. No es de extrañar, como señala Dussel (2001), que:

Uno de los méritos de las hipótesis de Martin Bernal [...] consiste en mostrar la importancia del movimiento que inaugura en 1803 Friedrich Schlegel [...], donde la India, el contexto Indoeuropeo y la decadencia de la centralidad

de Egipto (origen de la cultura y la filosofía griega para los griegos desde Herodoto, Platón y Aristóteles hasta el siglo XVIII), permite a la “ideología” prusiana unificar de manera directa la cultura clásica griega con la alemana para dar cuerpo a un pensamiento racista, ario, que impulsará la “invención” de la historia de la filosofía occidental donde, de la Grecia auto-poiética y de la Roma de Plinio y de Séneca, se pasará, primero a la Edad Media, y luego directamente a Descartes y a Kant (p. 348).

Esto en una alucinada acción que merece ser deconstruida para superar nuestro eurocentrismo helenista.

Al fin y al cabo, existen de acuerdo con León Florido (2010), al menos cuatro espacios geoculturales, con sus respectivas temporalidades, simultáneas pero no coetáneas<sup>12</sup>, que nos marcan en lo que eufemísticamente denominamos “occidente”:

- Cristianismo greco-bizantino
- Cristianismo latino-occidental
- Islam oriental, luego también occidental (Al-andalus)
- Judaísmo, transversal entre los anteriores

En este contexto, si bien el europeísmo quiso, a través de Plotino, establecer un puente neoplatónico entre Grecia, Roma y el cristianismo occidental,

<sup>12</sup> No hay más que pensar en la propia periodización histórica, en la que el mundo árabe se rige por la Hégira, que para el mundo latino no es el principio cronológico, sino que se corresponde con el siglo VII cristiano. “El Bagdad de Harún-al-Rashid y el Aix-en-Chapelle carolingio son contemporáneos, pero pertenecen a dos mundos completamente diferentes” (León Florido, 2005, p.52).

Mohamed Ábed Yabri (2001, pp.172-177) muestra cómo la importancia que se le otorgó a este filósofo fue exagerada, toda vez que:

- Con las enseñanzas de Numenio (quien mezclaba platonismo, pitagorismo y judaísmo) surge en Antioquía (Siria) una escuela de pensamiento en el s. II d.C. que sostenía que la filosofía de Platón se derivaba de la “sabiduría de los judíos” = platonismo religioso sometido a la influencia del monoteísmo y del dualismo iranio (luz y oscuridad).
- El movimiento neoplatónico se extiende y desarrolla a través de dos modelos:
- Un modelo oriental (harraní y persa) que se extendió por Irán hasta el Jurasán —primer puente entre los musulmanes y las ciencias griegas— donde confluyeron traductores y maestros llegados a Bagdad desde Persia, y
- Un modelo occidental (alejandrino y cristiano) que se extendió por Roma, Alejandría y las escuelas que de ella se escindieron, incluida la de Siria y la de Plotino, y que se interesó por hacer concordar la filosofía griega y la doctrina cristiana a la luz de una idea de emanación compatible con la Trinidad.

De otra parte, existieron centros de estudio como Harrán<sup>12</sup> (enclave que conjuga astronomía babilónica, gnosticismo persa y filosofía griega) a donde, entre otros lugares, emigraron los sabios cuando Justiniano cerró la Academia de Platón en 529.

12 Al sudeste de la actual Turquía, en el cruce de Damasco, Karkemish y Nínive.

Allí los harraníes, asegurando la tolerancia intelectual y religiosa, se apropiaron en tiempos del califa Al-Mamún del calificativo “sabeos” (Gentes del Libro mencionados en el Corán).

Con el traslado de la capital del Imperio Romano de Roma a Bizancio, múltiples destinos tuvo el conocimiento hasta entonces recogido gracias a la idea de la *translatio studiorum* (Figura 1) que aludía, entre otras cosas, a la expresión *translatio imperii*<sup>14</sup> que justificaba la legitimidad del poder imperial.

Cabe recordar en este contexto que el monje Erico de Auxerre (s. IX) habla de un traslado de los estudios desde Oriente, hecho posible por Carlos el Calvo, mientras que el franciscano Juan de Gales habla expresamente de *traslatio studii*<sup>15</sup>, dando a entender que:

La Francia carolingia habría de ser una nueva Atenas. Del mismo modo, en 1406 Juan Gerson, predicando ante Carlos VI inscribe la *translatio* en una narración de la historia entera de la humanidad: el primer hombre transmitió la ciencia a los hebreos, éstos a los egipcios, que lo hicieron con Atenas, que la transmitió a Roma y ésta a París (León Florido, 2005, p.55).

14 “Para J. G. A. Pocock la expresión *translatio imperii* resulta ser en varios aspectos la respuesta y antítesis a la idea de la *Decadencia y Caída*. Supone que el imperio se va trasladando de mano en mano y de lugar en lugar, primero de los romanos a los griegos [es decir, del Imperio Romano al Imperio Bizantino]; después de los griegos a los francos [es decir, al Imperio Carolingio] (ambos permaneciendo romanos) y, finalmente del Imperio Carolingio al Sacro Imperio Romano Germánico”. [https://www.wikiwand.com/es/Translatio\\_imperii](https://www.wikiwand.com/es/Translatio_imperii).

15 *Translatio studii* es un tópico literario que nace en el siglo IX, desarrollando una metáfora con la que se identifica el desplazamiento del sol de este a oeste con el traslado de las zonas que sucesivamente representan el más importante centro del saber. Si el primero de ellos sería el Jardín del Edén, le seguiría Babilonia y Jerusalén, después Atenas y luego Roma. Esta idea estaría basada en un pasaje bíblico: la interpretación de Daniel al sueño de Nabucodonosor”. [https://www.wikiwand.com/es/Translatio\\_studii](https://www.wikiwand.com/es/Translatio_studii)

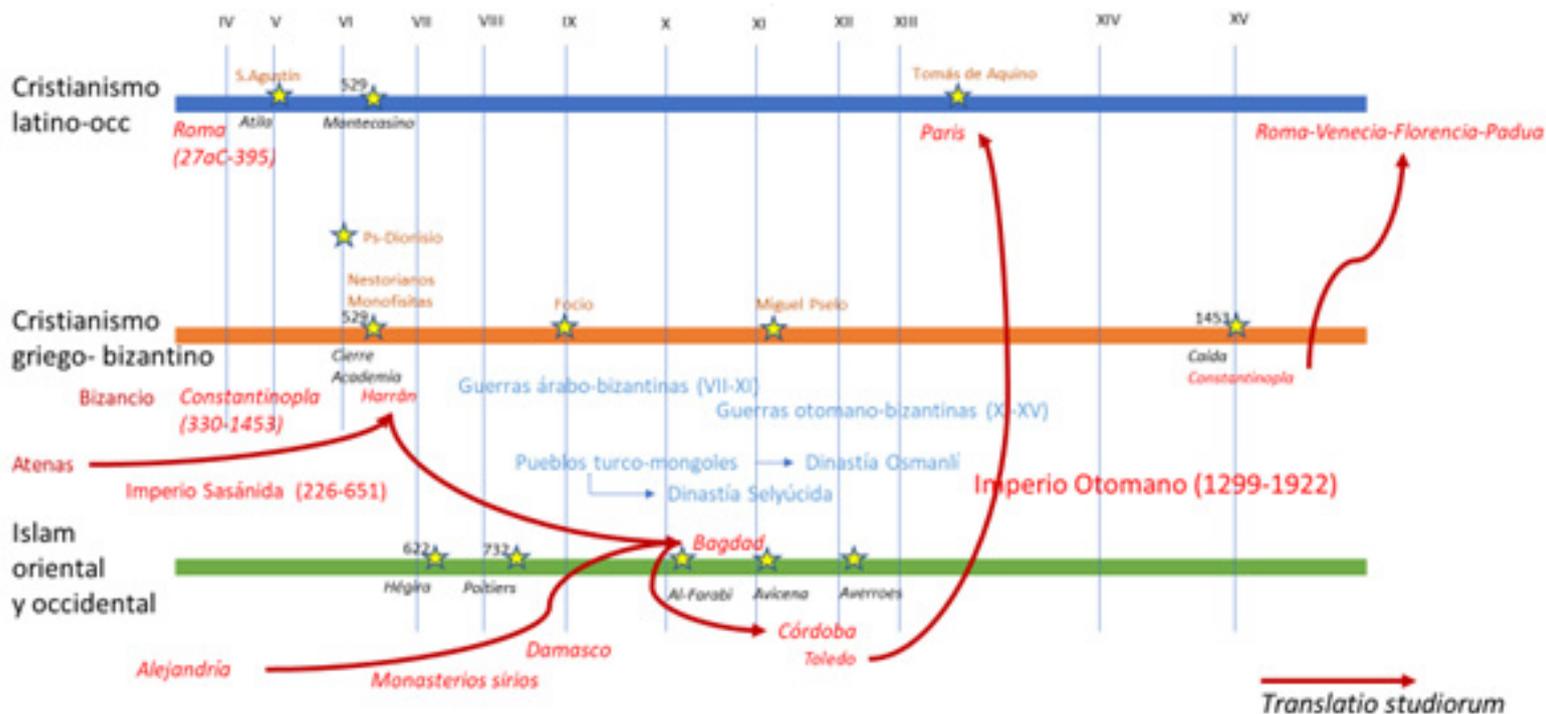


Figura 1. Imagen de la translatio studiorum

Fuente: Alejandro Auat(s.f.).

Ahora bien, para Alain de Libera (2000),

La *translatio studiorum* es la transferencia del conocimiento de los textos griegos de la Antigüedad (particularmente de la filosofía aristotélica), pasando por el Próximo Oriente (Siria, Persia, Bagdad), la España musulmana (Córdoba califal, reinos de taifas) y cristiana medieval (escuela de traductores de Toledo) hasta el renacimiento intelectual que marca su redescubrimiento por la Europa latina. Puede considerarse que la *translatio studiorum* comienza en 529 cuando Justiniano I cierra la Academia de Atenas y culmina con la llegada del aristotelismo a la universidad de París en el s. XII<sup>16</sup> (pp.19-26).

<sup>16</sup> Aunque la tesis es de Alain de Libera explicada rápidamente en la introducción al libro citado, la síntesis entrecuadrada es un texto recuperado de [https://www.wikiwand.com/es/Translatio\\_studii](https://www.wikiwand.com/es/Translatio_studii).

En resumen, para este autor:

- Lo que distingue a la filosofía occidental latina no es presentarse como heredera de los griegos. Al contrario, en tierra cristiana la *diferencia occidental* se debe a las fuentes y al arraigamiento árabe de los latinófonos.
- En el otro extremo del mundo cristiano, Bizancio se apresta a continuar, sola, la romanidad helénica: helenófono, el mundo bizantino permanece cerrado a la cultura filosófica del islam.
- El siglo XII presenta una paradoja geocultural fascinante: filosóficamente los cristianos latinófonos obtienen su calidad de *occidentales* de su

apertura a la *falsafa*<sup>17</sup> del islam occidental que sigue al islam oriental, el que ha recogido, acomodado, adaptado y asimilado la filosofía griega a las obligaciones del monoteísmo.

- Por el contrario, los cristianos helenófonos son y permanecen *orientales*, porque tratan cristianamente una filosofía que permanece helénica, y por lo tanto, pagana. Su relación con la filosofía es *nacional* y contradictoria, mientras que la de los latinófonos es histórico-cultural y técnica: la filosofía no es griega, es griega y árabe, viviente y moderna.

Por su parte, Francisco León Florido alude por este concepto a un viaje que tiene su marco geográfico en el Mediterráneo, donde señala que la filosofía ya no tendrá un centro y no será patrimonio de una sola cultura. Viaje que afecta a tres civilizaciones: comienza en el Bizancio greco-cristiano de Justiniano, continua en el naciente imperio islámico y concluye en el Occidente latino cristiano interviniendo en él las tres religiones monoteístas, a fin de cuentas:

En la geografía de este traslado el saber seguirá a los libros, a los traductores y a los maestros a través de las *Casas del saber* árabes<sup>18</sup>, de los

17 Término árabe que "traduce" mediante transliteración la expresión griega 'philosophia'.

18 "La Casa de la sabiduría o Casa del saber (en árabe *بيت الحكمة* *Bayt al-Hikmah*) fue una biblioteca y centro de traducciones establecido durante la época del Califato Abasi en Bagdad, Irak. Fue una institución clave en el *Movimiento de traducción*, considerada como el mayor centro intelectual durante la Edad de Oro del islam. La Casa de la sabiduría fue una sociedad fundada por el califa Harún al-Raschid, que culminó con su hijo Mamun, que reinó durante 813-833 d. C. y a quien se le acredita la institución". [https://www.wikiwand.com/es/Edad\\_de\\_Oro\\_del\\_islam](https://www.wikiwand.com/es/Edad_de_Oro_del_islam).

centros de traducción, de los *studia monachales* del cristianismo patrístico, de los *studia episcopales* urbanos y de los *studia generales* universitarios (León Florido, 2005, p.56).

Si el leit-motiv de la *translatio* fue utilizado por los medievales para legitimar la nueva civilización urbana, los modernos, en cambio, valoraron negativamente esa filiación debido a su desprecio por la influencia intelectual árabe<sup>19</sup>.

El final de la *translatio* significa una profunda crisis de la racionalidad greco-cristiana, y también del racionalismo musulmán. Podemos resumir la situación en los inicios de la modernidad occidental, valiéndonos de las indicaciones de autores como León Florido, de Libera y Yabri:

- En el islam, "el silencioso pero fuerte enfrentamiento entre la cultura teológica y el impulso de racionalización que alentaba Averroes (Ibn Rûsd), se decantó finalmente del lado de los teólogos. Prácticamente sólo se sigue la dirección iluminista y mística de Avicena (Ibn Sîna) que rechaza absolutamente la convivencia con el racionalismo aristotélico-averroísta" (Yabri, 2001, pp. 190-210), con lo que el islam toma hasta nuestros días un camino proclive al fundamentalismo y al irracionalismo.

19 "El pensamiento medieval se considera un artículo de importación traído de las cruzadas y del descubrimiento del aristotelismo árabe para corromper el gusto francés. La aculturación árabe de occidente se entendía ligada a las cruzadas, a través de la conquista de Bizancio y luego por la fuga de los sabios griegos huyendo de los turcos que habían tomado Constantinopla. La escolástica sería entonces una deformación árabe de la ciencia filológica, una forma complicada de ornamentación del pensamiento basada en la lógica y la metafísica que presenta un corpus gigantesco e inútil" (Leon Florido, 2005, p.55).

- Las culturas religiosas en Occidente permanecieron en contacto y comunicación, casi siempre con la mediación judía. “Pero lo que permitió que continuara la recepción de la versión averroísta del pensamiento griego en el mundo latino fue la estructura universitaria” (León Florido, 2005, p.70). En cambio, el mundo islámico no contó con mediaciones adecuadas por lo que fue más difícil evitar el enfrentamiento entre la filosofía y el poder teológico.
- En el cristianismo occidental, la reacción en contra de la filosofía adoptó la forma de una condena de las tesis sostenidas por los averroístas y algunas del tomismo. El efecto más significativo de esta reacción antinaturalista y antirracionalista fue el inicio de un gran debate que habría de concluir en la separación de la fe y la razón, y en una secularización de la razón teológica en el pensamiento moderno.
- De esta forma, al finalizar el siglo XIII, las instituciones de enseñanza en el Islam oriental expulsarán a la filosofía, en el marco de una ofensiva antiaverroísta de los teólogos, lo que, como sostienen las tesis de Yabri, significará el comienzo del final del pensamiento árabe más racional.
- En el Islam occidental, fundamentalmente en Al-Andalus, se produjo también una reacción antifilosófica, pero en este caso el averroísmo

era un producto cultural propio (Córdoba, Toledo, París) e incluso fue asimilado por los cristianos bajo la forma de averroísmo latino. Paradójicamente, entonces, será la cultura cristiana la que se beneficiará de la orientación averroísta de la filosofía a través de pensadores como Tomás de Aquino, aunque este giro no estuvo exento de tensiones y dificultades hasta el día de hoy.

- La *translatio* se detiene en el momento de transición hacia el pensamiento moderno. Las líneas que llevan adelante ese tránsito, tanto desde el lado musulmán como desde el lado cristiano, dejan de lado a la experiencia adquirida durante siglos de traslado del saber, y a las posibilidades de diálogo intercultural e interreligioso.
- Los pensadores del Renacimiento en Venecia o Florencia pretenden hacer de nuevo el camino que había recorrido la sabiduría griega, pero dejando de lado al intermediario árabe o a sus relecturas escolásticas.
- Por su parte, la Reforma en los países del centro y este de Europa daría continuidad a la corriente mística principalmente, tras las condenas universitarias.
- En suma, podríamos entender a la modernidad filosófica como el fruto de una ruptura con todo lo que significó la *translatio studiorum* y, por ende, con las posibilidades de diálogo

intercultural e interreligioso, y con la asunción de una tradición múltiple y compleja, que reconozca la diversidad de raíces de la cultura actual.

Queda claro, entonces, la importancia del *pensar situado* para ubicarnos, no solo desde un lugar, sino desde un contexto, a la hora, tanto de relacionarnos con el mundo —circunscrito en un orden global— como de entender que la relación entre identidad territorial y patrimonio pasa, necesariamente, por la propia comprensión de que la primera comporta en sí misma un patrimonio, el que nos hace ser de un lugar, en cualquier caso permeado, de naturaleza polisémica y siempre multiescalar.

- Auat, A. (2011). *Hacia una filosofía política situada*. Waldhuter.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama.
- Canal Feijóo, B. (2007) [1954]. *Confines de Occidente*. Ed. Las Cuarenta.
- Casalla, M. (2011). Prólogo. En A. Auat (Author) *Hacia una filosofía política situada*. Waldhuter.
- Bernal, M. (1987). *Black Athena (The fabrication of Ancient Greece, 1785-1985)*. Rutgers University Press, New Brunswick (New Jersey).
- Castro, S. y Grosfoguel, R. (2007). Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

- Cosci, L. (2011). *Kusch y la geocultura. El "lugar" como ámbito de constitución y circulación del sentido* [Tesis de licenciatura (Filosofía), UNSE, Santiago del Estero, Argentina].
- Dagenais, J. & Greers, M. (2000, Fall). Decolonizing the Middle Ages. *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 30(3), 431-449. <https://read.dukeupress.edu/jmems/article-pdf/30/3/431/435375/30.3-01dagenais.pdf>.
- De Libera, A. (2000). *La filosofía medieval*. Docencia.
- Dussel, E. (2001). Europa, modernidad y eurocentrismo. En (s.E.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Clacso. [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708040738/4\\_dussel.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708040738/4_dussel.pdf)
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Ediciones Manantiales.
- León Florido, F. (2005). Translatio Studiorum: Traslado de los libros y diálogo de las civilizaciones en la Edad Media. *Revista General de Información y Documentación*, 15(2), 51-77.
- León Florido, F. (2010). *Las filosofías en la Edad Media. Crisis, controversias, condenas*. Biblioteca Nueva.
- Mignolo, W. (2006). El desprendimiento: pensamiento crítico y giro decolonial. En C. Walsh, A. Linera y W. Mignolo (Autores), *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento* (pp. 9-20). Ediciones del Signo.
- Mignolo W. (2009). Desobediencia Epistémica (II), Pensamiento Independiente y Libertad De-Colonial, Otros Logos. *Revista de Estudios Críticos*, 1(1), [Universidad Nacional del Comahue, Argentina. Traducción: Iván Jacobo Herrera (Cideci-Unitierra Chiapas)]. Texto original: Epistemic Disobedience, Independent Thought and De-Colonial Freedom. *Theory, Culture & Society* (26), 7-8.

- Mignolo, W. (2013). Geopolítica de la sensibilidad y del conocimiento. Sobre (de)colonialidad, pensamiento fronterizo y desobediencia epistémica (Trad. Marcelo Expósito). *Revista de Filosofía* (74),7-23. <http://eicpc.net/transversal/0112/mignolo/es>.
- Morin, E. (2007). *Complejidad restringida, complejidad general*. <file:///C:/Users/carlos%20mario/Downloads/Morin%20Edgar%20-%20Complejidad%20restringida%20-%20complejidad%20general.pdf>
- Robertson, R. (2003). Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad. En J.C. Monedero (Ed.). *Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización* (s.p). Ed. Trotta.
- Yabri, M. (2001). *El legado filosófico árabe*. Ed. Trotta.
- Yory, C.M. (2017). *Lugar y Territorio*. Universidad Piloto de Colombia.
- Yory, C.M., Auat, A. y Hiernaux, D. (2018). Pensar situado e identidad Territorial [Inédito].

## CONTENIDO

Introducción .....	242
Turquía: un sugerente puente entre Oriente y Occidente en el marco de la globalización .....	242
Conclusiones del trabajo de campo .....	263
Comentario general desde la noción de cultura viva: tensiones y desafíos .....	264
Referencias .....	275

Yory, C. M. (2021). Tensiones y desafíos para las relaciones entre lo local y lo global. En C.M. Yory (Ed.), *Identidad territorial, Globalización y patrimonio* (pp. 238-273). Editorial Universidad Católica de Colombia.  
<https://doi.org/10.14718/9789585133761.2021.12>

- 1 El autor suscribe el presente trabajo como parte integral de la investigación *Identidad territorial, globalización y patrimonio*, desarrollada en el marco institucional de la Universidad Católica de Colombia, por tanto, cede los derechos para la presente publicación.
- 2 Arquitecto, Especialista en Cooperación para el Desarrollo de Asentamientos Humanos en América Latina y África, Magister en Filosofía, Doctor *Suma Cum Laude* en Historia y Geografía con un posdoctorado en Antropología Social. Investigador y docente en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad Católica de Colombia. Consultor y conferencista internacional en temas relacionados con el desarrollo territorial integrado y la construcción social del hábitat y el territorio. Autor de numerosas publicaciones en distintos países. Presidente de la Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido, RIGPAC. Candidato por Colombia en 2015 al Premio Mundial de la UNESCO en Desarrollos Innovadores en Ciencias Sociales, Artes y Humanidades.  
<https://orcid.org/0000-0002-5079-6284>  
[cmory@ucatólica.edu.co](mailto:cmory@ucatólica.edu.co) / [alzajir@yahoo.es](mailto:alzajir@yahoo.es)

# TENSIONES Y DESAFIOS PARA LAS RELACIONES entre lo local y lo global<sup>1</sup>

# 12

Carlos Mario Yory<sup>2</sup>  
Universidad Católica de Colombia



Estambul. Bazar de las Especies. Tiendas orientadas hacia el turismo

Juan Mantilla, 2019

Como queda claro desde el capítulo anterior, tanto el *pensar situado* como la *situacionalidad* resultan fundamentales para la comprensión del carácter patrimonial de la identidad territorial. En tal sentido, y con el objetivo de ilustrar hasta dónde la misma se ve afectada por las tensiones existentes en las relaciones entre lo local y lo global, la investigación consideró fundamental efectuar un análisis localizado de dichas tensiones, deseablemente en un lugar que por su carácter, naturaleza, historia, ubicación y atractivo para el orden global resultase paradigmático en este sentido (Nora, 2016). Tal las razones por las cuales se decidió hacer un recorrido por la costa egea de Turquía, en lo que hoy en día se conoce como la Turquía griega o, para efectos del enfoque del tema abordado en el capítulo anterior, a propósito del origen *situado* del pensamiento occidental, desde el cual hablamos, la Grecia turca (Bernal, 1987). Estudio que inicia en la ciudad de Estambul, toda vez que desde el siglo V de nuestra era se ha posicionado como el más claro puente entre Oriente y Occidente.

De esta forma, el presente capítulo integra las conclusiones del trabajo de campo<sup>3</sup> desarrollado en el contexto antes señalado con unas consideraciones generales llevadas a cabo en torno a las preguntas guía que, desde el comienzo del trabajo, se planteó la investigación. Cabe mencionar que a él asistieron

3 El trabajo de campo mencionado se llevó a cabo en el marco del VI Work Shop Internacional de la Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido, RIGPAC desarrollado entre el 14 y el 30 de julio de 2019 bajo la coordinación del Arquitecto José García (Universidad de Yıldız. Estambul), del Dr. Bernardino Lindez (Universidad de Granada) y del Dr. Carlos Mario Yory (Universidad Nacional de Colombia y Universidad Católica de Colombia, investigador principal y editor académico de este trabajo).

54 personas provenientes de 9 países con el objetivo de atender el objetivo antes mencionado.

Turquía: un sugerente puente entre Oriente y Occidente en el marco de la globalización<sup>4</sup>

Viajar supone explorar hacia afuera pero también hacia adentro. Conscientes o no, organizamos el mundo y nos relacionamos con él a partir de una serie de imaginarios que tenemos interiorizados, incluso sin saberlo. Y es que percibimos el medio a través de un filtro complejo compuesto por experiencia, discurso, género, cultura, formación, religión, edad, gustos, ideología, estado de ánimo y un largo etcétera, al que podríamos añadir como puntos de procedencia medios de comunicación, literatura, películas, experiencias propias y ajenas... Todas estas influencias nos atraviesan de manera más o menos evidente y configuran el modo en que vemos y juzgamos el entorno y el mundo. Viajamos, en fin, con una maleta más grande de la que pensamos y con un sobrepeso que, idealmente, deberíamos aliviar al (re)conocer el lugar de destino y su realidad.

4 El autor agradece los valiosos aportes a la presente reflexión de las siguientes personas participantes en el ejercicio: Bárbara Martínez, Alicia Berlinches, Carmen Camacho, Elena Chico, Miriam Fernández, Marcos Fernandez, Helena García, Cristina Infante, Kamil Zbigniew, José García, Mohamed Alí, Libertad Manglano, Trinidad Martí, Javier Ramos, Raúl Rosa, Juan Mantilla, Rosa Vicente, Víctor Castellón, Analia Loconsole, María del Carmen Martín, Concha Montes, Sara Navarro, Mercedes Navarro, Judith Vera, Andrea Romanelli, José María Romero, Laura Gallego, Juliana Sáenz, Evelyn Vallejo, Laura Zamudio, María Camila Castellanos, Estefanía Serrano, Lucía Serrano, Mauro Viciano, Matilde Viñolo, Gerardo Zeferino, Briggite Gámez, Bernardino Lindez, Pablo Ciccolella, Roberto Goycoolea, Iliana Mignaqui, Paz Núñez, Marcio Pinon, Claudia Alves, Indiana Garzón, Bárbara Falús, Nicolás Cambón, Luis Fernando González y Tatiana Montoya.



Figura 1. Ruta llevada a cabo dentro del ejercicio de investigación  
Fuente: José García (2019).

En ese contexto, y a la luz de lo que nos ofrece el entorno estudiado, pretendemos ponernos frente a un espejo que, paradójicamente, en muchos aspectos nos contrasta, esto con el fin de analizar nuestros imaginarios acerca de lo que somos y no somos, en razón de lo que de tal operación resulta para la comprensión y valoración de lo que desde aquí denominamos identidad territorial.

Para el efecto se llevaron a cabo dos trabajos que en sus resultados se interrelacionaron: uno en la



Figura 2. Ambiente general en el autobús al inicio de la expedición  
Fuente: Juan Mantilla (2019).

ciudad de Estambul —enorme megalópolis de 15 millones de habitantes— y otro, a lo largo de un periplo que iniciando en la ciudad de Edirne, ubicada en el costado europeo de Turquía, culminó en la ciudad de Ishmir en la costa sur del mar Egeo (figuras 1 y 2). Valga señalar que la enorme complejidad del mundo turco se pone de manifiesto, entre otras cosas, en el hecho de contar con tres capitales: una política (Ankara), otra cultural (Estambul) y una religiosa (Konia), cada una de ellas permeada por una permanente tensión entre el islam y el mundo occidental.

Es de aclarar que la presente reflexión no pretende ser un análisis exhaustivo de la vasta y compleja realidad de este país, sino una aproximación perceptual a la manera como, a los ojos de un grupo de estudiantes extranjeros,<sup>5</sup> con distintas formaciones

<sup>5</sup> Si bien el grupo está conformado por reconocidos y avezados investigadores, profesores universitarios, estudiantes y profesionales de múltiples nacionalidades y disciplinas, para los efectos prácticos de este ejercicio y del tipo de mirada en el constituido se puede considerar a todo el grupo bajo la categoría genérica de "estudiantes" pues a estudiar fue, en definitiva, a lo que fuimos.

y experticias, se vislumbra la relación entre los tres conceptos que animan la investigación general en su conjunto: identidad territorial, globalización y patrimonio.

Se trata, entonces, de un trabajo de observación directa en el que más que llegar a conclusiones categóricas lo que se pretende es acotar una serie de reflexiones que, seguramente dejando más preguntas que respuestas, puedan contribuir con el objetivo de la investigación en su conjunto.

Con este ánimo iniciamos nuestro recorrido por la costa oeste de Turquía, preguntándole al paisaje, al clima, a las ruinas griegas y romanas, a las iglesias y mezquitas, al trazado de las ciudades, a sus calles, a sus parques y a sus plazas, a sus mercados, a la indumentaria de su gente, a su gastronomía, a sus objetos de uso cotidiano y, por supuesto, a la gente misma, acerca de la manera como desde su identidad territorial, “empaquetan” y “venden” este amplio y rico patrimonio al mundo a través de la forma como viven y se muestran, más allá de lo que ofertan al turista o al viajero en las vitrinas de sus tiendas cargadas de esos tópicos locales que, en medio del mundo-mercado que promueve la globalización, tanto atraen al extranjero al dar cuenta de sus especificidades y sus diferencias (Figura 3).

No obstante, no hablamos de una burbuja contenida en el espacio-tiempo, sino de un contexto que, como pocos en el mundo, ha sido permeado a lo largo de los años por múltiples fuerzas que así conectan los cazadores y recolectores del paleolítico



Figura 3. Equipo de trabajo

*Nota.* Equipo de trabajo en una sesión de descanso en las escalinatas del templo griego de Apolo en Didyma. Fuente: Juan Mantilla (2019).

con los cruceros del “todo incluido” que promueven hoy en día las agencias de viajes.

Surge así un primer problema al trabajo de campo. ¿Dónde pararnos para definir la identidad territorial de un lugar por el que ha pasado —o se ha tejido— buena parte de la historia humana, como lo demuestra el genotipo de su gente y su variada y rica producción cultural, material e inmaterial? Ebrío coctel en el que convergen buena parte de las razas, pero también buena parte de las creencias y los cultos.

Si por un lado la investigación científica nos enseñó a desconfiar de las apariencias para “ir más lejos” en la búsqueda de las causas de aquello que examinamos, ¿qué tan lejos tendríamos que ir para entender la identidad territorial del pueblo turco conformado, a su vez, por toda clase de migraciones y relatos?

Ante esta vana pretensión y previo estudio de las correspondientes fuentes secundarias que nos

pusieron en contexto, la decisión estaba tomada: no teníamos otro camino que dejarnos llevar por las apariencias, a fin de cuentas, nos enseñaron los griegos —que a su vez aprendieron a pensar, a preguntar y a investigar en esta tierra— la apariencia, el fenómeno, es lo que permite dar cuenta de que lo que vemos y experimentamos. Es, por lo mismo, una *ocurrencia*, es decir, algo que ocurre, que se muestra, que se hace presencia a través de signos ciertos.

Así, lejos de creer, con Platón, que lo real es aquello que preface tras la ilusoria apariencia de las cosas y que, por tanto, una cosa es lo que vemos y otra lo que hace que eso sea lo que es, quisimos valorar las cosas en su real apariencia, en su ineludible contundencia estética. De este modo, sumamos a la investigación bibliográfica, el gusto, el tacto, la vista, el habla, la escucha, el análisis y el olfato. Que las cosas sean una *ocurrencia* quiere decir que *tienen lugar*, que hacen presencia y que, por lo mismo, dan forma y cuerpo al propio lugar en el que ocurren.

En este sentido, adoptamos una mirada experiencial que si bien, al menos en principio, no nos libraría de la inevitable relación sujeto investigador-objeto investigado, si nos permitiría, desde la extrañeza que experimenta quien se siente ajeno y distinto de lo investigado, sentirnos a la vez observados y por tanto extraños para aquellos otros que de tal suerte oponíamos en el examen. Operación que desde esta doble extrañeza nos permitiría, como en efecto ocurrió, sorprendernos en el encuentro con “el otro” de “lo mismo”,

que de tal suerte resultaba ser la propia extrañeza. Punto primero de un juego intelectual y experiencial que poco a poco fue develando, en la medida que se fueron superando los prejuicios que acompaña la extrañeza, las enormes similitudes entre el investigador y el investigado, al punto que bien pronto aceptamos que dichos roles fueran intercambiados.

En este punto lo que se tejió fue una nueva sorpresa, la de que estábamos en un mundo que, a pesar de las apariencias que estudiábamos, en el fondo no nos era tan extraño. Tras los versos del Corán encontramos los ideales del mundo cristiano y tras de unos y de otros las ideas de Platón. Tras los arabescos presentes en los azulejos de las mezquitas encontramos, no solo la ley del horror al vacío de los egipcios, sino la base del cálculo infinitesimal de Leibniz. Tras la maravillosa mezquita de Santa Sofía, encontramos los restos de una no menos majestuosa basílica bizantina. Tras los laberintos de las calles encontramos las huellas de un cuidadoso trazado romano. Tras las paredes de las casas encontramos los patios centrales y los claustros que el mundo hispano-musulmán heredó al denominado por Europa “nuevo mundo”. Tras la mirada interesada del vendedor encontramos el ingenio, el humor y el deleite del juego en la palabra que tanto caracteriza a los pueblos herederos del mediterráneo. Tras las celosías y los velos encontramos el recato y el respeto por la intimidad que, gracias a esa herencia, transferida por nuestros abuelos, resguardamos.

¿De dónde acá hablar de patrimonio turco cuando es buena parte de la herencia humana la que se tejió en medio de sus valles, sus montañas y sus mares? Ni que decir del encuentro de la Biblia, el Corán, el Talmud, los Vedas y los Upanishads con la sabiduría del Lejano Oriente que llevada por los mongoles allí tuvo lugar.

En este contexto, si bien la globalización, tal como la conocemos, es un fenómeno reciente en la historia humana, la idea de un mundo global, acaso híbrido y multicultural ya se incubaba en torno al estrecho del Bósforo desde tiempos inenarrables. ¿Cómo no preguntar allí por la noción de identidad, más aún, por aquello que de una u otra forma llamamos patrimonio? Si por un lado resulta evidente que cada quien procede de un lugar, y que, por tanto, es marcado por este desde lo que podemos denominar una identidad territorial, no resulta menos evidente que cada lugar está interconectado con los demás y que, por tanto, hablar de patrimonio turco, como hablar de patrimonio persa, chino o magrebí, resulta una vana pretensión, acaso una entelequia abstracta.

De esta suerte, y con el fin de aproximarnos a la comprensión de esta herencia que, como señalamos, no nos resulta tan lejana, divididos en grupos de trabajo se estructuraron los siguientes temas básicos que así se comportan como categorías estructurales del trabajo: *espacio público, estructura urbana y equipamientos colectivos, turismo y vida local, derechos y género.*

## Espacio público, estructura urbana y equipamientos colectivos

El tema del patrimonio cultural, entendido desde la perspectiva de la identidad territorial, es analizado en este acápite a partir de la observación directa de las distintas formas de apropiación que del contexto urbano y sus equipamientos hace la gente. Para ello se efectúa un recorrido por calles, plazas y otros equipamientos de uso público como mezquitas, mercados y bazares, diferenciando en cualquier caso la ubicación de unos y otros según se trate de centros históricos o de nuevos crecimientos urbanos; esto dado que los impactos de la globalización, aunque similares en ambos contextos, presentan sus matices y diferencias (Figura 4).

Tres enfoques fueron utilizados en la mirada empleada: el físico, relacionado con el patrimonio material y la propia morfología de los lugares; el social, vinculado a las costumbres y modos de relación de las personas a través de comportamientos que dan cuenta de una forma de patrimonio inmaterial; y el cultural, derivado de los dos anteriores, que por dar cuenta de los aspectos materiales e inmateriales del patrimonio acusa distintas formas de identidad territorial.

En el caso de los centros históricos, exploramos el tema de la identidad territorial, ligada al patrimonio, a través de la manera como el espacio es usado y transformado en función de los circuitos de los turistas, hacia los cuales, al parecer, este se oferta a través de innumerables y variadas tiendas,



Figura 4. Imagen urbana de Estambul, cercana al acueducto romano de Valente  
Fuente: Juan Mantilla (2019).

restaurantes y otros servicios cuya proyección frecuentemente se realiza en idioma inglés. Incluso, los productos que allí se ofrecen son frecuentemente maquillados o adaptados al gusto de los turistas (Figura 5).

Aquí, una de las manifestaciones principales de la apropiación del espacio público la encontramos en las calles de los cascos históricos, particularmente rebosantes de actividad tanto comercial como social (Yory, 2015). En ello incide la propia configuración de la trama urbana, con trazados irregulares y no planificados que alojan una arquitectura de sistemas constructivos tradicionales y crujías estrechas, lo que deriva en unos locales comerciales pequeños en planta baja que fuerzan al propietario a exponer su producto ocupando parte de la calle. Esta, al tener un trazado irregular, a menudo sin una alineación de la edificación homogénea, ofrece numerosos recodos, ensanchamientos y espacios de uso indefinido que acaban siendo colonizados por actividades varias, desde la comercial hasta la



Figura 5. Mercado turístico en Bérqama (Pérgamo)

*Nota.* Mercado turístico en Bérqama (Pérgamo): entre lo local y lo global.  
Fuente: Juan Mantilla (2019)

derivada de la celebración de evento culturales o ritos religiosos.

Un aspecto a resaltar en el uso y apropiación de estos espacios es el clima, dadas las altas temperaturas que se alcanzan en temporada estival, la sombra se vuelve necesaria para una utilización agradable de calles y de plazas. Conocedores de esta situación, los vendedores aportan una solución arquitectónica tan sencilla como efectiva, los toldos, que cumplen la doble función de protección de la mercancía expuesta y de cobijo para el peatón —incluso para los numerosos perros y gatos que encuentran refugio en este gran socio-ecosistema urbano— y configuran una identidad en el espacio público que percibimos como muy característica (Sánchez de Madariaga, 2008): una simple calle se ha transformado en una galería sombreada y fresca, impregnada de los aromas y colores de los múltiples y diversos puntos de venta, abarrotada de compradores y simples transeúntes, de tenderos que traspasan la frontera del mostrador para ocupar las



Figura 6. Estambul. Barrio Eminönü

Fuente: Juan Mantilla (2019).



Figura 7. Espacio público

*Nota.* Extensión sobre el espacio público de la actividad comercial en las cercanías del centro tradicional de Estambul. Fuente: Juan Mantilla (2019).

aceras y establecer un sistema de vigilancia mutua donde se desdibujan los límites de los usos públicos, semipúblicos, semiprivados o privados, conformando un ente de mayor envergadura, un espacio común que configura la identidad de estos barrios y sus habitantes (Figura 7).



Figura 8. Calle comercial para turistas en Bodrum

Fuente: Juan Mantilla (2019).

En el caso de los ensanches, o de los nuevos desarrollos urbanos, encontramos que es el estilo arquitectónico el que marca la diferencia (Rossi, 1981), la cual muchas veces se debate entre la herencia otomana y los más sofisticados desarrollos de la arquitectura moderna y contemporánea. En ambos casos la presencia de las franquicias delata el influjo de los vientos globales que por todas partes tienden sus brazos y sus pretensiones homogenizantes.

Conforme nos alejamos del centro hacia los barrios de nuevo crecimiento, la atmósfera percibida es sensiblemente distinta: la variedad de usos en el espacio público se ha reducido y el ruido predominante ahora es el del automóvil. De nuevo, son varias las causas que propician esta transformación derivada de la planificación urbana formalizada en trazados ortogonales homogéneos, de calzadas y aceras anchas con avenidas de doble sentido en la circulación y una arquitectura genérica, heredera



Figura 9. Estambul. Nuevo barrio residencial y comercial

Fuente: Juan Mantilla (2019).

del Movimiento Moderno, que ofrece fachadas propias de lo que Auge (1993) llamaría un no-lugar y que, además, gracias a sus estructuras de hormigón y acero, generan locales comerciales de mayores dimensiones, con lo que se consigue un doble efecto: lo primero, los usos públicos están definidos y acotados, según un uso predominantemente comercial o residencial en el que comparten el espacio, la acera peatonal y el tráfico rodado.

Lo segundo, la atracción de estos espacios por parte de las empresas multinacionales que se establecen en estos puntos y modifican el entramado de usos que habíamos descrito en los centros urbanos, dado que la variedad y cantidad de negocios se reduce, trayendo consigo la disminución de la diversidad de la ciudad que en tales entornos comparte el uso de vivienda, de oficinas y de servicios, como en cualquier otra ciudad moderna del mundo occidental.

Estos negocios ofrecen productos de carácter genérico y global, por lo que no generan un sentimiento de pertenencia en el propietario ni contribuyen

con una economía circular, puesto que los beneficiarios del dinero obtenido son menos y no suelen ser habitantes locales sino agentes externos, que no dudarán en abandonar el lugar cuando la coyuntura económica así lo aconseje. De este modo, el modelo económico en estas áreas involucra más externalidades.

En cualquier caso, los procesos globalizadores que observamos traen consigo la pérdida de identidad original de múltiples calles y plazas generando, por otra parte, una “identidad mestiza”, a medio camino entre Oriente y Occidente.

Fenómeno que conforme nos alejamos del centro tiene, paradójicamente, y bajo nuestro punto de vista, un efecto opuesto cuando consideramos los equipamientos públicos, como mercados y bazares o mezquitas. En este caso, quizá por la influencia del turismo y el consumo, es en los centros tradicionales donde se tiende a perder la identidad originaria pues ya es dudoso saber a quién pertenecen estos equipamientos (si al local o al extranjero), mientras que es en las afueras donde apreciamos



Figura 10. Estambul. Barrio popular y moderno 4 Levent

Fuente: Juan Mantilla (2019).

una decidida apropiación local de tales equipamientos, los cuales, no hay duda, pertenecen a la población nativa (Figura 11).

El ejemplo comparado del Gran Bazar de Estambul y el mercado visitado en Pérgamo ilustra este planteamiento. El primero, reconvertido para el turismo, ha sacrificado su razón de ser para convertirse en un conjunto de apenas una decena de locales comerciales diferentes que se repiten por toda la extensión del bazar, convirtiéndose en un lugar para el consumismo donde prima el valor de cambio sobre el valor de uso, y al que principalmente acuden los turistas atraídos por las guías (Figuras 12 y 13).

Por el contrario, el mercado de Pérgamo no podría tener un planteamiento más sencillo: un gran espacio sensiblemente cuadrado, cubierto por una estructura metálica ligera, modular y económica que permite el paso del sol y del aire, y que resulta organizado con base a un eje de circulación principal que divide el interior en dos mitades, una para alimentación y otra para ropa.



Figura 11. Tienda turística con sabor local en Pérgamo

Fuente: Juan Mantilla (2019).

Aquí el éxito no está en satisfacer las demandas del turista, sino del local, y en este sentido, dicho mercado no solo cumple con su función de forma eficiente, sino que actúa como un catalizador social en torno al cual, incluso, se anexionan otros puestos de venta improvisados, mismos que probablemente por no poder permitirse el alquiler de un espacio en el interior, también contribuyen a aumentar y diversificar la oferta total, constituyendo de esta forma un modelo sostenible de ocupación del suelo en sus vertientes económica, social, cultural y ambiental, que fomenta el valor de uso por encima del valor de cambio.

Algo similar sucede con las mezquitas: mientras que las grandes construcciones se han reconvertido en museos, como Santa Sofía, o presentan claras fracturas en su utilización en función de si el visitante es turista o local, las mezquitas alejadas del centro, o no tan conocidas por el extranjero, mantienen su uso inalterado, ofreciendo un refugio identitario en un contexto cada vez más globalizado (Figuras 14 y 15).



Figuras 12. Estambul. Bazar de las Especies. Tiendas orientadas hacia el turismo

Fuente: Juan Mantilla (2019).

Figura 13. Mercado Central de frutas y verduras. Bégama (Pérgamo)

Fuente: Rosa Vicente (2019).

Figuras 14. Estambul. Turistas en la Mezquita Museo de Santa Sofía

Figura 15. Joven musulmana orando en la Mezquita Selim de Edirne (Adrianópolis)

Fuente: Juan Mantilla (2019).



## Turismo y vida local

El turismo se ha convertido en una actividad económica de gran importancia por su contribución al PIB y a la creación de empleo en numerosos países, actividad que en un país con tan extraordinarios atractivos naturales y culturales bien pronto conecta turismo y patrimonio, lo cual, el trabajo de campo pudo verificar a través de cuatro constataciones fundamentales:

**Primera constatación:** *El turismo como fenómeno global es un hecho innegable al que ningún gobierno quiere renunciar y Turquía no es la excepción, aunque la influencia de extranjeros de diferentes culturas y/o religiones pueda chocar con el ideario político de construcción de nación.* (Figuras 16 y 17).

**Segunda constatación:** *La oferta genera la demanda, lo cual evidencia la manera como el turismo de masas se dirige hacia lugares emblemáticos que no solo han sido dispuestos previamente para la ocasión, sino oportunamente ensalzados como referentes indispensables por la publicidad de los propios países y de los grandes operadores turísticos. La publicidad de las excelencias y cualidades de un lugar, de la mano de su oferta de servicios, promueve a la vez imaginarios y expectativas de satisfacción entre los potenciales consumidores de experiencias únicas a los cuales dicha publicidad va dirigida* (Viviescas, 2000) (Figuras 18 y 19).

**Tercera constatación:** *El turismo es un generador de cambios físicos, dada la presencia continua de*



Figuras 18. Puerto deportivo y apartamentos turísticos en Bodrum (la antigua Halicarnaso)

Figura 19. Turistas en el manantial termal en Pamukkale

Fuente: Juan Mantilla (2019).



Figuras 16 y 17. Turistas visitando el Palacio de Topkapi y haciendo "selfies" en el lavatorio de la Mezquita de Soliman. Estambul

Fuente: Juan Mantilla (2019).

masas de personas, locales y foráneas, y la actividad económica que ello genera, lo cual exige la adecuación y disposición de los entornos receptores que de tal forma ven afectados su capacidad de carga al tener que ampliar su oferta de infraestructuras, equipamientos, dotacionales y servicios. El costo es la alteración del paisaje, la presión sobre los recursos del ecosistema (el agua en primer lugar), el incremento en la disposición de residuos, la congestión vehicular, la ocupación de tierras agrícolas para la construcción de aeropuertos y autovías, el desplazamiento de puertos de pescadores por marinas deportivas, el crecimiento de nuevas áreas residenciales, hoteleras y comerciales en torno a los sitios de interés patrimonial, la intervención y/o remodelación de los centros históricos para

hacerlos adecuados a su condición de "escenarios" y ser solventes y atractivos para satisfacer las expectativas generadas por el ideario publicitario, la conflictividad con la población residente por la alteración de sus bienestar y, en muchos casos, la generación de condiciones de inseguridad y de violencia (Figura 20).

**Cuarta constatación:** *El turismo es un generador de cambios sociales*, dada la especialización que el mismo genera sobre el espacio urbano y la readecuación de las actividades económicas que reclama su presencia (Alguacil, 2000). Lo cual choca y entra en contradicción, no solo con los usos y costumbres sociales tradicionales o habituales, sino con la propia actividad económica local que, para atenderlo, debe adecuarse o transformarse (Figuras 21 y 22).



Figura 20. Ishmir (Esmirna) construcción de nuevas urbanizaciones  
Fuente: Juan Mantilla (2019).

Ni qué decir del caso frecuente en el que los pobladores locales deben cambiar su actividad tradicional, en muchos casos ligada al campo, por la de meseros o mozos en los hoteles y restaurantes. O de aquel otro en el cual los jóvenes del lugar no encuentran otro camino que, o bien migrar, o bien dejar sus estudios y emplearse en actividades de baja formación y remuneración. Estas contradicciones y sus consecuentes tensiones económicas, culturales y, en definitiva, sociales, fueron agrupadas en el estudio en cinco grandes temas:

**Religiosidad.** Se aprecian dos usos de los edificios religiosos. Por una parte, el de los fieles que visitan estos lugares para practicar su culto y, por otra, la visita de los turistas que los valoran desde el punto de vista artístico, histórico, o simplemente los visitan como parte de un inagotable y muchas veces engorroso y agobiante *check list* del cual apenas queda la típica fotografía testimonial (Figuras 23 y 24).



Figura 21. Diliki, El puerto de pescadores pierde terreno frente a los cruceros turísticos. Estambul.

Figura 22. Tradición religiosa y modernidad laica contrastan y conviven en el mismo espacio

Fuente: Juan Mantilla (2019).

En este sentido observamos que los lugares religiosos o de culto que son considerados atractivos turísticos han incorporado toda una serie de señales que especifican las normas a seguir para poder acceder a dichos espacios, esto con el fin de no interrumpir o distraer los horarios de oración. Lo cual no ocurre en aquellos lugares que, aun teniendo el mismo valor patrimonial, sea en el edificio o en la actividad, no hacen parte de las rutas turísticas, lo



Figuras 23. Estambul. La Oración del viernes en la Mezquita de Selim

Figura 24. Estudio y análisis efectuado por el equipo de trabajo en el interior de una mezquita en Estambul

Fuente: Juan Mantilla (2019).



Figura 25. Estambul. Puente y estación de Metro sobre el Cuerno de oro

Fuente: Juan Mantilla (2019).

que permite allí llevar a cabo un contacto más directo con la actividad.

**Movilidad.** Se distinguieron disparidades significativas entre las infraestructuras en las metrópolis (metro, autobús, tranvía, funicular, botes de línea, taxi, etcétera), respecto a comunidades pequeñas del interior, en las que la infraestructura de transporte es de menor magnitud y no está pensada para satisfacer las necesidades del turismo. No está demás resaltar en este punto el nivel de congestión en torno a los sitios turísticos, pues si bien en casos

como el de Estambul se cuenta con un excelente sistema de transporte público, la gran cantidad de afluencia de visitantes resulta una enorme carga para el ecosistema urbano (Figura 25).

### **Impacto de precios, consumo y calidad de vida.**

La demanda turística provoca que algunos productos de primera necesidad multipliquen su precio en los lugares a los que acuden los turistas (el agua embotellada, por ejemplo, dentro de los atractivos turísticos tiene un precio promedio de 6 liras, mientras fuera de ellos su costo es de apenas 1 lira). Estas diferencias de precio provocan desventajas para los habitantes locales, amén de las propias desventajas que para estos supone la prevalencia de la venta de souvenirs, bebidas alcohólicas y tópicos artesanales, sobre los productos (y sus precios) que abastecen la canasta familiar (Figura 26).

**Seguridad ciudadana.** Este es un tema de marcada prioridad para el Estado, toda vez que del mismo depende no solo la estabilidad interna del país, sino la afluencia del recurso económico que el turismo hala y genera. Es un hecho que el terrorismo donde más golpea es en aquellos lugares, no solo más emblemáticos, sino con mayor afluencia de gente, lo cual hace particularmente vulnerables a los lugares



Figura 26. Bodrum. Tiendas para turistas y vendedoras. Ambulantes  
Fuente: Juan Mantilla (2019).

turísticos pues allí el efecto es múltiple: primero en la vida local, segundo en la imagen internacional, y tercero, consecuencia de las dos anteriores, en la economía; de ahí que no resulta gratuito que se extremen los controles en estas zonas. Sin embargo, las medidas disuasorias, como controles en lugares turísticos, así como en entradas al metro o a los hoteles, son más aparentes que efectivas, lo cual no deja de significar un trastorno para la población local que de una u otra forma ve afectada sus dinámicas tradicionales (Figuras 27 y 28).

### **Alteraciones de la configuración urbana y en las formas de uso tradicionales en el espacio público.**

Tradicionalmente el espacio público, particularmente la calle en los países árabes, es un lugar en sí mismo y no una engorrosa distancia entre dos lugares, lo cual quiere decir que está ocupado por innumerables actividades que se desarrollan y orbitan en torno al comercio, no solo de bienes y servicios, sino de ideas, de imágenes de muchos lugares y de intercambios culturales (Figuras 29 y 30). Actividad que en el contexto de la presión y



Figuras 27 y 28. Controles de seguridad en Sitios turísticos y Mezquitas  
Fuente: Laura Zamudio (2019).

de la demanda turística, si bien propicia y renueva los intercambios, de otra forma altera, no solo las actividades tradicionales —ahora particularmente volcadas sobre esta—, sino los códigos espaciales devenidos, muchas veces, en sendas escenografías, o en paisajes artificiales ambientados con decoraciones pintoresquistas que en su localismo adoptan precariamente códigos globales.

**Derechos.** Si bien el patrimonio presupone, tal y como apunta la UNESCO, un producto y un



Figuras 29 y 30. Bérqama (Pérgamo)

*Nota.* Celebración colectiva y en la calle de la fiesta tradicional de la circuncisión. Estambul, orilla asiática. Los nuevos desarrollos urbanos no resultan accesibles para una parte importante de la población.

Fuente: Juan Mantilla (2019).

proceso que suministra a las sociedades un caudal de recursos que se heredan del pasado, se crean en el presente y se transmiten a las generaciones futuras para su beneficio, nos interesó establecer cómo se articula dicha noción con la de los derechos que se ponen en juego cuando reflexionamos acerca de los desafíos de esta definición para la conservación del patrimonio.

La ampliación de derechos vinculados al patrimonio exige que su conceptualización contenga aspectos no suficientemente desarrollados o visibilizados. En este sentido, aparte de las clasificaciones harto conocidas de la UNESCO (patrimonio natural, patrimonio cultural, patrimonio construido, patrimonio material, patrimonio inmaterial, etcétera) cabe tener en consideración, cuando hablamos de los derechos de los pueblos, la relación que existe entre el patrimonio construido por las clases dominantes y el patrimonio construido por las clases subalternizadas, frecuentemente considerado por las primeras —cuando lo consideran— como patrimonio de segundo, tercero o cuarto renglón; esto en función de la distancia que respecto de uno u otro se estime, se ubica “su” propio patrimonio de

tal suerte autodenominado por tales clases como patrimonio de primer renglón.

En este sentido, cabe preguntar desde esta especie de “segregación patrimonial” ¿Cuál idea de patrimonio pesa más a la hora de relacionarla con la identidad territorial, un patrimonio turistificado totalmente en razón de haber sido declarado patrimonio de la humanidad o una modesta o, por lo menos, no pretenciosa producción material o inmaterial que por su ubicación, su escasa difusión, o su pequeño alcance permanece ajena a los circuitos turísticos? (Figura 31 y 32).

No tenemos aquí la pretensión de precipitar respuestas ni, menos aún, de mitificar la pobreza o la llamada autenticidad, tan criticada por Adorno, sino de apuntar algunas reflexiones que consideramos necesario incorporar al debate del patrimonio, particularmente cuando se quiere conectar este con el tema de la identidad territorial. Sobre esta base, nuestra experiencia de Turquía, extraordinariamente rica en las dos formas de patrimonio antes mencionada: el grandilocuente y el modesto, señalamos aquí cuatro consideraciones que a nuestra manera de ver permiten entender la relación



Figura 31. Artesanas ofreciendo su mercancía local en un poblado de la costa este de Turquía  
Fuente: Alejandro Auat (2019).

Figura 32. Las multitudes invaden las ruinas de Éfeso  
Fuente: Juan Mantilla (2019).

*Nota.* Las multitudes invaden las ruinas de Éfeso declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

entre patrimonio e identidad territorial desde una perspectiva viva e integrada a los derechos de los pueblos.

*1. Patrimonio como expresión de derechos.* Enfrentar estos desafíos exige considerar la construcción histórica de un Estado que fortalezca la noción y el lugar de la ciudadanía, pues solo el ciudadano se puede erigir como titular de derechos y de responsabilidades en la vida social y comunitaria. Incorporar el patrimonio como parte de esos derechos es, aún en nuestros días, un desafío que nos demanda una reflexión calificada.

*2. Patrimonio y nación.* Aunque la noción de patrimonio sea concebida como universal, la percepción que se tiene de este como expresión de derechos presupone un imaginario local o de nación que puede:

- Imponerse sobre imaginarios ligados a tradiciones e identidades distintas preexistentes.
- Ser apropiado por las fuerzas de la globalización.
- Fortalecer nociones de derechos o desviar la atención de derechos que están siendo fragilizados.

*3. Patrimonio y globalización.* Asegurar el derecho al disfrute del patrimonio como parte de los derechos de primera, segunda, tercera o cuarta generación implica profundizar la consciencia de su valor para la humanidad y, al mismo tiempo, enfrentar la tensión que sobre él genera la actuación de las fuerzas del mercado que, a la vez que anima la globalización, es animado por esta (Muxí, 2004). De esta suerte, lejos de resultar un anecdótico folclorismo al servicio del consumo turístico por parte de la gran burguesía, resulta ser la más clara expresión de lo que un pueblo es y conserva. Así destacamos:

- Derecho de acceso a los bienes patrimoniales entendidos como parte del espacio público y no como espacios comercializados de uso restringido.
- Derecho a la preservación de las tradiciones populares (Koolhaas, 2014).
- Derecho al conocimiento construido a partir de investigaciones genuinas y no de relatos fantásticos asociados generalmente a la comercialización globalizada.

Derechos que no pretenden ir en contravía del propio derecho que tienen las personas y los pueblos, en su legítima lógica de sobrevivencia, de comercializar su patrimonio, esto en el entendido de que dicha comercialización, en la manera como se haga, no vaya en contra del carácter identitario del propio patrimonio. Una cosa es asistir a la presentación de una danza nativa en un teatro en cualquier lugar del mundo y otra muy distinta es contemplar en un museo los rastros de un saqueo centenario que desde luego no guardan ninguna relación con el bien “trasplantado” de su original contexto. La preservación del patrimonio de la humanidad no la debe garantizar el resguardo que de él haga un imperio<sup>6</sup>, sino el cuidado que de él hagan sus locales y directos herederos.

4. *Derechos asociados al patrimonio.* El concepto de patrimonio se vincula a la identidad narrativa de un pueblo que de tal forma considera suyo lo que da sentido a su historia. Por ello, no se trata solo de salvaguardarlo, si no de asociarlo a otros derechos que permitan a la sociedad participar activamente en la valoración, cuidado y usufructo del mismo. De allí que el derecho a la preservación del patrimonio histórico y cultural, material e inmaterial, se debe articular con otros derechos, como:

- Derecho a la libertad de expresión, no solo oral o escrita.

6 Casos como el traslado del Altar de Zeus de Pérgamo al museo de Berlín, de buena parte del Partenón de Atenas al museo Británico, de innumerables templos y obeliscos egipcios a avenidas, parques o museos de Londres, Roma, New York o Madrid, son apenas un pequeño ejemplo de la aberrante forma de preservación de lo que, so pretexto de proteger —o explotar— un bien patrimonial de la humanidad, se convierten en monumentos, sí, pero no de otra cosa que de un saqueo puesto al servicio del relato de los ganadores.

- Derecho a un hábitat digno y sustentable.
- Derecho a unas condiciones de existencia digna.
- Derecho a la educación, no solo formal, sino informal y no formal de suerte tal que incorpore los saberes tradicionales.
- Derecho a la salud, en su sentido amplio y distinto al que se opone a la simple enfermedad.
- Derecho a la libre asociación.
- Derecho a pertenecer a una comunidad de sentido o a buscarle sentido a la misma cuando lo haya perdido.

En este sentido, el patrimonio como expresión de derechos capaz de re-significar el concepto de ciudadanía, obliga también a abrir un canal a la participación de los diferentes actores sociales en las decisiones y definiciones que atañen, no solo a su patrimonio, sino a la relación de este con su identidad cultural (Hernández, 2005). El derecho a “ser de un lugar, con todo lo que eso implica, debería ser el primer derecho a salvaguardar.

La experiencia de Turquía nos deja en claro que, si bien existen unos derechos fundamentales de los locales a no ser alterados por la presencia del turismo y, más aún, del fenómeno global que a través de la televisión y los demás medios de comunicación se introducen en sus imaginarios y sus comportamientos, estos mismos locales tienen el derecho, también, de aceptar o no estos imaginarios. El asunto no es si dejarlos entrar o no, sino ¿Cómo y



Figura 33. Imagen zona hotelera de Ishmir (Esmirna)

Fuente: Juan Mantilla (2019).

hasta dónde? Dado que su presencia es inevitable (Figura 33).

Que cada pueblo tenga, o no, un fondo insobornable, es precisamente cuestión de la relación que establezca entre su identidad territorial y lo que desde allí reconozca y valore como su patrimonio; al fin y al cabo, el patrimonio no es solo lo que un experto nos señala, sino lo que —y fundamentalmente— para cada quien le significa. He ahí una tarea fundamental para los Estados desde la

perspectiva, no solo de la educación con énfasis en conocimientos y valores, sino de su capacidad para generar ofertas que permitan a la gente vivir dignamente con lo que son sin que tengan que modificar o vender sus bienes, sus hábitos o sus tradiciones.

### **Género:**

Uno de los tópicos que más llaman la atención del occidental en lo que se refiere al mundo árabe es el que tiene que ver con el trato o, si se prefiere, la concepción de la mujer. Valga señalar que lo que el occidental asume como “trato” o, más exactamente, “mal-trato”, a la luz de sus limitados y parciales parámetros, no es otra cosa que un juicio simplista hecho a la luz de lo conocido, de lo valorado y de lo construido en Occidente que para nada se atiene a la real comprensión de la concepción que los seguidores de Allah, en general, y los turcos en particular, tienen de esta. De ahí la necesidad de efectuar una mirada orientada hacia la construcción, deconstrucción y/o reconstrucción de los imaginarios que en Occidente se tienen respecto de la configuración de la identidad de género —asociada a la identidad territorial— en este contexto (Figura 34 y 35).

Tema particularmente sensible para el grupo de investigadores occidentales, en su mayoría mujeres, que en el marco del ejercicio mencionado se ven enfrentados a analizar este fenómeno desde su religión, su tradición y su cultura a la hora de ahondar en la noción de identidad territorial se ven obligados a hacerse las siguientes preguntas:



Figura 34. Mujer musulmana con burka haciéndose una autoafirmativa selfie

Fuente: Carlos Mario Yory (2019).

Figura 35. Edirne. Escena cotidiana en la Mezquita Vieja

Fuente: Juan Mantilla (2019).

¿Qué pensamos sobre el concepto de género en Turquía, antes incluso de llegar a este país? ¿De dónde provienen estas ideas? ¿Hasta qué punto estos discursos están atravesados por nuestro entorno? ¿Qué sucede cuando enfrentamos nuestras ideas previas a la realidad sobre la que operan? ¿Se transforman estas ideas o se reafirman? Preguntas que valientemente fueron asumidas por el grupo de investigadoras desde una perspectiva que les supuso, hasta donde esto es factible, “tratar de ponerse en el lugar del otro” de suerte tal que, desde una mirada lo más desprevenida posible pudieran, no solo conocer ese “otro”, sino confrontarse, incluso, con sus valores, conceptos y hasta principios.

Para ello iniciaron su pesquisa explorando los diferentes enfoques que, por parte de hombres y mujeres, se tienen frente al tema con el ánimo de

establecer la incidencia del género en la elaboración de estos discursos y en el tratamiento de los imaginarios frente a este. Respecto de este particular, las investigadoras optaron por asumirse ellas mismas como objeto-sujeto de estudio antes de entrar a analizar el tema en el contexto turco, así se preguntaron: ¿Leemos de la misma manera a una mujer en Turquía que a un hombre? ¿Qué consejos se dan a las mujeres y qué consejos a los hombres cuando preparan un viaje de estas características a estos destinos? La respuesta a estas preguntas desembocó en una serie de diferenciales que no solo hablan de los imaginarios creados, sino también de las diferencias de género que en el propio Occidente persisten.

Así, el ejercicio de aproximación supuso realizar una observación crítica de los propios imaginarios,

no solo como occidentales, sino como mujeres occidentales, esperando establecer, desde aquí, un punto de partida, al menos parcial, a la comprensión de la identidad de género en Turquía a partir de la experiencia y la subjetividad propias. Aspiración que exigió enfrentar los prejuicios a través de un ejercicio de reflexión y reconocimiento propio que, desde su vivencia como mujeres, colocase a las investigadoras en un “adentro” del objeto investigado, el cual no era la mujer propiamente dicha, sino la comprensión de la situación del tema de género, en este caso femenino, como parte fundamental de la identidad turca.

Dado que es imposible —y además insensato— establecer conclusiones rígidas, universales, contundentes e inamovibles, en principio por la propia limitación de la aspiración antes planteada, dado que las investigadoras no pretendían sentirse turcas, el método de aproximación escogido —la inmersión— supuso revisar las propias ideas preconcebidas con el fin de reevaluarlas al contrastarlas con la experiencia del trabajo de campo (Figura 36).

Una primera fase del ejercicio implicó, más allá de la experiencia directa de las investigadoras en el territorio, efectuar una serie de entrevistas a los participantes, hombres y mujeres, en el ejercicio; esto con el objetivo de conocer sus impresiones y recoger el sentir general. A partir de esta actividad y de su categorización se bosquejó un imaginario colectivo preliminar teniendo en cuenta el carácter diferencial de la muestra (edad, origen, género,



Figura 36. Encuentro de dos mundos, convergencia de dos perspectivas

Fuente: Juan Mantilla (2019).

formación e intereses). De esta forma la entrevista se desarrolló en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Cuál era tu imaginario previo sobre el concepto de género en Turquía?
- ¿De dónde crees que provienen las ideas que has apuntado como imaginario?
- ¿Qué te dijeron tus seres queridos al anunciarles tu viaje?
- Desde tu género, ¿cómo estás viviendo tus días en Turquía?
- ¿Consideras que se ha transformado tu idea sobre el concepto de género? ¿En qué sentido?

Como resultado de este ejercicio se establecieron buena parte de los tópicos y prejuicios que en Occidente se tiene, no solo del mundo árabe, sino particularmente de la idea de “lo turco” asociado a una misteriosa, incomprensible y peligrosa “otredad”, en gran medida permeada por la imagen que el mundo cristiano-occidental elaboró en torno a este, de ahí la frase que las madres recatadas y

recelosas del cuidado y bienestar de sus hijas le imprimieron a varias de las investigadoras antes de iniciar el viaje: “Como vuelvas con un turco, me llevo un disgusto”.

En una segunda fase, se realizó una lectura crítica de este imaginario, a partir de la reelaboración, deconstrucción o destrucción que cada persona ha elaborado de sus propias ideas al confrontarlas, efectivamente, con la realidad. Valga señalar que la aproximación a dicha realidad supuso una aproximación parcial condicionada por el tiempo limitado del ejercicio y por la necesidad de complementar el mismo con otro tipo de instrumentos y aproximaciones, lo cual impidió obtener conclusiones sólidas y categóricas, no obstante, no se puede desconocer la validez del mismo en los aportes que de este, en tanto aproximación perceptual, se pudieran derivar para un trabajo más riguroso y científico.

Es de aclarar que el propósito no era emitir una sentencia frente a la situación de la mujer turca a través de facilistas e inapropiadas categorías que rápidamente despacharan el tema a través de afirmaciones como “machismo”, “posesividad”, “dominación” o “autoritarismo” para aludir a la relación de los hombres frente a estas, sino ubicar el papel de la mujer en la construcción y afirmación de la identidad territorial, lo cual se hizo evidente a través de la comprensión de su papel en la transmisión de los valores de la cultura, en el cuidado y educación de los hijos y, entre otras cosas, en la comprensión del enorme significado que a través de esta cobra la intimidad y la vida doméstica.

En un mundo donde es tan protagónica en la vida pública y civil la presencia del hombre, no lo es menos el valor y la importancia de la vida doméstica en lo que para la estabilidad familiar y social esta representa. El papel o, incluso, el valor de la mujer no se puede medir en razón de qué tanto vaya cubierta en la calle, sino en qué tanto puede hacer para cuidar su cultura y, de tal suerte, afincar el patrimonio que territorialmente esta representa.

Después de muchos años en que primó el espíritu laico en Turquía y la mujer adquirió, no solo derechos, sino responsabilidades en la vida civil (Lefebvre, 1969), como lo demuestra el número de mujeres profesionales, empresarias y funcionarias, el país, por tanto tiempo orbitando entre Oriente y Occidente y, por lo mismo, tomando lo mejor y lo peor de ambos mundos, actualmente enfrenta el reto, a la luz de las oportunidades y fortalezas que económicamente lo atraviesan, de construir un islamismo occidental abierto, proactivo e incluyente, o de plegarse a las tendencias más conservadoras, tradicionales y retardatarias.

En cualquier caso, siempre estarán allí las mujeres, fieles a sus hombres, a sus familias y a su cultura. Inquietas, curiosas, creativas, ingeniosas, formadas e informadas, porque así se han construido en el marco del papel que la historia les asignó para cerrar o para abrir el puente entre Oriente y Occidente. Así, desde la casa, la mezquita, el bazaar, la escuela, la empresa o la universidad en la que se encuentren, seguirán aportando su visión, su trabajo y su compromiso con su cultura y con su gente.

## Conclusiones del trabajo de campo

Si bien son muchas las lecciones que deja el ejercicio realizado, a continuación nos atreveremos a listar algunas de ellas en el entendido de que, por supuesto, no es posible agotar el tema, ni mucho menos aludir a todos los aspectos que se derivan de una observación participante como la efectuada durante el mismo. Hecha esta aclaración anotamos que:

- Los imaginarios que traemos con nosotros suponen, en general, una idea cerrada y rígida de identidad, que habilita dualismos simplistas en nuestras miradas. Sobre todo, en referencia a las relaciones y posiciones de género.
- Es necesario objetivar las apreciaciones y valoraciones con que se examina un hecho patrimonial cualquiera tratando de superar los imaginarios, las preconcepciones y los prejuicios que se tienen.
- El patrimonio como expresión de derechos y la re-significación de su concepto, obliga a abrir un canal a la participación de los ciudadanos en las decisiones y definiciones que atañen a la relación entre este y la identidad territorial.
- A la hora de valorar la identidad patrimonial existe una dualidad entre lo local y lo global promovida, no solo por el choque de imaginarios culturales, sino por la promoción que de unos y otros hacen los promotores turísticos, las agencias de viajes, el cine y los medios de comunicación a la luz de unos parámetros

consumistas, tanto de bienes, como de imágenes y experiencias. Desde aquí, se le atribuyen tiempos de recorrido a los lugares en relación con una idea de valor asociada al consumo, para así afirmar que ciudades como Estambul merecen 5 días mientras que otras como Pérgamo o Efeso, apenas una tarde...

- La dualidad antes mencionada se manifiesta tanto por la diversidad cultural de un turismo mayoritariamente occidentalizado con respecto a las tradiciones locales, como por el hecho de que el turista y el habitante local compiten por el mismo espacio, pero con necesidades distintas.
- Si el turista sale de los recorridos habituales, puede tomar contacto con usos o eventos tradicionales que muchas veces se desarrollan en los espacios públicos. En este caso la identidad territorial no se confina, limita o vende a través de tópicos convencionales, sino que aflora de manera natural y desprevenida al no estar contaminada por la noción del espectáculo o de espectacularidad que ofrece el tópico al foráneo.
- La religiosidad, no solo restringida a los sitios de culto, es una señal de identidad cultural que, marcando el territorio de diferentes maneras, difícilmente resulta alterada, de ahí el enorme valor que proporciona el aproximarse a ella para comprender, en sus formas de ser y de hacer, dicha identidad.
- Ni la identidad territorial, ni el patrimonio cultural son inamovibles, inmutables e inalterables,

por el contrario, tanto una como otro tienen un carácter permeable, dinámico y procesual.

- Si la influencia de la globalización no es controlada tiende a borrar o a diluir en confusos mestizajes los usos y costumbres atentando contra la identidad territorial, mientras que si se canaliza de forma respetuosa puede aportar y enriquecer cada contexto generando, no solo transformaciones, sino afirmaciones.
- La experiencia del territorio, y sobre todo el trato con las personas que en él viven y/o lo usan, modifica cualquier idea esencialista de identidad, exigiendo entender esta de una manera flexible, dinámica y desprejuiciada.
- Las personas no se instalan en un lugar de manera inmodificable, sino que a la vez que transforman el mismo incorporan en su vida elementos materiales e inmateriales que terminan por recalificar, redimensionar y acotar los relatos y las narrativas de su propia existencia. Así, vestimenta o roles en el comercio, en el culto o en el espacio público, adquieren plurales matices y sentidos que obligan a complejizar la mirada del científico social (García Canclini, 1996), pero también del turista inteligente, de ahí que su efectiva valoración sea tan importante para obtener, no solo una comprensión más acertada y respetuosa culturalmente, sino rigurosa científica y académicamente.
- La revisión crítica de nuestra propia mirada significó un tránsito entre una idea de identidad

cerrada e inmodificable —que dificulta la comunicación y la enmarca en el miedo y la ignorancia—, y una idea de identidad narrativa, flexible y dinámica —que habilita la posibilidad de comunicación con el otro de manera más simétrica y respetuosa—, pues nosotros mismos nos afirmamos desde una identidad también.

- A cada pueblo le corresponde cuidar lo suyo y a todos nosotros nos corresponde cuidar lo nuestro, de suyo anclado a todo lo largo y ancho del planeta.

El equipo de trabajo agradece la colaboración y apoyo de todas aquellas personas que en Colombia, en España y en Turquía hicieron posible este ejercicio y confían que los resultados del mismo aquí presentados sean vistos, más como una sugerente invitación a ampliar la reflexión, que como unas conclusiones culminantes, definitivas y cerradas (Figura 37).

## Comentario general desde la noción de cultura viva: tensiones y desafíos

Teniendo en cuenta la pregunta central de investigación que anima el presente trabajo: ¿Cómo articular, desde una política concebida a partir de la relación entre cultura, identidad territorial y patrimonio, demandas globales con desafíos locales y, a la vez, demandas locales con desafíos globales? Consideramos pertinente cerrar el mismo con un posicionamiento general derivado de la diversa y rica variedad de reflexiones y análisis desde donde



Figura 37. Presentación de los resultados del IV Work Shop internacional RIGPAC

*Nota.* Presentación de los resultados del IV Work Shop internacional RIGPAC. Colegio de Arquitectos de Ishmir. Turquía. Julio 29 de 2019. Fuente: Juan Mantilla (2019).

cada autor abordó las preguntas específicas de investigación que ya señalamos desde el capítulo 1 pero que ahora reordenamos a luz del interés del presente acápite:

- a. ¿Bajo qué parámetros la identidad territorial puede cobrar un papel fundamental en la comprensión del sentido de lo local?
- b. ¿Qué habría que considerar para articular identidad territorial y desarrollo?
- c. ¿Qué rol deben desempeñar los gobiernos locales en la preservación y defensa de los bienes patrimoniales que de una u otra manera dan cuenta de la identidad territorial?
- d. ¿Cuál es el rol que juega la comunidad en la preservación de la identidad territorial sin caer en chauvinismos patrimonialistas?

- e. ¿Qué debe tenerse en cuenta para construir una interacción sana y responsable entre identidad territorial, globalización y patrimonio construido?

En este orden de ideas, y sin pretender integrar aditivamente los posicionamientos recogidos a lo largo del trabajo —lo que en nuestra opinión le restaría fuerza a cada contenido, de hecho apoyado en una respectiva argumentación— señalamos ahora, de manera general y, por tanto, sin el ánimo de agotar el tema de forma exhaustiva, algunas de las principales reflexiones que a nuestra manera de ver es posible derivar de los posicionamientos mencionados —desde el concepto de cultura viva a partir del cual nos situamos— para la definición de los temas críticos a los que aluden las preguntas señaladas. Valga señalar que con este ejercicio lo que pretendemos es inferir y en ningún caso compilar o, mucho menos, concluir.

## Identidad territorial y sentido de lo local

La noción de identidad —particularmente la de identidad territorial que de alguna manera nos permite apartarnos en el contexto de este trabajo de cualquier psicologismo— se encuentra íntimamente ligada, o bien a la idea de inscripción al interior de una fracción espacial y normalmente limitada o confinada del mundo circundante, o bien a la idea —quizá más sugerente y contemporánea— de adscripcionalidad electiva, esto es, de identificación con una idea, con un tema o con una causa que a su manera acusa otro tipo de territorialidad no necesariamente espacializada, ni por lo mismo confinada o limitada a un determinado entorno físico-ambiental; ideas en cualquier caso permeadas por una u otra idea de identificación o de sentido de pertenencia.

En el primer caso, la pertenencia se acota a través de un entorno socio-espacial delimitado histórica, geográfica, política, económica, ambiental y culturalmente (Bossé, 2013) a la luz de una paleta más o menos compartida de valores, de sentidos y de significados, siempre relativos en lo que se refiere a su dimensión espacial y siempre epocales en lo que se refiere a su dimensión temporal. En el segundo, la misma la constituye una decisión motivada por una necesidad, un deseo o una simple empatía, coyuntural o no, desde donde la territorialidad se ejerce de manera muchas veces virtual a través de ese espacio público que para el efecto ofrecen las redes sociales, las plataformas virtuales y la interactividad informacional.

Si en el primer caso la territorialidad se visualiza a través de entornos delimitados y concretos: una vivienda, un predio, un vecindario, un barrio, una vereda, una ciudad un país o un emplazamiento cualquiera, en el segundo, la misma se ejerce de manera aleatoria, electiva, simultánea y muchas veces yuxtapuesta. Es la territorialidad de las marcas, los gustos, las aspiraciones, los deseos, las necesidades y los miedos.

En ambos casos está presente el lenguaje de por medio, en ambos casos la dimensión emocional dota de sentido, tanto la idea de territorio, como la de identificación con este, en ambos casos la identidad territorial, en su dimensión socio-emocional, nos ata al mundo a través de una idea particular de él (Holzer, 2013), mundo que solo así se hace “nuestro mundo”, cualquiera que sea la escala o la manera en que nos reframos a él.

La identidad territorial supone —en tanto inscripción circunscrita a una espacialidad, a una cultura, o a una afinidad electiva— una u otra forma de *circunscripción*, es decir, de pertenencia al mundo, a una idea de mundo y/o a un fragmento de él. Circunscripción que por apropiarse del mundo, en cualquiera de sus sentidos y/o escalas, alude a una u otra forma de *circunmundanidad*, concepto que no debe entenderse como el simple entorno donde nos encontramos sujetos de una manera predeterminada, inexorable y pasiva, sino como un marco con el cual, no solo interactuamos, transformándolo, sino desde el cual ejercemos nuestra individualidad como sujetos particulares o colectivos.

Es precisamente este ejercicio de interactuación el que permite que la identidad territorial no suponga un vacío sentido de pertenencia derivado de una pasiva adscripción natalicia desde la cual debemos identificarnos con el lugar en el cual vinimos al mundo, sino que por el contrario comporta toda la carga simbólica que de tal o cual manera nos permite afirmarnos, desde cada particular circunstancia, en nuestra individualidad, así ejercida en un determinado marco histórico, geográfico, político, económico, social y cultural, no en vano Ortega señalaba que *somos en nuestras circunstancias*, por tanto, identificarnos territorialmente supone, en primer lugar, aclarar qué entendemos por territorialidad, no solo en su dimensión física sino, y sobre todo, significativa y, por lo mismo, socio-emocional. A fin de cuentas, como dice el dicho popular “uno no es de donde nace sino de dónde y cómo se hace”.

De esta forma, en tanto seres *circo-estanciales*, nuestra idea de identidad territorial va atada, necesariamente, a uno u otro sentido de lo local, no solo en términos espaciales sino, sobre todo, *estanciales*, dado que nuestra idea de territorialidad va de la mano de nuestras particulares maneras de ser y, por lo mismo, de estar. No solo estamos frente al mundo, sino que hacemos parte de él, por tanto, nuestra *estancialidad* da cuenta, tanto de ese mundo con el cual interactuamos, como del propio mundo desde el cual lo hacemos, y es precisamente allí, en ese juego interactivo que supone la relación hombre-mundo, donde tiene lugar, tanto la territorialidad como el sentido mismo de lo local.

De esta suerte, en tantos hijos *circo-estanciales*, y por tanto localizados del matrimonio de la historia y la geografía, estamos abocados a abrirnos un lugar desde donde proyectar nuestro sentido, por tanto, no solo nacemos en un lugar, sino en una circunstancia acotada en el espacio-tiempo. En tal sentido, no es el lugar de nuestro nacimiento el que nos determina, sino la *circo-estancia* en la cual nacimos en el marco del mundo circundante (Yory, 2017); sea esta la marca primigenia de nuestra identidad territorial abocada, por lo mismo, a identificarnos con aquello con lo cual sentimos que pertenecemos o con aquello que, culturalmente, nos retrata o llena de una u otra manera.

### Identidad territorial y desarrollo

El concepto de desarrollo es, sin lugar a dudas, uno de los más complejos y polisémicos que existen en lo que se refiere, no solo a su uso en el contexto de las ciencias sociales, económicas y ambientales, sino en lo que tiene que ver con el ámbito de la política, la filosofía, la biología, la química o la medicina.

Para el caso que nos ocupa, es decir, el de su relación con el tema de la identidad territorial, cabe mencionar que el mismo tendría que examinarse a la luz de los actores que al interior de territorios concretos tendrían que definir, no solo qué entender por el concepto de desarrollo, sino como orientar sus esfuerzos, particulares y conjuntos, hacia la adecuada satisfacción del mismo.

En este punto resulta crucial, tanto la caracterización *situada* (Auat, 2011) y diferenciada de cada

actor, en el marco de su específica naturaleza, contexto e interés, como la definición de los aspectos comunes que entre unos y otros animaría una sana y respetuosa interlocución.

Cabe señalar aquí que, si por un lado cada actor tiene, no solo su propia idea de territorio, sino que de hecho carga con un cierto tipo de territorialidad —acaso múltiple y en ocasiones yuxtapuesta con la de otros actores— por otro lado, debe existir una base común de territorialidad con la cual unos y otros se identifiquen en la perspectiva, no solo de establecer un piso común, sino de trazar desde allí una orientación compartida desde la cual la idea de desarrollo que definan tenga sentido para todos y se legitime para cada uno.

En este orden de ideas, la cultura viva, material e inmaterial, en su carácter patrimonial, juega un papel fundamental, ya que no solo aporta una base común de lenguaje, sino de significados, valores, paisajes y prácticas culturales, lo cual permite conectar ambiente, entendido como entorno, y desarrollo (González, 1999), un desarrollo que en consecuencia cabría denominar territorial (Yory, 2013).

Desde este punto de vista, la identidad territorial no puede entenderse como una entelequia abstracta —de incierto papel en el ámbito de la vida práctica—, o como un tema que solo compete a la cultura, o al muchas veces inasible campo de las ciencias sociales, sino como elemento fundamental, no solo para la construcción de un modelo concertado de desarrollo o, cuando menos, de la definición de las líneas para satisfacer uno importado,

sino para su apropiación individual y colectiva, requisito fundamental para la sustentabilidad del mismo (Yory, 2013) y, con él, de las acciones que desde este se conciban, también, de manera particular y colectiva.

### El papel de los gobiernos locales

Sin lugar a dudas, la política pública cumple un papel fundamental en la tutela de los bienes patrimoniales que de tal o cual forma exaltan el carácter, no solo vivo, sino vital de la identidad territorial al interior de la cultura. No obstante, su papel no puede limitarse a la simple protección de tales bienes, por la vía de una legislación o de una normativa al respecto. Por el contrario, es necesario que el concepto de salvaguarda se extienda a los distintos actores sociales para que en función de cada uno y de sus respectivas particularidades e intereses —de tal forma *situados* para el efecto— se construya colectivamente un blindaje que proteja tales bienes.

Es más, resulta competencia de los gobiernos locales establecer una lógica proactiva, y no simplemente reactiva, ante las múltiples amenazas que los rodean. Para ello, acciones en el marco de la *pedagogía social* o de la *planeación estratégica situacional*, contribuirían, no solo con la preservación del patrimonio sino, incluso, con su construcción, toda vez que, como reza el viejo proverbio holandés, este no debemos entenderlo, solamente, como algo que heredamos de nuestros antepasados, sino como algo que tomamos prestado de nuestros hijos. Tal el papel de estos bienes en la afirmación de

la identidad territorial y, por esta vía, en la autoafirmación individual y colectiva.

En el caso de la pedagogía social, llevando a cabo acciones concretas que por la vía de la educación formal, no formal e informal, enseñen a pensar patrimonialmente, esto es, desde principios y valores *situados* que, a la vez que permitan poner en obra la identidad territorial, posibiliten la toma de conciencia frente a los impactos y consecuencias del deterioro o abandono de los bienes patrimoniales que de tal o cual forma nos muestran pues, al fin y al cabo, no son solo los bienes los que están en juego, sino nuestra propia identidad individual y colectiva.

En el caso de la planificación estratégica situacional, incorporando la noción de identidad territorial en la definición de todas aquellas acciones comprometidas con la definición y satisfacción de un imaginario social construido colectivamente. Imaginario que en consecuencia parta de lo que somos para definir, desde allí, qué queremos ser y qué papel juegan todos aquellos bienes que de tal o cual forma nos caracterizan y expresan.

En cualquier caso se trataría, desde la administración pública, de orquestar actores y de concertar intereses para que la salvaguarda del patrimonio dependa menos de la tutela pública y de la normativa, y más de la acción multiactoral colectiva por la vía de la co-responsabilidad. A fin de cuentas, es fundamental que todos y cada uno nos veamos como parte del problema para que así nos asumamos como parte de la solución.

## El rol de la comunidad

Si bien cada sociedad cuenta con catálogos más o menos extensivos de lo que considera su patrimonio, en la elaboración de los mismos —salvo para el caso del patrimonio inmaterial— no suele tener cabida la participación de la comunidad, toda vez que estos frecuentemente son levantados por especialistas en la materia, quienes se sirven de las directrices internacionales —lideradas por la UNESCO— para establecer, desde allí, lo que debe o no ser considerado de tal forma; en tal sentido, de acuerdo con esta entidad, si bien dentro de la categoría de *patrimonio cultural* se deben incluir:

- Los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia;
- Los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia;
- Los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza, así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico (UNESCO, 2020 p.134).

En la categoría de patrimonio cultural inmaterial se entienden:

aquellos usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas – junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes – que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Se manifiestan en los siguientes ámbitos:

- a. Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial.
- b. Artes del espectáculo.
- c. Usos sociales, rituales y actos festivos.
- d. Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo.
- e. Técnicas artesanales tradicionales (UNESCO, 2020, p. 134).

Lo cual quiere decir, que si para efectos del patrimonio material son los expertos los que mandan la parada a la hora de establecer qué es o no patrimonio cultural, para el caso del patrimonio inmaterial es la comunidad la que define qué es lo que de una u otra forma la identifica y, por lo mismo, representa. Lo cual corrobora la manera como se elaboran los consecuentes inventarios nacionales del patrimonio cultural, material e inmaterial, en el primer caso:

Propiedades inmuebles, edificios singulares, instalaciones industriales, casas conmemorativas de personas notables del pasado, monumentos, cementerios y tumbas, sitios arqueológicos

y paisajes culturales —entornos artificiales y hábitats naturales significativamente alterados por ser humano—, hechos por el hombre e importantes desde el punto de vista histórico o cultural, presentes en el territorio de un país y cuyo valor como patrimonio ha sido reconocido mediante un proceso oficial de selección e identificado y registrado por separado (UNESCO, p.135. La negrilla es nuestra).

Y, en el segundo:

Los inventarios resultantes de un proceso de identificación y definición de elementos del patrimonio cultural inmaterial presentes en un determinado territorio, en el que participan comunidades, grupos y organizaciones no gubernamentales pertinentes, y que se reconoce como necesario para asegurar la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. Dichos inventarios describen uno o más elementos específicos de patrimonio cultural inmaterial en su contexto propio y los distinguen de otros. Los Estados son libres de adoptar distintos planteamientos para inventariar el patrimonio inmaterial presente en su territorio, pudiendo crear un único inventario general o un conjunto de inventarios más pequeños y restringidos (UNESCO, p. 135).

Más interesante que las definiciones de la UNESCO, por ser menos polarizante y dicotómica, nos resulta la definición de patrimonio cultural que acuña la DIBAM chilena, para la cual este debe entenderse como:

Un conjunto determinado de bienes tangibles, intangibles y naturales que forman parte

de prácticas sociales, a los que se les atribuyen valores a ser transmitidos, y luego resignificados, de una época a otra, o de una generación a las siguientes. Así, un objeto se transforma en patrimonio o bien cultural, o deja de serlo, mediante un proceso y/o cuando alguien, individuo o colectividad, afirma su nueva condición (DIBAM, 2005, s.p.).

Como se ve, en esta definición la sociedad y, a través de ella, las diferentes comunidades en su especificidad, son quienes definen, a la luz de un carácter dinámico basado en una consecuente idea de patrimonio vivo o, si se prefiere, de cultura viva, qué es lo que como patrimonio —de manera incluso polisémica, en tanto abierta a diferentes usos y significaciones— las identifica en función de categorías populares, particulares, cambiantes y propias (Ruipérez, 2006).

Es precisamente esta apropiación y resignificación de lo patrimonial lo que permite pensar en su preservación y cuidado a la luz de un claro concepto de sustentabilidad social, aliado indispensable en el enfrentamiento y/o autoafirmación de lo local frente a lo global.

Identidad territorial, globalización y patrimonio construido, una relación a construir

Uno de los temas de reflexión más recurrentes en el ámbito de las ciencias sociales en el mundo actual es el que tiene que ver con las relaciones entre lo local y lo global, motivado, en gran medida, por la aparente amenaza de desdibujamiento de

lo primero por la vía de la pretendida imposición acrítica y homogeneizante de lo segundo. En este sentido cabría preguntar:

- ¿Hasta dónde el orden global resulta ser una amenaza o una oportunidad para lo local?
- ¿La globalización, en sí misma, supone la supresión o acaso subordinación de todo localismo?
- ¿En el contexto del mundo global en el cual vivimos, qué debemos entender por identidad territorial?
- ¿En el marco de las relaciones dadas entre lo local y lo global, qué debemos entender por patrimonio construido y cómo conservarlo?

Interrogantes que, dada su complejidad y amplitud, apenas podemos abordar ahora, de manera genérica, aportando algunos puntos de reflexión que confiamos resulten de utilidad para futuras investigaciones.

En este orden de ideas, frente a la primera pregunta tendríamos que señalar que el orden global es una oportunidad, en tanto permite visibilizar las diferencias propias de cada especificidad local, pero también es una amenaza, en tanto no solo puede hacer de ellas una mercancía, sino que puede subsumirlas al servicio de una única racionalidad.

Ante la segunda pregunta tendríamos que anotar que lo local fulge de una manera distinta para la globalización, según se aborde el tema desde la perspectiva de la globalización económica neoliberal, o desde la óptica de la globalización cultural. En

el primer caso, lo local aporta una serie de ventajas comparativas que el mercado bien pronto subordina a la lógica de la competitividad, dinamizando y enriqueciendo los intercambios, no siempre justos, no siempre equitativos.

En el segundo, lo local pone en juego una especificidad que enriquece la diversidad y por tanto anima la multiculturalidad. No obstante, no se puede desconocer que la lógica apabullante y avasallante del mercado que impera en ambos ámbitos tiende a hacer el uso más conveniente, a sus intereses, de las particularidades y localismos que así serán defendidos mientras renten.

Con respecto a la tercera pregunta, resulta claro que la identidad territorial hoy en día debe entenderse desde la comprensión tanto de la noción de identidad como de territorio, para lo cual, no solo la dinámica del mundo actual, sino la revolución técnico tecnológica e informacional aportan, sin duda, importantes elementos de reflexión.

De esta forma, en el caso de la identidad no podemos entender la misma como un simple asunto de “mismidad”: lo idéntico a sí mismo en oposición a lo que define y caracteriza de manera diferenciada a un “otro”, sino más bien como un tema de “ipseidad”, es decir, como un asunto de mismidad no idéntica asociado a la idea de sí mismo, tal como lo señalan autores como Sartre (2005) o Ricoeur (2006).

Lo cual quiere decir que hoy en día no nos basta afirmarnos en nuestra identidad desde la caracterización de un “simple no otro” —en lo que

claramente resulta ser una afirmación negativa— sino que precisamente nos afirmamos en el ámbito que construye la relación entre el “ser en sí” y el “ser para sí” (Sartre 2005), en tanto ser que decide y desde aquí se arriesga a ser, siendo, esto es, lo que cada quien quiere ser en el marco de una multiplicidad de opciones y, por lo mismo, de destinos. Opciones de entre las cuales escogemos, siempre, a la luz de una idea particular del sí mismo, de forma tal que la identidad deviene *identificación* para así ser aquello con lo cual nos identificamos.

En el mismo sentido, la idea de territorialidad pasa, también, por una transformación radical frente a la noción clásica que de ella se tenía en la modernidad, pues ya no puede ser entendida como una simple circunscripción, o adscripción socio-espacial confinada o restringida a un entorno geográfico o simbólico, sino como un contexto relacional de naturaleza múltiple, coyuntural, a veces efímero y, otras tantas, yuxtapuesto.

Desde un punto de vista socio-espacial, lo anterior significaría que hoy en día no nos define, o identifica, lo que nos rodea del mundo local en el cual nacemos (una arquitectura, una música, una gastronomía, una indumentaria o, incluso, un sistema relacional restringido) desde lo que podríamos denominar una territorialidad gratuita o pasiva, sino aquello con lo cual cargamos, como identificación, en nuestra interacción con un macromundo que de tal suerte nos permite, como diría Goethe, ser a la luz de una u otra “afinidad electiva”, la cual, por

definición, no se define ni agota en el marco de nuestra inmediata y limitada circunmundanidad.

Un papel fundamental cumple aquí la revolución técnico tecnológica e informacional a través de los muchos mundos que pone, no solo en contacto, sino en juego. Mundos que se visibilizan y habitan a través de ese nuevo espacio público que gracias a las redes sociales nos permite circular diariamente construyendo empatías o antipatías, es decir, identificaciones o confrontaciones autoafirmativas.

Si la identidad territorial da cuenta de un sentido de pertenencia a un entorno físico o significativo, tendríamos que reconocer que en la actualidad tal entorno se posibilita y ofrece de manera multiescalar, puesto que el sentimiento de arraigo hoy en día lo proporciona, menos los lugares que las relaciones con un todo que por todos lados regurgita glocalismo. Más que pensar globalmente para actuar de manera local, subsumiendo toda diferencia en el magma hegemónico de la globalización, el pensar localmente —y por tanto, comportarse de tal forma— nos permite actuar y, acaso impactar, de manera global; tal es el sentido de la puesta en valor del patrimonio, más allá de su rol como dinamizador del mercado en tanto simple mercancía puesta al servicio del gran capital.

Al fin y al cabo, en nuestros días es más fácil responder a la pregunta de *¿dónde estamos?* —la que, de otra parte, no carece de algún grado de relativismo o de dificultad— que a aquella otra que nos preguntaba *¿de dónde somos?*, dado que ser y estar ya

no resultan lo mismo, salvo que respondamos que estamos en algún lugar de la red, y que por tanto nos asumimos como seres diluidos, acaso difusos habitantes de todos los lugares por igual y, por lo mismo, de ninguno de ellos en particular, lo cual equivaldría a afirmarnos como seres de camino, ya no arraigados en el espacio-tiempo, sino arrojados a la movilidad y, por tanto, abandonados a la fugaz aleatoriedad de un presente expandido.

Lo cierto es que más allá de esta disquisición posmoderna y del innegable hecho de que la mayor parte de los habitantes del planeta vive en entornos específicos desde donde disfrutan o padecen realidades socio-espaciales concretas que de tal suerte los determinan, y acaso identifican dentro de territorialidades geográficas e históricas particulares, tanto la idea de identidad como de territorialidad han ido cambiando en medio de las dinámicas que sobre ellas ejerce el muchas veces inasible mundo global.

Desconocemos si llegará el día en que perdamos definitivamente nuestras raíces y nuestros referentes particulares e inmediatos en el marco de la puesta en escena de un único mundo, lo cierto es que, por acción o por omisión frente a los dictámenes planetarios, hacia allá caminamos. El punto es definir si un mundo homogéneo e indiferenciado es lo que queremos... Esa es en nuestra opinión la pregunta que pone de relieve hoy en día el tema de lo patrimonial y que, por lo mismo, justifica el compendio de reflexiones aquí contenidas.

Frente a esto, y a propósito de la cuarta pregunta, tendríamos que señalar que en el marco de las actuales relaciones entre lo local y lo global —específicamente al interior del modelo de globalización neoliberal que estamos viviendo—, el patrimonio construido ha dejado de ser un bien colectivo cargado de historia, de memoria, de significado y de sentido, para devenir en un simple bien de consumo puesto al servicio, por la vía particularmente del turismo, del mercado y del gran capital.

Dentro de ese marco, las políticas de conservación, a nivel global, se han visto impelidas a garantizar no solo la preservación y enlucimiento de los bienes denominados patrimoniales, sino su adecuada disposición y promoción regional, nacional e internacional, aunque para ello tengan que ser resignificados con el fin de poder reutilizarlos, deseablemente, también, como un servicio (hotel, restaurante, centro comercial, cultural o de negocios, etcétera), lo cual, si por un lado revive el bien patrimonial, desmuseografiándolo, por otro lado, no deja de ser una decisión parasitaria y mercantil la que lo ampara en razón de que su valor no está en su contenido manifiesto, en su lenguaje o en su significado, sino en su rol estratégico para la promoción de los lugares o entornos donde se encuentre.

En este punto, la pregunta de cómo conservarlo pasa, en primer lugar, por aquella otra que tendría que responder ¿para qué hacerlo? En tal caso, si la respuesta se deriva del uso mercantilista antes señalado, no queda más que reconocer su carácter de mercadería y, por tanto, su distancia de cualquier

valor que lo asocie con una u otra identidad territorial de forma tal que, como escenografía, su suerte la define su ubicación mediática dentro de los circuitos del consumo.

Esto sobre la base de que la sociedad no se manifieste y se conduzca de su propia suerte, la que ligada a su patrimonio y, por lo mismo, a su identidad territorial, acepte que vaya a la deriva, sujeta, tan solo, a los vaivenes de la moda y del mercado que mueve la economía y la cultura a nivel global.

Por lo anterior, consideramos que el concepto de “cultura viva” resulta ser el eje transversal capaz de integrar los conceptos de *identidad territorial*, *globalización* y *patrimonio construido*, sobre la base de evidenciar la manera como localmente y, por lo mismo, en cada caso y lugar, unos y otros interactúan dando cuenta, precisamente, desde su obrar, de la manera como los mismos son apropiados, vividos y significados; lo cual exige poner de manifiesto a través de dicho concepto —el de cultura viva—, cómo se manifiesta desde allí, y en el marco de la globalización, un *patrimonio vivo* y una *identidad territorial viva*, también; es decir, despierta, insumisa, autoafirmativa e interactuante.

En este punto la pregunta no puede ser otra: ¿Estamos condenados a estar subordinados al orden global? y antes de responder, sin más, de manera afirmativa —aceptando de buena o mala gana sus consecuencias—, tendríamos que preguntarnos, mejor, que si esto es así, ¿qué clase de globalización debemos construir para que la identidad territorial —junto con el patrimonio que esta

representa— deje de ser un bien de intercambio y consumo, para que el valor de uso no devenga en valor de cambio, y para que el patrimonio represente un capital social y simbólico y no, simplemente, un bien de comercio o consumo? Esa es la magnitud de la utopía y esa es, también, como diría Harvey (2007), la razón de ser de nuestra esperanza.

- Alguacil, J. (2000). *Calidad de vida y praxis urbana*. Siglo XXI.
- Auat, A. (2011). *Hacia una filosofía política situada*. Waldhuter.
- Bernal, M. (1987). *Black Athena (The fabrication of Ancient Greece, 1785-1985)*. Rutgers University Press, New Brunswick (New Jersey).
- Bossé, M. L. (2013). As questões de identidade em geografia cultural – algumas concepções contemporâneas. In Z. Rosendahl y R.L. Corrêa (Eds.), *Geografia Cultural: Uma antologia*. EdUERJ.
- García Canclini, N. (1996). Público- privado. *Alteridades*, (6), 5-10.
- González, L. de G., F. (1999). *Ambiente y desarrollo*. IDEADE.
- Holzer, W. (2013). Sobre territorios e lugaridades. *Cidades*, 10(17), 18-29.
- Harvey, D. (2007). *Espacios de esperanza*. Ediciones Akal, S.A.
- Hernández, J. (2005). Participación y hábitat: ¿sueño posible o relación no deseada? *Revista INVI* 20, (55) 48- 81.
- Koolhaas, R. (2014). *Preservation is overtaking us*. Cambridge.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Península.
- Muxí, Z. (2004). *La arquitectura de la ciudad global*. Gustavo Gili.
- Nora, P. (2016). Entre memória e história: a problemática dos lugares (Trad. Yara Aun Khoury). *Projeto História*, 10, <https://revistas.pucsp.br/revph/article/view/12101>
- Patrimonio Cultural de Chile (2005). *Memoria, cultura y creación. Lineamientos políticos* [Documento] [https://www.patrimoniocultural.gob.cl/614/w3-article-5355.html?\\_noredirect=1](https://www.patrimoniocultural.gob.cl/614/w3-article-5355.html?_noredirect=1)
- Ricoeur, P. (2006). *Caminos del reconocimiento*. FCE.
- Rosendahl, Z. y Corrêa, R. L. (2013). *Geografia Cultural: Uma antologia*. EdUERJ.
- Rossi, A. (1981). *La arquitectura de la ciudad*. Gustavo Gili, S.A.
- Ruipérez, R. (2006). *El hábitat popular: quien le teme a los pobladores*. Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez de Madariaga, I. (2008). *Esquinas inteligentes – La ciudad y el urbanismo moderno*. Alianza Editorial, S.A.
- Sarte, J.P. (2005). *El ser y la nada*. Losada [Original publicado en 1943].
- UNESCO, (s.f.). *Indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo. Manual Metodológico*. <https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/digital-library/cdis/Patrimonio.pdf>
- Viviescas, F. (2000). De la crisis de la imagen urbana a la imaginación crítica de la ciudad. En Beatriz García (Comp.) *La imagen de la ciudad en las artes y en los medios*. Universidad Nacional de Colombia.
- Yory, C.M. (2017). *Lugar y Territorio*. Universidad Piloto de Colombia.
- Yory, C.M. (2015). *La Construcción Social del Hábitat: conceptos, indicadores y consideraciones de política pública*. Universidad Piloto de Colombia.
- Yory, C.M. (2013). *El Desarrollo Territorial Integrado. Una estrategia sustentable de construcción social del territorio, en el contexto de la globalización, a partir del concepto de Topofilia*. Universidad Piloto de Colombia.



*Sapientia aedificavit sibi domum*

Editado por la Universidad Católica de Colombia, en septiembre de 2021. En tipografías Adobe Caslon de 11 puntos y Helvética de 9 puntos.

Bogotá, D. C. Colombia

# IDENTIDAD TERRITORIAL, GLOBALIZACIÓN Y PATRIMONIO

El presente trabajo, acotado en el marco del proyecto de investigación del mismo nombre desarrollado al interior del Grupo de investigación Hábitat sustentable, diseño integrativo y complejidad, adscrito a la Facultad de Diseño de la Universidad Católica de Colombia, se ocupa de pensar el tema de la identidad territorial en medio de las fuerzas que en el mundo contemporáneo enfrentan lo local con lo global.

Así, gracias al posicionamiento aquí reunido de diversos expertos internacionales en la materia, se ofrece al investigador especializado, o al lector interesado en el tema, una amplia gama de reflexiones que como común denominador adoptan una posición crítica y, en algunos casos propositiva, frente a la manera como el fenómeno global resulta ser, tanto una amenaza, como una oportunidad para el reconocimiento, valoración e interlocución de las particularidades y las diferencias.

De esta forma, a las 16 voces que de manera explícita se encuentran aquí contenidas, se suman las de más de 350 investigadores de más de veinte países quienes de manera implícita se sumaron a la investigación al participar en alguno de los dos eventos que, con el fin de contribuir en la mencionada investigación, efectuó la Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido (RIGPAC), el primero, un Coloquio efectuado con el apoyo de la Universidad de La Salle de la ciudad de Canoas, Brasil, en 2018 y, el segundo, un Work Shop llevado a cabo en 2019 en la costa este de Turquía.

